

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

**LA IRONÍA COMO ESTILO DE COMPORTAMIENTO: EL CASO DE LAS
EXPRESIONES EN LA CULTURA POLÍTICA DE LA ASAMBLEA DE BARRIOS.**

**IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

PRESENTA

JAVIER RINCÓN SALAZAR

2213801393

<https://orcid.org/0000-0003-0725-7522>

DIRECTORA: DRA. JUANA JUÁREZ ROMERO

JURADO

PRESIDENTE: DR. MANUEL GONZÁLEZ NAVARRO

SECRETARIA: DRA. JUANA JUÁREZ ROMERO

VOCAL: DRA. MARÍA ESTELA ORTEGA RUBÍ

VOCAL: DR. JUAN ANTONIO PÉREZ

IZTAPALAPA, CIUDAD DE MÉXICO

29 DE MAYO DE 2024

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. ESTADO DEL ARTE: LA ASAMBLEA DE BARRIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO Y ORGANIZACIONES VECINALES	5
1.1. ESTRATEGIAS Y ACCIONES DE LA ASAMBLEA DE BARRIOS.....	8
1.2. EXPRESIONES DE LA CULTURA POLÍTICA: LA INSTITUCIONALIZACIÓN	19
1.2.1 <i>Expresiones de la Cultura Política: El Ciudadano Participativo</i>	21
1.2.2 <i>El Desarrollo de la Cultura Política en México</i>	26
1.2.3 <i>El Estado de Bienestar y la Cultura Política en México</i>	32
1.3. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	39
1.4. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	39
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO: COMPRENDER LA INFLUENCIA SOCIAL DE LAS MINORÍAS ACTIVAS.....	41
2.1 LOS ESTILOS DE COMPORTAMIENTO.....	52
2.2 UNA TRAVESÍA DE LOS ESTUDIOS DE LOS ESTILOS DE COMPORTAMIENTO	54
2.3. UN GIRO AL MODELO GENÉTICO DE MOSCOVICI	58
CAPÍTULO 3. MARCO METODOLÓGICO.....	68
3.1. JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA	68
3.2. JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA.....	70
3.3. PROPUESTA METODOLÓGICA	71
3.4 LA AB UNA MIRADA HERMENÉUTICA A SU ACTIVIDAD COMO MINORÍA.....	73
3.5 TÉCNICA	75
3.5.1 <i>Análisis de Cronología</i>	75
3.5.2 <i>Entrevistas Semiestructuradas: Complemento Crucial</i>	76
3.5.3 <i>Selección de la representatividad de la Minoría</i>	78
3.5.4 <i>Procedimiento</i>	79
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE DATOS	81
4.1. PROCEDIMIENTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA BASE DE DATOS EN EXCEL. CONFLICTO MINORITARIO	82
4.2. ANÁLISIS DESDE LA HERMENÉUTICA PROFUNDA	89
CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN. LA ASAMBLEA DE BARRIOS COMO MINORÍA Y SU FORMA DE EXPRESIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA.....	105
5.1. LA IRONÍA, UN ESTILO DE COMPORTAMIENTO SOCIOHISTÓRICO: EL RELAJO TAMBIÉN ES RESISTENCIA.....	110
CONCLUSIONES.....	116
REFERENCIAS	120
ANEXOS	126
ANEXO 1. ENTREVISTA A RAÚL BAUTISTA. LÍDER DE AB.....	127
ANEXO 2. ENTREVISTA A PACO SAUCEDO. LÍDER DE LA AB.	154
ANEXO 3. ENTREVISTA A YOLANDA TELLO. LÍDER DE LA AB.....	202
ANEXO 4. CARPETA INFORMATIVA DE LA AB. CRONOLOGÍA DE HECHOS. CUATRO AÑOS DE LUCHA.	242
ANEXO 5. BASE ANÁLISIS PARA LA CRONOLOGÍA DE HECHOS.	243

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM) por su invaluable contribución a mi formación como investigador, académico y estudiante. La UAM ha sido fundamental en mi desarrollo. En particular, estoy agradecido por los programas que la UAM ofrece, como la Movilidad Estudiantil y las Estancias de Investigación en instituciones de educación superior. Gracias a estas iniciativas, tuve la oportunidad de realizar una estancia en la Universitat de València, bajo la supervisión del Dr. Juan Antonio Pérez.

Asimismo, quiero expresar mi gratitud al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) por su invaluable apoyo durante esta ardua travesía de la investigación. Su respaldo ha sido fundamental para el desarrollo de este trabajo, que no solo contribuye al avance del conocimiento, sino que también busca impactar positivamente en nuestra sociedad. Espero que este esfuerzo conjunto pueda ser una contribución significativa no solo para la UAM y el CONACYT, sino también para la sociedad en su conjunto.

Introducción

En México, las minorías activas y la cultura política han sido fenómenos complejos, dinámicos y poco estudiados en conjunto. Si bien son incontables las luchas, las movilizaciones y los desafíos al sistema político planteados por dichas minorías (grupos sociales vulnerables, marginados u olvidados, por ejemplo), las voces de éstas han pasado casi inadvertidas para la investigación social convencional. Buscando contrarrestar esto, esta tesis busca contribuir a llenar ese vacío al enfocarse en la Asamblea de Barrios, un movimiento social emblemático en México que ha desafiado el *statu quo* y ha promovido nuevas dinámicas de participación ciudadana basadas en la equidad y la justicia. A través de la influencia de las minorías activas como enfoque teórico y de una metodología cualitativa que implica el uso de herramientas avanzadas de análisis de datos, este estudio se aboca a la comprensión profunda del estilo de comportamiento inducido y sostenido por la Asamblea de Barrios, como minoría activa, para generar cierta influencia social. Al explorar la historia, las estrategias y el impacto de la Asamblea de Barrios, este estudio constituye una contribución al entendimiento de la dinámica política y social en México, un país en el que la diversidad de voces es esencial para una democracia plena.

La influencia social y política es un tema de continua relevancia en el estudio de las dinámicas de una sociedad. Tradicionalmente, la teoría de la influencia social ha estado enfocada, sobre todo, en las fuentes de poder convencionales y en los procesos de conformidad con las normas sociales. Sin embargo, la potencia de esta teoría es incalculable y su margen analítico, amplio. En el contexto mexicano de la década de los años ochenta del siglo pasado, por ejemplo, diversos grupos y movimientos sociales —la Asamblea de Barrios entre ellos— exhibieron problemas específicos y exaltaron la falta de respuesta a éstos por parte del gobierno, lo que produjo consecuencias sociales y políticas significativas hoy no suficientemente comprendidas y frente a las cuales la teoría de la influencia social resulta una poderosa herramienta analítica. Por tanto, de camino al reconocimiento y la comprensión profunda de las configuraciones de la(s) cultura(s) política(s) en la Ciudad de México, hoy es oportuno el estudio de grupos minoritarios como la Asamblea de Barrios a través de un enfoque integral de la influencia social que, por caso, privilegie la perspectiva de la influencia

de las minorías activas por medio de los estilos de comportamiento (y el papel que éstos desempeñan en la formación de las expresiones de los grupos minoritarios).

En el auge de los llamados "nuevos movimientos sociales" en la década de los ochenta y luego del sismo de 1985 en México como gran catalizador de éstos, habitantes inquilinarios del centro histórico de la Ciudad de México dejaron de ser sólo buscadores de algunos "beneficios de viviendas" y, en cambio, pasaron a ser actores sociales que lucharon y demandaron un "derecho a la vivienda". Mediante la Asamblea de Barrios y sus maneras de realizar manifestaciones y expresarse ante las autoridades, la gran masa de estos actores sociales modificó la relación ciudadano-gobierno.

En su historia y evolución, la Asamblea de Barrios ha desafiado las normas sociales y políticas hegemónicas y, con ello, ha promovido maneras de modificar símbolos, mensajes y acciones de la cultura política en la Ciudad de México basadas en la igualdad y la justicia social. Centrándose en la Asamblea de Barrios (AB en adelante) como caso de estudio, esta tesis comprende un análisis profundo de la influencia social de las minorías activas en la Ciudad de México, cuya finalidad es de identificar y reconocer las formas en las que la AB se moviliza, se relaciona y busca influir y resolver sus demandas de vivienda. Para ello, a través de un enfoque multidisciplinario que abarca la sociología, la historia y la psicología social, exploramos cómo la AB se ha constituido como una minoría activa y cómo ha influido —y sentado bases— en la modificación de la maneras de expresarse y manifestarse subyacentes en la cultura política actual de la Ciudad de México.

El enfoque teórico de nuestro estudio, cabe señalar, se nutre fundamentalmente de la perspectiva de la influencia minoritaria elaborada en la denominada "Escuela de Ginebra". En el marco de ésta, Gabriel Mugny propone un nuevo modelo analítico que destaca la relación entre el poder, la minoría y la población en general. El modelo propuesto por Mugny, así, hace posible identificar y comprender cómo las relaciones de poder dentro de la influencia social son constructoras de prácticas e instituciones que buscan mantener la ideología de una mayoría social o cualquiera de sus formas de dominación hacia una o varias minorías sociales.

Así mismo, nuestro enfoque recupera las aportaciones de Tomás Ibáñez al estudio de la influencia social —quien también enfatiza que el poder es un elemento indispensable en

el proceso de influencia social—. En lo particular, Ibáñez reconoce que las relaciones de poder son construcciones sociales que influyen en la dinámica de influencia y que contribuyen a mantener ciertas ideologías y formas de dominación. En definitiva, esta perspectiva resalta la importancia de comprender y analizar las relaciones de poder en el contexto de la influencia social y, por tanto, representa en nuestro estudio un recurso invaluable.

Finalmente, nuestra perspectiva analítica se nutre del trabajo de Papastamou, sobre todo de sus observaciones en torno a las resistencias de las mayorías sociales ante la influencia de las minorías. Entre tanto, Papastamou señala que la mayoría social busca evitar la conversión propuesta por la minoría a través de diversas estrategias deslegitimadoras — como la psicologización— y, así mismo, que existe una contestación por parte de la mayoría social que implica mantener su posición —dominante— y evitar cualquier cambio o alteración a las estructuras de poder existentes.

Así pues, esta tesis se conforma de cuatro capítulos fuertemente articulados entre sí. El primer capítulo aborda la historia de la AB (desde sus orígenes y hasta su impacto como fuerza social y base de un partido político). En él se examina la evolución de la AB, sus cuestionamientos a la legitimidad de las estructuras políticas y, así mismo, su promoción —a través del lenguaje— de nuevas maneras de hacer la cultura política en la Ciudad de México. En este capítulo se pone de relieve el modo en que la AB encaminó un cambio dentro de las instituciones sociales y, así mismo, una democratización social mediante la búsqueda y el impulso de programas públicos de redistribución, promoviendo con ello una serie de valores y acciones que impugnan al poder y a las instituciones mismas. Este primer capítulo, finalmente, alberga la presentación de la teoría de la influencia minoritaria.

El segundo capítulo se centra en la exposición del marco teórico ubicado en una primera parte, en exponer la perspectiva propuesta por Serge Moscovici y su modelo “genético”. Para posteriormente adentrarse a los presupuestos realizados principalmente por Gabriel Mugny específicamente en los postulados sobre los estilos de comportamiento. Para el tercer capítulo se expone la estrategia metodológica utilizada en esta investigación. Entre tanto, en éste se describen las particularidades de un método cualitativo de investigación, siendo esta una perspectiva alternativa, y poco trabajada, construido para el estudio de las

minorías activas, se argumenta la utilidad y pertinencia de la hermenéutica profunda de Thompson (particularmente la de su concepto de "doxas" como un elemento esencial para comprender la vida cotidiana generada por la Asamblea de Barrios) y, además, se justifica el uso de entrevistas semiestructuradas en la investigación, la utilidad del material elaborado por la propia AB (cronologías) y, finalmente, el uso del software especializado para el análisis de datos cualitativos MAXQDA como soporte para el análisis de los datos de estudio.

El cuarto capítulo comprende el análisis de los datos recabados en la investigación, en el que se identifican los elementos que posicionan a la Asamblea de Barrios como una minoría activa. En éste se examina y advierte el estilo de comportamiento particular de la AB en su contexto sociohistórico y, de este modo, se arguye cómo el estilo de comportamiento puede ser un elemento para conformar la identidad de una minoría mientras ésta está en conflicto con los agentes de poder.

El quinto y último capítulo alberga una discusión sobre la ironía como un estilo de comportamiento. Entre tanto, en éste se explora cómo la ironía ha sido parte integral de la cultura y las identidades mexicanas y cómo la AB ha utilizado este recurso para enfrentarse a agentes de poder y promover su mensaje de igualdad y justicia.

En definitiva, esta investigación busca ser propositiva y provocativa a la vez, en tanto su defensa implica la argumentación de una postura teórico-metodológica que resulta confrontativa de algunos cánones establecidos en la investigación psicosocial, específicamente de aquellos que dictan que la investigación en aras de la teoría de las minorías activas ha de comprender un enfoque experimental y no uno cualitativo —como el que hemos construido para este estudio—. Nuestra particular postura teórico-metodológica de las minorías activas, además, es fortalecida por los principios de la teoría de la influencia minoritaria —una teoría hoy no suficientemente recuperada en la investigación psicosocial— a fin de ampliar los debates sobre el análisis de las minorías sociales y la cultura política.

Dicho esto, lo que sigue ofrece una comprensión profunda de cómo las minorías activas como la AB pueden contribuir al cambio social y político en un contexto tan diverso y complejo como el de la Ciudad de México.

Capítulo 1. Estado del Arte: La Asamblea de Barrios de la Ciudad de México y Organizaciones Vecinales

Este capítulo profundiza en el surgimiento del Movimiento Urbano Popular en México y su evolución hacia la creación de la AB en 1987. Se explorarán los antecedentes históricos y las circunstancias políticas y sociales que propiciaron la formación de este movimiento; se analizará la centralidad del terremoto de 1985 en la transformación de la lucha por la vivienda y la justicia social en la Ciudad de México; y, asimismo, se examinarán las estrategias y acciones implementadas por la Asamblea de Barrios para abordar los desafíos emergentes de las condiciones de vida precarias y la falta de viviendas adecuadas en la metrópolis.

El movimiento urbano popular en México tiene sus raíces en las décadas que siguieron a la Revolución Mexicana. Durante este período, la Ciudad de México se convirtió en un epicentro de lucha social y política, y el movimiento urbano popular desempeñó un papel fundamental en esta lucha. Desde 1910 y hasta 1987 el centro de la ciudad fue testigo de numerosas manifestaciones y protestas impulsadas por este movimiento, que tenía como objetivo principal mejorar las condiciones de características sociales de los residentes de los habitantes más empobrecidos. (Bautista, 2015).

Los barrios populares de la Ciudad de México estaban principalmente habitados por trabajadores de bajos ingresos y campesinos que habían emigrado a la ciudad en busca de oportunidades laborales. Estos residentes urbanos a menudo vivían en condiciones precarias, con un acceso limitado a servicios básicos (Asamblea de Barrios, 1991). Además, los propietarios de viviendas y especuladores inmobiliarios imponían alquileres muy caros por viviendas en condiciones insalubres y sobrepobladas.

En respuesta a estas condiciones y como describen Lafragua y Orozco (1987), los residentes de los barrios populares comenzaron a organizarse y a luchar por sus derechos. Durante la década de 1920 comenzaron a movilizar a los residentes urbanos para defender sus derechos y exigir mejores condiciones de vida.

El terremoto de 1985 fue sin duda un acontecimiento que perturbó la realidad en la Ciudad de México. Éste no solo dejó en evidencia la posibilidad de abordar múltiples problemas a través de la organización solidaria y participativa de la Ciudad de México, sino

que también contrarrestó la desolación de los damnificados y obstaculizó la especulación en torno a ciertos terrenos de la ciudad que el gobierno planeaba vender. Sin embargo, al mismo tiempo este terremoto puso de manifiesto carencias y problemas complejos que afectaban a la población. Principalmente resaltó cuestiones y problemáticas relacionadas a “la vivienda”, además de dejar en evidencia la incapacidad del gobierno para afrontar situaciones de emergencia de manera efectiva.

Uno de los aspectos más destacados tras el terremoto fue el triunfo de los damnificados, al lograr la expropiación de terrenos y la colaboración con el gobierno y con el sector inmobiliario en el proceso de reconstrucción de viviendas (Asamblea de barrios, 1991). Esto se convirtió en un evento histórico que no hizo más que inspirar a aquellos que aunque no perdieron sus viviendas durante el terremoto, sí habían sido damnificados durante décadas por un sistema de gobierno injusto. Asimismo, este terremoto demostró que era posible luchar por un derecho fundamental y una necesidad básica: una vivienda digna.

La reconstrucción que se llevó a cabo después del terremoto involucró a amplios sectores de la sociedad que previamente no tenían acceso a viviendas o terrenos, y mucho menos la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Las personas que vivían en las vecindades y unidades habitacionales que fueron afectadas por el terremoto dentro del centro de la ciudad estaban así en una situación que implicaba esperar cambios para hacer frente a problemas como los desalojos —que sufrían quienes rentaban cuartos y departamentos— o la insalubridad —que surgía por el hacinamiento—. Casi 40,000 familias que vivían en estas viviendas estaban en una total incertidumbre. (Esquivel, 2016).

La lucha por la vivienda había sido sostenida durante décadas antes del terremoto y experimentó un renovado sentido de esperanza con el surgimiento de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD) —el 24 de octubre de 1985— que incorporó a 42 organizaciones de la lucha por la vivienda¹. Esta nueva organización representaba una oportunidad para aquellos que habían sido excluidos y marginados en dicha lucha.

¹ Las diferentes organizaciones populares que conformaron a la CUD fueron las siguientes: Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos, Peña Morelos, Unión de Vecinos y Damnificados del Centro, Unión Popular Centro Morelos, Unión de Vecinos de la Colonia Doctores, Unión Emilio Carranza, Unión de Vecinos del Centro, Comité de Lucha Inquilinaria del Centro, Unión Popular Valle Gómez, colonia Peralvillo, colonia Faja de Oro, colonia Asturias, colonia Nicolás

Para 1987 la AB anunciaba una acción importante: la apertura de nuevos frentes de lucha social, al organizar a los llamados "nuevos damnificados" (Asamblea de Barrios, 1991). La CUD, si bien se creó a partir de la unión de varios grupos, al paso del tiempo sólo atendía a los llamados damnificados históricos. Por lo que la AB contemplaba a aquellos grupos que no estaban consiguiendo algún beneficio de los programas de reconstrucción, esto permitiría abordar y finalmente resolver este antiguo problema inquilinario. Esta perspectiva fue sostenida por Angélica Cuéllar, quien expresó que cuando comenzaron los trabajos de reconstrucción de viviendas.

Este fue un elemento importante en el proceso de reelaboración social que hicieron de sus condiciones de "damnificados históricos" todos los que acudieron a los centros de registro cuando se levantó el primer censo de la Asamblea de Barrios. Su condición de inquilinos podría ser modificada y se sintieron con el mismo derecho a construir la expectativa de convertirse en dueños de una vivienda, de su casa (Cuellar, 1992, p.63).

El terremoto de 1985 desencadenó una serie de eventos y cambios que redefinieron la lucha por la vivienda y la justicia social en la Ciudad de México. La CUD empieza a desvanecerse en mayo de 1986, cuando finaliza la actuación sobre el plan de reconstrucción de las viviendas, después de un arduo proceso de coordinación entre las personas afectadas y de negociaciones entre las autoridades y los representantes de distintos grupos sociales, una vez firmado el Acuerdo de Concertación Democrática para la Recuperación de Viviendas del Programa de Renovación Habitacional Popular. Por su naturaleza, ésta fue una organización que representó exclusivamente a los damnificados (Cuellar 1992).

La AB, con su actuación y los acuerdos logrados, abrió nuevas oportunidades y horizontes para aquellos que habían sido marginados y excluidos por la sociedad. El surgimiento de la AB marcó un momento de suma importancia en la historia de la lucha social en la Ciudad de México, y su legado perdura como un testimonio de la capacidad de la

Bravo, colonia Obrera, Arcos de Belén Centro, campamento Salvatierra, Asociación Morelos, A, C, y vecinos del barrio de Tepito, el Frente de Residentes de Tlatelolco, el Consejo de Edificios en Autoadministración, Asociación de Residentes de Tlatelolco, la Coordinadora de Cuartos de Azotea, el Consejo del Multifamiliar Juárez, la Unión de Vecinos y Damnificados "19 de septiembre", Unión de Inquilinos de la Colonia Pensil, Unión de Inquilinos en Lucha, Unión de Vecinos de la Colonia Martín Carrera, Unión de Vecinos I. Zaragoza, varios albergues, algunas organizaciones de colonos y el Sindicato Nacional de Costureras "19 de septiembre" (en Cuellar, 1993, p35).

solidaridad y la organización social, cuya finalidad era la de superar desafíos como los desalojos y la búsqueda de herramientas legales para crear contratos de compra-venta a los propietarios de los cuartos. La historia de esta organización es un recordatorio de que, incluso en medio de la adversidad, es posible lograr un cambio significativo y mejorar la calidad de vida de aquellos en situación de vulnerabilidad a través de la organización social.

1.1. Estrategias y Acciones de la Asamblea de Barrios

Sin duda, la iniciativa de la AB fue un punto de inflexión crucial, ya que incorporó a nuevos solicitantes de viviendas, independientemente de si éstos habían sido "damnificados" por el terremoto — al AB incorporó a todo aquél con necesidad de vivienda—. Esta cuestión generó un debate intenso dentro de la CUD, pues a medida que la reconstrucción llegaba a su fin, no se lograba alcanzar un acuerdo entre organizaciones. Algunas organizaciones que rechazaron la idea de aceptar y sumar a nuevos afectados argumentaron que el gobierno ya no prestaría atención a las demandas de nuevas viviendas para la reconstrucción. Sin embargo, la AB no compartía esta perspectiva. Según Raúl Bautista, uno de los líderes de esta organización:

La Asamblea rompe las exclusiones e incorpora y da cauce a toda la expectativa social que no sólo procedía de la reconstrucción, sino de la crisis y de la acumulación de problemas de muchos años. La gente se daba la razón: si los damnificados ganaron ¿por qué nosotros no? (Bautista, 2015, p. 26).

Desde sus inicios, la AB ha publicado una serie de documentos que definen las características de la organización y proporcionan una hoja de ruta para los requerimientos de esta. En la primera asamblea general organizada por la AB, realizada el 4 de abril de 1987, donde asistieron 4000 familias de 280 colonias, se emitió su primera declaración, conocida como "La Primera Declaración de las Colonias de la Ciudad de México" (ANEXO 4). En este documento se realizó un diagnóstico del problema de la vivienda en 1987, un ejercicio esencial para identificar tanto la oferta como la demanda de viviendas en la Ciudad de México y en el que las principales propuestas que manifestaron fueron: 1) Expropiación de predios abandonados para la reparación y/o reconstrucción como vivienda, 2) Un instrumento ejecutivo para ello, y 3) Redistribución del presupuesto para la creación de créditos de vivienda.

En este contexto, se otorga especial relevancia a las cuestiones relacionadas con los inquilinos y se destacan los aspectos legislativos que influyeron en estos problemas. Por ejemplo, después del sismo, la respuesta inicial de los inquilinos en edificios y vecindades afectados fue la de aferrarse a sus cuartos, a sus vecindarios. Simultáneamente, los dueños de propiedades se aprovechan de las condiciones inseguras tratando de desalojar las casas, utilizando valorizaciones infladas y hasta instalando cerraduras en las entradas. Azuela (1986) resalta que los dueños intentaron expulsar a los arrendatarios. El enfoque de la AB se caracteriza por su perspectiva democrática en el abordaje de estos asuntos, en las palabras de Tirado (1990), quien narra que los miembros de la AB se dieron cuenta de que compartían un problema y una aspiración con miles de habitantes de la ciudad de México.

La estrategia desarrollada por la AB en 1991 marcó una desviación significativa con respecto a un antiguo plan que implicaba el hostigamiento a ciertos grupos de la ciudad, principalmente encausado por Manuel Camacho Solís, quien era el jefe del Departamento del Distrito Federal, y quien buscaba la reubicación del ambulante en el centro histórico² y una compra de las vecindades y edificios que implicaba la reubicación de más de 40 mil familias inquilinarias. Esta nueva perspectiva se centraba en la comprensión de que la lucha debía llevarse a cabo en el corazón de la ciudad misma. Esto como consecuencia evidente del diagnóstico elaborado por la AB para la formulación de demandas específicas, el cual se articulaba en función de tres ejes relacionados con la problemática de la vivienda (Asamblea de barrios, 1991):

a) Oferta y demanda de vivienda de interés social en el estado y el Valle de México. “Para 1987 había 16 millones de familias en México, y 5 millones de esas familias no tenían vivienda” (Sánchez, 2004, p.94).

b) En el diagnóstico se destacaba que el subpresupuesto para la adquisición de viviendas se había reducido, lo que suponía un obstáculo significativo para aquellos que buscaban acceder a una vivienda digna. Con el programa de renovación habitacional emergente y el programa Fase II se construyeron 44 mil viviendas y 500 vecindades.

² Stamm, C. (2007). *La democratización de la gestión de las plazas de comercio popular en el centro histórico de la Ciudad de México*.

c) En el año de 1984 hubo cerca de 200 mil juicios contra inquilinos (Sánchez, 2004, p.94). El desalojo a inquilinos se convertía en el conflicto de mayor peso.

La lucha de la AB no solo se centraba en la obtención de viviendas, sino que también se extendía a la promoción de un enfoque democrático y solidario para abordar los problemas habitacionales en la Ciudad de México. La organización desafiaba las exclusiones y defendía la idea de que todos, sin importar su condición, tenían derecho a una vivienda digna. La AB se convirtió en un agente de cambio que impulsó una reevaluación de la situación habitacional en la ciudad.

Sin duda, el surgimiento de nuevas organizaciones como la AB marcó un cambio significativo en la forma en que se piensan y abordan las cuestiones de vivienda. Como señala Angélica Cuellar:

Las primeras declaraciones y demandas de la Asamblea de Barrios además de incorporar las de otras organizaciones barriales y vecinales agrupadas en la CUD, ... Como veremos, desde su nacimiento dio una enorme importancia a las tareas de gestión para acceder al suelo, a las viviendas construidas por organismos gubernamentales y para solicitar créditos blandos para construir (Cuellar, 1992, p.58-59).

Esta manera de abordar las demandas por parte de la AB desde una perspectiva crítica de los programas gubernamentales mostró cómo estas organizaciones estaban dispuestas a desafiar las normas establecidas. Demandas básicas como la adquisición de viviendas dignas, la falta de atención estatal para el otorgamiento de créditos y las difíciles condiciones de vida (tanto por los hacinamientos en viviendas pequeñas como por el poco ingreso económico que tenían las familias) seguían siendo una parte fundamental de la agenda de la AB, la cual estaba comprometida en socavar las formas tradicionales de expresar estas necesidades. Como señala Alberto Melucci (1994):

Los conflictos son protagonizados por actores temporales que operan como reveladores, haciendo surgir los dilemas cruciales de la sociedad [...] no se expresan principalmente a través de una acción dirigida a obtener resultados en el sistema político, sino que representan un desafío a los lenguajes y códigos culturales que permiten organizar la información (Melucci, 1994, p.120).

En este contexto, las acciones colectivas derivada del terremoto y los discursos de la AB se destacaron tanto por palabras como por acciones concretas. La AB representó y tuvo el potencial de constituir una posible base para una sociedad renovada y, al mismo tiempo, de generar nuevas manifestaciones políticas. La AB no era simplemente una organización, era un estado de ánimo. El tipo de estrategias de lucha social con el cual impugnó, cuestionó y movilizó la AB a través de la innovación, se mantuvo en el plano de lo popular mediante celebraciones y la convivencia, apropiándose a cada paso de los espacios públicos mientras iba sembrando símbolos y significados.

Debido a ello, a la AB se le caracterizó por la falta de un perfil ideológico claramente definido que hiciera posible asociarla a un partido o tendencia política, lo cual la distinguía de otras organizaciones del MUP que a menudo imponían sus propias ideas y catequizaban en sus comunidades.

No tener un perfil ideológico constituido..., permitió que muchas costumbres y tradiciones de los barrios, como formas de identidad cultural, constituyeran el tejido social... Su politización se dio en el espacio en que exigió que se cumplieran sus demandas y, por tanto, obligó a otros sujetos e instituciones a dar respuestas para la obtención de créditos de vivienda y la lucha inquilinaria como el núcleo de sus acciones (Cuellar, 1992, p.63-64).

Esto permitió que las costumbres y tradiciones de los barrios, que constituían la identidad cultural de las personas, fueran parte integral del tejido social de la organización. Las manifestaciones de la AB se llevaban a cabo en el espacio público, en el que la AB exigía que se cumplieran sus demandas y obligaba a otros participantes e instituciones a reaccionar y asegurar el acceso a créditos hipotecarios, así como a defender los derechos de los arrendatarios.

La forma particular que adquirió la AB y la cual potenció su movilización logró la adhesión y la simpatía de muchos ciudadanos. En lugar de recurrir a formas desgastadas y protocolos tediosos, la organización buscó hacer de la movilización un acto de conciencia sobre el poder de las comunidades y vecindarios. Esto cambió la narrativa de la movilización social, como lo señala Marco Rascón, uno de los líderes:

Hay argumentos políticos que maneja la gente y que modifican los aspectos ideológicos del: ¡somos pobres, pero somos buenos! Y ¡los ricos son malos! Para plantear:

nosotros somos de esta ciudad y aquí en esta ciudad nosotros rifamos, controlamos y es nuestra ciudad nos hacemos cargo. (en Sánchez, 2004, p. 65).

Esta forma de dar una perspectiva al problema de la vivienda fue fundamental para romper con las prácticas antiguas y revitalizar la lucha por la vivienda y la justicia social. La movilización de la AB no solo modificó la forma en que se luchaba por la vivienda, sino que también transformó las identidades y los roles en la sociedad. Los ciudadanos involucrados en la lucha por el poder comenzó a cambiar, y surgieron nuevas percepciones sobre quiénes eran los ciudadanos y cuáles eran sus derechos, así como del papel de los funcionarios.

La movilización de la AB y las nuevas formas de lucha que introdujo permitieron desencantar, desmitificar y enfrentar el poder de una manera completamente nueva. Estas acciones marcaron una ruptura significativa con la vieja política, transformando la retórica en acciones concretas, desafiando a las figuras de poder y rescatando la cultura tradicional de los barrios centrales de la ciudad. Cambiaron para ellos y sus integrantes de modo profundo la percepción de los gobernantes, los funcionarios y los ciudadanos, así como la dinámica de la sociedad en ese momento.

Esta lógica que adoptan los integrantes de la AB se basa en la idea de apropiación de las viviendas rentadas hasta hacerlas de su propiedad y en la de la construcción de una nueva identidad barrial. Un aspecto crucial para la organización de la AB es el de fortalecer la confianza mediante la obtención de créditos y la organización y planeación para evitar más desalojos entre sus miembros. El discurso promovido por la AB gira en torno a los derechos de todos los ciudadanos³. La AB, así, se esfuerza en otorgar identidad a las personas que, de otra manera, serían anónimas, reconociéndolas como individuos con nombre y apellido, con derechos, opiniones y pensamientos. La AB, a través de nombrar y sumar las diferencias e sus integrantes, propone una nueva forma de representar a la identidad colectiva, la de la ciudadanía. La AB aboga por la democracia, por el derecho a expresar opiniones y la necesidad de crear organizaciones democráticas.

³ Algunas de sus consignas eran: “Vecinos somos y en la lucha andamos”; “Frente a los lobos caseros, frente a los lanzamientos y las leyes injustas ¡viva la Asamblea de Barrios!”; “¡Ya nada nos detiene! ¡La ciudad es nuestra! ¡Ni jueces ni actuarios nos sacaran de nuestros barrios!”; “¿qué quiere la AB? Vivienda”.

En palabras de Raúl Bautista,

La Asamblea de Barrios desarrolla un proceso organizativo innovador, primero hace un expediente de cada solicitante, se registra un folio y se entrega una credencial. La importancia de esto era que mucha gente que no tenía como identificarse, ni acta de nacimiento, se sienten reconocidos y tomados en cuenta como parte de un grupo social organizado. Esa credencial que no tenía ningún valor se fue haciendo respetar por la misma gente ante cualquier autoridad, con ella se identificaban y decían este soy yo y soy de la AB (Bautista, 2015, p.27).

La AB trazó un nuevo horizonte de participación ciudadana, manifestación y expresión. Abandonando la solemnidad y la seriedad que solían caracterizar las marchas y mítines políticos, la AB adoptó una estrategia audaz y disruptiva: la ironía y el humor como armas de resistencia.

Las marchas ya no eran sólo manifestaciones políticas, sino también festivas y llenas de burlas. Elementos imaginativos y tradicionales de la cultura popular se entrelazaban con demandas serias, creando una atmósfera de irreverencia que desafiaba al poder establecido. Los discursos, lejos de ser rígidos y dogmáticos, adoptaban un tono cercano al habla popular, rompiendo con la formalidad de la política tradicional⁴.

La desacralización de los sitios de poder fue una de las primeras acciones de la AB. Lugares antes intocables se volvían accesibles y demandados, desafiando la autoridad establecida. Solicitar el uso del Auditorio Nacional para una asamblea o programar funciones de lucha libre en El Zócalo representaban una transgresión contra las normas establecidas. Estas acciones no solo restaban credibilidad a los políticos, sino que los exponían al ridículo y la burla pública.

La lucha libre en las calles, representando a los personajes políticos, se convirtió en una herramienta poderosa para desmitificar y ridiculizar a las figuras del poder. Así, la AB se apropió del espacio público y lo utilizó como escenario para confrontar y enfrentarse a las

⁴ Se elaboraron canticos como: “¡Sacaremos al pelón de las orejas, sacaremos al pelón de las orejas, sacaremos al pelón de las orejas, de las orejas sacaremos a ese buey!” (este cantico hace referencia a Carlos Salinas de Gortari, entonces Secretario de Programación y Presupuesto de México –en 1987–) o “¡Donde está el dinero que el mundo nos mandó, que no se hagan pendejos, el PRI se los chingo!” (Asamblea de Barrios. 1991)

élites políticas, marcando el inicio de una nueva era de activismo ciudadano basada en la irreverencia y el desafío constante.

El surgimiento de la AB y el discurso que la acompañaba definieron a sus miembros como luchadores sociales. Simbolizaron valores y acciones que constituían una afrenta al ejercicio del poder y una forma de confrontarlo a través de diversos dispositivos, de entre el conjunto de estrategias utilizadas la sátira tomó un lugar importante. La figura de Superbarrio surgió como una parte integral de esta estrategia.

Superbarrio, vestido como un héroe de lucha libre con toques cómicos y acompañado de discursos satíricos, se convirtió en un símbolo poderoso y desconcertante. Rompió con las normas establecidas y desafió a las autoridades de una manera única (figura 1). Su aparición generó expectación y confusión, como lo narra Tirado,

En junio de 1987, tras el incremento de los desalojos, apareció... “Superbarrio, el azote de los caseros”, así fue como el comerciante apareció vestido de rojo; zapatos, calzón y capa amarillos, en el pecho la insignia SB y máscara roja con vivos amarillos. La primera aparición pública de Superbarrio fue el 12 de junio de 1987. Cuando estaba a punto de partir una marcha. (Tirado, 1990, p.25-26)

El discurso de Superbarrio se convirtió en un medio de confrontación y lucha, pero también en un llamado a la responsabilidad cívica y en una reivindicación de la democracia. Superbarrio resaltó la diferencia entre gobierno y ciudadanía, lo que se convirtió en un sello distintivo de la AB.

Para los funcionarios gubernamentales, lidiar con Superbarrio no fue fácil. Intentaron descalificarlo y aplicar argumentos legales para deslegitimarlo y marginarlo, pero sus esfuerzos resultaron en vano. El personaje rompió con los métodos tradicionales de hacer política y negociar en ella, desafiando una tradición arraigada en la política mexicana. La irrupción de Superbarrio no solo simbolizó un cambio en la cultura social de la protesta, sino que también marcó una ruptura con los métodos establecidos de interacción entre funcionarios y ciudadanos. La descripción de Cuellar da cuenta de las distintas acepciones y simbolizaciones que encerraba el personaje (cada una simple y al mismo tiempo de gran profundidad y significado) y que lograron que éste fuera rápidamente identificado y aceptado por los habitantes de la ciudad.

Figura 1

Fotografía de Superbarrio sobre el Barriomovil durante una marcha de la Asamblea de Barrios en 1988



Fuente: Asamblea de Barrios, 1988. Marcha en apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas después de las elecciones presidenciales.

El nombre de Superbarrio Gómez tiene también un sentido y un significado. Al ser "Super" se iguala con todos los "super" que están del otro lado y obtienen esa superioridad... Barrio porque fue en los barrios pobres de la ciudad de México que surgió y creció la A.B... a la vez. Gómez porque detrás de la máscara —indispensable por ser luchador— se esconde una identidad colectiva y no importa un rostro en particular. (Cuellar, 1992, p.77)

Superbarrio se convirtió en un símbolo poderoso de la AB, pero no fue el único aspecto que definió a la organización. La diversidad de formas de movilización vecinal mantuvo las particularidades de las colonias de origen de sus miembros, por ejemplo, música y bailes en las marchas hacia las dependencias de gobierno, familias completas en mítines y elementos de la lucha libre en actos públicos, lo que demostró que se trataba de un movimiento arraigado en tradiciones de los barrios que lo conforman.

La intrusión de este personaje asimila a un héroe de la lucha libre que con toques cómicos, acompañados de discursos burlones y sarcásticos, adquiere un gran respeto popular por objetivar un trato desafiante para con las autoridades y por marcar así una clara distancia con éstas, erigiendo un "ustedes" y un "nosotros". "La fuerza del enmascarado es producto

de la unidad de quienes participan en el movimiento social de nuestro tiempo, la división, la incapacidad para organizarse son el arma que derrota al héroe de los días actuales y futuros” (Tirado, 1991, p.26). La presencia de Superbarrio, su manera de confrontar a la autoridad, a las instituciones, lograba el reconocimiento no sólo de los integrantes del movimiento en lucha por la vivienda, sino también el de la población en general, representando el hartazgo de la sociedad frente a la actuación del gobierno en distintos ámbitos públicos figura 2. A decir de Reyna Sánchez:

En el lado de los funcionarios no era fácil encontrar respuestas, trataron de usar la descalificación y elementos legaloides para alejarlo, para sacarlo de la jugada, otras veces de impedirle la entrada, porque no contaba con una identificación oficial, porque no tenía un rostro visible, porque no podía dar su nombre, sin embargo, ninguna de esas argucias surtió efecto. A final de cuentas el personaje rompió con los modos tradicionales de hacer política, de la negociación, de una tradición establecida por los políticos mexicanos para el funcionamiento de las relaciones entre funcionario y ciudadano, que hasta ahora no ha podido restablecerse en los términos a los que estaba acostumbrado el partido oficial. (Sánchez, 2004, p.68).

Si para la AB, este personaje puede ser el elemento más representativo y el símbolo que propone cambios en la cultura social de la protesta, este símbolo no es el único aspecto que los caracterizó, sino que además las diferentes formas de movilización vecinal mantenían las particularidades de estas colonias de donde pertenecen sus integrantes, es decir, es un movimiento donde son recuperadas y confluyen las tradiciones de los grupos que lo integran, así sus tradiciones y costumbres son una parte importante para articularlos y fortalecer su cohesión.

Superbarrio, con su imagen de un superhéroe, desempeña un papel multifacético y simbólico dentro de la AB. Este personaje irónico fue un orador en mítines, un mediador y líder en aplazamientos, un interlocutor en negociaciones. Él asume varios roles en diferentes momentos de la organización y al interior de los distintos comités de la AB. Además, Superbarrio se convierte en un defensor simbólico en las luchas con personajes de la política ridiculizados por la AB.

Superbarrio cumple un papel importante, y es que, simbólicamente, busca romper esa relación de inequidad y presentarse como un igual frente a la autoridad. Simbólicamente

también busca crear un escenario político en donde se rompan las relaciones de inequidad en un enfrentamiento y el privilegiado ya no aparezca por encima del otro. (Cuellar, 1992. p.80).

Figura 2

Fotografía de una “lucha libre” en el Zócalo del Distrito Federal: Superbarrio vs Catalino Creel



Fuente: Sánchez, R. (2004). *Los símbolos en los movimientos sociales. El caso de Superbarrio*. p.204.

El papel de Superbarrio en la AB es de gran importancia simbólica y práctica. Simbólicamente, busca desafiar la relación desigual con la autoridad al presentarse como un igual frente a ella. En la práctica este personaje aspira a crear un escenario político donde las relaciones de desigualdad se quiebren y el privilegio ya no se imponga sobre los demás. Además, Superbarrio opera en una lógica extralegal, lo que le otorga una fuerza ética y moral.

Un momento decisivo para la AB y su icónico Superbarrio fue cuando este último se presentó como candidato presidencial durante la campaña de 1988. Este acto tuvo una gran importancia simbólica y política. Por un lado, Superbarrio desafiaba el poder presidencial existente y se burlaba del sistema político que favorecía a un candidato específico, “también se hace la burla del dedazo de la inmaculada e innombrable institución” (Sánchez, 2004, p.67), por otro lado, busca recordar que el poder está realmente en manos del pueblo.

El objetivo de presentar a Superbarrio Gómez como candidato presidencial no era buscar protagonismo personal ni la participación de grandes fuerzas políticas nacionales. Más bien, se trataba de lograr la unidad en un momento crítico en la historia nacional, cuando la realidad del país exigía una candidatura común a la presidencia.

Hasta ahora, hemos discutido cómo la AB encontró expresiones, discursos, presentaciones, símbolos y acciones que podrían resumirse en:

1. **Uso y cuestionamientos de los signos políticos:** La AB utilizó símbolos políticos y los invirtió dentro de los símbolos populares. Esto permitió una reinterpretación de los elementos simbólicos del poder establecido. Por ejemplo, el uso del Zócalo para la presentación de lucha libre rompe por completo el significado político que hasta entonces tenía de la plaza de la constitución, donde se solían realizar ceremonias oficiales y de ratificación del poder establecido. La organización cuestionó y desafió los símbolos oficiales, especialmente aquellos que representaban un poder rígido y dominante. Esta estrategia sirvió para cuestionar y confrontar la autoridad y la legitimidad del sistema establecido. El símbolo del presidente, del sistema de partidos y los discursos en mítines.
2. **Desacralización de algunos sitios de poder:** La AB desacralizó y desmitificó ciertos lugares y espacios asociados al poder. Al hacerlo, mostró que el poder no es intocable y que puede ser desafiado por la ciudadanía. Estos espacios fueron el Zócalo, la Cámara de Diputados, y el Auditorio Nacional entre otros.
3. **Rescate y resignificación de símbolos populares:** La organización rescató y otorgó nuevos significados por la utilización del lenguaje y la cultura popular como forma de sus expresiones y dinámicas en las manifestaciones públicas. Esto fue un medio para conectar con las raíces de la sociedad y movilizar a la comunidad.

La AB se convirtió en un faro de esperanza para aquellos que buscaban viviendas dignas y justicia social en una ciudad marcada por la desigualdad y la precariedad. La lucha de la AB sentó las bases para una mayor conciencia sobre los derechos de vivienda. Esta organización y Superbarrio representan un ejemplo vívido de cómo la lucha social y política puede utilizar estrategias simbólicas y culturales para desafiar el *statu quo*. Su creatividad y

su capacidad para reinterpretar y subvertir símbolos establecidos les permitieron desempeñar un papel crucial en la lucha por la vivienda.

1.2. Expresiones de la Cultura Política: La Institucionalización

En el último siglo, durante la década de los años sesenta, surgió un tema de gran interés en el ámbito de las ciencias sociales que ha perdurado hasta hoy: la Cultura Política. Este concepto se introdujo de manera significativa a través de diversas investigaciones pioneras, particularmente a través del trabajo seminal de Almond y Verba (1963). A lo largo del tiempo, la Cultura Política ha sido objeto de interés y desarrollo continuo, y diversas disciplinas sociales han contribuido a su evolución. Este enriquecimiento del concepto ha ayudado a comprender mejor las complejas relaciones entre el Estado y la ciudadanía, así como las características específicas que cada estudio ha aportado.

En la actualidad es oportuno preguntarnos si la Cultura Política sigue siendo un tema relevante. La pregunta fundamental que debemos plantearnos es si la Cultura Política es un fin en sí misma o si tiene un papel más amplio y profundo en la reconstrucción de la sociedad. Jacqueline Peschard (2016) sostiene que la Cultura Política se centra en la relación de dominación y sumisión en las relaciones de poder y autoridad, “el imaginario colectivo construido en torno a los asuntos del poder, la influencia, la autoridad, y su contraparte la sujeción, el sometimiento, la obediencia y, por supuesto, la resistencia y la rebelión” (p. 12-13). En la práctica, este concepto se construye en la interacción entre dos actores: aquellos que ejercen el poder y aquellos que están sometidos a él.

A pesar de que, en sus inicios, la Cultura Política surgió como un sinónimo de identidad nacional (Krotz, 1996), ésta acabó por defender y legitimar una perspectiva hegemónica. Esto implica que aquellos que ocupan posiciones de poder en las instituciones estatales determinan cómo la ciudadanía se relaciona con el poder. Al analizar el trabajo de Almond y Verba, encontramos un enfoque evaluativo de la democracia en diferentes países. Ellos concluyeron que los valores, las creencias y las actitudes de las personas hacia las instituciones gubernamentales y estatales son fundamentales, y se centraron en el análisis de cómo las autoridades manejan, administran y ejercen su autoridad y cómo la ciudadanía responde a este ejercicio.

La definición de Cultura Política ha llevado a debates continuos sobre cómo definir y aplicar este concepto. Para Almond y Verba, la Cultura Política implica “la interiorización del sistema político a través de conocimientos cognoscitivos, de sentimientos y evaluaciones por su población” (Almond y Verba, 1963, p.10). La Cultura Política, según estos autores, se compone de tres procesos fundamentales: lo cognitivo, lo emocional y lo evaluativo.

Lo cognitivo se refiere al nivel de información que las personas poseen sobre los sistemas políticos. Esto implica su conocimiento de cómo funcionan las instituciones y los procesos políticos. El aspecto emocional comprende las actitudes emocionales que tienen las personas con respecto a los componentes de estos sistemas. Esto incluye sentimientos de confianza, desconfianza, afecto o aversión hacia las figuras políticas y las instituciones. Mientras que el aspecto evaluativo considera la opinión de los ciudadanos sobre el funcionamiento de los sistemas políticos. Esto se traduce en opiniones positivas o negativas sobre el desempeño de los líderes y las instituciones políticas.

Múltiples disciplinas de las ciencias sociales, como la antropología, la sociología y la psicología, han abordado el concepto de Cultura Política desde sus propias perspectivas teóricas y utilizando su propio lenguaje. A pesar de estas diferencias, la mayoría de las definiciones de Cultura Política mantienen una relación con los tipos de interacción que se dan entre los individuos en una sociedad. De acuerdo con Roberto Gutiérrez, la Cultura Política “se va articulando a través de una cotidianidad que transcurre en la esfera simbólicas en las que tienen lugar normas, actitudes, creencias y expectativas” (Gutiérrez, 1996, p.44).

Antes de seguir avanzando en la comprensión de la Cultura Política, hay que entender qué implica el sistema político. El sistema político se asocia comúnmente con la idea de una democracia (González, 1996). En un sistema democrático, tanto el gobierno como el Estado buscan la participación de los ciudadanos. Sin embargo, esta participación debe estar localizada en marcos situacionales, institucionales y legales establecidos por el gobierno y el Estado.

El contexto político en el que se desarrollaron las primeras investigaciones sobre Cultura Política también desempeñó un papel importante en la percepción de este concepto. En los años sesenta, Estados Unidos vivía bajo un sistema político caracterizado por una

autoridad centralizada, basado en un contexto en el que se reconoce un sistema autoritario que regía al país, así lo narran Collier, Milton y Reynolds:

Dentro del contexto político de finales de los 60 y expresaba el sentimiento de que el uso del engaño en la investigación psicológica sostenía la política interior y exterior de América, basada en la manipulación evidente y cínica de la verdad... el engaño se introducen aquellas instituciones cuyo propósito principal es la dedicación a la verdad (Collier, Milton y Reynolds, 1996, p. 266).

Este contexto político influyó en la creencia de que la manipulación y el engaño eran prácticas comunes en la política. Pioneros en este tema y mediante varias investigaciones, Adorno (1965) y Horkheimer (1972) ubican un sistema de este tipo desde el autoritarismo en Estados Unidos. Al mismo tiempo, la psicología social estaba experimentando un auge en la investigación sobre tipos de influencia y normalización, lo que influyó en la percepción de la autoridad y el liderazgo como componentes importantes para indagar en las identidades grupales y sus dinámicas, basta recordar las investigaciones de “tipo de autoridad” de Kurt Lewin (1939) y los experimentos de Milgram sobre la “obediencia a la autoridad” (1963)⁵.

Los debates y estudios sobre Cultura Política de las décadas de los ochenta y noventa se centraron en la relación entre los valores, las tradiciones y la conducta de los ciudadanos y las estructuras políticas de una nación (Krotz 1996; Lechner 1987). Mediante ellos se buscaba determinar si las percepciones de la ciudadanía influían en el funcionamiento y la forma de las instituciones políticas. Además, se investigaba si había una influencia inversa, es decir, si las instituciones moldeaban las percepciones sobre tipos de gobernantes.

1.2.1 Expresiones de la Cultura Política: El Ciudadano Participativo

La Cultura Política es un tema que ha suscitado numerosas investigaciones a lo largo del tiempo. En este análisis nos centraremos en el modelo propuesto por los destacados autores Almond y Verba, al que denominaron "cultura cívica". Este modelo se desarrolla en un contexto de democracia estable, donde se plantea que la participación y el interés de los

⁵ Estos experimentos sugieren que la estructura de poder y las normas establecidas tienen un impacto significativo en la formación de la identidad. La capacidad del sistema político para moldear la obediencia y el conformismo puede haber contribuido a la conformación de la identidad nacional estadounidense, donde la lealtad a las instituciones y la conformidad a ciertos ideales políticos sostienen un tipo de sistema político.

ciudadanos son factores clave para mantener un sistema democrático en equilibrio. Como lo señala Peschard (2016), este modelo “concibe al gobierno democrático como aquel en el que pesan las demandas de la población, pero que también debe garantizar el ejercicio pacífico y estable del poder” (p.30).

Dentro de este modelo, el sistema político se concibe como la estructura sociohistórica en la que se basa el Estado para administrar, controlar y distribuir el poder, permitiendo la existencia de un sistema democrático (Lechner, 1995). Las instituciones que forman parte de este sistema político, como los partidos políticos, el gobierno, los sistemas de salud, educación y representación. Esto demuestra que, si bien el sistema político dicta la acción, “la cultura política es el sistema de creencias empíricas, símbolos expresos y valores que definen la situación de la acción política” (Peschard, 2016, p.44), siendo el sistema político quien señala los tipos de acciones y los comportamientos que se pueden generar, mientras que la cultura política facilita la internalización y psicologización de las normas creadas mediante expresiones y manifestaciones.

Por otro lado, la Cultura política se refiere al procesamiento y comprensión que los ciudadanos tienen de estas instituciones y cómo aplican ese entendimiento a su vida diaria y a sus interacciones con el sistema político.

Un punto esencial es que el funcionamiento eficiente del sistema político, con las instituciones como pilares, depende en gran medida del bienestar económico de la sociedad. Inglehart (1988) presentó la teoría de las “jerarquías de necesidades”, en la que se destaca un cambio de valores del materialismo clásico al postmaterialismo. Esta teoría sugiere que, cuando un sistema político es capaz de garantizar seguridad, salud y desarrollo económico, las personas buscan una satisfacción más allá de sus necesidades básicas. Esto se traduce en la búsqueda de un bienestar social más amplio, que a su vez se relaciona con la democracia.

En este contexto, Inglehart (1988), promovió la teoría postmaterialista. Esta teoría aboga por el bienestar social y plantea que la democracia se construye mediante la participación social y las demandas a las instituciones del sistema político. Sin embargo, estas demandas solo pueden resolverse si la sociedad goza de estabilidad en su desarrollo económico.

Por lo tanto, el ejercicio del poder por parte del Estado implica reconocer y resolver los problemas que afectan el bienestar social de la población. Para lograrlo, es crucial fortalecer la base económica de la sociedad. Varios estudios (Fernández Buey, 1995, 2004; Eguizabal, 2011), han demostrado que la seguridad económica tiende a fomentar la satisfacción de la vida de las personas. Esto, a su vez, asegura la creación y el mantenimiento de las instituciones que protegen las demandas sociales. Estas instituciones constituyen el soporte del sistema político estatal, “los estudios empíricos han comprobado que la seguridad económica tiende a favorecer el sentido de satisfacción de la vida” (Peschar, 2016, p. 49), y su fortaleza refuerza la relación entre la ciudadanía y el sistema, lo que a su vez impulsa la participación y, en última instancia, la vida democrática.

En la actualidad, el desarrollo democrático se refleja en sistemas políticos dinámicos en constante cambio, resaltando elementos simbólicos de la democracia y el poder. Los estudios de cultura política revelan la influencia de la modernización en la sociedad, especialmente en relación con la democracia y el ejercicio del poder a través de programas e instituciones sociales. Inicialmente, los estudios se centraban en evaluar estructuras políticas e instituciones, recabando opiniones ciudadanas para comprender prácticas y valores políticos. Esto establecía patrones de interacción entre Estado y ciudadanos, reflejando cómo estos conceptos influyen en el comportamiento cotidiano.

Así, el concepto de Cultura Política fue introducido y adoptado por diferentes sociedades (Lechner 2013; Peshard 2016) y cada una de ellas lo interpretó a la luz de sus características lingüísticas, costumbres, leyes, aspiraciones y otros aspectos que constituyen su ciudadanía. El enfoque funcionalista destacaba la importancia de la cultura política para la estabilidad democrática. Se enfocaba en la participación ciudadana y su compromiso para mantener el equilibrio del sistema, siempre y cuando respetaran las normas y funciones del Estado. Esto implicaba que los ciudadanos adoptaran los valores estatales, influyendo así en su comportamiento político y en su relación con las instituciones, las cuales estaban regidas por normas establecidas.

La ciudadanía y la democracia ocupan un lugar central en los estudios sobre cultura política. El progreso de una sociedad está estrechamente ligado a su cultura política, y el Estado juega un papel fundamental en este proceso. La estabilidad económica, el bienestar y

la calidad de vida se han convertido en factores determinantes para evaluar la eficacia del sistema político y el desarrollo de la cultura política.

Bajo este breve recorrido de cómo se forjó el termino cultura política como objeto de estudio, es pertinente señalar cómo se relaciona ésta con la Psicología Social: la Cultura política desempeña un factor esencial en la formación de la identidad de una sociedad y en el mantenimiento de su estructura social. Son “acciones y relaciones humanas lo que confiere a éstas sus pautas, su repetición a través de periodos de tiempo y distancias en el espacio” (Giddens. 1991, p.53), las que en el transcurso del tiempo van a enriquecer y anticipar el comportamiento cívico, además de promover leyes y reglas de convivencia.

La cultura política es la base por la cual se construye el orden social, ya que influye en la forma en que los ciudadanos se reconocen y otorgan significado al mundo que les rodea. Proporciona densidad, claridad y sentido a estas repeticiones y reproducciones. Al profundizar en los tres procesos definidos por Almond y Verba (conocimientos cognoscitivos, sentimientos y evaluaciones) se revela la importancia de los factores psicosociales en la formación y mantenimiento de la cultura política.

En el contexto de los conocimientos cognoscitivos, se trata de la información política que se difunde a través de estructuras y sistemas políticos. Este proceso refleja el tipo de información disponible para los ciudadanos y cómo se comunica entre el Estado y la sociedad, “podemos entender la política como una compleja red de comunicación mediante la cual los diferentes participantes se vinculan recíprocamente” (Lechner, 1995, p. 29). Por lo tanto, la calidad de la información política y su accesibilidad son factores clave que influyen en la relación entre la ciudadanía y el sistema político.

En cuanto a los sentimientos, estos reflejan la afectividad, que está fuertemente relacionada con los valores que los ciudadanos desarrollan en su relación con el Estado. La afectividad, en este contexto, se refiere a los valores que se forman y reproducen a través de la relación entre los ciudadanos y el Estado. La cultura política supone la internalización y significación de las normas impuestas por el Estado. Los valores desempeñan un papel esencial en la construcción de la cultura política, ya que, como Sherif señala, “las normas sociales implican una generalización afectivamente cargada, es decir, un juicio de valor

respecto a modos de conducta esperados o incluso ideales” (Sherif, 1956, p.27-28), supone aceptación o negación de la información que se tiene.

Finalmente, el proceso de evaluación combina los dos procesos anteriores y orienta o influye en el comportamiento social. Aquí, la opinión expresada por un individuo se convierte en el vehículo de los sentimientos y la información que se tiene. La opinión refleja la identidad que se busca en la estructura social y se establece cohesión entre el Estado y los ciudadanos. La “atracción mutua entre los miembros del grupo en función de la semejanza (identidad) mutuamente percibida entre el yo y los otros en relación con las características de la categoría endogrupal del yo” (Turner, 1990, p. 95). Por lo tanto, la evaluación se convierte en un indicador fundamental de cómo los ciudadanos se sienten o no como parte de la estructura social y cómo valoran la información política proporcionada por el Estado.

Los tres procesos descritos destacan la relación con la participación ciudadana como una expresión social, la cual podría considerarse como un cuarto proceso definitorio tanto de la cultura política como del sistema político en el que se encuentra. Almond y Verba (1963), sostienen que “se supone que la persona políticamente participante, es consciente y está informada del sistema político, tanto en un aspecto gubernamental como en él puramente político” (p.323). La cultura política, en este contexto, es una parte integral de la relación de los ciudadanos con el sistema político en el que viven.

Es importante enfatizar que la ciudadana se enfoca en formas específicas de participación que involucran directamente a las estructuras política y sus instituciones así la ciudadanía será sobre todo quien reproduce las normas, obligaciones y deberes establecidos en una sociedad, el cual se consume con el voto. En el contexto de los años en que se definieron estos modelos, esta forma de participación era la más destacada en la investigación. Los ciudadanos, a medida que perciben que las instituciones cumplen su función y desarrollan confianza en ellas, comienzan a participar activamente y a defender las instituciones que los representan. Esta expresión de la cultura política supone, en consecuencia, un proceso de legitimación del gobierno y el Estado se trata por tanto, de una cultura política esencialmente normalizada. Como sugieren Almond y Verba

los sentimientos de un pueblo acerca de sus sistemas políticos constituyen un componente importante de la cultura política. El estado en que se hallan los sentimientos,

la emoción política de un país constituye, tal vez, el banco de prueba más importante sobre la legitimidad de un sistema político (Almond y Verva. 1963., p.123).

Resulta crucial entonces analizar cómo se ha manejado este objeto de estudio en un país con un sistema político tan particular y complejo como México. La historia política de México está marcada por una serie de coyunturas y factores que han moldeado su sistema político de manera única y, hasta la fecha, no se puede hablar de un modelo político específico para el país. Puedo creer que la evolución política de México se caracteriza por ser altamente afectada por su historia y sus particularidades culturales y sociales.

En este sentido, México se ha caracterizado por ser un país con una historia política diversa. Desde la independencia con España en el siglo XIX y hasta la Revolución Mexicana a principios del siglo XX, el país ha tenido cambios significativos en su sistema político y en la participación ciudadana. Cada uno de estos momentos históricos ha dejado una huella en la cultura política de México.

1.2.2 El Desarrollo de la Cultura Política en México

Uno de los aspectos clave de la cultura política en México es la participación ciudadana. A lo largo de su historia, el país ha visto una amplia variedad de movimientos políticos y sociales que han influido en la participación de las organizaciones sociales. Desde las luchas por la independencia hasta las demandas de justicia social y democracia durante la Revolución Mexicana, la participación ciudadana ha sido un motor importante en la configuración del sistema político mexicano, Pablo González Casanova lo esboza de la siguiente manera:

La conciencia y memoria del poder se vincula a la historia y experiencias de coaliciones y clases. Pero ambas son objetos de distorsiones y mistificaciones, producto de una lucha por la hegemonía cuyas características varían según distintas formas de la enajenación de las masas, primitivas o modernas, según las mitologías coloniales, nacionales, populares y obreras, y según la evolución de la opinión pública. La “sociedad civil” de los países dependientes tienen mitos, enajenaciones, opiniones con una variadísima gama de culturas y subculturas arcaicas, coloniales, modernas, de clase. (González, 1986, p.98)

Un elemento fundamental que ha influido en la cultura política de México es la relación entre el Estado y el ciudadano. A lo largo de su historia, el país ha experimentado períodos de autoritarismo, pero también ha avanzado hacia la democracia. La relación entre el gobierno y la sociedad ha pasado por cambios significativos, y la forma en que los ciudadanos visualizan al gobierno y su participación en el proceso político ha evolucionado con el tiempo.

La cultura política en México se caracteriza por la diversidad. El país alberga una multiplicidad de perspectivas políticas, regionales y culturales. Las diferencias en términos de género, clase social, origen étnico y ubicación geográfica también son factores importantes en la composición de la cultura política mexicana..

Si bien es cierto todas las sociedades generan su propia Cultura política, también existen muchas sociedades cuyas prácticas culturales son impuestas mediante mecanismos de dominación, aun así, no se pierden los elementos que ya existen y tampoco se toman todos los elementos que se le impusieron, por esta razón este proceso es lo que le permite una persona generar su identidad, es el motivo de pertenencia a un grupo con el cual va a compartir todo lo que le pasa en su vida cotidiana. Según Ortega (1989), "la cultura no es sino la interpretación que el hombre da a su vida, las soluciones que inventa para obviar a sus problemas y necesidades vitales" (p.83), La cultura tiene una influencia directa en el comportamiento de una persona y se manifiesta a través de valores y significados que sólo son comprensibles para quienes son parte de esa cultura y participan en esa sociedad.

La política también forma parte de la cultura, y se infiltra en la enseñanza de los operadores culturales. Esto genera un sistema de valores, símbolos, signos y significados que influyen en la forma en que un individuo se relaciona con la política (Lechner, 1995). Cada sociedad desarrolla orientaciones políticas distintas que la caracterizan y la diferencian de otras sociedades. La clase política juega un papel en la imposición de formas y símbolos que deben ser reproducidos en la cultura política. Esto da sentido a la vida cotidiana y crea códigos de comportamiento que la ciudadanía asume y reproduce. Esta relación se forma a través de la interacción constante entre tres elementos: el Estado, el sistema político y el ciudadano.

La historia política de México ha estado marcada por diversos momentos significativos que han influido en la cultura política del país. Uno de los elementos de la formación de la cultura política mexicana fue el régimen político postrevolucionario, que es bien sabido que era autoritario (González, 1986). Este régimen impactó profundamente en la percepción colectiva de los mexicanos de esa época, lo que llevó a altos niveles de abstencionismo y apatía, ya que muchos ciudadanos no se sentían parte de la ciudadanía activa (Gutiérrez y Palma, 1991, p. 99).

Pablo González Casanova (1986) ha dejado claro que, después de la Revolución Mexicana, el país comenzó a desarrollar un sistema de partidos políticos que, a su vez, contribuyó a moldear la cultura política mexicana. En sus primeros años, este sistema presentaba características autoritarias, lo que influyó en la forma en que los ciudadanos percibían y se relacionaban con la política:

Los caudillos revolucionarios forjaron una correa de transmisión cultural particularmente rica en el manejo de las prácticas y de los símbolos de la represión de la concesión, de la ruptura, la negociación y el convenio. Así surgió la vez una política paternalista y popular y otra de acuerdos y contrataciones. En ambas prevaleció la lógica del poder y por lo tanto su lenguaje. (González, 1986, p.62)

La dependencia de los ciudadanos ante la autoridad seguía siendo una característica dominante en esta relación. Sin embargo, pareciera que a medida que el tiempo avanzaba, se produjeron cambios significativos en la participación ciudadana. Un ejemplo emblemático es el movimiento estudiantil de 1968, que marcó un punto de inflexión en el activismo de los jóvenes y en la participación de diversos sindicatos, como el de los médicos y el de los ferrocarrileros a principios de esa década.

La cultura política mexicana es el resultado de una compleja interacción entre el sistema político, los partidos políticos y la ciudadanía. Ha evolucionado desde sus inicios bajo un régimen autoritario hacia un sistema de partidos políticos y una evolución hacia una mayor participación ciudadana. Eventos históricos como la Revolución Mexicana, el movimiento estudiantil de 1968 y el terremoto de 1985 han dejado una marca para las nuevas expresiones y dinámicas de la cultura política del país.

Las expresiones de la cultura política en México han evolucionado a lo largo de la historia como respuesta a los cambios políticos y sociales en el país. Esta evolución se ha producido en el contexto de la lucha por la identidad nacional y la participación ciudadana en un sistema político que ha atravesado por diversas etapas y desafíos.

Es a partir de las décadas de los sesenta y los ochenta cuando hubo un creciente interés en la construcción de la identidad nacional. Autores como Luis Villoro (1982), Jorge Portilla (1984) y Octavio Paz (1979) exploraron la psicología del mexicano y analizaron la ideología postrevolucionaria en México. Se indagaron sobre el funcionamiento de la razón humana a través de la historia, ya sea para mantener situaciones de dominación o para emanciparse de las restricciones impuestas. Estas investigaciones iniciaron un debate sobre la psicología y la identidad del mexicano. Estos estudios abrieron la puerta a una discusión profunda sobre la psicología y la identidad del mexicano. Villoro se cuestionaba:

Me propuse estudiar las relaciones entre el pensamiento y las formas de dominación. ¿Cómo opera la razón humana, a través de la historia, para reiterar situaciones de dominio o, por el contrario, para liberarnos de nuestras sujeciones? (Villoro, 1982, p. 9).

Jorge Portilla, en su obra *La Fenomenología del Relajo*, describió al mexicano como un ser que busca romper con la seriedad, lo que refleja una parte de la psicología social mexicana al interesarse en la interacción social que en procesos cognitivos y estudios de opinión. Rogelio Díaz Guerrero (1967) realizó investigaciones psicosociales y se adentró en la psicología del mexicano en su libro *Estudios de la Psicología del Mexicano*. Octavio Paz, por otro lado, se centró en una crítica social, política y psicológica en *El Ogro Filantrópico*. Argumentó que la cultura política y las creencias del pueblo mexicano estaban fuertemente influenciadas por la autoridad política, donde la familia se convierte en una metáfora del poder político. Esto destacó la necesidad de analizar la cultura política en el contexto de la vida cotidiana. El mismo Paz dirá que su libro quiso ser un ensayo de crítica moral, una descripción de una realidad escondida y que hace daño. Así es como el presidente es quien está en este centro para controlar y mantiene el poder.

La década de 1980 marcó un período de creciente interés en el estudio de la cultura política en México debido a las crecientes investigaciones que se realizaban. El cambio no se limitó al sistema político, sino a las dinámicas de participación ciudadana. En 1984, los

estudios de Krotz abrieron la puerta a la investigación sobre la cultura política, lo que llevó a Enrique Alducín a realizar *Los valores de los Mexicanos: México entre la Tradición y la Modernidad* en 1986, siendo este uno de los primeros estudios realizados bajo el contexto mexicano. En 1987, Hernández y Narro publicaron el artículo *Cómo Somos los Mexicanos*, en el cual exponen los resultados de su investigación —en la que encuestaron a 1837 personas—, entre los que destaca que gran parte de los mexicanos se interesa por la política.

En el mismo año también aparecería el libro de Bartra *La jaula de la melancolía: Identidad y metamorfosis del mexicano*, donde se destacaba la carencia de una ideología política, así como la supuesta persistencia del liberalismo y la ideología de la revolución mexicana, y por ello; a decir de Bartra, “la legitimidad del sistema político adquiere acentuadas connotaciones culturales: es preciso establecer una relación de necesaria correspondencia entre las peculiaridades de los habitantes de la nación y las formas que adquiere su gobierno” (Bartra, 1987, p.179). Estas investigaciones enfatizaron la necesidad de comprender las creencias y valores de los ciudadanos y su relación con el sistema político.

En 1996, Krotz compiló un libro con contribuciones de diversos autores, proporcionando una visión multidisciplinaria de cómo la Sociología, la Antropología, la Economía y la Psicología Social abordaban la cultura política. Por lo que en sus estudios sobresale que esto llevó a la participación social y política de los ciudadanos, a buscar las maneras y los medios para que sus problemas pudieran ser resueltos por el gobierno. El conflicto entre los ciudadanos y el Estado demostró que la cultura política impuesta desde la Revolución, que fomentaba la figura del “súbdito”, estaba en crisis. Este surgir de los ciudadanos parecía que quería “descender el nivel de los partidos, que es el nivel de la ideología, al de los intereses y sentimientos concretos y particulares de los pueblos, barrios y grupos” (Paz, 1979, p.99).

A medida que los ciudadanos se involucraban en la organización social y la acción colectiva, surgieron nuevas formas de expresión, símbolos y maneras de confrontar y exigir al Estado soluciones a los problemas sociales. La cultura política se relacionaba intrínsecamente con la participación política, ya que los ciudadanos buscaban democratizar las estructuras de poder y cambiar las normas establecidas. En un sentido distinto al de la

cultura política como mecanismo de la legitimidad de las instituciones del Estado que se daba desde las estructuras políticas

Estos ciudadanos, vestidos de diversos actores sociales, participaron en luchas y acciones colectivas. Su objetivo era el cambio en las estructuras sociales y psicológicas, así como en las normas y símbolos que definían nuevas dinámicas de demandar los derechos sociales. La cultura política, tal como se exploró en las investigaciones en México, se transformó a partir de las movilizaciones ciudadanas y la búsqueda de una democratización de la sociedad y el sistema político (González, 1985).

Estos estudios que se mencionaron cuestionaron la legitimidad de las dinámicas del poder en la política existente, abriendo la puerta a un cambio en la relación entre la ciudadanía y el Estado⁶. Los ciudadanos rechazaron la autoridad impuesta y lucharon por una cultura política más plural y descentralizada.

En medio de este panorama, surgieron diversos grupos ciudadanos que demandaban un cambio en el sistema político. Algunos seguían aferrados a los valores tradicionales de una cultura política arraigada en el patrimonio presidencial. Sin embargo, otro sector de la sociedad abrazaba la idea de transitar de un sistema autoritario hacia uno más democrático. Estos ciudadanos no solo apostaron por el voto como herramienta para la elección de sus representantes, si no que, se manifestaban en las calles para exigir al gobierno soluciones concretas a los problemas sociales y el reconocimiento de sus derechos, estas manifestaciones y demandas se puede decir que es el elemento afectivo de esta otra cultura política, las expresiones de exigencias y de reproches son expresiones de participación y a la vez de evaluación del sistema político.

Este contraste entre dos visiones de la cultura política, la del gobierno y el que surgía de la AB en la ciudad de México durante los años 80 plantea interrogantes sobre el papel del sistema político en la conformación de dichas dinámicas y la emergencia de nuevos valores

⁶ La creación de diversos partidos políticos dan cuenta de ello. Dentro del Consejo federal del IFE de 1991 se registraron los siguientes partidos: Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS); Partido Social Demócrata (PSD); Partido Verde Ecologista Mexicano (PVEM); Partido Obrero Agrario Mexicano (POAM); Partido de la Revolución Socialista (PRS); Partido Nacional de la Juventud Mexicana (PNJM); Partido del Trabajo (PT); Partido Renovador (PR); Partido Revolucionario Mexicanista "Los Dorados" (PRM); Unidad Democrática (UD); y Partido de los Trabajadores Zapatistas-Partido Obrero Socialista (PTZ-POS).

políticos en la sociedad mexicana. ¿Cómo influyó la acción de estos grupos sociales en la transformación de la cultura política del país? ¿Qué rol desempeñaron las políticas gubernamentales en este proceso de cambio y negociación? Estas son algunas de las cuestiones que merecen ser exploradas para comprender mejor las nuevas expresiones que emergieron con la AB.

1.2.3 El Estado de Bienestar y la Cultura Política en México

Hasta este punto, hemos analizado la evolución y las dinámicas de la cultura política, desde sus inicios y hasta el auge de las investigaciones en México en la década de los ochenta. A lo largo de esta evolución, se ha revelado que el mundo empírico de la cultura política está intrínsecamente relacionado con la participación política, ya sea para legitimar al Estado o, en el caso de las investigaciones en México, para cuestionar el sistema político y buscar la democracia.

Por lo tanto, para comprender de mejor manera la cultura política dentro de las acciones de la AB, es necesario definir el momento histórico en el que éstas ocurren, así como las dinámicas sociales específicas de entonces en América Latina. Para realizar tal tarea, habremos de enfocarnos en los puntos clave planteados por Norbert Lechner en su texto *Cultura política y Gobernalidad democrática*, en el que se aborda el surgimiento del concepto de “modernidad” y cómo la democracia se encuentra articulada a las expresiones de la Cultura Política. Lechner se plantea la siguiente interrogante:

¿cómo organizar desde la diversidad, la “voluntad del pueblo”? La distancia entre el pueblo real y las instituciones y, más concretamente, la relación entre la diferenciación sociocultural y unificación político-institucional serán ejes entorno los cuales, la lucha por la democracia se refiere a cuestiones de cultura política (Lechner, 1995, p.07)

Lechner apunta cuatro procesos importantes para responder a este cuestionamiento. En cuanto al primero, es importante destacar que no existe una única "cultura política", sino "culturas políticas" que albergan diversas percepciones y concepciones. La noción de cultura política se refiere a patrones consolidados a lo largo del tiempo que consisten en símbolos y prácticas que orienten a los ciudadanos a relacionarse con el sistema político. Es decir, se deben reconocer al menos dos tipos de culturas políticas que corresponden a diferentes momentos históricos y grupos sociales y que chocan en su nivel de significado, por un lado,

una cultura política con dinámicas impuestas por el Estado y, por el otro, una dinámica en la que no se cubran las necesidades y se busca manifestarse y expresarse contra-normativamente.

El segundo proceso es que, además, la cultura política no se limita a ser un mero discurso referido, sino que refleja la expresión práctica, en las acciones y dinámicas que llevan a cabo los ciudadanos con respecto a las instituciones sociales. En tercer lugar, para Lechner (1987) la cultura política “a diferencia de la opinión pública, alude a pautas consolidadas” (p. 11), Tiene un carácter dinámico e histórico, lo que implica que constantemente incorpora nuevas interpretaciones de la realidad que se mezclan con las antiguas a través de procesos largos y sostenidos. Por lo tanto, resulta sumamente difícil determinar en qué medida “lo nuevo” representa una ruptura de valores y hábitos arraigados. Con esta afirmación el autor nos obliga a pensar la cultura política no sólo como un conjunto de ideas, normas, símbolos y prácticas que tienden a sostener las formas instituidas, sino también en la posibilidad de que la Cultura Política se transforme y apunte a cambiar el estado de las cosas, a modificar aquello que requiere mejorarse y, con ello, transformar una serie de normas y prácticas.

Por último, Lechner menciona que es esencial considerar que detrás de los valores y actitudes existe una dimensión simbólica que se refiere a los códigos e imágenes que los individuos y la colectividad desarrollan sobre la política y el sistema. En otras palabras, valorizan los símbolos y comportamientos políticos, y la cultura política genera una orientación para la acción.

Estos cuatro puntos nos permiten caracterizar a la cultura política para nuestro estudio e indican cómo la participación política es uno de los ejes centrales en la búsqueda de la democracia dentro del Estado. A partir de lo expuesto, podemos definir la cultura política como las acciones de cierto grupo social posee de la imagen y el significado que se tiene de la estructura política. Esta imagen busca organizar parte del sistema político en el que se desarrollan todas las interacciones y las formas simbólicas y significativas de la política. Su objetivo principal es la búsqueda de la democracia.

México ha transitado desde un modelo político autoritario hacia uno más democrático, lo que ha impactado en la manera en que los ciudadanos se involucran en la esfera política.

El Estado de Bienestar se refiere a un sistema en el que el Estado asume la responsabilidad de garantizar el bienestar por ejemplo en áreas como la salud, la educación, la vivienda y demás. Este enfoque tiene un impacto significativo en la cultura política, ya que implica una mayor participación del Estado en la vida de los ciudadanos y crea expectativas en cuanto a la protección y el apoyo gubernamental.

La cultura política del Estado implica la búsqueda de un país en el que todos los ciudadanos tengan acceso a oportunidades de crecimiento y mejora en su calidad de vida. Esta cultura política también está relacionada con la participación ciudadana, es decir en una de las otras caras de la cultura política. Sirva señalar que en este punto se abordan conceptos fundamentales para entender tanto la cultura política como la lucha inquilinaria de la AB en la ciudad. Primero, se explora el significado de la democracia, que en el contexto moderno y occidental se asocia con la búsqueda de un futuro mejor y la igualdad social. Se vincula la democracia con el Estado de bienestar, un modelo político y económico que garantiza empleo, ingresos y servicios básicos para la población, el cual para Pablo Gutiérrez es “una forma de gobierno con un cierto nivel de desarrollo que garantiza empleo y rentas a la población, además de un sistema público que garantiza los servicios básicos” (2000, p.247

Este concepto de democracia está estrechamente vinculado a una noción de bienestar que busca asegurar el empleo, los ingresos y los servicios básicos para todos los ciudadanos. En este contexto, el Estado de bienestar se convierte en el garante de la igualdad social y la calidad de vida. Calderón y Yela (2013) señalan que cada país tiene su visión histórica de acuerdo con la construcción de su Estado de bienestar y que ésta es una tarea que supera con creces los objetivos de cualquier investigación que aborde este tema, por lo cual, igual que ellos, tomaremos los seis puntos centrales de un Estado de Bienestar. El cual se caracteriza por una serie de elementos fundamentales, como la universalidad, la legitimidad, la justicia social, la solidaridad social, el incremento de la calidad de vida y la participación social.

La universalidad es uno de los principios que sostiene que cualquier persona, sin importar su condición o situación, debe ser beneficiaria de los programas de bienestar. La legitimidad es el segundo componente importante, ya que el Estado de bienestar se considera un derecho y no un acto de caridad o un recurso utilizado para fines partidistas. Un tercer elemento es la justicia social es “luchar por la reducción de la desigualdad en términos de

oportunidades y de medios para alcanzarlas” (Calderón y Yela, 2000, p.353). La solidaridad social, como cuarto elemento a destacar, se relaciona con el enfoque colectivo y público para abordar los problemas sociales. La búsqueda constante de una mejor calidad de vida, como el quinto elemento, es sin duda uno de los pilares y la conexión para comprender la Cultura Política, ya que con éste no solo se busca el incremento de lo material, sino sobre todo la obtención de derechos sociales, humanos y colectivos, entre ellos la posibilidad de tener una educación y un sistema de salud de calidad. Y por último la participación social, la cual:

Tiene por objetivo el fomento del asociacionismo, de la toma de decisiones democrática, de la representación en instituciones sociales, y de los movimientos sociales como forma de intervención ciudadana activa, en oposición a la rigidez del sistema electoral democrático. (Calderón y Yela, 2000, p. 353).

A pesar de estos objetivos, la implementación de un Estado de bienestar efectivo es un desafío, y la percepción de este sistema puede variar en función de la ideología política. Los conservadores ven al Estado de bienestar como un mecanismo para mantener el orden social, mientras que las fuerzas de izquierda lo consideran fundamental para garantizar las libertades y derechos de aquellos que más lo necesitan.

La crisis del Estado de bienestar en América Latina, señala Lechner (1998), durante los años ochenta generó un malestar generalizado con la política y el sistema económico. Las cuestiones económicas y la crisis política se convirtieron en consecuencias de esta situación. La lucha por la gobernabilidad se convirtió en un tema central. En este contexto, la cultura política se revela como un elemento crucial para la recuperación de la política y la noción del Estado de Bienestar.

La cultura política, tal como hemos visto, va más allá de simples encuestas de opinión. Abarca sistemas de valores, representaciones simbólicas y el imaginario colectivo. En este sentido, la cultura política actúa como un sistema de símbolos que permite interpretar la política, el Estado y los derechos sociales. Estos símbolos influyen en la percepción de la sociedad y moldean la comunicación entre el Estado y los ciudadanos.

Los grupos sociales están influenciados por procesos de socialización y relaciones con otros grupos. Este proceso contribuye a la formación de una serie de valores, símbolos, expectativas y demandas la cultura política, que actúan como un medio de interacción,

relaciones y comunicación entre los individuos y el Estado. En la sociedad latinoamericana, incluida la mexicana, las prácticas culturales a menudo son impuestas sobre todo a través de los mecanismos de dominación alojados en las instituciones públicas y políticas. Por lo tanto, la cultura política tiene una relación directa con el comportamiento de los individuos en la sociedad:

frecuentemente, la Cultura Política suele ser confundida con las creencias y preferencias expresadas en las encuestas de opinión. Pero ello no abarca sino solo la punta del iceberg que es la cultura política. En cambio, poco sabemos de las capas más profundas como los sistemas de valores, las representaciones simbólicas y los imaginarios colectivos (Lechner, 1998, p. 49).

La lucha inquilinaria de la Asamblea de Barrios (AB) es un ejemplo concreto de cómo la manifestación de un nuevo orden dentro de las expresiones de la cultura política puede ser una herramienta poderosa para el cambio social y político. Los inquilinos involucrados en esta lucha desafían los significados y símbolos creados por el Estado y promueven con ello una cultura política que prioriza la igualdad social y la justicia, mientras que el Estado promulga formas de participación para mantener las estructuras sociales establecidas con la finalidad de preservar el estado de cosas imperante.

La AB desarrolló, promovió e insertó nuevas formas, símbolos y acciones sociales. En suma, la AB produjo una lógica de participación ciudadana mediante la creación de símbolos y la búsqueda de interacción y solución de diversos problemas con diferentes autoridades. La comunicación entre los inquilinos y el Estado ocurrió a través de dichas acciones caracterizada por una participación de parte de este sector popular que había sido desplazado por el propio sistema, el cual no contaba o tenía una escasa representación en las instituciones sociales, “podemos sostener el actual malestar con la política y la desidentificación ciudadana con los partidos, no como oposición a la democracia, sino como una orfandad de códigos interpretativos” (Lechner, 1988. P. 54). Es decir, por la falta de identificación con los partidos políticos no debe entenderse como una oposición a la democracia, sino más bien como una búsqueda de nuevos marcos interpretativos que reflejen las necesidades y aspiraciones de aquellos que han sido relegados por el sistema. En este sentido, la experiencia de la Asamblea de Barrios plantea importantes interrogantes sobre el

papel de la ciudadanía en la construcción de la democracia y la necesidad de replantear los mecanismos de representación y participación política.

Es importante notar que esta interacción entre las expresiones en la cultura política, el Estado de bienestar y la lucha inquilinaria fue un proceso continuo y dinámico. Los símbolos y códigos culturales cambian con el tiempo, y la cultura política se renueva constantemente a medida que la sociedad evoluciona. Recordemos lo que nos plantea al respecto Clifford Geertz: "la cultura es un sistema de símbolos en virtud de los cuales el hombre da significación a su propia experiencia" (Geertz, 1991, p. 215). Son los significados de los símbolos el primer elemento que ayuda a comprender cómo se comunican tanto el ciudadano como el Estado.

Esta estructura del Estado de bienestar y su medio de comunicación ha creado ciertos significados y significantes —un sistema de símbolos para cada una de las ideas en las que cree— que suponen formas de comportarse y la representación simbólica de quien está en la cúspide de dicha estructura. En este sentido, las pautas y expresiones, la serie de acciones, símbolos, objetivos y formas de relación con el gobierno y sus instituciones se convirtieron en un vehículo para cuestionar el sistema político y promover una visión de la democracia que se centró en la igualdad social dentro de la Ciudad de México, se constituyó así una expresión particular, de oposición y transformación de la cultura política del grupo inquilinario asociado a la AB.

Ya que esta cultura se instauró desde un sistema social, es decir, desde una institución —el presidente o el Estado—, fue a partir de este mismo sistema que se instauró la concepción de la propia cultura política. Debido a ello, a lo largo de nuestra historia la cultura política ha implicado este tipo de ideología y, por tanto, la sociología la ha estudiado como parte de una institución o estructuras sociales, y no como parte de la cultura de la sociedad. Como advierte Geertz (1991), es necesario desarrollar la cultura política a partir de un sistema de símbolos que la sociedad misma elabore, utilizando sus propias representaciones.

El Estado supo así cómo mandar. Como ha apuntado Le Bon: "el verdadero poder no reside en la fuerza del que pide, sino, en la voluntaria sumisión del que obedece" (1905, p.16). He aquí la dinámica social que se formó: una dependencia del ciudadano y de la autoridad. Al parecer el gobierno mexicano y sus instituciones promovieron el desarrollo de

una cultura política normalizada, instituida, pasiva, sometida a las normas y principios a través de los cuales se organiza la sociedad en todos sus niveles, con una gran responsabilidad en la conformidad que se suele atribuir a la ciudadanía en México, en consecuencia se puede reconocer la existencia de una cultura política encargada de reproducir a la sociedad instituida y sus formas y que no busca promover una participación y de búsqueda de bienestar.

La lucha social de la AB y su identidad particular, así como su recuperación de elementos populares, fue lo que le permitió crear imágenes propias y lo que dio un peso importante a afectividades, las cuales se reconocen como valentía, resistencia, empatía y adhesión para esta forma alternativa de pensar, expresarse y actuar, las cuales respondían en un sentido inverso a la afectividad de la cultura política impuesta, que eran el miedo y el odio. Con ello se reconoce el símbolo de Superbarrio como parte de lucha social de la AB.

Con este símbolo de la lucha social y el nuevo lenguaje y afectividades, que al parecer fomentan una nueva lógica de pensamiento de lo público y de la lucha social, se propone pensar esta nueva forma de comunicación que es la cultura política, ya con imágenes propias de la sociedad y, con ello, construir modelos o mapas mentales alternativos (Lechner, 1998) con los cuales percibimos y nos manejamos en la Cultura Política propuesta por la AB, una Cultura Política contranormativa —contraria a la que impone el Estado— que alberga las bases de una nueva estructura de creencias y de valores: la resistencia, la representatividad y la reestructura del poder.

Esta lucha social surge del conflicto, pero lo que hace surgir es una participación para replantear estos códigos y símbolos para intentar cambiar las formas institucionales encargadas de resolver el tema inquilinario en un contexto político de crisis. Al restaurarlo se pasa por la cultura política, es decir, por este medio de comunicación entre el sistema político y el ciudadano, esto ayudará a que surja una Cultura Política diferente —que puede cambiar mediante la participación social— y el proceso de la influencia social mediante el intercambio de estos nuevos códigos y símbolos creados por los ciudadanos o los grupos sociales para modificar la estructura del Estado de bienestar.

A través del análisis del caso de la AB, a continuación, se presenta un modelo en el que se propone a la Cultura Política como un agente de cambio y transformación y como la expresión de una relación distinta entre el ciudadano y el gobierno y sus instituciones.

En la Figura 3 se observa, en primera instancia, un proceso descendente. Este proceso refleja la construcción de la expresión de la cultura política institucionalizada por el Estado, y en el cual el sistema político reconoce e instauro las instituciones que brindan y resuelven las necesidades de los ciudadanos. Esto mediante un proceso de símbolos, códigos y significados como promotores de comportamientos sociales que la ciudadanía debe seguir.

En segunda instancia, se reconoce un proceso ascendente, el cual es la cultura política que emerge como contra respuesta a la cultura política institucionalizada. Ésta surge a partir de la ciudadanía y su manera de participación y manifestación para demandar y exigir. Estas expresiones generan nuevos códigos, símbolos y significados para el comportamiento ciudadano y buscan cambiar el sistema político.

1.3. Objetivos De Investigación

General.

Identificar los estilos de comportamiento que implemento la Asamblea de Barrios para inducir una influencia como minoría activa.

Específicos.

- Rastrear y recopilar materiales y textos que ubiquen la participación política de la AB dentro del periodo 1987-1991, para reconocer a los grupos con los que entro en conflicto.
- Analizar la forma que adquirieron las expresiones de la cultura política como medio para el conflicto social dentro de la participación de la AB.

1.4. Preguntas De Investigación.

¿Cuáles fueron los estilos de comportamiento puestos en práctica por la AB?

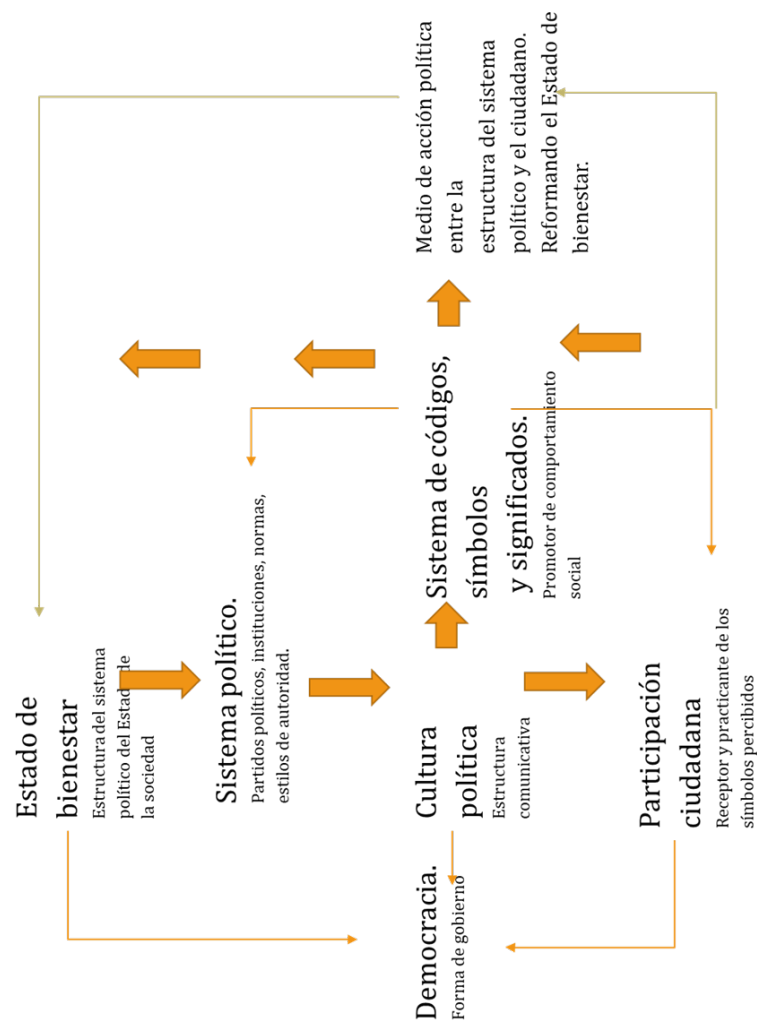
Preguntas específicas.

- ¿Cuáles fueron las clases de conflictos y los tipos de negociación que puso en práctica la AB?
- ¿Qué tipo de lenguaje utilizó la AB como estrategia de influencia?

- Si la Cultura política puede ser un medio de influencia, ¿Cuáles fueron las prácticas, los códigos y símbolos utilizados en la Ciudad de México en la lucha de la AB?

Figura 3

Modelo de Cultura política como agente comunicativo y mediador



Capítulo 2. Marco Teórico: Comprender la Influencia Social de las Minorías Activas.

Este apartado tiene como propósito explorar el proceso que rige los mecanismos, las formas y los eventos que dan forma a la influencia social de minorías activas. La influencia social se refiere a cómo las interacciones entre individuos o grupos afectan el cambio en opiniones, comportamientos y juicios (Faucheux y Moscovici 1967). Aquí nos adentraremos en cómo los grupos minoritarios, en situaciones de igualdad de condiciones, pueden influir en grupos mayoritarios, incluso sin el respaldo del poder.

La investigación se centra en reconocer cómo los grupos minoritarios rompen con el proceso de conformidad y promueven la construcción de nuevos consensos a través de distintas estrategias como son: el uso de símbolos, las formas de negociación y el uso del lenguaje. Estas negociaciones son esenciales para entender cómo se busca establecer un nuevo patrón de comportamiento frente a las expresiones tradicionales de la cultura política, especialmente al cuestionar y buscar construir una nueva modelo de interacción entre el Estado, el gobierno y la sociedad.

La teoría de la influencia social se ha enfocado en gran medida en el modelo funcionalista, que considera a aquellos que poseen o ejercen poder como las principales fuentes de influencia. Sin embargo, como lo ha expuesto Moscovici, este modelo no aborda completamente la influencia de grupos minoritarios en situaciones de igualdad de condiciones. Este proyecto se basa en la propuesta teórica de influencia de las minorías activas para analizar cómo la Asamblea de Barrios (AB), siendo un grupo sin status, jerarquía social y/o poder pudo influir en las dinámicas y las relaciones de los ciudadanos y las autoridades e instituciones sociales que solían reconocerse y relacionarse bajo un esquema tradicional de la cultura política de la sociedad.

La interacción entre diferentes grupos sociales da lugar a la construcción y transmisión de diferentes opiniones y representaciones. Estas opiniones se difunden a través de diversos medios, incluyendo la palabra escrita, noticias y otros medios de comunicación. Es a través de estas interacciones que se desarrollan estilos de comportamiento, marcados por las formas de intervención, la creación de códigos y símbolos que influyen en la interacción y en las respuestas grupales.

Para comprender este cambio en el paradigma de influencia social, es fundamental explorar cómo se desarrolló el modelo funcionalista, que se centraba en la conformidad y la obediencia a las normas grupales y de autoridad. Hasta que Serge Moscovici presentó su modelo de minorías activas o modelo genético, la psicología de la influencia social se había concentrado en el estudio de la conformidad (Asch, 1964; Milgram, 1974) como una forma de sumisión a las normas del grupo.

Moscovici (1981) destaca que tradicionalmente la psicología de la influencia social se había enfocado en cómo controlar el comportamiento de las personas y eliminar las diferencias, lo que resultaba en una uniformidad colectiva. Según esta perspectiva, la resistencia a la conformidad y las desviaciones se consideraban formas de comportamiento desviante.

El comportamiento del individuo o del grupo tiene por función asegurar su inserción en el sistema. En consecuencia, puesto que las condiciones a las que debe adaptarse el individuo o el grupo están dadas, la realidad se describe como algo uniforme y las normas se aplican a todos por igual. Así tenemos una definición casi absoluta del desviante y del normal. (p. 25).

En el modelo funcionalista tradicional, la influencia social busca reducir la desviación y estabilizar las interacciones sociales, siendo unidireccional. Según Moscovici, la conformidad busca consenso y equilibrio, validando solo los cambios introducidos por el sistema establecido. Aquellos que siguen las normas son considerados funcionales, mientras que los que desafían son vistos como desviados. Desde esta perspectiva, la influencia social busca mantener o cambiar las circunstancias en favor del grupo mayoritario, evaluando las acciones en términos de funcionalidad para alcanzar objetivos grupales. La innovación se considera característica de aquellos con dominio sobre el poder, ya que pueden interactuar con las normas externas del grupo, proponer nuevas ideas y mantener su estatus social (Moscovici, 1981, p.74). Sólo las personas con estatus elevado dentro del grupo, pueden tener una relación con las normas e intentar introducir nuevos elementos en ellas, así buscan difundir un nuevo estilo de conformidad, es decir, el grupo social solo aceptaría una desviación en las normas sociales si alguien que es aceptado, admirado, en esencia quien es fuente de influencia, siendo este que quisiera modificar las normas para construir una nueva

lógica de relaciones que se convertirán en objeto de sumisión y conformidad para los blancos de influencia..

Se entiende que el modelo funcionalista se caracteriza por ser unidireccional, en él solo hay una fuente que emite información y un blanco que la recibe. Aquí se refleja claramente la dinámica del poder en las relaciones grupales. La fuente está ocupada por los emisores de influencia, que pueden ser líderes, sujetos con prestigio o autoridad, mientras que el blanco es ocupado por los receptores, que son sujetos sin poder. En suma, esta distinción se relaciona con la diferenciación de roles y sus funciones y las reglas en los grupos, donde algunos miembros ocupan posiciones más destacadas que otros.

Esta descripción tanto de la fuente como del blanco, la describe Hollander (1982), quién al hablar de la función de los grupos hace evidente la diferencia existente y reconocida entre ellos:

Los grupos cuando se reúnen inevitablemente se crea una estructura. Se produce una diferenciación de funciones y reglas, algunas personas ocupan un lugar más destacado que otras, los miembros de estatus inferior tienden a presentarse bajo una luz favorable frente a quienes detentan mayor poder en la jerarquía. (p.359)

Dentro de esta unilateralidad, Moscovici propone que cualquier opinión que difiera de lo establecido se considera desviante. Según el modelo funcionalista, el grupo actúa como fuente, definiendo y modificando a los sujetos. Así, el blanco se convierte en objeto de influencia y se ve influido por el grupo. Las acciones del blanco, que él considera positivas, son vistas por el grupo como obligatorias. La resistencia a seguir estas normas puede llevar al individuo sea hacia la desviación o la independencia.

La conformidad, desde esta perspectiva, implica la aceptación de los códigos e información emitida por la fuente de influencia. Cualquier actitud que se desvíe de esta conformidad se considera una forma de resistencia. La conformidad es en sí la sumisión y represión de actitudes auténticas, al respecto Hollander comenta, “la conformidad de congruencia representa una forma de respuesta, una modificación de la conducta que constituye la tendencia preferida de un individuo para ajustarse a una norma socialmente prescrita implica una adaptación de la influencia que revela dependencia” (Hollander, 1982,

p. 412). La conformidad no solo es una sumisión a las normas, sino también la represión de actitudes auténticas.

El modelo funcionalista tradicional ve la influencia social como una vía unilateral, donde la fuente ejerce su poder para imponer normas y obtener conformidad, mientras que el blanco de influencia es visto como un receptor pasivo. Esta visión no considera la dinámica de las minorías activas, que desafían esta dirección unidireccional y proponen un nuevo enfoque de influencia social.

Moscovici plantea que la dependencia en la influencia social puede manifestarse de dos formas: como dependencia de efecto y como dependencia de información. La dependencia de efecto se refiere a aquellos individuos que buscan la aprobación del grupo, lo que los lleva a conformarse con la mayoría. Estos sujetos “son más propensos a conformarse que los que experimentan estas necesidades en menor grado... esperando así hacerse aceptar e incluso hacerse amar” (Moscovici, 1981, p.43). Por otro lado, la dependencia de información se refiere a “la tendencia que tienen los individuos a buscar la exactitud objetiva en sus juicios sobre los fenómenos” (p.43), misma que se relaciona con la necesidad de los individuos de buscar la máxima precisión en sus juicios, evitando la incertidumbre. En esta dinámica, la conformidad surge como un mecanismo para eliminar la incertidumbre y garantizar que no haya conflicto sociocognitivo.

Sin embargo, en el modelo funcionalista tradicional los resultados que se obtuvieron mediante diferentes experimentos (Asch 1964; Sherif 1956; Crutchfield 1965; Festinger 1957; Milgram 1974), la influencia es sólo un dato, más no se considera como un resultado del proceso social, sino como una acción pre-social. La influencia solo resuelve la incertidumbre generada por la comunicación y reduce las actitudes desviantes para mantener el orden social. La psicología social, como menciona Moscovici, “apenas ha abordado el fenómeno de la desviación, considerándolo solo en relación con el conformismo” (Moscovici, 1981, p. 75).

No obstante, la teoría de Moscovici ha destacado varios procesos de influencia, siendo la incertidumbre uno de los más fundamentales y críticos. La incertidumbre tiene un impacto tanto social como cognitivo y se relaciona con la dependencia de la norma o valores del grupo. Cuando las diferencias de opinión crean incertidumbre durante la interacción, la

influencia se convierte en un proceso esencial para reducirla. Es innegable que “la noción de incertidumbre desempeña un papel crucial en el análisis contemporáneo de la influencia, en el sentido de que se supone que la influencia reduce siempre la incertidumbre” (Moscovici, 1981. P.79). Los sujetos pueden influirse mutuamente sin necesidad de poseer habilidades especiales, simplemente confiando en su propio juicio.

La incertidumbre suele surgir en tareas ambiguas o desafiantes donde los participantes se enfrentan a múltiples respuestas aparentemente correctas pero incompatibles. A medida que la influencia se desarrolla, los sujetos buscan consenso y evitan el conflicto cognitivo y social. Esto, como lo entiendo, significa que la influencia logra reducir la polarización de las respuestas iniciales, permitiendo que los sujetos lleguen a un acuerdo y resuelvan los problemas planteados.

Este proceso ilustra cómo la influencia social busca consenso y elimina la incertidumbre. Los individuos sacrifican su juicio personal para mantener la norma del grupo, incluso si conocen la respuesta correcta. La influencia no proviene de la incertidumbre en sí, sino de la necesidad de información que promueva la convergencia grupal y la preservación de la norma. Los experimentos realizados para investigar este proceso buscaban demostrar que la influencia reducía la variabilidad de respuestas, generando consenso en la resolución de problemas y eliminando la incertidumbre para mantener la norma grupal.

Con el análisis de este proceso se postula la idea de que el grupo ejercía poder sobre el sujeto mediante la búsqueda del mantenimiento de la norma, pero la incertidumbre no se da como proceso de la influencia, sino, por la necesidad de obtener información para converger ante el grupo y mantener la norma:

Todos los miembros desean llegar a un acuerdo, pero también quieren hacer oír su propia opinión. De este modo, negocian y concluyen compromisos. El producto final es, una mezcla en la que no se cree en ninguno de los miembros del grupo (Doise y Moscovici. 1984, p.261)

En la actualidad, quienes participan en la toma de decisiones se consideran sujetos racionales, con ideas coherentes y la capacidad de elegir las mejores soluciones a los problemas. Sin embargo, a menudo las decisiones grupales pueden resultar irracionales o incorrectas. Estas decisiones no solo afectan al grupo en cuestión, sino que también influyen

en la sociedad al establecer estructuras que mantienen el orden y el consenso. Para Doise y Moscovici, la polarización juega un papel esencial en la toma de decisiones grupales.

La decisión, en este contexto, tiende a acercarse a las posturas de la mayoría, lo que se traduce en un efecto de normalización. Esto se entiende como un fenómeno inherentemente racional en la búsqueda de mantener el *status quo*.

Los fenómenos de normalización y los fenómenos de polarización se pretende que el primero es más inherente a los grupos y más racional en nuestra opinión, el segundo lo es en igual medida. Todo depende del objetivo que se persiga; conservar el estatus quo o cambiarlo (Doise y Moscovici, 1984. P.277).

Sin embargo, en situaciones en las que la opinión del grupo mayoritario no se alinea con la norma social, la elección del grupo se inclina hacia uno de los polos de la minoría. Este fenómeno se conoce como el efecto de polarización de los desviantes. La investigación en psicología social ha prestado hasta ahora escasa atención a las condiciones en las que una minoría puede desafiar las normas del grupo.

El desviante, generalmente perteneciente a una minoría, rara vez fue analizado por los psicólogos sociales. Su desviación se consideraba simplemente una opinión o respuesta contraria al modelo informativo, en lugar de un resultado de la interacción social “muy pocos estudios han examinado las condiciones en que una minoría puede tomar iniciativas innovadoras y cambiar las normas del grupo” (Moscovici, 1981, p.68). Kurt Lewin, por ejemplo, no veía la incertidumbre como un elemento esencial en la acción, sino como una forma de comunicación de información. Moscovici, por otro lado, consideraba la influencia como una reacción a la necesidad de adquirir información para afrontar la incertidumbre: “la influencia proviene de la necesidad sentida por el receptor de obtener informaciones para hacer frente a su entorno” (Moscovici, 1981, p.79).

La influencia, según esta perspectiva, se enfocaba en satisfacer las necesidades del emisor o fuente de influencia, lo que confería poder a través de la disipación de la incertidumbre. Este poder se basaba en la posición social y la jerarquía del emisor y era eficaz para mantener el control social y la estabilidad. Se distinguían dos tipos de poder: el poder coercitivo, que se ejerce mediante refuerzos o castigos, y el poder normativo, que se otorga mediante la valoración y categorización de los grupos o sujetos.

Tan pronto se modifican, y se debilitan o se abandonan estos valores..., el poder queda, pero únicamente a título de puro poder coercitivo. Este poder no puede como tal transmitir o resucitar valores y no puede legitimarse. Por eso todas las sociedades crean y mantienen instituciones destinadas a transmitir valores, normas e ideologías. El papel de las instituciones es legitimar el poder. (Moscovici, 1981. P. 89.)

El poder normativo se utilizaba para mantener el orden social y evitar el control social en las interacciones. Sin embargo, este modelo funcionalista no considera la influencia como un proceso social, sino como una estrategia para mantener la estabilidad y el orden social. Solo aquellos con un alto estatus social, como líderes, pueden ser innovadores e independientes. Se pasaba por alto la dinámica social intragrupal e intergrupala que involucra a cada miembro del grupo.

En contraste, Moscovici propuso un modelo "genético" o interaccionista que se alejaba del enfoque estático y generador de dependencia del modelo funcionalista. En esta perspectiva, la estabilidad dentro del orden social es solo una etapa del proceso de cambio social constante. Este modelo genético se centra en la influencia como elemento central al examinar la interacción innovadora de los miembros minoritarios en un grupo específico. Para clarificar las diferencias que existen entre la perspectiva funcionalista y la genética, cabe señalar:

el primero considera la realidad como dada, y la segunda perspectiva como construida; el primero subraya la dependencia de los individuos respecto al grupo y su reacción frente a éste, mientras que el segundo subraya la interdependencia del individuo y del grupo y de la interacción en el seno del grupo; aquel estudia los fenómenos desde el punto de vista del equilibrio, éste desde el punto de vista del conflicto. Finalmente, para el uno, individuos y grupos tratan de adaptarse, mientras que para el otro intentan crecer, es decir, buscan y tienden a variar su condición y transformarse a sí mismos o incluso crear nuevas formas de pensar y de obrar. (Moscovici, 1981, p. 27-28).

Así que este modelo reconoce que, en la influencia social, las relaciones con los demás tienen más importancia que las relaciones con los objetos, y que las dinámicas entre grupos son más relevantes que las dinámicas de persona a persona. Lo que busca es encontrar por medio de la interacción y el comportamiento tomado de manera simétrica con igualdad de condiciones que tiene cada integrante de un grupo o un grupo frente a otro subgrupo.

Doms y Moscovici (1984) plantean que el núcleo central de la influencia social minoritaria es la innovación. La innovación es esencialmente un conflicto, pero un conflicto que no es exclusivo de la minoría; la mayoría también tiene la capacidad de innovar para mantener la norma y los valores del grupo. La innovación no solo implica cambiar o modificar las normas, sino también unificar la visión del grupo y eliminar la desviación.

Para comprender estos procesos de conflicto e innovación, primero debemos definir qué significa ser un desviante y qué implica ser parte de una minoría. Los desviantes son aquellos individuos o subgrupos dentro de un grupo que proponen nuevas ideas o un cambio en la norma del grupo, con lo que se busca reorientar los comportamientos y valores de los miembros del grupo. Estos desviantes se caracterizan por su autonomía e independencia, ya que buscan dirigir al grupo hacia nuevas perspectivas y modelos. La definición de minoría es más compleja y relativa, ya que depende de un grupo de referencia en relación con el cual se considera minoritario. Doms y Moscovici la definen de la siguiente manera:

De manera relativa, es decir, en relación con algún grupo de referencia sobresaliente o en relación con alguna realidad social destacada. Es precisamente la inclusión de estos términos la que hace imprecisa la definición-. Los individuos que aparecen como un subgrupo minoritario en una colectividad pueden parecer perfectamente como un sub-grupo mayoritario en otra. (Doms y Moscovici, 1984, p.76)

La complejidad radica en el reconocimiento de los subgrupos dentro de un grupo mayor y cómo se determina quiénes son la mayoría y quiénes son la minoría. Esto se basa en la jerarquía y el estatus de los miembros dentro de estos subgrupos. Los sujetos con mayor estatus y jerarquía se considerarán la mayoría, incluso si cuantitativamente son menos, mientras que los miembros de subgrupos con menos estatus se verán como la minoría, incluso si son más numerosos. Por lo que podría decirse que existen mayorías (en relación con el número de integrantes) minoritarias (en relación con la postura que tienen en relación con el conflicto dado) y minorías (con relación al número de integrantes) mayoritarias (en relación a la norma que desean mantener).

La presión de la mayoría se manifiesta cuando una fuente mayoritaria genera miedo al ridículo, a la desviación, a la desaprobación o al rechazo en los individuos o subgrupos divergentes. Esto crea un conflicto relacional debido a la diferencia con la mayoría. La

necesidad de evitar juicios sesgados se centra en restablecer un consenso. Sin embargo, las minorías pueden enfrentar la exclusión del grupo, lo que debilita la norma. Este proceso se reconoce como un conflicto social, que indica que la norma o la estructura existente ya no es adecuada para las interacciones del grupo. La minoría busca introducir comportamientos novedosos para alcanzar un nuevo consenso, transformando así la dinámica del grupo.

Ahora que se ha definido lo que constituye una minoría, es fundamental caracterizar los dos tipos de minorías que surgen en función de su relación con la norma en disputa. Estas se dividen en minorías anómicas y minorías nómicas. Estas características definirán si la minoría es un agente activo o pasivo en las dinámicas y relaciones sociales del grupo o la realidad que enfrentan. Ambas comparten la negación de la norma social del subgrupo mayoritario, lo que da lugar a un conflicto social. Las minorías anómicas se caracterizan como aquellas que

pertenecen a un sub-grupo que carece de normas o respuestas propias. Su comportamiento no conformista es más que la transgresión a la norma dominante, pero carece de recursos psicológicos o de los medios sociales para adoptar la norma de la mayoría” (Doms y Moscovici. 1984, p78).

Estas minorías rechazan la norma social mayoritaria pero no pueden ofrecer una alternativa ni proponen cómo llegar a un nuevo consenso. Su conflicto se limita a la negación de la norma, y se convierten en grupos no conformistas con compromisos débiles, aislados y sin un camino claro hacia una nueva norma.

Las minorías nómicas, por otro lado, al contrario que una anómica, “adoptan y proclama una norma de recambio, una contra respuesta que responde con mayor precisión que la norma dominante a sus creencias, sus necesidades o a la realidad efectiva” (p.78). Son agentes activos que buscan expresarse, compartir su visión de la norma con el grupo y utilizar acciones para influir e imponer un nuevo enfoque.

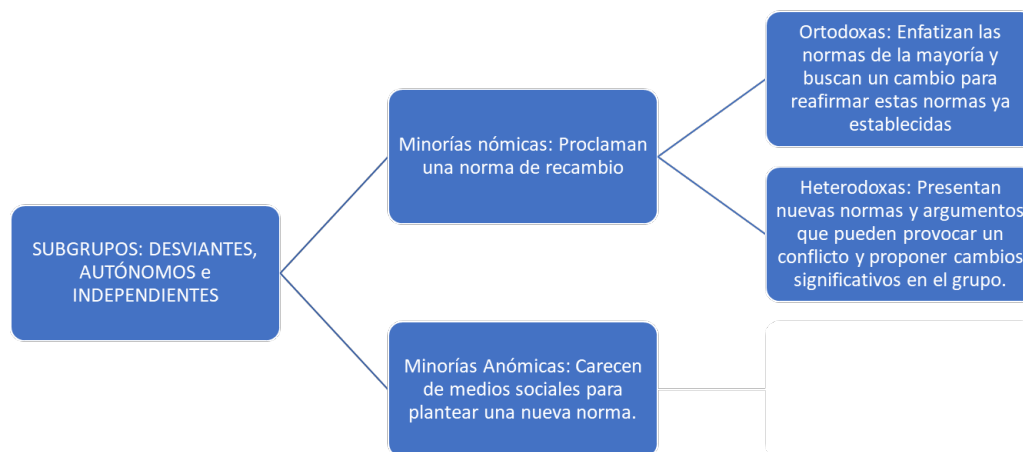
Dentro de las minorías nómicas, se pueden distinguir dos posiciones diferentes en función de su relación con la norma en conflicto: las minorías ortodoxas y las heterodoxas (Doms y Moscovici, 1984). Las minorías ortodoxas enfatizan las normas de la mayoría y buscan un cambio para reafirmar estas normas ya establecidas. Esto puede ser efectivo para

influir en los grupos, ya que prestan atención a las normas ampliamente aceptadas y buscan cambios que las fortalezcan.

En contraste, las minorías heterodoxas presentan nuevas normas y argumentos que pueden provocar un conflicto y proponer cambios significativos en el grupo. Esto puede llevar al colapso del consenso mayoritario y desafiar las creencias del grupo. Las minorías heterodoxas buscan influir en la mayoría al transformar las normas existentes. A menudo, es más sencillo influir en la mayoría desde una minoría nómica ortodoxa debido a la uniformidad de las opiniones.

Figura 4

Conformación de una minoría según su carácter nómico o anómico



Fuente, Moscovici, S. Psicología de las Minorías Activas.

Sin embargo, el objetivo común de todas las minorías es impulsar el cambio social. Para que ocurra un cambio en una sociedad o grupo, debe haber conflicto, ya que este es un factor fundamental para la influencia. El conflicto busca construir un consenso, ya sea para reafirmar la norma existente o bien para convertir la norma mayoritaria en una minoritaria. “Mientras más agudo sea el conflicto, por ejemplo, porque la minoría se muestra fuertemente comprometida con su posición y no da signo de voluntad de ceder, más fuerte será la obligación de resolver el conflicto” (Doms y Moscovici. 1984. P 81). Cuanto más intenso sea el conflicto, especialmente cuando la minoría está firmemente comprometida con su posición

y no muestra señales de ceder, mayor será la presión para resolver el conflicto. La minoría aspira a que el subgrupo mayoritario abrace su perspectiva y se produzca el cambio deseado en las normas.

La resolución de dicho elemento comunicativo entre la minoría y la mayoría, así como la consecución del consenso entre los subgrupos y la generación de cambio social, implica la necesidad de llegar a una negociación. En el contexto del conflicto, la negociación conlleva un intercambio de influencia y una reestructuración de las dinámicas e interacciones del grupo. Según Moscovici (1981), “conducir a procesos de reorganización, parece estar estrechamente ligado al proceso de negociación” (p.135).

De manera que, la innovación y la negociación son conceptos interconectados. Innovar se convierte en sinónimo de negociar, ya que implica descubrir diversas formas y estilos para poner en práctica los medios de comunicación y las estrategias mediante los cuales una minoría puede modificar la norma. “cada tipo de influencia corresponde a un tipo particular de negociación o de método para tratar el conflicto social” (p.137). La finalidad no es solo cambiar el juicio del subgrupo mayoritario, sino también negociar para que ese cambio en el juicio se traduzca en modificaciones concretas en los comportamientos y en las dinámicas sociales del grupo en su conjunto.

La Propuesta del Conflicto Social, originada en la teoría de la influencia minoritaria, se aborda a partir de las contribuciones de Moscovici y Doms (1981; 1984), así como de los trabajos de Gabriel Mugny y Juan A. Pérez (1987; 1991b). Reconociendo la existencia de una minoría, el enfoque se centra en identificar con quién se encuentra en conflicto y quién representa ese grupo "hegemónico" o de poder con el que entra en disputa. Así, las minorías pueden ser analizadas:

1. Actuar como Agentes de Innovación: Reconstruyendo o redefiniendo categorías sociales.
2. Utilizar Estilos de Comportamiento y Procesos de Negociación: Buscando resolver conflictos a través de la negociación.
3. Seguir el Principio de Organización: Obtienen reconocimiento y reorganizan dinámicas sociales.

El conflicto se enfoca en la relación minoría-mayoría, donde el reconocimiento de la minoría la convierte en agente de transgresión. Los estilos de comportamiento aceptados por la mayoría conducen a la resolución del conflicto mediante la negociación. La reorganización social resulta del acuerdo en las negociaciones. La influencia de la minoría se ejerce al presentar innovaciones que difieren de la mayoría, a través de acciones distintivas y una participación contrastante.

Tabla 1

La influencia social desde el punto de vista del modelo funcionalista y del modelo genético

	Modelo funcionalista	Modelo genético
Naturaleza de las relaciones entre la fuente y el blanco.	Asimétricas	Simétricas
Objetivos de la interacción	Control social	Cambio social
Factor de la interacción	Incertidumbre y reducción de la incertidumbre	Conflicto y negociación del conflicto
Tipo de variables independientes	Dependencia	Estilos de comportamiento
Normas determinantes de la interacción	Objetividad	Objetividad, preferencia y originalidad
Modalidades de la influencia	Conformidad	Conformidad, normalización y originalidad

Fuente, Moscovici, S. 1981. p. 261

2.1 Los estilos de comportamiento

Los estilos de comportamiento se convierten en un concepto central en el análisis de la influencia y la innovación de una minoría. Un estilo refleja cómo se organizan los comportamientos y las opiniones de la minoría, así como la intensidad con la que expresan sus ideas. En palabras de Moscovici, el estilo de comportamiento se relaciona con “la «retórica» del comportamiento y de la opinión” (Moscovici, 1981, p.139).

En términos más simples, los estilos de comportamiento se centran en la intensidad y la repetición de los mensajes creados por la minoría para inducir la influencia en la población.

Estos estilos de comportamiento tienen dos dimensiones clave: primero, tienen un aspecto instrumental que define el objeto y proporciona información relacionada con ese objeto; segundo, tienen un aspecto simbólico que proporciona información sobre el estado o la identidad del agente que se expresa a través de estos comportamientos.

Moscovici identifica cinco estilos de comportamiento que se utilizan en la comunicación de juicios y la manifestación de intenciones presentes y futuras. Estos estilos son: a) el esfuerzo; b) la autonomía; c) la consistencia; d) la rigidez; e) la equidad. De entre estos estilos, la consistencia es el más destacado y se convierte en el enfoque central de estudios sobre influencia minoritaria. “La consistencia en el comportamiento se interpreta como una señal de certeza, demostrando la voluntad de mantener de manera inquebrantable un punto de vista específico y reflejando un compromiso con una opción coherente e inflexible” (Moscovici, 1981, p. 151).

En investigaciones iniciales sobre innovación, Faucheux y Moscovici (1967) demostraron que una minoría podía inducir a una mayoría a adoptar la postura minoritaria, incluso si esto implicaba alterar las normas del grupo, siempre y cuando la minoría mantuviera un comportamiento consistente, es decir, coherente. La coherencia del comportamiento minoritario se caracteriza por la repetición sistemática de una misma respuesta en el tiempo (diacronía) y un acuerdo unánime entre todos los miembros de la minoría (sincronía). Esto implica que una minoría puede ejercer influencia siempre y cuando mantenga de manera constante un punto de vista específico y lo defienda de manera coherente.

El estilo consistente como comportamiento cubre una variedad de formas, desde la repetición obstinada hasta la evitación de comportamientos contradictorios. Los estilos de comportamiento para Moscovici no son excluyentes, si bien la consistencia es el estilo más frecuente, él reconoce que puede ir acompañado con el estilo rígido o flexible. Cuando se implementa junto a la consistencia el estilo rígido, esto supone que la minoría adopta actitudes rípidas y con muy poca certidumbre de llegar a un acuerdo mutuo con la mayoría, es decir, el uso de esta combinación de estilos provoca que la minoría imponga su perspectiva para llegar a una negociación —aunque en la argumentación de Moscovici, mientras analiza los estudios de Ricateau (1981), él menciona que esto provoca un rechazo a la minoría—. En

cambio, cuando el estilo flexible se combina con la consistencia, lo que permite es la posibilidad de negociar con la mayoría, haciendo que la aceptación de la minoría sea mayor.

2.2 Una Travesía De Los Estudio De Los Estilos De Comportamiento

Es importante señalar que los estudios sobre estilos de comportamiento (Nemeth 1974; Moscovici y Faucheux, 1972; Ricateau 1981) se centraron en la búsqueda de innovación, en la presentación de singularidades novedosas por parte de la minoría frente a los grupos y las decisiones intragrupales, más que en los conflictos intragrupales o en los agentes de poder; además de que en ellos se exploró la fuerza de conversión que estos estilos tienen en la población mediante el proceso de atribución social. Esto implica indagar cómo un grupo desconocido le atribuye características psicológicas y sociales a través de su contexto al público, influyendo en su decisión de aceptar o no el estilo de comportamiento y, por lo tanto, la influencia ejercida.

Doms y Moscovici (1985) han destacado que el estilo consistente tiene un efecto significativo en quienes captan, observan o son blanco de la influencia. Esto se relaciona con los procesos de atribución social propuestos por Heider y Kelley, ya que, como señalan, “solamente emprendiendo dicho proceso de deducción, un individuo puede controlar su entorno, organizarlo, predecir lo que sucederá posteriormente y dominar su evolución futura” (Doms y Moscovici, 1985, p.87). Kelly propuso cuatro criterios para que ocurra la atribución social: la particularidad, la consistencia en el tiempo, la consistencia en diferentes situaciones y el consenso. Estos criterios evalúan la fuerza o la debilidad de la atribución social.

Los cuatro criterios de Kelley ayudan a comprender mejor la función del estilo de comportamiento, especialmente en los estudios de influencia social y minoritaria, donde la innovación en el comportamiento es fundamental para influir en las personas. La estrategia clave aquí es evaluar la aceptación y el nivel de influencia que el estilo de comportamiento puede ejercer. Por ejemplo:

Si un individuo da pruebas de un comportamiento singular -inesperado, que sale de lo ordinario- y lo manifiesta en varias ocasiones en el tiempo y en situaciones variadas, probablemente podemos suponer que la causa de su comportamiento está relacionada con ciertos caracteres de este individuo (Doms y Moscovici, 1985, p.88).

En ese tenor, Moscovici et al. (1971) realizaron estudios sobre el estilo de comportamiento donde la innovación en los comportamientos fue un factor crucial para influir en el público y fomentar la conversión —su conocido experimento de la pantalla de color azul—. Nemeth et al. (1974), por su parte, dieron continuidad a estos estudios y revelaron hallazgos significativos: uno de sus experimentos involucró el estudio de las percepciones de color ahora matizando los colores en una pantalla, donde se demostró que la innovación en la percepción del color podía influir en la percepción de la población; mientras que otro implicaba la toma de decisiones relacionadas con la distribución de dinero, lo que mostró que la influencia variaba según el lugar que se ocupaba en la mesa de discusión y la consistencia de la elección de las personas.

Sin embargo, es importante destacar que estos estilos estaban más relacionados con la toma de decisiones intragrupal, mas no dentro del conflicto intergrupalo (exogrupo) o, mejor dicho, ante los agentes de poder. Además, en ellos se examinaba la fuerza de conversión de estos estilos de comportamiento en el proceso de atribución social, que se refiere a cómo un grupo desconocido adquiere características psicológicas y sociales atribuidas por aquellos que son influenciados por él.

Los estudios de los estilos de comportamiento —en estos experimentos— se basaban en la relación de estos estilos con la innovación y en la atribución social, desempeñando un papel importante en los estudios de influencia social. También es importante mencionar que las atribuciones se construyen desde la razón, tal como lo señala Mugny (1981):

El modelo de Kelley es de un hombre racional... se puede captar las condiciones de atribución de las características estables de la minoría, no obstante, no es posible inferir si tales propiedades estables se atribuirán al entorno o al sesgo minoritario (Mugny, 1981, p.23).

Estos estilos afectan cómo una minoría puede influir en la población y cómo se perciben por aquellos que son influenciados. Sin embargo, es crucial reconocer que los estilos de comportamiento deben estudiarse en un contexto más amplio de confrontación intergrupalo y ante figuras de poder para comprender completamente su impacto en los procesos de influencia minoritaria.

En el marco de la influencia minoritaria, Gabriel Mugny (1981) introduce una distinción crucial que ofrece una mirada alternativa a la visión tradicional de los estilos de comportamiento propuesta por Moscovici. Mugny propone separar estos estilos en dos categorías distintas: los estilos de comportamiento y los estilos de negociación. Esta perspectiva nos permite reevaluar la interacción entre las minorías y las mayorías desde una perspectiva más detallada.

Mugny sugiere que la consistencia es la característica principal de los estilos de comportamiento minoritario, y esta se manifiesta durante el proceso de ruptura con la norma mayoritaria. En contraste, la rigidez y la flexibilidad son características fundamentales de los estilos de negociación, que están relacionados con la actitud de la minoría en su interacción con la población en general.

Los estilos de comportamiento se relacionan directamente con la confrontación con la mayoría, que a menudo representan a los agentes de poder. Es importante tener en cuenta que tanto las minorías como los agentes de poder pueden adoptar estilos de comportamiento que generen conflictos. Por otro lado, los estilos de negociación se refieren a la influencia que tanto los grupos minoritarios como los agentes de poder tienen en la población en general.

Un segundo elemento clave que Mugny y Pérez (1991) proponen se relaciona con cómo el estilo de comportamiento es percibido cuando se reconoce a la minoría como un endogrupo o un exogrupo, “si los comportamientos de influencia constituyen claramente fenómenos de los cuales las relaciones entre grupos puedan dar cuenta hasta un cierto nivel si se pretende realizar una autentica articulación entre el modelo intergrupal y el modelo genético” (Mugny y Pérez, 1991, p. 98). En esencia, esto implica considerar si el comportamiento minoritario se percibe como parte del grupo minoritario o como algo externo a él.

Bajo esta nueva perspectiva, las condiciones cognitivas en el proceso de atribución social ya no se basan únicamente en la percepción y el contexto inmediato. En su lugar, se incorpora la interpretación. Los comportamientos minoritarios ya no son simplemente percibidos, sino que también son interpretados. Mugny destaca que "los comportamientos minoritarios no son simplemente captados, sino que son interpretados" (Mugny, 1981, p.35).

Esta interpretación está relacionada con la concepción categorial de la identidad, donde se califica el estilo de comportamiento de la minoría. Este enfoque ampliado reconoce la importancia de la interpretación en la atribución de significado al comportamiento minoritario y cómo estos procesos se ven influenciados por la percepción de la identidad de la fuente.

Por lo tanto, los estudios realizados por la llamada "Escuela de Ginebra" subrayan el interés de desarrollar una perspectiva que integre las explicaciones de los procesos de relaciones entre grupos y los procesos de la identidad de pertenencia del grupo de la fuente que no se considera el único factor determinante de la influencia obtenida, sino que establece los límites que tiene la minoría para generar conflictos.

Esta perspectiva nos ayuda a entender cómo los comportamientos de la minoría pueden generar conflictos y cómo la percepción de la identidad de la fuente influye en la atribución social de la influencia. Además, nos lleva a considerar la relación entre los grupos minoritarios y los agentes de poder. La exploración de los estilos de comportamiento y su transición en investigaciones ha desencadenado una reflexión sobre el contexto con los grupos que mantienen el poder y su conflicto con los grupos minoritarios. Esta dinámica de relación con los agentes de poder, junto con la identificación con la minoría, parece presentar una aproximación prometedora para abordar los estilos de comportamiento como un eje sociohistórico.

Es relevante tener en cuenta que los contextos sociohistóricos influyen significativamente en la dinámica de las sociedades. Como Hollander señala en su libro *Principios y Métodos en Psicología Social*:

las personas recuerdan los hechos pasados y actúan de acuerdo con ellos, y anticipan futuros resultados o beneficios; no se limitan a reaccionar a la situación actual. «Historicidad» es el nombre que se ha dado a esta cualidad de las relaciones en el tiempo (Hollander, 1971, p.13).

Del mismo modo, Henri Tajfel, el destacado psicólogo polaco, argumentaba que los experimentalistas no deben pasar por alto el hecho evidente de que sus laboratorios no son espacios aislados de la cultura. Los participantes no dejan de lado sus normas y creencias

culturales cuando ingresan al laboratorio, más bien, su comportamiento en el laboratorio está influenciado por su condición como seres culturales (Billig, 2019).

En este contexto, esta investigación propone considerar el estilo de comportamiento como un elemento con características culturales. Su naturaleza sociohistórica es palpable, lo que abarca desde el pasado y hasta la influencia cognitiva que le subyace, de por medio la atribución social que emana de él. Asimismo, se destaca su dimensión social, con la consistencia como un atributo que refleja y se ajusta al entorno social en el que se manifiesta.

Esta nueva perspectiva nos insta a considerar el estilo de comportamiento como un producto de su tiempo, su cultura y su historia. Esto tiene importantes implicaciones para la comprensión de la influencia minoritaria en diferentes contextos y cómo los estilos de comportamiento pueden variar en función de su entorno sociohistórico. Esta exploración abre nuevas vías para el análisis de las dinámicas de influencia y la interacción entre las minorías, las mayorías y los agentes de poder en una variedad de situaciones.

2.3. Un Giro al Modelo Genético De Moscovici

El objetivo de los experimentos realizados por Moscovici y sus colaboradores, en su búsqueda por definir la influencia minoritaria, se centraba en medir la conversión de manera precisa y rigurosa en un contexto en el que la realidad era única y objetiva. Para lograr esto, se utilizaron experimentos de orden perceptivo, como el famoso experimento de identificación del color en una diapositiva (Moscovici y Personnaz 1980).

El uso de experimentos perceptivos tenía como propósito establecer una medida objetiva y cuantificable de la influencia minoritaria. Al presentar a los participantes una diapositiva con un color identificable como azul y a continuación exponerlos a la influencia de un grupo minoritario que afirmaba que el color era diferente como verde, se buscaba observar si los participantes, influenciados por la minoría, modificaban su percepción inicial y se ajustaban a la opinión minoritaria.

Estos experimentos permitieron medir de manera directa y objetiva la conversión perceptiva de los participantes. Al contar con una realidad única y bien definida, como lo es el color en una diapositiva, se evitaban ambigüedades y se facilitaba la medición de cambios en la percepción a partir de la influencia minoritaria. La elección de experimentos perceptivos

parecería que les ayudaban a establecer relaciones causales más claras entre la influencia minoritaria y la conversión perceptiva. Al ser un fenómeno observable y medible, se podían establecer patrones y tendencias más fácilmente, y se obtenían datos cuantitativos que respaldaban los hallazgos y conclusiones del estudio.

Con ello se encontró que hay varias maneras de medir la conversión (Mugny y Pérez 1998, 1991a, 1991b): *pública*, que es cuando el blanco de influencia expresa su conversión dentro del grupo de manera pública; *privada*, la cual es medible cuando el blanco de influencia sólo tiene su posicionamiento cuando está aislado del grupo; *inmediata*, conversión detectada cuando el cambio de opiniones o actitudes se da al momento; *diferida*, donde el blanco de influencia tiene el cambio tras pasar un tiempo considerable; *manifiesta*, midiendo qué tan consiente o que tanto ha razonado el blanco de influencia sobre el cambio que ha optado hacer; *latente*, es decir que no se cuestione de la influencia que ha sufrido y que sus acciones solo sean producto de mera imitación; *directa*, que se mide por medio de la interacción directa con la fuente de influencia; *indirecta*, si es por medio de la influencia de un agente externo, regularmente del endogrupo que está recibiendo la influencia quien sea el que haga la influencia; sobre el *contenido*, si la influencia se da por medio de los objetivos y argumentos que apena la fuente de influencia; o si es por el *proceso*, que es el estilo de comportamiento que toma la fuente de influencia.

Estas mediciones no son excluyentes entre sí. Al contrario, en varias investigaciones se han resaltado la combinación del tipo de influencia y el modo de conversión. Pérez y Mugny (1998) ofrecen un ejemplo de ello: una fuente mayoritaria dotada de alta credibilidad, estatus elevado, o representada como parte del endogrupo, puede inducir una influencia pública en lugar de privada, optando por un enfoque directo en vez de uno indirecto, manifiesto en lugar de latente.

La revisión de los experimentos del modelo genético de la influencia minoritaria propuesto por Moscovici destaca un sesgo de comprensión que invita a reevaluar la interpretación de la medición de la influencia, esto sin mencionar el gran aporte de las explicaciones que tuvieron. En lugar de enfocarse en la crítica al modelo experimental, se subraya la necesidad de reconsiderar el marco interpretativo de estos experimentos. Actualmente, se evidencia una disparidad en la evaluación de los juicios perceptivos, lo que

ha generado la idea de conversión en lugar posicionar la conversión desde los juicios sociales, lo cual podría ser un elemento clave para entender la transformación social esperada en las minorías activas. Es esencial destacar que Moscovici (en Acosta, 2006) ha reconocido que sus teorías buscan propiciar la transformación social en una sociedad: “La temática de todo lo que yo he hecho gira alrededor del problema del cambio social, y la teoría de las representaciones es también una teoría del cambio social” (p. 141).

Autores como Tomas Ibáñez (1991), Gabriel Mugny (1981) y Stamos Papastamou (1991) respaldan esta revalorización metodológica al reconocer que en las minorías activas se encuentra el potencial de transformación de la realidad social. Para estos autores, el cambio perceptivo no es la lógica central para seguir, ya que el foco está en los juicios sociales y en el poder como elemento clave. El poder ha sido desplazado por Moscovici, él sostenía que la influencia social y el poder no son lo mismo y el segundo puede no estar en el proceso de influencia, pero que ambos conceptos son elemento parecidos. Moscovici (1981), lo esboza de la siguiente manera:

El poder presupone a la influencia y es en parte resultado de ésta, no podemos considerarla como la causa de la influencia. El vínculo entre ellos no es en sentido único, y el primero no es una condición necesaria de la segunda (Moscovici, 1981, p.89).

Mugny e Ibáñez proponen que el poder sea uno de los ejes centrales para desarrollar un modelo metodológico que abarque los juicios y cambios sociales. Esto implica considerar la influencia y la capacidad de las minorías activas para desafiar las normas y estructuras de poder existentes. Mediante la comprensión de las dinámicas de poder y las interacciones sociales, se busca entender cómo las minorías activas pueden influir y transformar las opiniones y actitudes de la mayoría. Es decir, el poder como un elemento de influencia, siendo este un agente de las sociedades con las cuales las minorías están en conflicto.

Mugny (1981) en *El poder de las minorías* propone una reformulación de la concepción de "mayoría" en el modelo funcionalista utilizado en los experimentos de Moscovici, en este modelo solo se pensaba a la mayoría y a la minoría, donde la mayoría se consideraba como el subgrupo que tenía el control de la norma social y que no se trata simplemente de un mayor número de personas. Para Mugny hay una concepción ideológica de la mayoría que oculta una relación con el poder, así que identifica dos entidades más, la

primera que es el poder el cual es quien dicta las normas y reglas, por otro lado, propone a la población, quien sufre el dominio del poder mediante la interiorización de la ideología y que en términos demográficos son las mayorías. Esto sumando el elemento de la minoría, entra como un agente de antagonismo del poder.

Este autor menciona que, “las relaciones minoría/poder no se relacionan directamente con los procesos de influencia social, sino con los procesos de contestación y de ruptura, incompatibles con cualquier «mercantilismo» social” (Mugny, 1981, p.30), las minorías se vuelven antagonistas del poder y su relación de influencia esta con la población, ese grupo mayoritario que buscan convertir y cambiar su ideología. Así las minorías entran en conflicto con el poder en donde no se llegará a ningún consenso que no determinen las minorías, para así evitar que el poder recupere su ordenamiento, el poder buscaría en todo momento evitar que la minoría encuentre un camino de influencia hacia la población y entrar en conflicto con la minoría, ya que “adoptar la opinión de otro sería reconocer públicamente una debilidad o una incompetencia” (Paicheler y Moscovici, 1985. p.186). La figura 5 ilustra el modelo que propone Mugny.

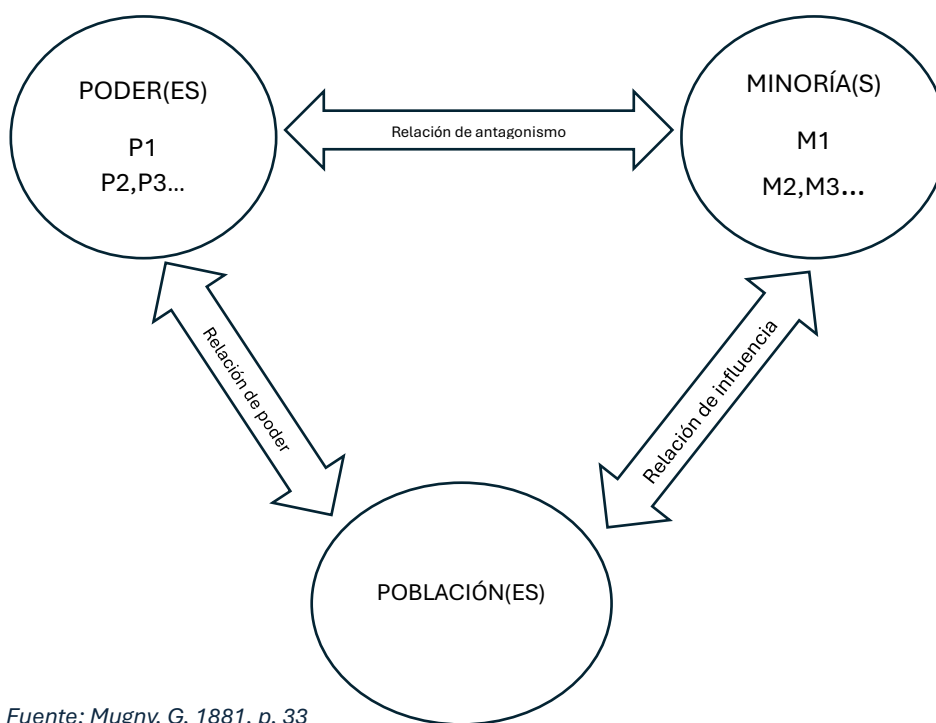
En este modelo el autor argumenta que A) Entre poder y población lo esencial de la relación queda constituido por el poderío o cualquier forma de dominio. El poder se definirá como cualquier forma de dominación institucionalizada —se reconocen varios poderes unificados por una misma institución o instituciones—, B) entre el poder y la minoría o minorías puede haber más de un grupo minoritario en el que se dan relaciones antagónicas, y C) los nexos entre la minoría y la población se caracterizarán por la relación de influencia. “Los comportamientos y representaciones muestran todo su alcance en la articulación de influencia con las relaciones de poder en que se inscriben a la población. La referencia a lo ideológico impregnará esta construcción teórica” (Mugny, 1981, p.36). Esto es relevante porque el poder ya no sólo será represivo ni una forma de dominación, sino que, al ser ideológico, éste será impuesto.

Cuando Mugny se refiere a las relaciones, hay que entender que son las relaciones mediadas por los estilos de comportamiento (esfuerzo, autonomía, flexibilidad, rigidez y consistencia) y se reordenaran o buscarán hacerlo en función de este nuevo modelo, dado que una minoría debe de ser consistente, lo generará un conflicto entre el poder y la población.

Así mismo, tal conflicto deberá negociarse, así que los estilos de comportamiento pasarán a ser estilos de negociación, en los que destacarán solo los estilos de rigidez y flexibilidad. Debido a ello, se entenderá que en este modelo los estilos de negociación deben de ser legitimados por las otras partes (la minoría logra esta legitimación cuando con el estilo adoptado mantenga y aumente el conflicto).

Figura 5

Esquema sobre el contexto social de la difusión minoritaria



Fuente: Mugny, G. 1981. p. 33

Por otra parte, Tomás Ibáñez, realiza una crítica al criterio metodológico de los experimentos elaborados por Moscovici y sus colaboradores en el afán de medir la conversión y el cambio social, Ibáñez identifica que “la teoría de la conversión da un enfoque individualista, después de todo es en la «cabeza» del sujeto individual donde acontece todo” (Ibáñez, 1991, p.273). Al cuestionar que dentro de estos experimentos, el sujeto o sujetos fueron sometidos por nociones y realidades cognitivas y perceptivas, en donde la incertidumbre, duda o desinformación se tenían que resolver de manera individual de acuerdo a los conocimientos de cada sujeto, Ibáñez pone de relieve que “eso indica necesariamente una modificación del «código perceptivo» y no es seguro que ello constituya el resultado de un proceso de influencia” (Ibáñez, 1988, p.269).

Ibáñez también señala que, dentro de los experimentos realizados, donde se justifica que las normas presociales cargadas e internalizadas por cada sujeto experimental, serían las normas sociales mayoritaria, y que en esa lógica al poner a los cómplices a dar respuestas “erróneas” o diferentes, argumentando que son normas de innovación y por ende el grupo minoritario, no se dieron cuenta que esto y al ser un experimento realizado por investigadores, en donde producían las respuestas esperadas, son ellos el grupo mayoritario por ser ese agentes de dominación, y que los sujetos experimentales eran el grupo poblacional que buscaban influenciar y se diera una conversión, a lo que lleva a este autor a formular 3 suposiciones: 1) las minorías portadoras de innovación solo son efectivas en la medida en que su mensaje esté alineado con las principales tendencias de la evolución social, 2) la sociedad es de una naturaleza tal que sus mecanismos reguladores son al mismo tiempo reproductores y modificadores de lo instituido, y 3) las innovaciones surgen en el centro del mismo sistema (Ibáñez, 1991).

Para Tomás Ibáñez el miedo a la diferencia surge porque existe un coste social asociado a ser diferente. Esta idea revela que la diferenciación está sujeta a sanciones sociales, lo que demuestra la presencia del poder en la sociedad.

Al mencionar los costes sociales, Ibáñez (1991) señala la existencia de dispositivos de poder que los generan y los perpetúan. El poder, como mecanismo de control y dominación, influye en la forma en que se sanciona y se castiga la diferencia. Ésta es la dimensión social del conflicto, en la que “la mayoría tiene la opción de eliminar la fuente de protesta, lo que es costoso, o bien coexistir con ella” (p.278), lo que requerirá el constante desarrollo de un poder para controlar la desviación, lo que puede limitar la capacidad de la minoría para generar un cambio social significativo.

También destaca que la minoría no puede imponer el cambio por sí sola. El cambio se difunde cuando es asumida por grupos mayoritarios y cuando las instituciones lo aceptan. Esto implica que el cambio minoritario se desarrolla en un contexto socialmente mayoritario, donde las ideas y acciones de la minoría deben resonar y ser aceptadas por la mayoría y las instituciones para generar un impacto duradero.

La postura epistemológica de la “Escuela de Ginebra” puede entenderse como aquella que tiene como resultado la transformación social de varios grupos por la mediación entre

los dispositivos de poder y los estilos de comportamiento de la minoría que están intrínsecamente vinculados a los procesos de influencia minoritaria y al cambio social. La existencia del miedo a la diferencia y los costes sociales asociados evidencian la presencia del poder en la sociedad. “El dispositivo formado por el conflicto social, por una parte, y por otra la presión de las normas sociales. Estos son los juegos de poder lo que explica la naturaleza y los efectos de la influencia minoritaria” (Ibáñez, 1991, p.279). Además, el cambio solo puede tener éxito cuando es asumido y adoptado por elementos mayoritarios y reconocido por las instituciones en un contexto socialmente mayoritario.

El argumento de Papastamou (1991) aporta elementos hacia el modelo de conversión de Moscovici y se basa en la idea de que aquellos que poseen el poder buscarán reducir o evitar la conversión que la minoría busca generar. Este autor sostiene que una estrategia utilizada por los detentores del poder es la psicologización, que “consiste en explicar el contenido ideológico del discurso conflictivo dada su ruptura con las normas dominantes atribuyendo a la minoría una serie de características psicológicas” (p. 240). Es decir, este agente del poder generará una influencia mayoritaria en el sentido de mantener las normas sociales dentro de la población, así evitaría la influencia minoritaria y por ende la conversión, la psicologización no altera la influencia de las mayorías, e incluso tiende a fortalecerla.

En el modelo de conversión propuesto por Moscovici (1981) se plantea que la conversión puede ocurrir de tres maneras: a través de un proceso diferido en el tiempo, de forma indirecta por parte de la minoría o mediante un cambio en el "Zeitgeist" (espíritu de la época). Sin embargo, Papastamou (1991) argumenta que aquellos en posiciones de poder buscarán la manera de contrarrestar la conversión que busca la minoría, y utilizarán la psicologización como una estrategia para desacreditar y deslegitimar el discurso minoritario. El conflicto, condición que era necesaria que era para la innovación minoritaria, en algunos casos puede favorecer la aparición de las resistencias psicologizantes que impiden la influencia minoritaria. La psicologización implica atribuir características psicológicas a la minoría, presentándolos, por ejemplo, como desviados, radicales o incluso enfermos mentales, con el objetivo de desacreditar sus ideas y desviar la atención de los argumentos que plantean.

Para Mugny, en este sentido, la psicologización destaca la forma en que el poder elabora representaciones destinadas a ocultar las relaciones de poder y antagonismo que existen en la sociedad, “el poder dispone de instituciones de regulación de la marginación social” (1981, p.45). Él también señala que las representaciones generadas por el poder buscan enmascarar las tensiones y conflictos inherentes al ejercicio del poder por lo que se plantea que una minoría puede representar un peligro real para el poder establecido, ya que su presencia y acciones cuestionan y desafían la dominación existente. El poder, en su búsqueda de mantener su posición privilegiada, busca regular y controlar la ideología de manera que se mantenga la estabilidad y la legitimidad del sistema por medio de la psicologización.

El poder, a través de la regulación ideológica, busca imponer un conjunto de ideas, creencias y valores que refuercen su posición dominante y mantengan el *statu quo*, “se trata de dotar a la población de un sistema de representación que le permita percibir una relación eventual de antagonismo en términos que sean extraños a la relación antagonista y a fortiori a la relación de poder” (Mugny, 1981, p.44). Esta regulación ideológica busca influir en la forma en que se perciben y se interpretan las relaciones de poder, distorsionando o minimizando las tensiones y antagonismos que propone la minoría.

Para Papastamou el proponer que aquellos en posiciones de poder utilizarán estrategias como la psicologización para evitar la conversión que busca la minoría, implica una visión teórica que hasta ahora no se ha trabajado. Primero ubica y confirma que los agentes de poder realizan una influencia “mayoritaria” a la par que la minoría. La influencia de la mayoría se da mediante el proceso de psicologización a la minoría para convencer a la población de que la influencia que puedan ejercer este grupo minoritario no es adecuada para la sociedad.

Esta propuesta sugiere que el poder ejerce influencia en el proceso de conversión y busca mantener la dominación y el *statu quo* al desacreditar la perspectiva y las demandas de la minoría, con ello hay una “naturalización del poder” (Mugny, 1981, p.50), “la psicologización parece producir el efecto de contrarrestar o al menos debilitar, la producción del fenómeno de conversión” (Papastamou, 1991, p.259).

Estos tres autores se dedicaron a formular un modelo experimental innovador que estuviera fundamentado en la lógica epistemológica de la transformación social. Su enfoque consistió en realizar pruebas que implicaban la presentación de textos que respaldaban o desacreditaban a una minoría, psicologizándola en el proceso. Estos textos fueron presentados a ciertos grupos de la población, después de cierto tiempo, se les administró una prueba relacionada con los textos leídos. De esta manera, se buscaba identificar si se producía una conversión hacia la perspectiva de la minoría o si predominaba la influencia de la mayoría y la psicologización tenía un efecto más significativo.

Los temas abordados por estos autores fueron diversos. Mugny, Ibáñez, Papastamou y Juan Antonio Pérez llevaron a cabo pruebas con diferentes discursos relacionados con la xenofilia, la contaminación y el ejército, entre otros. Por ejemplo, Mugny realizó una prueba sobre la contaminación en la que el elemento de poder eran las grandes industrias que generaban desechos y contaminación, mientras que el grupo minoritario estaba conformado por las amas de casa y los desechos generados por su consumo diario. Se presentaron textos que respaldaban a las grandes industrias y otros que apoyaban a las amas de casa. Después de 15 días, se solicitó a los mismos participantes que respondieran a una prueba relacionada con esas lecturas.

A través de este proceso, se buscaba determinar el tipo de conversión que se producía, es decir, si la dominación ejercida por las industrias estaba internalizada en la ideología de las personas o si existía una crítica hacia ellas y un apoyo al ecologismo. Uno de los resultados más relevante es lo que él llama negociación ideológica y anticipatoria, es decir, el proceso de identidad se pone en contraste como un elemento de negociación, “La introducción de la noción de identidad social en diversos contextos normativos parece ser, pues, exhaustiva, ya que otorga un sentido a un conjunto muy variado de efectos” (Mugny, 1981, p.133)⁷.

En esta perspectiva, la influencia minoritaria juega un papel fundamental en la transformación social. El cambio exitoso requiere la aceptación de los elementos mayoritarios y el reconocimiento por parte de las instituciones en un contexto socialmente

⁷ Para más detalles de los resultados obtenidos por Mugny mediante este nuevo modelo de la influencia minoritaria pueden consultarse los capítulos VI y VII de su libro *El poder las minorías*.

mayoritario. La naturaleza del poder y los dispositivos de poder son considerados como elementos esenciales en estos procesos, lo que pone de manifiesto la relación entre el conflicto social y la influencia minoritaria.

Capítulo 3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Justificación del problema

Como se ha argumentado, la lucha urbana popular en México ha sido un fenómeno recurrente que ha revelado una serie de problemas relacionada con la constitución de la ciudad en el centro de la Ciudad de México. En particular, el intento de privatizar esta zona, en la que la resistencia del Movimiento Urbano Popular (MUP) se encontraba arraigada, ha sido motivo de conflicto y tensión.

El terremoto de 1985 se convirtió en un acontecimiento significativo para la lucha popular urbana, ya que puso al descubierto este grave problema en la ciudad. Las organizaciones comenzaron a demandar y movilizarse, exigiendo no sólo una reconstrucción y recuperación física de las estructuras, sino también un abordaje de las profundas desigualdades sociales que existían en la zona.

Posteriormente, en 1987, surge la Asamblea de Barrios, formada por un grupo de actores específicos conocidos como los "sin techo", que se conforman por actores como: inquilinos, "arrimados" y personas en situación de calle. Estos individuos pertenecían a una categoría que no había recibido atención suficiente por parte del gobierno, en respuesta a las demandas de los damnificados (quienes eran los propietarios de las viviendas que se derrumbaron). Este hecho marcó el inicio de una lucha por el reconocimiento de sus derechos y necesidades, y se convirtió en un camino hacia la concepción de lucha urbana política más inclusiva.

A medida que la AB intensificaba su movilización y entraba en conflicto con diversas autoridades, como el presidente, el regente del llamado Distrito federal, los directores de diversas instituciones (como el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores —INFONAVIT— y el Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores —FONHAPO—) y la cámara de diputados, así como con los propios caseros, los integrantes de la AB comenzaron a ser reconocidos como una minoría activa. Su objetivo era cambiar las normas y dinámicas del poder para obtener sus viviendas, mediante un nuevo tipo de lenguaje e identidades basadas en la comunidad y el barrio. Estas acciones se convirtieron en símbolos de lucha, colocaron formas de pensamiento alternativas que entraron en conflicto con las autoridades y adquirieron una dimensión irónica en su resistencia, no sólo por la

creación del personaje de Superbarrio, sino también por las acciones y comportamientos que tomaban los integrantes de la Asamblea de barrios, tales como la exhibición de una función de lucha libre en la plancha del zócalo, en la se burlaban de los altos políticos.

Es importante destacar que la influencia social para el cambio en la cultura política también se manifestó a través de la adhesión de figuras políticas como Cuauhtémoc Cárdenas, quien formó una alianza con este movimiento. Su presencia brindó un respaldo político y social significativo. Carlos Monsiváis lo declara de la siguiente manera:

El voto de Cuauhtémoc por Superbarrio es todo menos un capricho. Es el homenaje sonriente a las fuerzas emergentes que ya no excluyen entre sus tácticas propagandísticas el sentido del humor, a la nueva cultura urbana cuyo relajo es también resistencia (Monsiváis, 1991, p.17).

La AB construyó un espacio en donde se permitió el surgimiento de identidades colectivas, en este caso las barriales, vecinales (vecindad) e inquilinarias, las cuales se articulan simbólicamente a través de un intercambio compartido de significados que conforman una forma específica de experimentar la realidad de los problemas que por décadas habían sufrido y que es en este punto de la historia da lugar a una transformación social. Por lo tanto, cuando se identifica esta nueva identidad social, también surge el desafío y la necesidad de abrir y adaptar nuevos espacios sociales para acogerla.

De hecho, una identidad social se manifiesta con su propia imagen, gestos y formas particulares que fomentan el intercambio de sus propios símbolos. Por esta razón, al emerger también implica establecer sus propias interacciones y estilos de comportamiento con el objetivo de extender, en el ámbito público y civil, la legitimidad de su existencia. En este sentido, el surgimiento de nuevas identidades sociales siempre trae consigo un debate sobre el reconocimiento de sus diferencias y apunta a ganar relevancia pública (Hollander 1971; Blanco et al., 2005).

Así la AB como una minoría activa sólo puede obtener reconocimiento público en la medida en que haya definido su proceso de organización formal como resultado de la articulación de un discurso que haga comprensible su forma única de experimentar y construir su visión de la realidad. En este sentido, la legitimación pública de su existencia depende del impacto y la claridad que este proceso sea capaz de lograr al construir un espacio

social que aún no existe, pero que está destinado a existir colectivamente a través de la manifestación de un conflicto.

El conflicto surge cuando existen posiciones opuestas frente a un objeto específico. Para resolverlo y lograr una coexistencia entre iguales, cada parte debe reconocer a la otra. La cultura política nos permite entender la forma del conflicto social entre el Estado y el grupo emergente de la AB. El Estado que institucionaliza el entramado del poder político, así como la modalidad de la participación ciudadana. La AB representa el polo opuesto, al ser un actor emergente, con un tipo de participación social no convencional, que promueve la búsqueda de la democracia mediante sus demandas y sus peculiares tomas de acción. En este estado, se posibilita el reconocimiento de la diversidad y se debería concretar el ámbito público y ciudadano como espacio de convivencia y alternancia de estas diferencias.

3.2. Justificación Metodológica

El estudio de la influencia minoritaria, desde una perspectiva epistemológica, se basa en la importancia de comprender y analizar cómo los actores y grupos minoritarios pueden ejercer un impacto significativo en la opinión y comportamiento de la mayoría. Esta teoría se centra en el fenómeno de la conversión, es decir, en cómo los individuos adoptan y modifican sus creencias, actitudes y comportamientos en respuesta a la influencia de una minoría activa.

Esta perspectiva busca así examinar cómo se construye y se modifica el conocimiento y cómo se forman las opiniones y actitudes de las personas. La influencia minoritaria propuesta por Moscovici (1981), y como lo hemos desarrollado en el apartado del marco teórico, desafía la noción tradicional de que las mayorías tienen un poder absoluto sobre las minorías, y reconoce el potencial de las minorías para influir y transformar las percepciones y comportamientos dominantes.

La investigación basada en la teoría de la influencia minoritaria utiliza un enfoque metodológico diverso para estudiar la conversión. Para ello, se han utilizado métodos cuantitativos, como encuestas y experimentos controlados, para examinar patrones y tendencias más amplias (Asch 1964; Moscovici y Personnaz, 1980; Doms 1985). Estos enfoques proporcionan datos empíricos que respaldan y enriquecen los hallazgos obtenidos

a través de los métodos cualitativos, permitiendo generalizaciones más amplias y estableciendo relaciones causales más sólidas.

La justificación metodológica para el estudio de la influencia minoritaria que utilizaban sus fundadores teóricos se basa en la necesidad de comprender cómo las minorías activas pueden desafiar las normas y creencias dominantes, y cómo estas interacciones influyen en la conversión de individuos y grupos, mediante el alcance de observar patrones socio-cognitivos y como estos se modificaban hasta obtener una conversión social.

Este modelo epistémico de la teoría sobre el método parece que no es congruente, dado que la propuesta hecha por Moscovici, es una crítica al modelo funcionalista, el cual como vimos es un modelo de influencia cognitiva-perceptiva, y estos experimentos los cuales son los ejes desde los cuales se busca criticar al modelo funcionalista y en los cuales se basa para proponer un modelo genético sigue los mismos criterios y objetivos perceptivos criticados.

La llamada “Escuela de Ginebra”, como hemos visto, ajustó su metodología para alinearse con las premisas teóricas, alejándose de los procesos experimentales de laboratorio y adentrándose en la exploración de procesos culturales. Desde esta perspectiva, y en línea con los objetivos de esta investigación, podemos contextualizar el estilo de comportamiento fuera de un entorno experimental y un laboratorio tradicional.

3.3. Propuesta Metodológica

La perspectiva que se utiliza para comprender a la Asamblea de Barrios como minoría activa y su influencia social es, en lo fundamental, la erigida por la “Escuela de Ginebra”. Los diferentes fenómenos y procesos psicosociales que cargan sobre sí las minorías activas, dan pauta para investigarlas de diferentes maneras, si bien Moscovici propone al menos tres betas para esto, el estudio del conflicto social, el estudio del cambio social y, por último, el estudio de la negociación, estas tres maneras de investigar sugieren procesos psicosociales específicos, así como diferentes maneras para analizarlos. Por ejemplo, el proceso de negociación desde las minorías activas resulta interesante cuando se analizan desde el ámbito del discurso, la retórica, la construcción del sentido y búsqueda del consenso mediante las identidades sociales (Mota, 1999). Para esta investigación lo que interesa es el conflicto social —como se ha señalado antes, al discutir las implicaciones teóricas de los trabajos de

Mugny, Ibáñez y Papastamou— y cómo éste se analiza mediante los estilos de comportamientos que toma la minoría —la AB, por caso— para confrontar agentes de poder y, de este modo, buscar el proceso de influencia hacia la población.

En primer lugar, al tratarse de un hecho histórico que ocurrió hace más de 30 años, es importante entender y contextualizar las acciones y discursos de la AB en su época, a fin de comprender su influencia y la transformación social que produjo. El análisis del lenguaje utilizado por la AB permite reinterpretar los significados y las intenciones de los miembros de esta minoría, así como las estrategias discursivas que emplearon para transmitir sus mensajes y generar impacto en diferentes sectores de la ciudad. Así como el conflicto que generaron a las esferas del poder con quienes exigían y demandaban sus problemas acerca de la vivienda.

Además, al reconocer que un grupo perteneciente al sistema de partidos haya formado alianza con la AB, que es el caso de Cuauhtémoc Cárdenas y su grupo del Frente democrático⁸, es evidente la existencia de una dinámica de influencia minoritaria en la que esta coalición tuvo un papel relevante. El estudio de los estilos de comportamiento adoptados por la AB y cómo interactuaron con el grupo aliado permite comprender cómo se articuló esta influencia y cómo se manifestó en diferentes ámbitos de la ciudad, ampliando su alcance más allá del centro histórico.

La propuesta que aquí se hace es mantener la lógica del lenguaje como esa técnica para obtener el sentido, los significados, los discursos como ejercicios de poder, es decir, las expresiones utilizadas para plantar la influencia. Además, esta investigación está interesada en un fenómeno histórico, por lo que el interés se centrará en cómo se reconocen aquellas personas que participaron la organización de la AB y sus experiencias como actores sociales que estuvieron en conflicto con el poder que los marginaba al no cumplir con las demandas por la vivienda. Entendido así, se realizará el análisis de datos desde una perspectiva cualitativa.

⁸ Dentro de la publicación de la AB *Ya nada nos detiene, carpeta informativa de la Asamblea de Barrios*, se da cuenta del gran impacto que tuvo el candidato político dentro de la AB y las estrategias que en ella tomaron para contender en la candidatura presidencial de 1988 y, posteriormente, en la de 1994.

Precisamente, se utilizará a la hermenéutica como enfoque metodológico, debido a que ésta proporciona las herramientas necesarias para analizar y comprender los discursos y las prácticas de la AB y, con ello, permite identificar los significados simbólicos, los marcos interpretativos y las dinámicas de poder presentes en su comunicación. De esta manera, se puede profundizar en la comprensión de la influencia minoritaria ejercida por la AB y su contribución a la transformación social en ese contexto histórico.

Como se mencionó, para esta investigación se propone utilizar la metodología cualitativa, la cual se basa en las prácticas que buscan reproducir las formas de intercambio simbólico presentes en las prácticas sociales. La metodología cualitativa consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos, “es un modo de encarar el mundo empírico” (Taylor y Bogdan, 1987, p.20). Además, la perspectiva cualitativa, en contraste con las técnicas cuantitativas que se centran en la medición distributiva de los fenómenos sociales, implica una estrategia basada en la comprensión del sentido de los actores y sus procesos sociales.

La perspectiva cualitativa no se limita únicamente a la descodificación simbólica, sino que converge con la perspectiva dialéctica, de acuerdo con Delgado y Gutiérrez:

Hay actitud crítica de lo instituido en cuanto cristalizado/reificado (previa e inspiradora de la labor de descodificación ideológica), como una intencionalidad instituyente (al menos en el plano de lo simbólico) transformadora de lo real (concebido así en términos históricos de cambio y conflicto entre fuerzas o tendencias). (Delgado y Gutiérrez, 2017, p.91).

El enfoque cualitativo, de este modo, resulta un recurso poderoso en esta investigación, toda vez que en ella se realiza una búsqueda de los estilos de comportamiento por parte de la AB en el periodo de 1987-1991 y, con ello, la identificación de las formas de intercambio simbólico, de reproducción de sentido y de promoción de ideologías permeadas por el poder, así como aquellas que propone la misma AB como minoría.

3.4 La AB Una Mirada Hermenéutica a su Actividad como Minoría.

Para esta propuesta se toman dos ejes analíticos, uno epistemológico —que comprende la transformación de la realidad— y otro hermenéutico. Para el primer eje se toman en cuenta los postulados hechos por los teóricos de las minorías activas, desde la perspectiva

del modelo que se presentó de Gabriel Mugny; en el segundo eje se tomará la propuesta hecha por John B. Thompson (1993) acerca de su hermenéutica profunda. Aunque Thompson no se ubica dentro de la teoría de las minorías activas, su propuesta analítica resulta relevante para alcanzar los objetivos de esta investigación.

El enfoque de la hermenéutica profunda propuesto por Thompson es utilizado aquí como técnica metodológica para analizar las minorías activas, considerando la centralidad que en este enfoque se confiere al lenguaje y, así mismo, su capacidad para reconocer el conflicto, los estilos de comportamiento y las ideologías presentes en dichas minorías.

En primer lugar, Thompson propone una ruptura metodológica con la hermenéutica de la vida cotidiana:

El enfoque hermenéutico profundo debe reconocer y tomar en cuenta las maneras en que las formas simbólicas son interpretadas por los sujetos que comprenden el campo sujeto-objeto. En otras palabras, la hermenéutica de la vida cotidiana es el punto de partida primordial e inevitable del enfoque de la hermenéutica profunda (Thompson, 1993, p.306).

Al reconocer que las formas simbólicas son elaboraciones significativas que son interpretadas y entendidas por los actores sociales, pero también son estructurados y se introducen en circunstancias sociales e históricas específicas. Esto implica que el análisis de las minorías activas debe considerar tanto los significados individuales como los contextos sociohistóricos en los que se desarrollan, como lo es en esta investigación, de los acontecimientos realizados por la Asamblea de Barrios.

La hermenéutica profunda se compone de tres fases: análisis sociohistórico, análisis formal o discursivo, e interpretación/reinterpretación (Thompson, 1993). El análisis sociohistórico se centra en la reconstrucción de las condiciones sociohistóricas en las que se producen, transmiten y reciben las formas simbólicas. Esto implica examinar los escenarios espaciotemporales, los contextos de interacción, las instituciones y estructuras sociales, y los medios de transmisión y reproducción.

El análisis formal o discursivo se enfoca en las formas simbólicas como productos de acciones situadas. Para llevar a cabo este tipo de análisis, se pueden utilizar métodos semióticos, conversacionales, sintácticos, narrativos o argumentativos.

Por último, la tercera etapa del enfoque hermenéutico profundo implica lo que Thompson identifica como interpretación/reinterpretación. Este proceso analítico se basa en el análisis del discurso y en el análisis sociohistórico. "Localizado dentro del marco de la hermenéutica profunda, el proceso de interpretación puede ser mediado por los métodos de análisis sociohistórico, así como por los del análisis formal o discursivo" (Thompson, 1993, p.318).

Según Thompson, la interpretación de la ideología implica utilizar la hermenéutica profunda, con el objetivo de resaltar cómo el significado se utiliza para establecer y mantener relaciones de dominación. En otras palabras, se trata de analizar cómo la interpretación de la ideología está relacionada con la forma en que se ejerce el poder y se mantienen las estructuras de dominación, "busca demostrar cómo, en circunstancias específicas, el significado movilizado por las formas simbólicas sirve para nutrir y sostener la posesión y el ejercicio del poder" (Thompson, 1993: 320).

Pero ¿cómo se podría explicar esta relación frente a las minorías? Se puede desde dos puntos: a) el primero tiene que ver con los procesos de conflicto social a partir de los estilos de comportamiento que, son resultado de las interacciones sociales; b) el segundo hace alusión a que los grupos compiten y confrontan en disputas por controlar el ejercicio del poder, que son las minorías, frente el grupo que tiene el poder y desea mantener sus formas de dominación.

3.5 Técnica

El presente apartado tiene como objetivo presentar y justificar la elección de las técnicas de análisis de: una cronología publicada por la Asamblea de Barrios (AB), correspondiente al período de 1987 a 1991, así como entrevistas semiestructuradas. La investigación se enfoca en identificar y caracterizar la influencia minoritaria ejercida por la AB durante este período, a través de: a) los conflictos generados con el poder institucional, b) la caracterización de dicho poder y c) el análisis del tipo de influencia y estilo de comportamiento que la Asamblea de Barrios pudo haber tenido.

3.5.1. Análisis de Cronología

El análisis de una cronología resulta ser una herramienta invaluable para el estudio de eventos y acciones a lo largo de un período específico. En este caso, la cronología publicada

por la Asamblea de Barrios proporciona un registro detallado de las acciones que ellos consideran más rescatables durante los años 1987-1991. Esta elección se justifica por varias razones:

1.- Contextualización Histórica: La cronología ofrece un contexto histórico preciso que permite entender las acciones de la Asamblea de Barrios en el marco de los eventos políticos, sociales y económicos de la época.

2.- Registro de Eventos Relevantes: Al resaltar las acciones más rescatables, la cronología proporciona un punto de partida sólido para identificar los momentos clave en la historia de la Asamblea de Barrios.

3.- Fuente Primaria: La cronología es una fuente primaria directa de la Asamblea de Barrios, lo que la convierte en una fuente confiable para el estudio de sus propias percepciones y narrativa.

4. Categorización de acciones, actores, momentos: Una vez realizado el registro de eventos será necesario identificar, clasificar y ordenar distintos aspectos.

La técnica de análisis de la cronología se abordará desde la perspectiva de la hermenéutica profunda. Esto implica ir más allá de una mera descripción de los eventos y buscar comprender el significado en las acciones y decisiones de la AB. La hermenéutica profunda permite explorar las acciones realizadas por esta organización para así justificar que la primera fase, el análisis sociohistórico, al revisar esta cronología, se reconoce la reconstrucción de los escenarios, de los actores y la interacción de diferentes grupos con los que mantuvo la AB como minoría activa.

3.5.2 Entrevistas Semiestructuradas: Complemento Crucial

El análisis de la cronología, aunque valioso, puede resultar limitado en términos de comprensión profunda y contextualización. Para superar estas limitaciones y enriquecer la interpretación de los eventos, se propone la realización de entrevistas semiestructuradas.

Las entrevistas permitirán: A través de diálogos directos con miembros de la AB, será posible obtener una comprensión más profunda de las motivaciones detrás de sus acciones y decisiones. Las entrevistas ofrecerán perspectivas y experiencias personales que pueden

arrojar luz sobre la dinámica interna de la Asamblea y su relación con el poder institucional. Las voces de los participantes proporcionarán una validación importante de las interpretaciones realizadas a partir de la cronología, ayudando a garantizar la precisión y la objetividad de los resultados.

La combinación de la técnica de análisis de la cronología y entrevistas semiestructuradas ofrece un—recurso importante para abordar los objetivos de esta investigación. La cronología proporciona una base histórica y narrativa, además harán posible la identificación de categorías y procesos específicos, mientras que las entrevistas permiten una exploración más profunda de las motivaciones y las interacciones tanto al interior de la Asamblea de Barrios como en su relación con el poder institucional.

Con estas técnicas se puede comprender y reinterpretar las formas simbólicas en diferentes contextos sociales, el ya citado Thompson, sugiere la realización de entrevistas, observación participante y otras formas de investigación etnográfica. Este proceso de reconstrucción implica una interpretación de las creencias y opiniones comunes de las personas.

Como se ha indicado, dado que esta investigación es de naturaleza sociohistórica, se enfoca en los métodos mediante los cuales se difunden y se reciben las formas simbólicas de esta organización popular en la lucha por la vivienda. De esta manera, se puede emplear un análisis formal o discursivo que considere las formas simbólicas tanto como resultados de acciones que se utilizan, como expresiones significativas en sí mismas.

Para John B. Thompson, al aplicar un enfoque hermenéutico profundo en la interpretación de textos y entrevistas, se está reexaminando un terreno previamente interpretado. Ello lleva a proyectar una posible significación que puede distanciarse de la interpretación original realizada por los individuos que conforman el contexto sociohistórico. En este sentido, comenzamos con la interpretación de las "doxas" (que surgen de la interpretación de la vida cotidiana), y a partir de aquí, las formas simbólicas pueden ser exploradas en mayor profundidad con la base de la teoría de las minorías activas.

3.5.3. Selección de la representatividad de la Minoría

La selección de los tres líderes originarios de la Asamblea de Barrios como minoría para esta investigación se justifica por varias razones fundamentales relacionadas con los objetivos de la investigación y la naturaleza de la Asamblea de Barrios (AB) como minoría.

Moscovici postula que una minoría es la que “representa la opinión o el comportamiento reprimido o rechazado, revela en público lo que ha ocurrido en privado; la minoría ejerce siempre un cierto influjo sobre la mayoría y puede incitar a modificar su comportamiento o su actitud” (Moscovici, 1981. p.97). queda claro que la AB cumple esta condición, pero se pudieran cuestionar del porque recabar las experiencias de solo líderes.

Si podemos definir a la AB como una minoría a partir de dicha idea, entonces su identidad, sus prácticas, los símbolos que emergen o exhiben ante lo socialmente establecido, de manera que los líderes pueden ser una representación clara de estos tres elementos. Son parte del grupo minoritario, es la propia dinámica de la minoría la que permite que los consensos, las tomas de decisiones puedan hacerse mediante la representación asignada mediante una estafeta a estos líderes, y es claro que estos no actúan de manera autónoma ni independiente, siempre están permeados en su actuación por los valores y objetivos de los demás integrantes de la AB.

Estos líderes fueron figuras clave en la AB durante el período de 1987 a 1991, y como tal, tuvieron un papel central en la toma de decisiones y la implementación de acciones. Dado que la investigación busca comprender las expresiones, y estilos de comportamiento que caracterizaron las acciones de la AB, los líderes representan a personajes que estuvieron directamente involucrados en dichas acciones. Sus experiencias y perspectivas serán cruciales para obtener información detallada sobre las actividades de la Asamblea.

La AB se caracterizó por desarrollar una estructura democrática y participativa, donde las decisiones eran tomadas colectivamente. A diferencia de líderes políticos tradicionales que ejercen el poder de manera unilateral, los líderes de la Asamblea seguían la voluntad de la mayoría y actuaban en consonancia con las opiniones y deseos del grupo. Por lo tanto, al elegir a estos líderes representantes de la minoría, se está reflejando la dinámica característica del grupo, lo que proporciona una comprensión más precisa de cómo se desarrollaron las acciones y cómo se manejaron los conflictos con el poder institucional.

Su capacidad para mantener el significado de las acciones a lo largo del tiempo y su representación de la estructura participativa de la organización, “es el carácter nómico o anómico de un grupo social lo que importa, y no el hecho de ocupar una posición de poder o de constituir o no una mayoría” (Moscovici, 1981. P. 120). Esto permitirá una investigación sobre el conflicto y estilos de comportamiento que caracterizaron las acciones de la AB.

3.5.4. Procedimiento

En el marco de esta investigación, se implementó un meticuloso procedimiento de recopilación de datos con el objetivo de obtener información sobre las acciones y contextos de la Asamblea de Barrios (AB) durante el período de 1987 a 1991. En esta sección, se describen en detalle los pasos que se llevaron a cabo para acceder a los líderes de la AB y recopilar la información necesaria.

El primer paso consistió en la identificación de los líderes clave de la AB que desempeñaron un papel destacado durante el período de interés. Se realizó una revisión exhaustiva de fuentes históricas, documentos y testimonios disponibles con el objetivo de identificar quiénes eran los líderes más influyentes y activos en la organización en ese momento. Se reconoció que, a pesar de no estar directamente involucrados en la AB en la actualidad, muchos de los líderes podrían seguir participando en eventos públicos relacionados con sus áreas de interés, como presentaciones, debates y actividades de lucha inquilinaria en vecindades. Se identificaron eventos relevantes en los que se esperaba que los líderes estuvieran presentes.

En diciembre de 2022, se asistió a un evento específico que proporcionó una oportunidad importante para el encuentro con los líderes. Este evento fue la 12ª Feria del Libro en la Alameda Central, convocada por la Brigada para Leer en Libertad. Durante este evento, se tuvo la oportunidad de presenciar la participación de Superbarrio, Francisco Saucedo y otros participantes de la lucha inquilinaria.

Tras la participación de Superbarrio y Francisco Saucedo en la presentación durante la Feria del Libro, se aprovechó el momento para establecer un contacto inicial. Al finalizar el evento, me acerqué al líder Superbarrio y a Francisco Saucedo para presentarme y explicar el propósito de la investigación. Les solicité la posibilidad de realizar entrevistas en el futuro,

a lo cual ambos accedieron de manera favorable y me proporcionaron sus números de teléfono para coordinar las entrevistas posteriores.

Además de Superbarrio y Francisco Saucedo, se reconoció la importancia de obtener una variedad de perspectivas dentro de la Asamblea de Barrios. Se identificó a Yolanda Tello como una entrevistada relevante, dado su rol como dirigente de la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero y posteriormente por su papel en la AB. El contacto con Yolanda Tello se logró durante un evento en el Tianguis de Libro de San Fernando en la Colonia Guerrero.

Durante el evento en el Tianguis de Libro de San Fernando, se entabló una conversación con Yolanda Tello sobre la investigación. Al igual que con Superbarrio y Francisco Saucedo, se explicó el propósito de la investigación y se solicitó la posibilidad de realizar una entrevista en el futuro. Yolanda Tello también accedió a colaborar y proporcionó su número de teléfono para coordinar la entrevista.

La creación de una guía de entrevista efectiva es esencial en la investigación, ya que facilita la obtención de información relevante para los objetivos del estudio. Se diseñaron preguntas principales para abordar las categorías identificadas, asegurando así la recopilación de información relevante. Además, se incluyeron preguntas opcionales para adaptarse a la dirección de la conversación durante las entrevistas. La guía se diseñó para ser versátil y flexible, permitiendo que las entrevistas fluyeran naturalmente y se profundizara en áreas clave. Esta herramienta resultó fundamental para obtener información estructurada y valiosa que contribuyó significativamente a la investigación.

Capítulo 4. Análisis de Datos

La exploración y organización de categorías y subcategorías, junto con sus relaciones y su posterior sistematización, análisis y resultados, se efectuaron con la asistencia del software especializado en análisis computacional MAXQDA, a fin de realizar una (re)interpretación de la información obtenida para identificar las relaciones que mantiene el conflicto social de la minoría de la Asamblea de Barrios (AB).

Las ventajas de esta herramienta se centran específicamente en la buena sistematización de información de diversos tipos, cabe mencionar que, como sostiene César Cisneros (2003), independientemente de la orientación interpretativa adoptada por los investigadores, así como del diseño de investigación elegido el Análisis Cualitativo Asistido por Computadora (ACAC) se ha convertido en un campo de conocimiento particular y privilegiado.

Esto debido a su distinción respecto a otros enfoques analíticos, ya que se caracteriza por su alto grado de especialización y representa la generación de problemas específicos y estructuras jerárquicas de análisis, “la llamada «revolución metodológica» en la investigación cualitativa, expresada por la introducción y fortalecimiento de formas de pensar, representar y vincular datos desde la computadora” (Cisneros, 2003, p.290). Asimismo, es un campo privilegiado por la acumulación gradual de reflexiones que incorpora a las prácticas de investigación en la tradición interpretativa.

Al ser esta una investigación que busca rastrear el conflicto social, el estilo de comportamiento y la reinterpretación del sentido de diferentes textos, hay que recordar como menciona Cisneros que, “reconocer que la comprensión del significado de los textos, la cual es una tarea central en la investigación, no es una actividad que pueda ser «calculable» o «computarizada» pues no puede ser reducida a procesos algorítmicos” (2003, p. 291). Al reconocer que el fenómeno a indagar es de orden meramente social, se debe de valorar el sentido cualitativo de los datos, es tarea del investigador reinterpretar las subjetividades que se están analizando para acercarse a una comprensión de lo que se denomina como lo social.

Se ha identificado una cultura política que se estableció después de la Revolución Mexicana, impuesta por la autoridad, en la que existía una democracia representativa en la

que los ciudadanos solo elegían a la autoridad, sin otras formas significativas de participación, que es con el ejercicio del voto. Este contexto histórico sirve como punto de partida para analizar las transformaciones de las expresiones en la cultura política a lo largo del tiempo.

Como ya se ha expresado, este proyecto busca analizar las dinámicas y los procesos colectivos y de influencia minoritaria que experimentó la AB, desde su organización social hasta su nivel de participación política en 1991. Se reconoce que estos procesos involucran aspectos psicosociales y construcciones significativas que contribuyeron a la formación de una nueva manera de expresarse y demandar ante el sistema político como ciudadanos.

En cuanto a las unidades de observación y el sistema categorial de análisis, este proyecto adopta un enfoque exploratorio. Se busca reconocer la influencia minoritaria que ejerció la AB en la cultura política de la ciudad de México por medio de los eventos y acciones que realizaron. Se pretende explorar las influencias y los cambios sociales que puedan haber contribuido a la construcción de una cultura política diferente en esa época.

El análisis se centrará en la influencia y el cambio social generados por la AB, la cual se abordará desde las postulaciones hechas por Moscovici (1981, 1984) y los trabajos de Gabriel Mugny y Juan A. Pérez (1987, 1991), considerando a la Asamblea como una minoría activa en conflicto con grupo o grupos de poder. Se indagará el cómo la Asamblea por medio de los estilos de comportamiento que expresaban, desarrollaron procesos psicosociales tales como, la construcción de identidades, el tipo de pensamiento del grupo así como el lenguaje. Además, se analizarán las expresiones de la cultura política de la AB como una dimensión esencial como elemento mediador y comunicacional, con el objetivo de comprender las formas simbólicas relacionadas con el ejercicio del poder y la concepción de la democracia bajo la idea del cumplimiento del bienestar social.

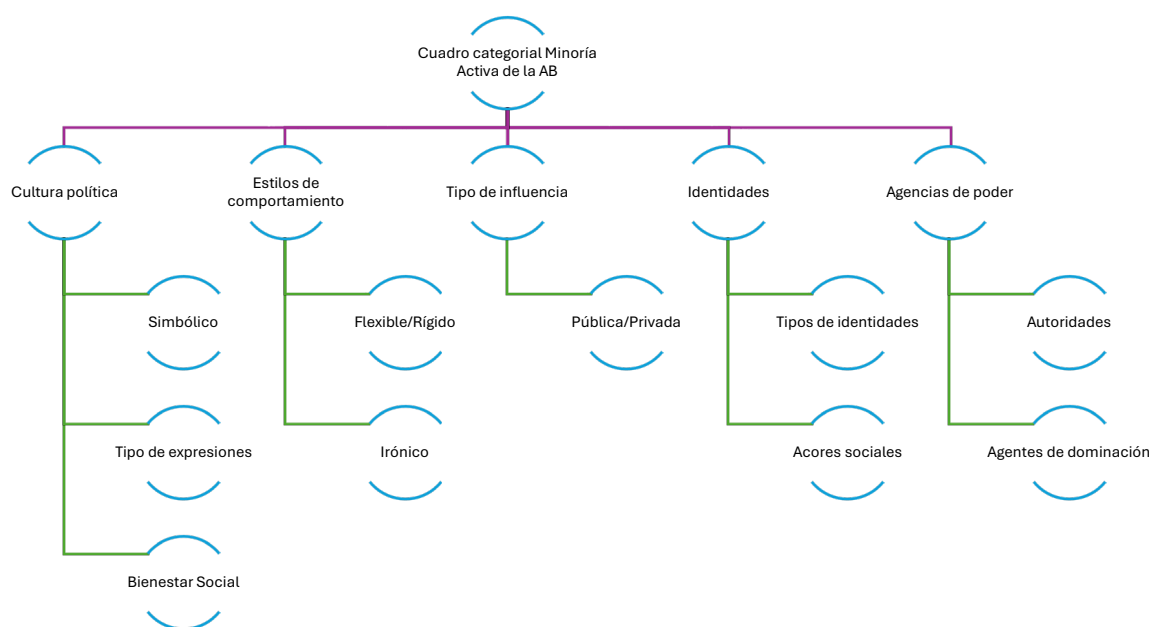
4.1. Procedimiento De Construcción De La Base De Datos En Excel. Conflicto Minoritario

La construcción de una base de datos en Excel para analizar un texto elaborado por la AB (ANEXO 5), siguiendo la teoría de la hermenéutica profunda de Thompson, es un proceso fundamental para el estudio de las doxas, símbolos y significados presentes en dicho

texto. La cual se basó en un cuadro categorial que incorpora conceptos clave como Cultura política, Medio comunicativo y minorías activas.

Figura 6

Cuadro categorial de la Asamblea de Barrios



Se identificaron los conceptos clave, emergentes fundamentales de la teoría de las minorías activas para abordar los objetivos de la investigación. Estos conceptos incluyeron "Cultura política," "Estilos de comportamiento," "Tipo de influencia," "Identidades" y "Agencias de poder". A partir de estos conceptos, se crearon categorías específicas que ayudarían a estructurar la guía de entrevista y guiar las conversaciones con los entrevistados.

Obtener el texto de la AB que se utilizó como fuente principal de datos, es esencial para identificar los símbolos y significados asociados a las actividades de este grupo minoritario, me fue compartido cuando realicé la entrevista a Francisco Saucedo.

En una conversación de trabajo con el Dr. Juan Antonio Pérez y analizando detenidamente esta cronología, se hizo evidente que la AB, al unirse al Partido de la Revolución Democrática (PRD) bajo el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, desempeñó un papel efectivo en la transformación política de la Ciudad de México. Este momento marcó

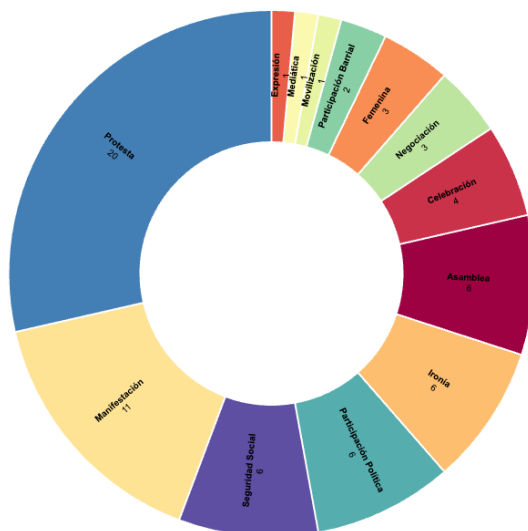
un cambio significativo en la dinámica social y política de la ciudad, ya que la población comenzó a mostrar un interés creciente en declinar su apoyo al Partido Revolucionario Institucional (PRI), que había gobernado la ciudad durante décadas, en favor del PRD.

El análisis del conflicto entre la minoría y el poder político ofrece una comprensión más profunda de la dinámica política y los factores que impulsaron cambios políticos. Este enfoque servirá como base para una investigación detallada sobre un período crítico en la historia política de la Ciudad de México. Antes de ingresar datos en Excel, es crucial diseñar la estructura de la base de datos, determinando categorías y variables como "Doxas," "Símbolos," "Significados," "Acciones," "Fechas," y "Contextos," según las necesidades de la investigación. Luego, se ingresa la información del texto en las columnas correspondientes, registrando cuidadosamente cada entrada según su categoría, por ejemplo, acciones de la Asamblea de Barrios en fechas específicas.

Una vez que todos los datos relevantes del texto han sido ingresados en la base de datos, se procede a realizar análisis e interpretaciones. Aquí es donde el modelo de relaciones de la influencia minoritaria de Gabriel Mugny y la teoría de la hermenéutica profunda de Thompson cobran relevancia. Utilizando herramientas como el Excel es posible caracterizar patrones, relaciones y significados dentro de los datos, y así identificar las doxas y los símbolos presentes en el texto de la Asamblea de Barrios. Esto sería la segunda fase de la hermenéutica profunda, el análisis formal o discursivo.

Utilizamos las categorías inmanentes a la teoría de las minorías activas de Moscovici como guía para evaluar y, en su caso, recategorizar la información de las categorías principales en la base de datos de Excel (Anexo 5). Esta base tiene como objetivo ayudar a comprender mejor el comportamiento y el conflicto social de la minoría Asamblea de Barrios en las distintas actividades realizadas.

Utilizando el cuadro categorial, se ubican ciertas dimensiones que surgen de la propia teoría de las minorías, pero al empezar la fase mencionada del análisis formal o discursivo de la cronología de acciones de la AB, se ubicaron nuevas dimensiones que no estaban contempladas, como se observa en la Figura 7. Los códigos utilizados serán:

Figura 7*Indicadores de cultura política*

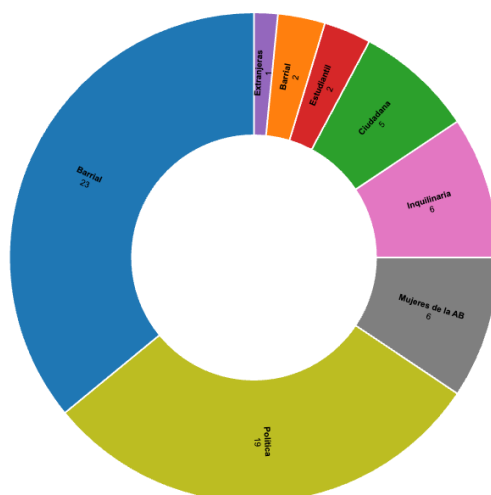
1.- Tipo de Expresión (Participación política): Evalúa la coherencia en las expresiones de la minoría en la base de datos. Muestran un patrón consistente de opinión o acción a lo largo del tiempo. Se reconoce los indicadores como Protesta, Manifestación, Participación política, por lo que esta última se ha decidido utilizar como categoría de análisis ya que representa de mejor manera el tipo de expresión que maneja la AB al relacionarse con el Estado. **2.- Exigencia (Bienestar social):** ¿Qué piden o exigen? Examina e identifica las demandas planteadas por la minoría en sus actividades. Las cuales, en su mayoría se reflejan en la solicitud de la búsqueda de un Bienestar, Lo cual lleva a nombrar la categoría de Bienestar social. **3.- Conflicto (Tipo de Conflicto):** ¿Es un conflicto ideológico, político u otro tipo? Categoriza el tipo de conflicto que la minoría tiene con el grupo dominante. Se reconoce una relación simbólica con el objeto en que entra en conflicto la AB y las agencias de poder.

Siguiendo con el cuadro categorial, el concepto de identidad es importante para ubicar las características, al preguntarnos ¿Cómo influye la pertenencia a estos grupos en sus acciones y opiniones? podemos identificar los grupos a los que pertenecen los miembros de la minoría. Para esta investigación la identidad será moldeada por el tipo de acción que

tomaron en la AB para expresarse. Como se observa en la Figura 8, hay ocho tipos de identidades que se pudieron ubicar dentro de la cronología examinada.

Figura 8

Indicadores del tipo de identidad



De estas ocho identidades solo se ocuparán 5 por su potencia en el análisis cronológico, esta selección formará parte de los códigos de análisis:

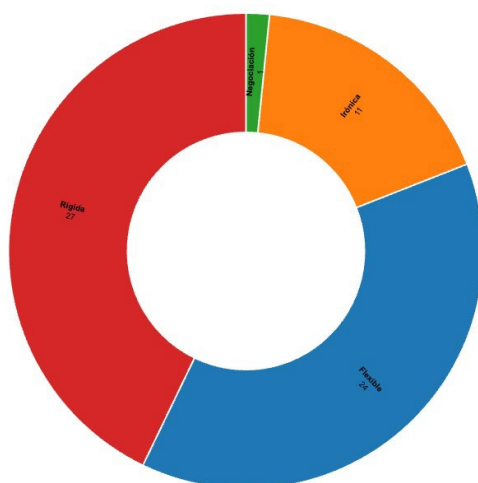
1.- Identidad Barrial. De acuerdo con el análisis de la cronología se reconoce esta identidad cuando hacen referencias a las relaciones y dinámicas dentro de las vecindades y vecinos de las colonias cercanas. **2.- Identidad Inquilinaria.** Este tipo de identidad hace referencia a la relación de su lucha en contra de los desalojos y su entendimiento de que son inquilinos, aunque luchen sigan luchando por su vivienda. **3.- Identidad Política.** Cuando se relata las acciones colectivas y decisiones que llevan a la AB a manifestarse para demandar ante diferentes instancias, instituciones y actores políticos es cuando se reconoce esta identidad. **4.- Identidad Ciudadana.** En comparación de la identidad política, este tipo de identidad refleja la construcción de las tomas de decisiones que llevará a la AB para solicitar sus demandas. Es decir, está dentro del proceso interno de la AB, el asambleísmo que lleva su el nombre del grupo aquí se ve reflejado.

Como se observa en la figura 9, se identifica los valores y cualidades que motivan las acciones colectivas de la minoría, así como la postura que adopta la minoría en sus actividades que narran en la cronología. Si bien se identificaron 3 tipos de estilos de

comportamiento, solo se reconocerá como código de análisis el estilo denominado **irónico**, ya que es un elemento que no se ha estudiado en las minorías.

Figura 9.

Tipo de estilos de comportamiento



De acuerdo con la figura 10, se observa cuatro tipos de influencia, estas nociones se rescatan de las investigaciones revisadas y se clasifica el tipo de influencia que ejerce la minoría, es por ello por lo que se utilizó para el cuadro categorial. Al realizar el análisis formal de la cronología mencionada, se recodificarán para su uso y análisis, por lo que los códigos de análisis quedarán de la siguiente manera; **1.- Influencia Colectiva**. Para la influencia pública y directa. **2.- Influencia Privada**. Para la influencia privada e indirecta solo se le reconocerán como influencia directa.

Las agencias del poder, figura 11, se utiliza el modelo de relaciones de la influencia minoritaria de Gabriel Mugny, el cual propone al agente del poder, por lo que se utiliza la categoría agencias de poder que son las Autoridades, esta se representa como las instancias de confrontación. Se construyeron 7 códigos, de las cuales por el peso encontrado solo se utilizarán 3.

1.- Sistema Político: Actores políticos, instituciones gubernamentales, estructuras sociales que fomentan una dominación ante las relaciones hacia la AB. **2.- Desalojos:** Ejercicio usado por el gobierno y los caseros/dueños de las viviendas para desamparar a los

inquilinos. **3.- Resistencia a la Conversión:** Uso del poder para evitar a la población sea influida por la minoría.

Figura 10.

Tipo de influencia

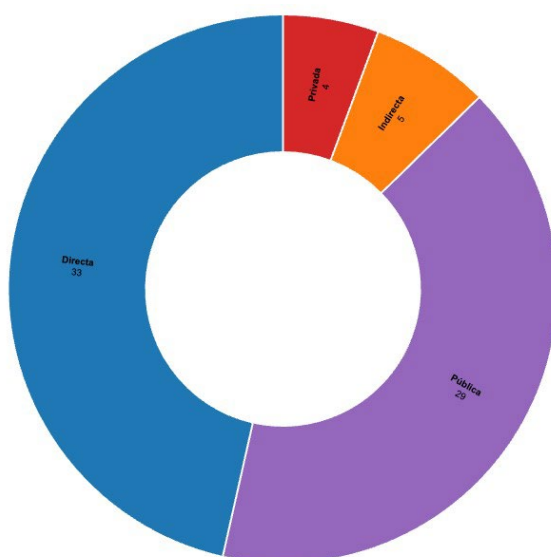
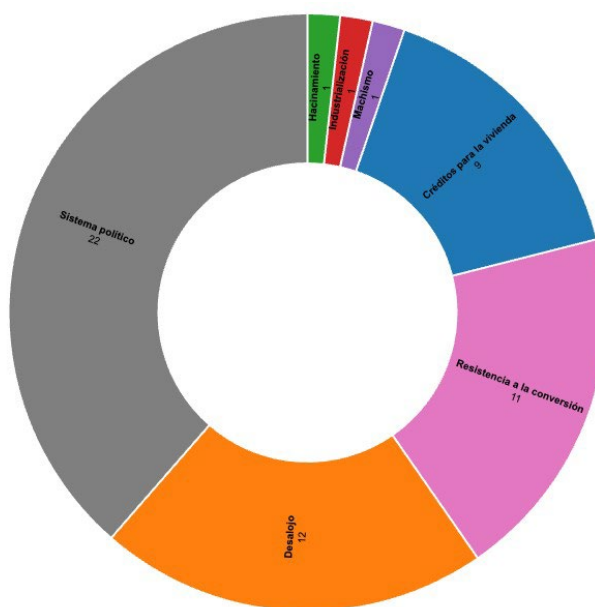


Figura 11

Agencias de poder.



4.2. Análisis desde la Hermenéutica Profunda

Como se ha mencionado la hermenéutica profunda es una aproximación que busca desentrañar las capas de significado de un texto o evento, y aplicarla a las narrativas de los líderes de la Asamblea de Barrios proporciona una comprensión de su lucha y sus objetivos, en los párrafos anteriores se han desarrollado dos de las fases que propone Thompson, en este apartado se utilizará la última fase de este modelo que es la interpretación/reinterpretación.

Una vez que se han identificado las doxas de la AB mediante las entrevistas realizadas y el análisis discursivo dentro de la cronología de eventos, y plantear las categorías de análisis los cuales ayudan y permiten cuantificar y visualizar las relaciones entre diferentes categorías, lo que arroja luz sobre las dinámicas subyacentes del conflicto social que enfrentó la AB.

En primer lugar, se presenta en la figura 12 una nube de palabras creada mediante el peso y distribución de las categorías por códigos que permite entender la tendencia y mayor representación de las categorías de mayor impacto en todo el estudio.

Figura 12

Nube de palabras de categorías y subcódigos



Nube de palabras de categorías y sus subcódigos con una tendencia mayor a 20 repeticiones.

Con esta nube de palabras se puede observar las categorías con mayor peso, es decir, que al analizar las entrevistas e interpretar el relato, se interpretó que lo narrado significaba

un elemento importante que representa a alguna de las categorías creadas previamente. Las categorías de identidad y de Cultura Política son las que más distribución de relatos.

En la Figura 13 se observa una nube de palabras sobre el relato (con al menos 20 frecuencia por palabra). Esta nube representa el impacto de las principales palabras encontradas en la narrativa, donde la menos frecuente aparece 20 veces con tendencia al alta, es decir, en estas palabras se condensa la tendencia del relato de las entrevistas realizadas. Con las cuales se pueden reinterpretar y siguiendo las narrativas que obtuve puedo generar un relato con ellas.

Figura 13

Nube de palabras del relato de los líderes entrevistados



Nube de palabras con al menos 20 repeticiones dentro del relato

En el corazón de la lucha inquilinaria, las palabras cobran vida en las voces de los líderes de la AB. El ser inquilino se convierte en más que una mera circunstancia habitacional; se transforma en una identidad que trasciende las paredes de las viviendas. A través de las entrevistas, surge el problema recurrente de la vivienda, una preocupación que une a cada compañero y vecino en la misma causa. La AB se erige como un faro de esperanza, un espacio donde la comunidad se une, trascendiendo las barreras de lo individual para convertirse en un nosotros sólido y resistente. La vivienda no es solo un techo, sino el epicentro de un movimiento político, una fuerza que logra acordar y unir a los inquilinos un objetivo común.

En la colonia Guerrero, el barrio se convierte en el escenario donde la AB toma experiencia, donde cada paso, cada desafío se convierte en la piedra angular de un edificio

más grande: donde nace el símbolo el Super Barrio. Aquí, el poder se redefine; ya no es algo que se impone desde arriba, sino que surge desde la base, desde el nosotros que la Asamblea ha construido.

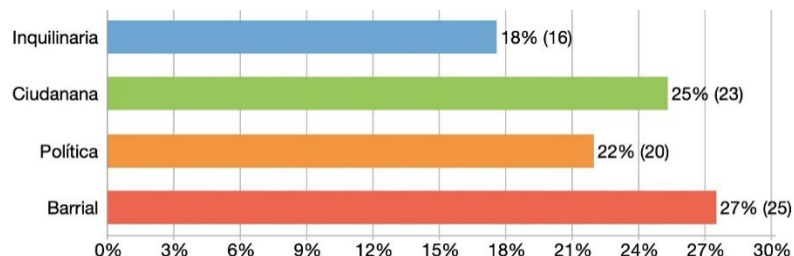
Querer es poder, y la AB demuestra que la unión no solo es un deseo, sino una realidad tangible. La toma de decisiones, los acuerdos y la acción conjunta delinean el movimiento político que emerge de la necesidad de un cambio. La AB se convierte en un símbolo de resistencia, donde cada vecino es más que un individuo; es un compañero en la lucha, un participante activo en la construcción de un mejor futuro habitacional para todos.

En este relato que he reinterpretado mediante el significado de las palabras, la AB emerge como un actor central en la lucha inquilinaria, donde la identidad y la cultura política entrelazan, como se observó en la imagen uno. La identidad, como la construcción y pertenencia de la comunidad, se consolida en la experiencia compartida de enfrentar el problema constante de la vivienda.

La identidad en la historia de la AB revela una narrativa donde el Ser, el Hacer y el Querer convergen en diferentes experiencias. La construcción del nosotros, impulsada por la AB, trasciende lo individual para convertirse en el motor de un movimiento que no solo busca cambiar viviendas. La figura 14 permite visualizar las tendencias con sus diferentes identidades. Esto es esencial para comprender cómo el grupo canalizó sus energías y recursos en diversas áreas a lo largo de su desarrollo y que es posible observar en la cronología. Al observar la Figura 14, se puede identificar cuáles de las identidades eran prioritarias o predominantes en las actividades de la AB en diferentes momentos de su historia.

Figura 14

Distribución de las identidades de acuerdo con las entrevistas



La gráfica demuestra cada identidad se relaciona con diferentes tipos de reuniones. Por ejemplo, si la identidad política se asocia principalmente con protestas y actos representativos, esto puede indicar que la AB estaba especialmente enfocada en el activismo

político en esos momentos. También resalta la importancia de diferenciar entre las cuatro identidades. Esto es fundamental para comprender cómo la AB equilibró sus roles como inquilinarios, miembros de la comunidad barrial, ciudadanos y activistas políticos.

El primer código de análisis que abarca la categoría de identidad es la "Identidad Barrial". Esta es la que muestra el mayor peso en las entrevistas. Los líderes se identifican fuertemente con su colonia, compartiendo no solo problemas, sino también alegrías. Esta identidad barrial es fundamental para comprender la cohesión de la Asamblea. Aquí, las actividades se realizan de manera colectiva y pública. La colonia se convierte en un punto de encuentro donde no solo comparten una situación económica baja, sino también sus tradiciones, costumbres y un deseo compartido de mejorar su comunidad. Así nos lo relatan los entrevistados:

La asamblea es el espacio comunitario barrial incluyente, donde la gente se expresa, donde hay un compromiso de defensa del territorio, y la forma asamblearia era que la población finalmente se vaya apoderando de su espacio de ciudad; y el instrumento más posible, más viable, al que podíamos recurrir con más frecuencia, era la asamblea (Raúl, 2023).

“barrio”, para mí, es todo un componente fundamental, porque es una forma de vivir en una zona territorial. En barrios como este de la Guerrero, barrio de Los Ángeles... Son lugares donde el rollo de identidad cultural y más allá de la cultura, de lo que se vive, entre la gente. Hay una mayor esta cercanía de compartir, de ser parte de. (Paco, 2023).

El barrio pues son de donde uno aprendió y quiere uno seguir pues también con las tradiciones, con pues algunas cuestiones culturales, cuestiones que ahora se están perdiendo mucho, porque pues antes los jóvenes si peleaban por sus espacios, tenían más espacios comunitarios, las calles, ahora pues las calles están llenas de automóviles y ya no las puedes utilizar, pero pues antes en los lugares donde jugaban los chavos eran las calles, las este jugaban fútbol, se hacían los bailes, se convivía, se peleaban. (Yolanda, 2023).

El segundo código de la identidad con mayor peso es la "Identidad Ciudadana". Esta es especialmente interesante ya que se refiere a identificaciones que van más allá de las etiquetas políticas o locales. Aquí, se forman colectividades participativas que no siguen necesariamente la lógica de la identidad política. Más bien, trascienden fronteras y se relacionan con diversos grupos sociales. Esta amplitud de identidad ciudadana muestra la

versatilidad y adaptabilidad de la Asamblea de Barrios en la construcción de su identidad. Las respuestas de la y los entrevistados se interpretan cuando nos narran sus experiencias.

La Asamblea de Barrios, que es un espacio de coordinación de diversas organizaciones, que lo atractivo o lo importante era que, así como se había logrado la reconstrucción de más de 80000 viviendas nuevas, que es la experiencia de lo que se logró en aquellos años, con esa misma voluntad el gobierno debería de implementar una política habitacional para lograr atender a la gente que estaba prácticamente excluida de cualquier programa. (Raúl, 2023).

Entonces esa estructura la conformamos como una organización de una asociación civil, o sea, era una asociación de asociaciones, era una innovación; yo de eso me di cuenta después; en ese momento fue lo que se ocurrió y fue lo que se hizo. Había representantes de todos, de las uniones, 1 o 2, y reuniones semanales o cuantas veces fuera necesario. (Paco, 2023).

fuiamos aprendiendo, que eran como interesantes, no solamente era andar de mitoteras, sino ir aprendiendo cuestiones legales cómo enfrentarnos a un actuario, cómo enfrentarnos ante los abogados, cómo; sin ser groseros, sino con sus mismos argumentos ayudarnos a hacer... ir como reconociendo cuales eran nuestros derechos como ciudadanos y en esos momentos como inquilinos y poder expresarlo con nuestras gentes (Yolanda, 2023)

El tercer código con mayor peso es la "Identidad Política". En esta, encontramos que algunos líderes expresan su identidad en términos de partidos políticos y su participación en la búsqueda de la democracia. Este aspecto político es relevante ya que demuestra cómo la política puede ser un motor impulsor en la formación de la identidad de la Asamblea de Barrios Así lo menciona Raúl, uno de los entrevistados:

y entonces hay una competencia política real; entraban unos y salían otros, pero la gente empezó a tener una opción; ya no era el diputado, que entonces era Elba Esther Gordillo, ya no es la “no sé qué”, el delegado, Enrique Jackson y ese tipo de gente, sino que ya había una alternativa independiente para poder atender el problema; por eso la lucha de los damnificados adquiere respeto, adquiere reconocimiento (2023).

Paco, lo significa cuando narra lo siguiente:

se convocó a la “Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales”; así se llamaba al principio la Asamblea de Barrios, y era un reflejo de lo que éramos. Tú veías la lucha que había logrado, la lucha unificada de la CUD logró la reconstrucción, salías y la gente te señalaba: «esos son los que dieron vivienda». Ni siquiera el Gobierno (2023).

Yolanda, lo narra cuando recuerda esta situación:

algo que aprendí en la asamblea de barrios, fue algo muy bonito porque ya veníamos con una experiencia de que juntos podemos resolver los problemas aprendiendo, que no solamente es ir a pedir a lo tonto sino llevarles la propuesta porque Pus a lo mejor no les daba la cabeza para, para llegar o para hacer los programas, pus esos programas se debían de hacer en base a las propuestas que hacíamos (2023)

La "Identidad Inquilinaria" es el código con menor peso ubicado en las entrevistas analizadas. Aquí, es importante destacar que algunos líderes de la Asamblea se identifican predominantemente como inquilinos, lo que refleja su experiencia de ser arrendatarios sin poseer ninguna propiedad habitacional. Esta identidad inquilinaria les otorga una perspectiva única sobre la vivienda y la relación con los propietarios. Ejemplo de esto lo encontramos en las narraciones siguientes:

la Asamblea de Barrios y en impulsar la lucha que, en un principio, no era sólo la gestión para lograr vivienda para la gente que la necesita, sino para defender la vivienda que se estaba ocupando, es decir, los desalojos se daban todos los días y retomando la experiencia que ya venía en la ciudad de organizaciones como la Unión Popular Martín Carrera o la Guerrero, la Morelos, la Pensil, nos incorporamos en la Asamblea de Barrios a la lucha inquilinaria, junto con la gestión de lograr construir vivienda nueva para la población (Raúl, 2023).

En el tiempo en el que estábamos con unión de vecinos; y que eso fue nuestro inicio, ahí mismo participamos en organizaciones as amplias que era ya una coordinación más amplia, y se hizo la coordinadora inquilinaria y la coordinadora fue una responsabilidad de la unión de vecinos de la unidad guerrero. Y bueno, ahí nos movíamos bastante porque ya no eran solamente los desalojos una colonia o dos, ya eran toda la ciudad y además en otros estados. Íbamos a dar pláticas a otros estados de rol inquilinario. (Yolanda, 2023)

La segunda categoría se centra en el tipo de influencia que ejerce la Asamblea de Barrios en la población en general. Esta categoría es crucial para comprender el alcance de

su impacto en la sociedad. Como se ha mencionado anteriormente en esta se ubican dos códigos de análisis principales: "Influencia Colectiva/Pública" y "Influencia Directa/Privada".

El código "Influencia Colectiva/Pública" se basa en una reinterpretación de las ideas de Moscovici. Aquí, he considerado la influencia pública como aquella que tiene efecto cuando el blanco de influencia acepta el cambio de manera grupal, en lugar de forma individual. Sin embargo, se va más allá de esta definición al incluir la noción de "influencia indirecta"⁹. Esto significa que la influencia no proviene solo de la relación directa con la minoría, sino también de la interacción con grupos o personas externas que promueven esta influencia, surge a partir de la exhibición de la AB dentro del espacio público, en donde se apropian de ese sentido de lo "público" como una exhibición a toda la sociedad, en donde cualquier persona o grupos que los veía o interactuaban percibían la influencia de la AB.

Este código se sustenta en las narrativas de las entrevistas, donde se destaca cómo las acciones de la Asamblea de Barrios generaron discusión y cambio en el espacio público, influenciando a la población en general. Este tipo de influencia se reconoce en las narrativas:

Pero esto es ya después, esto fue por el voto, porque cuando entrevistan a Cárdenas, el 6 de julio del 88, va a votar, y le dicen: «¿por quién votó?», y él dice: «yo voté por Superbarrio» (Paco, 2023)

Teníamos un cochecito que era el "barriomóvil" (un camioncito), y el barriomóvil estaba ocupado toda la semana con actividades que nos pedían los estudiantes, los ambulantes, los grupos sociales: «oigan, préstennos el barriomóvil, vamos a hacer un mitin en tal lado», y «¿cómo no?, con sonido y todo», o sea, había una relación de amistad. (Raúl, 2023)

Nos decían los reporteros de la Jornada que cuando el jefe de redacción repartía quién se iba a cubrir la nota tal, se peleaban por cubrir la nota de la Asamblea de Barrios, porque aparte se divertían, les gustaba a los fotógrafos; los fotógrafos se le acercaban al

⁹ Revisar pág. 64 en donde se define la influencia indirecta. Esta se reconoce cuando grupos o personas externas o no pertenecientes a la minoría logran ejercer influencia a otros grupos, por lo que la influencia no surge directamente por parte de la minoría.

Superbarrio, le decían: «oye, danos la foto, ¿no?» «Pues no más abusados porque ahorita va a ser, no se me duerman» (Yolanda, 2023)

El código "Influencia Directa/Privada" se refiere a la persuasión específica hacia grupos particulares. Aquí, la influencia se manifiesta mediante mensajes y discursos que están diseñados para tener un impacto directo en grupos específicos. Esta influencia se ejerce de manera más focalizada y se encuentra en las estrategias de comunicación empleadas por la Asamblea.

por primera vez el movimiento llega a entrevistarse con el presidente de la república y el resultado con toda esta lucha es un programa de reconstrucción en donde la gente defiende su arraigo, defiende su vivienda, defiende su derecho a vivir en el centro de la ciudad. (Raúl, 2023).

La asamblea se conforma con todo el que quisiera estar en la asamblea, ahí no había de que, si tu vienes con un grupo, nada. Tú tienes una necesidad de, vivienda, pues aquí y es organizarte, no es de que te vamos a dar aquí y te vamos a hacer tu vida, no, aquí vamos a organizarnos ¿Por qué? Porque teníamos que pelear los este, pues los recursos y los programas para poder hacer vivienda y como asamblea logramos hacer muchísima vivienda. (Yolanda, 2023).

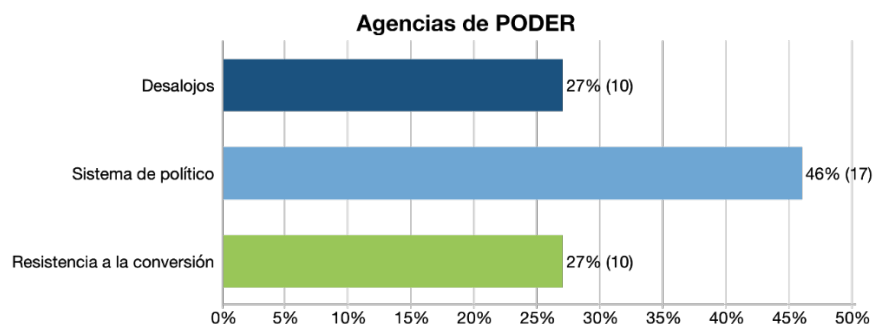
La tercera categoría se relaciona con el estilo de comportamiento de la Asamblea de Barrios. Este estilo se caracteriza por su ironía y respuestas variadas a las autoridades a las que se enfrentan. Los líderes de la Asamblea narraron una actitud ingeniosa en sus interacciones con las instituciones gubernamentales y otras figuras de autoridad. Esta característica singular ha llamado la atención de varios autores y se considera un factor importante en su comportamiento como minoría resistente. Este estilo de comportamiento es una parte integral de la identidad de la Asamblea y ha sido fundamental en su capacidad para hacer frente a los desafíos y las adversidades. Es probablemente un estilo de comportamiento poco documentado y reconocido como tal, sin embargo, nos parece clave para explicar la naturaleza y desarrollo de la AB en tanto minoría activa.

Este código se representa claramente en lo mencionado por Monsiváis, “el sentido del humor, a la nueva cultura urbana cuyo relajo es también resistencia” (1991, p.17), se percibe una fuerte relación entre la identidad barrial y la expresión irónica. Esto es

fundamental para comprender la singularidad de la AB en sus expresiones humorísticas, contestatarias y de manifestación social hacia las autoridades.

Figura 16

Distribución de las agencias de poder dentro de las entrevistas



La cuarta categoría, "Agencias de Poder", figura 16, es esencial para comprender la dinámica entre la Asamblea de Barrios y las instituciones de autoridad. Esta categoría se basa en el modelo de Mugny y Papastamou donde se reconoce el proceso del conflicto social y se divide en tres códigos clave, derivadas de la dinámica misma desarrollada por la AB, es decir, son resultado de la práctica de este grupo:

El primer código es "Resistencia a la Conversión". Aquí, se destacan los elementos y canales que las autoridades utilizan para detener o impedir la influencia de la Asamblea de Barrios. Esta subcategoría refleja la lucha constante entre la Asamblea y las fuerzas que buscan neutralizar su impacto en la sociedad. Esto se ve reflejado cuando nos relatan que:

por lo regular nos ignoraban la mayoría de los medios; no existíamos. Cuando metimos al Superbarrio a la Asamblea Legislativa, el día que se instala la Asamblea de Representantes (creo que se llamó primero), en esa ceremonia fue cuando entra Superbarrio y aparece en un noticiero una imagen como de 2 segundos, pero con la idea de que: «¡vean ustedes, esta payasada, esta falta de respeto!», una cosa frívola de la gente que: «¿cómo se le ocurre?»; siempre descalificando todas las cosas que se hacían. (Raúl, 2023).

También tenías prensa que de repente: «ya salieron estos a dar más lata». A veces conocías al periodista y lo veías que llegaba: «Ah, ¿qué vas a decir hoy?». «No, pues es que eso no lo hago yo...» Era mucho más factible con los que nos mandaban del CISEN, de Gobernación; porque nos estuvieron siguiendo por todos lados. (Paco, 2023)

El segundo código es "Desalojos". Los desalojos son eventos críticos que han generado conflictos significativos en la historia de la Asamblea de Barrios. Los líderes han narrado experiencias en las que los propietarios intentaron expulsar a las familias, lo que resultó en enfrentamientos y tensiones considerables. Estos eventos son indicativos de la lucha por la vivienda y los derechos de los residentes.

lo que hicieron los caseros con el terremoto fue aprovechar que las vecindades fueron afectadas, para sacar a los inquilinos, y lo que hacen las organizaciones fue generar espacios de resistencia para no dejar la vecindad. En la Guerrero la consigna era: «soy de la Guerrero y aquí me quedo», porque el gobierno lo que intentó hacer fue aprovechar la tragedia para ofertarle a la gente solución de vivienda en la periferia de la ciudad; y el viejo esquema del plan urbano de desalojar a los pobres del centro tenía en la coyuntura del terremoto una cuestión favorable para proceder; y les ofertaron vivienda en Zumpango y en todos lados. (Raúl, 2023)

El tercer código es el "Sistema político". Aquí se considera cualquier agente o institución que ejerza o busque ejercer poder sobre la Asamblea. Esto incluye dependencias gubernamentales, políticos y otras autoridades. Estos actores pueden influir en la dinámica de la Asamblea y han sido objeto de crítica y resistencia por parte de la minoría.

esta población mayoritaria que vivía en condiciones malas porque los programas habitacionales estaban bajo un control político del PRI-gobierno, que llamábamos en aquellos años, entonces la gente que no estaba cercana a esos espacios de control, no tenían ninguna alternativa para lograr una vivienda. (Raúl, 2023).

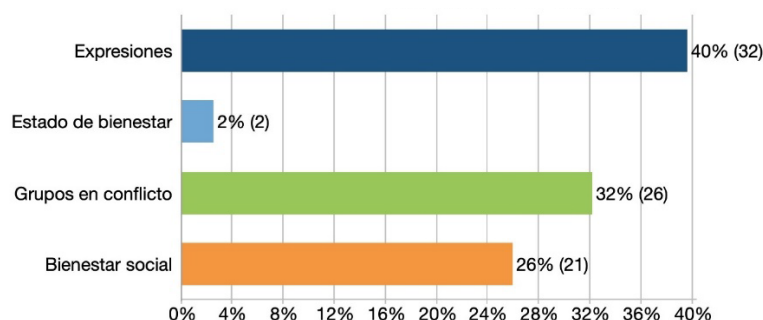
cuando fui diputado quise sacar una visa a Estados Unidos y no me la dieron. Había pasado el acontecimiento de Heberto Castillo ...Pero entonces cuando le dije yo, al oficial mayor de la Cámara: «oye, ayúdame a sacar mi visa, ¿no?». Y llega después de una semana y me dice: «oye Paco, ¿qué crees? No, estás fichado, no te dejan.» Fue todo lo que me dijo. Ya no hice por mi visa nada. (Paco, 2023).

La quinta y última categoría es "Cultura Política" Figura 17. Esta categoría es esencial para comprender cómo la Asamblea de Barrios busca influir y promover dinámicas que favorezcan el Estado de Bienestar. La Asamblea busca establecer una equidad social justa y utilizar la cultura política como medio comunicativo para lograr sus objetivos. A través de

sus expresiones vinculadas a la cultura política, la Asamblea trabaja para generar conciencia y movilizar a la población hacia un cambio positivo en su entorno y en la sociedad.

Figura 17

Distribución de los códigos dentro de la categoría de cultura política



En este contexto, la cultura política cobra fuerza. La capacidad de la Asamblea para acordar, lograr y ejercer presión de manera colectiva refleja un movimiento político arraigado en la participación, con sus manifestaciones y protestas. La toma de decisiones se convierte en una experiencia compartida, y el poder se descentraliza, fluyendo desde la base del movimiento. La AB no solo enfrenta el problema habitacional; también redefine el concepto de poder y construye un nosotros resiliente y empoderado

El primer código que se reconoce para esta categoría es la de “sistema de partidos”, esta revela cómo la Asamblea de Barrios se posiciona frente al sistema político, es decir, a diferentes actores e instituciones del gobierno. En sus narrativas, se percibe un deseo de diferenciarse de la política formal, en la que a menudo prevalece la lógica partidista. La Asamblea emerge como una entidad que cuestiona y desafía el statu quo político, buscando alternativas a través de la participación ciudadana. Sus miembros tienden a ver los partidos políticos tradicionales como parte de un sistema que a menudo se aleja de las necesidades y aspiraciones de la comunidad. En sus narrativas se refleja como:

Entonces se discutió muy fuerte. Ahí es donde la gente comenzó a decir que, pues que ya nosotros podíamos tener nuestros propios candidatos, ¿no? Y ya con el ingeniero (Cuauhtémoc Cárdenas) pues fue algo bien porque además era, se prestó a andar mucho con nosotros. (Yolanda, 2023)

porque entonces todo era la ciudad del presidente; el presidente mandaba, quitaba, ponía y hacía de la ciudad lo que quería, y la demanda de politizar la lucha social, no partidizarla, sino politizarla, pues tiene respuestas en el 88. (Raúl, 2023)

El subcódigo de "Bienestar Social" refleja el compromiso de la Asamblea con la promoción de una democracia genuina y participativa. Los líderes de la Asamblea ven su trabajo como una resistencia al poder político establecido, luchando por una mayor representatividad y rendición de cuentas en el sistema político. Este código también destaca la búsqueda de alternativas al sistema político convencional, donde la Asamblea asume el papel de defensora de derechos para todos los ciudadanos.

El último código de análisis es el de "Expresiones" de la cultura política examina las acciones de la AB en el sistema de instituciones políticas. Aquí, se evidencia su compromiso con la transformación desde adentro, mediante la participación en procesos políticos formales. La Asamblea se convierte en un actor activo en la toma de decisiones y en la promoción de políticas públicas que benefician a la comunidad. Los entrevistados lo narran de la siguiente manera:

El plantón que hicimos en la catedral fue un acontecimiento histórico porque ahí convergió, después, las famosas 100 horas por la democracia, que hizo la corriente democrática del PRI; cuando estaban a punto de romper el PRI o ya habían roto, hicieron las 100 horas por la democracia, y ahí saludamos a Cuauhtémoc. Llegaron a visitar el plantón Heberto Castillo, que era candidato del PMS y Rosario Ibarra, que era del PRT, y otros. (Paco, 2023).

se nos ocurrió mil cosas, no, por ejemplo, el 8 de marzo un día se nos ocurrió que vimos los vestidos de novias, un 8 de marzo vimos los trajes de novia y nos preguntamos “Tu todavía conservas tu vestido de novia” y pues que sí, “Y te queda” “Pues yo creo que a lo mejor sí, a lo mejor no” bueno y porque no para y nos casamos con la esta. Con la democracia. (Yolanda, 2023).

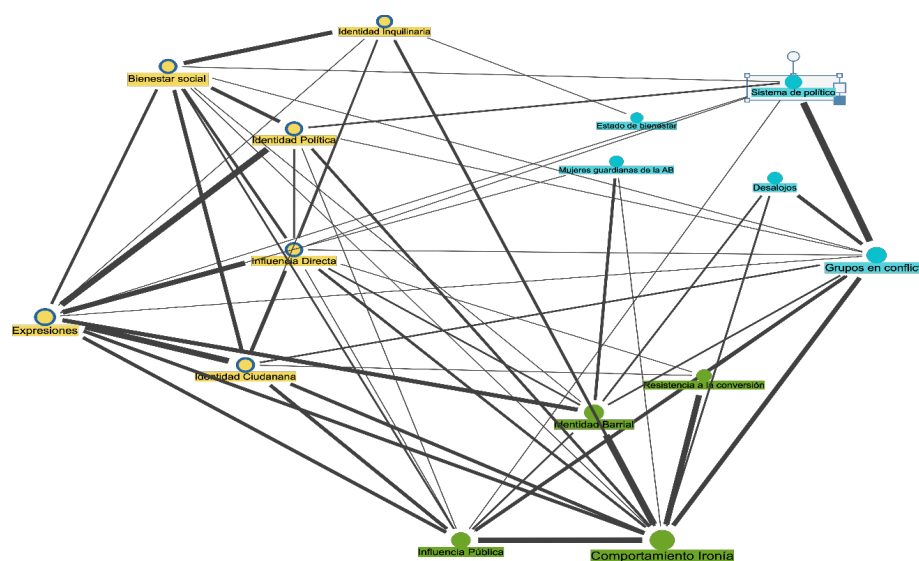
Esta participación política no se limita a manifestaciones y protestas, sino que se extiende a la presentación de propuestas y proyectos que buscan abordar problemas sociales y urbanos. La Asamblea se presenta como un contrapoder legítimo y una voz activa en la configuración del destino de su comunidad.

Con estas categorías y sus frecuencias se solicitó al programa MAXQDA, identificar la relación o relaciones posibles entre ellas de acuerdo con su relación directa dentro de las narrativas analizadas a través de las entrevistas, Figura 18.

En este análisis, se destaca la importancia del estilo de comportamiento como un elemento articulador en la comprensión de las dinámicas de la Asamblea de Barrios y su relación con otras categorías clave. Observamos que el comportamiento minoritario irónico se relaciona directamente con el código de "Resistencia a la Conversión". Esta relación se alinea con la teoría de Papastamou, que sostiene que cuando un grupo poderoso, en conflicto con una minoría, intenta detener su influencia en la población, se manifiesta una resistencia. En este caso, la ironía es una estrategia utilizada por la minoría para resistir los intentos de conversión por parte de los dominantes.

Figura 18.

Mapa de código: Conformación de clusters por proximidad de categorías

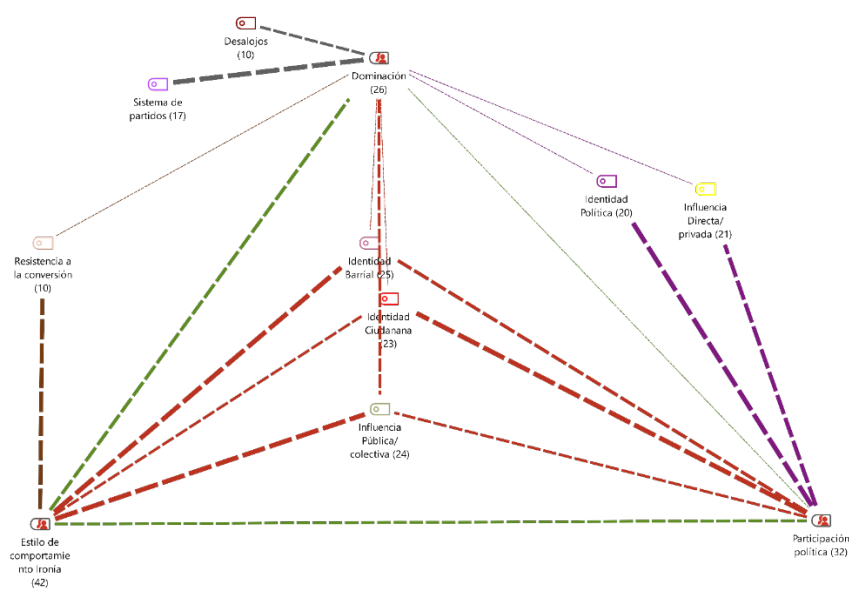


Asimismo, se observa que el estilo irónico se vincula con la categoría de "Grupos en conflicto" cuando estos ejercen su poder mediante "Desalojos". Los desalojos, que implican quitarles la vivienda a los inquilinos, son una manifestación del ejercicio de poder por parte de los dominantes. Esta conexión resalta cómo el estilo de comportamiento irónico se utiliza como respuesta a las acciones de los dominantes, lo que a su vez refuerza la resistencia de la minoría.

En un segundo contexto, el estilo irónico se relaciona con el tipo de influencia "Pública/Colectiva". Esto se debe a que las acciones irónicas de la Asamblea de Barrios, como burlarse y responder de manera humorística, a menudo se realizaban en espacios públicos y tenían un impacto significativo en la sociedad. Esta influencia pública y colectiva se relaciona con la "Identidad Ciudadana", ya que moldea la identidad de los miembros de la Asamblea, convirtiéndolos en ciudadanos comprometidos que trascienden sus grupos de pertenencia. Además, esta relación se conecta con la categoría de "Estado de bienestar", ya que, al convertirse en ciudadanos activos, buscan la equidad y la pluralidad en la sociedad, lo que está alineado con los valores democráticos.

El estilo irónico de comportamiento se relaciona con la "Identidad Barrial", reflejando un enfoque alegre y humorístico en la vida. Las mujeres barriales, conocidas como "Mujeres guardianas de la AB", desempeñan un papel activo en la Asamblea de Barrios debido a su participación significativa en la dinámica familiar. Este estilo se refleja en las expresiones de la cultura política de la AB, promoviendo la participación política para el cambio social. Las categorías clave en este análisis son el estilo irónico, la participación y el sistema políticos. La ironía se destaca como una estrategia clave de resistencia de la minoría contra las autoridades y el poder dominante. Esta elección se basa en la importancia de comprender cómo la minoría interactúa y busca influir en el sistema político formal, dada la dominación percibida por parte de diversas instituciones y actores.

Figura 19



Relación de subcódigos

Se sugiere que el comportamiento irónico, la participación política y la lucha contra la dominación están intrínsecamente relacionados con la identidad de la comunidad de barrio y como contra respuesta a la cultura política oficial del sistema político.

La AB, con su estilo de comportamiento irónico, ha desafiado las autoridades gubernamentales y la solemnidad de la esfera política. A través del humor y la ironía, rompe las barreras de la indiferencia y la opresión, dando voz a los inquilinos y exigiendo soluciones a los problemas de vivienda. Esta estrategia, más que una simple forma de expresión se convierte en un símbolo de resistencia y unidad en la lucha por los derechos habitacionales. De estos tres códigos con "Identidad Ciudadana" indica que la ironía, la participación política y la resistencia a la dominación han contribuido a la formación de una identidad ciudadana entre los miembros de la Asamblea. Esto implica que la minoría no se limita a una identidad política, sino que busca involucrar a la comunidad en asuntos ciudadanos más amplios.

Una de las principales demandas de la AB ha sido la solución para todos los inquilinos que ocupan inmuebles dañados por el sismo de 1985. Esta exigencia no solo busca reparar los daños materiales, sino también sanar las heridas de una comunidad marginada y olvidada por las autoridades. La AB ha luchado incansablemente por esta causa, utilizando su cultura política de demanda para presionar al gobierno y lograr soluciones concretas. La fuerte conexión con el estilo de comportamiento irónico, la participación política y la lucha contra la dominación se manifiestan de manera pública y colectiva. Esto subraya cómo estas estrategias y resistencias no son acciones aisladas, sino que buscan influir en la opinión pública y la comunidad en general.

Las expresiones, tales como las manifestaciones con un sentido graciosos, como la marcha de las novias, actos de protesta, participación en foros y esferas políticas, como en la cámara de diputados, y entrevistas con el presidente, los eventos de lucha con los personajes parodiando a actores y eventos políticos, se podría definir como la propuesta de la AB como expresiones para una nueva cultura política que responde y fractura la dinámica política.

Otra expresión de la cultura política de la AB es la demanda de créditos para la adquisición de predios habitados por inquilinos. Esta propuesta busca empoderar a los

inquilinos, brindándoles la oportunidad de convertirse en propietarios de sus hogares y romper con el ciclo de la dependencia y la precariedad. A través de esta demanda, la AB desafía las estructuras de poder establecidas y busca construir un futuro más justo y equitativo para todos.

La construcción de viviendas dignas es una piedra angular de la cultura política de la AB. A través de esta demanda, la AB busca no sólo satisfacer las necesidades básicas de vivienda de la comunidad, sino también promover un modelo de desarrollo urbano más inclusivo y sostenible. Esta exigencia refleja el compromiso de la AB con la construcción de un futuro más prometedor para los habitantes de la Ciudad de México.

CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN. LA ASAMBLEA DE BARRIOS COMO MINORÍA Y SU FORMA DE EXPRESIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA

Los resultados obtenidos a través de los mapas generados por el Análisis Cualitativo Asistido por Computadora (ACAC) proporcionan una justificación de la evolución y la estrategia de la Asamblea de Barrios (AB) en su incursión en la esfera política. Desde la formulación de sus demandas hasta la construcción de alianzas políticas, queda claro que la AB es un grupo minoritario que busca ejercer influencia sobre la población. Además, su objetivo, aunque no siempre explícito, parece centrarse en mantener un conflicto constante con las autoridades y buscar la solución de algunas problemáticas, así como en el cambio de algunos aspectos en la relación con la autoridad.

Este cambio social deseado y la influencia que buscan ejercer se manifiestan a través de la alteración de la realidad política de la ciudad mediante su participación durante varios años mediante diferentes manifestaciones públicas. La AB, genera así una forma diferente de expresión de la cultura política en su lucha por el acceso a una vivienda propia, aborda un problema que, en apariencia, es de naturaleza económica. Sin embargo, el análisis revela que el problema es de índole política, relacionado con la legitimidad y el simbolismo de la vivienda.

Esto destaca que la influencia ejercida por la AB se manifiesta no sólo en el ámbito privado con las autoridades e instituciones que otorgan los beneficios de vivienda sino, de manera más significativa como una influencia colectiva, en sus expresiones ligadas a las nuevas maneras y dinámicas que muchos grupos de la de cada de ochenta se expresaron y relacionaron con la cultura política, proponiendo una manera de comunicación y mediación entre la población y los ejercicios participativos.

La influencia minoritaria de la AB se manifiesta en el contexto de la expresión de una cultura política contra normativa. Parafraseando a Lechner (2013), quien analiza la crisis política en Chile, podemos afirmar que la crisis observada en el contexto mexicano es fundamentalmente una crisis cultural y, en ese contexto más amplio, una crisis de la concepción política. La AB gestó sobre la crisis política en la sociedad mexicana, un conjunto de posibles soluciones que demandaba.

Este análisis proporciona respuestas a una de las preguntas de investigación clave: ¿Puede la manifestación de expresiones de la cultura política servir como un medio de influencia, y cuáles son las prácticas, códigos y símbolos de conversión utilizados en la Ciudad de México? La AB, como minoría, buscó cambiar la realidad política a través de la lucha por la vivienda. Para lograrlo, identificaron diversos interlocutores, lo que requirió la construcción de un medio comunicativo efectivo. Esta comunicación implicó la creación de un nivel compartido de significado, lo que, según Lechner, “desde el punto de vista político, el intercambio de información entre sujetos, cada cual, con su código interpretativo, aparece como un problema central” (Lechner, 2013, p.369).

La cultura política, las expresiones construidas y que manifestó la AB desempeñaron un papel fundamental al reformular los códigos interpretativos de ese momento. La AB propuso una nueva dinámica de comunicación que, a través de sus acciones y comportamientos, llevó a la aceptación por parte de las autoridades de que eran una minoría con identidades y características distintivas. Las expresiones de la cultura política actuaron como mediadoras y elementos de influencia, permitiendo que esta otredad (el "otro" en términos políticos) fuera reconocida y adquiriera un significado diferente. Citando a Prieto Ingrao: “Para mí la política es esto: yo y otros juntos, sujetos políticos y colectivos, no preconstituidos por alguna providencia sino crecidos en el conflicto históricamente determinado en la sociedad. Fuera de lo cual no sabría hacer política” (Prieto, 1982, p.116). Entender un nuevo código de identidad, que se reconoce en los resultados obtenidos, la AB con una identidad política.

El impacto más significativo de las expresiones de la cultura política llevadas a cabo por la AB se observa en los resultados obtenidos es en la modificación de las identidades de este grupo que luchó por la vivienda. La AB pasó de ser un grupo con una identidad barrial a un grupo con una identidad política. La politización en la que transitó, es decir, la interacción directa y el aprendizaje social en el ámbito del sistema político en la que la AB incursionó, modificaron los códigos interpretativos de este grupo. A través de sus acciones y comportamientos en el conflicto con las autoridades, la AB transformó las estructuras y las mediaciones que existían entre el grupo de poder y la minoría.

Las expresiones novedosas con toques humorísticos e irónicos utilizadas por la AB, forman parte de una posible modificación de las dinámicas para la demanda y negociación de los derechos sociales hacia las autoridades que administran y distribuyen los bienes sociales haciendo una relación diferente utilizada por los grupos emergentes dentro de la ciudad de México que condujeron a un nuevo orden social, tanto en términos de reinterpretación de códigos sociales como de transformación de las estructuras políticas existentes, el ejemplo claro de esto es la edificación del Partido de la Revolución Democrática.

Este tipo de expresiones y manifestaciones con tonos irónicos se fue legitimando como parte de una expresión para la cultura política mediante la influencia ejercida por los códigos interpretativos de la AB provenientes de su propio contexto y cultura. En palabras de Roger Bartra, “Consolida la autonomía de las esferas de la cultura política y garantiza su separación con respecto a los tres poderes tradicionales (el ejecutivo, legislativo y judicial). Es decir, se separa radicalmente las funciones político-administrativas de las culturales-legitimadoras” (Bartra, 2016. p.62). Las expresiones de la AB mediadas por las protestas y manifestaciones se convirtieron en corolario de un símbolo barrial y como un grupo minoritario legitimado por su propia cultura.

Los resultados presentados en este análisis nos permiten abordar otra de las preguntas de investigación ¿Cuáles fueron las clases de conflictos y los tipos de negociación implementados por la Asamblea de Barrios? El conflicto social que surgió con la AB como minoría en su confrontación con diversos grupos de poder se puede entender a través de dos lógicas fundamentales. En primer lugar, encontramos la lógica del conflicto normativo, que enfrenta a la AB, como grupo demandante, con la ideología arraigada en los agentes de poder. La ideología aquí se refiere al orden social establecido, como discutimos en el Capítulo II. Este orden, derivado del sistema político originado por la Revolución Mexicana, aspira a cambiar un régimen autoritario por una democracia arraigada en las culturas populares, conocida como "democracia popular". La AB se opuso a esta ideología normativa. En segundo lugar, se observa la lógica del conflicto de identidades, que afecta tanto a la minoría dentro de sí misma como en su relación con otros grupos, lo que crea un conflicto estructural.

A través de las entrevistas, se identifica que el conflicto normativo radica en la negativa de la AB a aceptar el orden social establecido, especialmente las dinámicas institucionales y políticas que determinan quién recibe beneficios, servicios o derechos sociales. La AB mantuvo su postura incluso después de que el gobierno presentara su plan de reconstrucción, ya que este programa solo beneficiaría a los propietarios de viviendas. En este contexto, la AB reconoce que las instituciones políticas no cumplen adecuadamente sus funciones sociales, ya que no abordan el problema de la vivienda, sino que solo responden a las necesidades de los propietarios de viviendas, sin tener en cuenta a los inquilinos. Este conflicto normativo fue el catalizador para ejercer la influencia de la cultura política mediante nuevas maneras de expresarse que impregna a la sociedad mexicana.

Sin embargo, alterar este orden social y la dinámica política en México es un desafío considerable. Como señalan Octavio Paz y Roger Bartra, antes de 1988, México experimentaba una crisis institucional y democrática. El poder estaba altamente centralizado en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), y el sistema político operó con relativa estabilidad durante casi 50 años. Tal como lo destaca Bartra (2016), hubo momentos de sorpresa en este período, como el movimiento del '68, que sacudió profundamente el sistema, y el movimiento del '88, que vio surgir una oposición significativa. Estos eventos señalaron la posibilidad de sembrar una nueva manera de dinamizar a la cultura política y reformar las instituciones políticas dañadas.

El conflicto en el que se encuentra la AB, orientado hacia la lógica normativa, subraya la existencia de una crisis en el sistema político. Siguiendo la línea de Lechner, "un orden político, junto con y a través de la constitución de sujetos políticos, crea un «nosotros» a través de la percepción de «otros»" (Lechner, 2013. P.60). Este conflicto condujo al proceso de transición democrática, "marcando una madurez en la cultura política, donde se posibilita el reconocimiento a la diversidad y se concreta en el plano público" (Mota, 1999, p.118), como se ve en los resultados mostrados, la identidad política, y la búsqueda de participación dentro del espacio público y colectivo da muestra de las maneras de este conflicto normativo.

Los resultados de este análisis nos permiten profundizar en la comprensión del conflicto identitario, que puede ser definido de acuerdo con la perspectiva de Juan Antonio Pérez como:

La emergencia de un conflicto de identificación cuando un individuo adopta o se acerca a una posición minoritaria. Este acercamiento genera un conflicto debido al costo social de la autoatribución de características minoritarias, que a menudo tienen connotaciones negativas. Este conflicto identitario se manifiesta de manera más intensa cuando un individuo se adhiere a una posición minoritaria que no comparte categorías comunes con el grupo al que pertenece. (Pérez, 1985, p.102)

Para identificar y comprender el conflicto identitario, se hace referencia a los principios propuestos por el sociólogo Frances Alain Touraine (1973). Estos principios son fundamentales para cualquier movimiento social que busque transformar la sociedad. El primero es el principio de identidad, que implica la definición de uno mismo. El segundo es el principio de oposición, que implica nombrar a su otredad, es decir, identificar a aquellos que se oponen a la identidad del grupo. El tercer principio es el de totalidad, que representa el sistema de acción histórica. Estos principios son esenciales para entender los procesos de identificación social, bajo los cuales Touraine expone los conceptos de la minoría cultural y el concepto de conversión.

Estos conceptos sociológicos y psicosociales nos ayudan a comprender el conflicto identitario que se observa en la AB. La AB construyó categorías de autoatribución, lo que Angelica Cuellar ha llamado la "identidad barrial". Inicialmente, los caseros fueron vistos como la otredad, pero a medida que la AB avanzó en sus luchas, las autoridades y el gobierno también se convirtieron en la otredad. Esta confrontación resultó en una reorganización de posiciones para convertirlas en oposiciones.

La sociedad, al presenciar este conflicto, comenzó un proceso de identificación sensu lato al interactuar con la AB y tomar posición a favor de la minoría. Este reconocimiento llevó a la aplicación del principio de totalidad, lo que implica traer todo el contexto sociohistórico de la lucha inquilinaria al presente. Esto condujo a la construcción de pensamientos de los grupos populares y barriales dentro de símbolos que permitieron a la AB enfrentar a los grupos de poder.

Para Mugny (1986), La influencia minoritaria en este contexto se manifiesta no solo a través de la adopción de la posición ideológica de la minoría:

en términos de influencia minoritaria, esto significa que cuando el sujeto explicita su acuerdo con la fuente minoritaria no solo se atribuye la posición ideológica de la minoría, sino que además se atribuiría otras características... Puesto que el costo social hará resaltar los atributos negativos de la minoría, se entiende de que tal atribución psicosocial podría desembocar en una identificación social costosa... en caso de escenificarse tal conflicto de identificación, la influencia no sería necesariamente nula, sino que por el hecho mismo del conflicto, se puede desplazar la resolución de este conflicto a niveles más indirectos (Mugny, 1986, p. 42).

En esta investigación, se reconoce que la identidad de la AB experimentó una transición. Comenzaron siendo identificados principalmente por sus ideales sociohistóricos con una identidad inquilinaria. A medida que interactuaron con otros inquilinos desarrollaron la identidad barrial, posteriormente cuando empiezan a relacionarse con otros grupos transitaron a la identidad ciudadana y, finalmente, cuando confrontaron a los agentes de poder, su identidad se volvió política. Esto refleja la dinámica de cambio identitario que se produce dentro de la AB y su interacción con otros grupos y actores sociales.

Inicialmente, la lucha estaba centrada en asegurar que esas viviendas fueran propiedad de la comunidad. Sin embargo, a medida que avanzaba la lucha, se ampliaba el enfoque para incluir a otras personas y grupos, con el objetivo de permitirles acceder a los mismos beneficios. Como menciona Moscovici cuando habla del status bajo, “las personas o subgrupos con un status poco elevado, al igual que el proletariado (si recordamos a Marx), no tienen otra cosa que perder que su propia esclavitud” (Moscovici, 1981, p.73; paréntesis en el original).

5.1. La Ironía, un Estilo de Comportamiento Sociohistórico: El Relajo También es Resistencia.

Como se ha visto en los resultados de esta investigación, se propone que la Asamblea de Barrios erigió un estilo de comportamiento novedoso, uno minoritario caracterizado por la ironía, por su irreverencia ante la autoridad o ante ciertas reglas y normas, esto entre burlas o provocaciones y, fundamentalmente, entre acciones de resistencia.

Aunque previamente se ha discutido sobre los estilos de comportamiento propuestos por Moscovici¹⁰, los cuales proporcionan a la minoría pautas para presentarse ante la mayoría, es importante destacar la perspectiva de Mugny. Como se ha señalado en revisiones anteriores, Mugny resalta el estilo de consistencia como característica principal, mientras que las demás caracterizaciones propuestas por Moscovici son consideradas estilos de negociación. En el contexto de esta investigación, se considera que la ironía desempeña un papel significativo dentro de los estilos de comportamiento de la minoría.

Es crucial mencionar que la elección de esta característica no se basa en la concurrencia de datos ni del estilo consistente fuera menor. Más bien, se reconoce que, dentro del análisis de las acciones de las AB, la ironía emerge como una característica innovadora. Este comportamiento se percibe como una estrategia clave para mantener el conflicto frente a las autoridades. En este sentido, la AB ya es reconocida por su estilo consistente, y sus negociaciones con la autoridad se caracterizan por un estilo rígido, dado que las autoridades limitan al máximo las negociaciones con este grupo.

Por consiguiente, la ironía se considera un elemento crucial para este análisis. Como se mencionó, es un comportamiento innovador, y dentro de las dinámicas de la protesta podría decir que la AB re-inventaron el uso del humor que otros grupos ya habían utilizado. Plantear la ironía como un estilo de comportamiento implica explorar nuevas características que las minorías pueden utilizar para mantener el conflicto y seguir influenciando a la población en general.

En los resultados de la investigación, se examinan estilos de comportamiento caracterizados como rígidos y flexibles, tal como lo destacaban los estudios pioneros (Kaiser y Mugny 1991, Personnaz y Personnaz 1991, Riba y Mugny 1981). Las reflexiones derivadas de estos estudios sugieren una constante: cuando la minoría adopta un estilo rígido, persiste en el conflicto y busca que la solución sea favorable a sus intereses, lo cual puede generar una imagen negativa ante la mayoría. En contraste, un comportamiento flexible por parte de la minoría indica una disposición a negociar para resolver el conflicto, lo que aumenta su aceptación por parte de la mayoría.

¹⁰ Recordemos que Moscovici propone 5 estilos de comportamiento: Autónomo, esfuerzo, equidad, rígido, flexible y consistencia.

Estos hallazgos se reflejan en esta investigación. Sin embargo, debido a la metodología cualitativa empleada para estudiar la influencia de las minorías activas, se eligió la ironía como característica distintiva de la AB, como se mencionó, es un elemento innovador, el cual permite reconocer otros elementos y características para ubicar a los estilos de comportamiento. Esta elección no excluye las demás características, sino que busca aventurarse a explorar un elemento novedoso para la teoría, permitiendo así describir de manera más completa a este grupo en particular.

Las expresiones utilizadas por los miembros de la AB eran excepcionales en su enfoque: "Porque puede ser resistencia y al mismo tiempo burla, pero no era más, era humor... llevar el humor a la lucha misma, en la resistencia y en el pesar y en el dolor y en la tragedia y en la derrota... finalmente la esperanza de seguir sí era posible" (Yolanda, 2023). Raúl, otro de los entrevistados, lo aborda del siguiente modo:

Eran formas de lucha y de creatividad en donde lo podías llevar hasta lo ridículo, hasta lo absurdo, y entonces ya la gente, las autoridades, todo el mundo conocía el procedimiento y la resistencia de la asamblea. A veces mandaban policías, granaderos..., y Superbarrio se convertía como el interlocutor, y lo que le decía al responsable del operativo de la policía era: «si ustedes se meten pues va a haber bronca, pero si ustedes se controlan y no hay agresiones y no hay provocaciones, pues nos llevamos la fiesta en paz, o sea, no venimos a generar violencia ni enfrentamientos, ni a poner en riesgo a nadie, únicamente en una acción de resistencia civil pacífica, ciudadana, solidaria (Raúl, 2023).

Este tipo de resistencia reflejaba las características únicas del barrio y permitía a la AB mantener su relación de conflicto con los agentes de poder.

Para entender la ironía como estilo de comportamiento, primero debemos definirla. El término "ironía" se ubica desde el pensamiento Aristotélico, en su obra "La Retórica" (1994). Posteriormente este pensamiento se le atribuye a Sócrates, Jankélévitch dirá que "la ironía socrática es una ironía interrogante" (2020, p.22). Esto se ejemplifica en su famosa afirmación "Solo sé que no sé nada", que a menudo se utilizaba para cuestionar a los sofistas y desafiarlos con sus propios conceptos e ideas. Sócrates solía dejar a quienes buscaban respuestas con más preguntas, y esta actitud a menudo era vista como una especie de burla por parte de los ciudadanos de su época, "Sócrates, el hombre demoníaco, quien enloquece

los ciudadanos emborrachándolos con dialéctica y con ideas agudas" (Jankélévitch, 2020, p.23).

La ironía se aplica a menudo a las normas y reglas sociales establecidas. Es especialmente eficaz cuando somos conscientes de estas normas y reglas. La ironía es una herramienta que no tiene miedo de traspasar los límites y las fronteras, utilizando el humor como una especie de escudo para evitar el castigo o la censura. El filósofo francés de padres rusos, Vladimir Jankélévitch la define como "la conciencia es una ironía naciente, una sonrisa de la inteligencia" (Jankélévitch, 2020, p.31), lo que refleja la capacidad de la ironía para desafiar sin temor.

La acción liberadora de la ironía se lleva a cabo en el contexto de la seriedad y la responsabilidad. La ironía es una forma de responder a las maneras de la razón que, al comprometerse con los valores, tiene el poder de formar comunidades y fomentar la comunicación entre las personas en la búsqueda de la verdad. Esta postura no descarta la seriedad, dado que la ironía y la seriedad a menudo conviven como actitudes complementarias dentro del ámbito de la libertad y la responsabilidad.

En el contexto mexicano, la ironía no es simplemente un producto de los movimientos urbanos populares, sino una respuesta a la mano dura del sistema político mexicano, particularmente después de la Revolución Mexicana. Como hipótesis que puede guiar otros trabajos podríamos afirmar que la ironía se ha convertido en un rasgo distintivo de la lucha social en México, un comportamiento característico del pueblo mexicano.

Desde las caricaturas políticas en los periódicos después del porfiriato hasta la burla política con chistes y albures en las carpas hechas por el comediante Jesús Martínez Rentería, "Palillo", la ironía ha sido una forma de expresión arraigada en la cultura mexicana. La caricatura política comenzó a ganar popularidad en México en el siglo XIX (Martínez, 2014) con la Independencia. Debido a la limitada producción de libros en el México recién independizado, gran parte del trabajo de artistas gráficos e intelectuales se plasmó en los periódicos, que a menudo estaban financiados por partidos y grupos de interés. Aunque los periódicos eran productos de una minoría con recursos, la práctica de leerlos en voz alta en plazas y cafés permitía que la opinión llegara a un público más amplio.

La burla política y el humor crítico también han desempeñado un papel significativo en la historia mexicana. El albur, por ejemplo, se popularizó en las carpas a mediados de la década de 1930. Figuras icónicas como Palillo y Cantinflas utilizaron esta forma de humor para sortear la censura política y criticar al gobierno de la época. Según el autor Monsiváis, "el albur fue táctica para burlar y romper la censura. El albur fue el lado vivaz de la obscenidad, cuyo origen se depositó en la plebe" (1986, p.41). El albur se convirtió en una respuesta ingeniosa a la imposición de no expresar abiertamente lo que se pensaba y en un símbolo de búsqueda de libertad.

La ironía, como estilo de comportamiento arraigado en la cultura mexicana, ha demostrado ser una herramienta poderosa para cuestionar, burlarse y desafiar a los agentes de poder. Esta investigación sobre la AB ha demostrado cómo un estilo minoritario irónico se utilizó como un medio para mantener una relación de conflicto y resistencia, incluso en medio de adversidades y tragedias. La ironía, que tuvo sus raíces en la filosofía de Sócrates, ha perdurado a lo largo de la historia y ha encontrado su lugar en la lucha del pueblo mexicano.

Un ejemplo de esto es señalado por uno de los entrevistados, cuando narra una lucha ficticia entre Superbarrio y un personaje Catalino Creel (que representaba a los caseros) y cómo el regente de la Ciudad de México mando a quitarles el ring que habían colocado afuera de la catedral de la Ciudad de México, en el Zócalo capitalino:

Tomó la palabra Carlos Monsiváis y dice: «si de algo más podemos criticar al gobierno, es de su falta de humor», así lo dijo Carlos Monsiváis; falta de humor porque nos robó el ring y no quiso que hiciéramos la pelea, entonces nos dio más propaganda, porque eso que dijo Carlos Monsiváis, lo dijo en público, mientras estábamos en la pelea contra el regente para que nos diera el ring (Paco, 2023).

La AB se destacó por su estilo de comportamiento minoritario irónico, especialmente cuando se enfrentó a los agentes de poder. Esta elección se basó en la percepción de la AB de que el poder, en particular dentro del sistema político mexicano, tenía características autoritarias, rígidas, centralizadas y privilegiadas. Ante esta percepción, la AB respondió utilizando el humor típico del barrio. Esto no solo era una manifestación de la vida en las

periferias y vecindades, sino también una forma de cuestionar lo privado mediante lo público y lo colectivo, desafiando así las normas políticas con su carácter popular.

El paradigma de la ironía proporcionó a la AB una herramienta poderosa para poner de manifiesto los efectos del poder, revelando la solemnidad oficial como una de las expresiones más irracionales en la política. La ironía permitió resaltar la crisis no solo en términos de institucionalidad, sino también en lo simbólico y ritual,

El estilo irónico adoptado por la AB se centró en el ámbito retórico y performativo. Más que denunciar directamente, la AB buscó mostrar y exhibir los excesos discursivos y retóricos, así como los rituales ampulosos de las instituciones dominantes, como los partidos políticos, los políticos, las instituciones públicas y las fuerzas de seguridad. Para la AB, el poder era un espacio simbólico donde se negociaba algo más que el poder político, negociaban los símbolos, las normas y las dinámicas sociales dentro de la ciudad. De hecho, la AB construyó un espejo psicosocial y un verdadero ethos que definía más que una forma de relacionarse, espejo donde reflejaban de manera burlona el uso innecesario del poder por parte del sistema político.

Esto se evidencia claramente en las narrativas y textos de la AB. Por ejemplo, el uso de la ironía por parte de la AB era una forma de evitar que sus miembros cayeran en la amargura. Sin embargo, la AB mantenía un compromiso sólido con la denuncia que se sentía humillada y lastimada. La AB modificó y resignificó símbolos y significados utilizados por los agentes de poder para la democracia. Por ejemplo, en la marcha realizada por las mujeres de la AB donde decidieron "casarse con la democracia" se convirtió en una forma de desafiar las normas políticas existentes, y establecer un ring para llevar a cabo una lucha ficticia se convirtió en un acto simbólico de hacer público y colectivo lo que solía ser privado y restringido. Raúl habla al respecto:

Nos dábamos unas divertidas ahí, porque no era solamente la presencia de Superbarrio, era una fiesta; Javier Hidalgo alguna vez dijo: «la Asamblea de Barrios es un estado de ánimo»; es la participación festiva, insolente, la acción de la gente, la identidad que se daba, pues si te generaba condiciones de algarabía; las consignas, o sea, la gente disfrutaba. Y empezamos a hacer cosas como las quinceañeras, la taquiza en Chapultepec, la participación de Superbarrio en el maratón de la ciudad o cosas con una actividad social

en donde no era la organización cuadrada que nada más salía a hacer la marcha; nos dedicamos a hacer la mayor cantidad de ocurrencias que se nos daba (Raúl, 2023).

Estos comportamientos, que son contradictorios y tenaces, puede explicar la inteligencia de los barrios en la Ciudad de México. Esta inteligencia se basa en la identidad particular que caracteriza a estos barrios, su construcción sociohistórica como minoría y su relación con los agentes de poder y la política. La AB forjó una identidad que la llevó a construir nuevos significados y sentidos como lo popular, lo público y el uso de la calle en un contexto político que parecía controlado por los agentes de poder. A diferencia de los estudiantes que buscaron ser huérfanos del sistema político en 1968, la AB siguió un camino similar al utilizar la ironía como una herramienta para desafiar y remodelar las expresiones de la cultura política. Responder a la lógica del poder mediante la ironía, acciones espontáneas y humorísticas para que entraran en conflicto y mediante este comportamiento la AB se superpone a la lógica del poder transgrediendo la seriedad de lo establecido, quebranta la solemnidad.

La AB buscó sacar a los agentes de poder de su lógica, con el objetivo de modelar nuevas expresiones en la cultura política diferente, una cultura política basada en la ciudadanía y en la participación de grupos populares. La lucha de la AB tenía como objetivo que la ciudad fuese accesible para todos, y no solo para unos pocos que detentaban el poder. Su visión de democracia era inclusiva y promovía un acceso equitativo a los recursos y oportunidades en la ciudad.

La ironía se convirtió en una poderosa herramienta de la Asamblea de Barrios (AB) para desafiar las estructuras de poder en México. Este estilo de comportamiento no solo reflejó la percepción de la AB sobre la autoridad y el sistema político, sino que también promovió la reflexión y la resistencia en la sociedad mexicana. La AB luchó por una ciudad más justa y democrática, donde todos tuvieran acceso a derechos básicos como la vivienda. La ironía permitió a la AB cuestionar las estructuras de poder, modificar significados políticos y luchar por una sociedad más inclusiva y democrática en la ciudad de México.

Conclusiones.

Esta investigación ha explorado la teoría de la influencia social desde una perspectiva propositiva, centrándose en el análisis de la influencia de la AB como minoría activa y en sus

expresiones de la cultura política dentro de la Ciudad de México. A lo largo de ésta hemos propuesto una mirada alternativa al enfoque tradicional de la teoría de la influencia social — centrado ordinariamente en el análisis experimental de las fuentes de poder convencionales— para destacar la relevancia social y política de las minorías en situaciones de igualdad de condiciones.

Como hemos visto, el modelo funcionalista de la influencia social se ha centrado en la conformidad y en la reducción de la desviación, lo que resulta en una perspectiva unidireccional de las relaciones sociales. En cambio, esta investigación ha implicado una perspectiva hermenéutico-sociohistórica y, a través de ella, ha mostrado cómo la AB ha desafiado las normas sociales y políticas establecidas y ha promovido cambios dentro del sistema político a partir de su lucha por la vivienda. Esto nos ha permitido apreciar que las minorías activas pueden tener un papel fundamental en la dinámica política mexicana en momentos relevantes o frente a temas particulares.

Valga decir que nuestro estudio ha elucidado que el terremoto de 1985 en la Ciudad de México, a partir de la agitación social masiva que generó, produjo una ilustración de cómo las minorías activas podían movilizar a la sociedad de una manera más efectiva que la implícita en las intervenciones gubernamentales. Además de que éste —nuestro estudio— ha desvelado cómo el proceso de elección de candidatos presidenciales en 1988 introdujo nuevos actores políticos que cuestionaron la legitimidad del sistema político mexicano, así como el modo en que los cuestionamientos de estos actores se han hecho notar en las manifestaciones realizadas por grupos sociales como el Movimiento Urbano Popular y, en particular, por la AB. La AB, como hemos mostrado, fomentó dinámicas alternativas para la concepción de una cultura política potencialmente distinta a la establecida desde la Revolución Mexicana y edificada en un deseo de democratización y cambio en el sistema político.

Como ha podido notarse, nuestra propuesta metodológica de análisis hermenéutico-sociohistórico ha sido fundamental para comprender cómo la AB ha influido en la forma y el contenido de las expresiones de la cultura política dentro de la Ciudad de México, de cara a temas particulares como el de la vivienda. Al estudiar de este modo el entrelazamiento de las expresiones de la cultura política, el “Estado de bienestar” y la lucha inquilinaria de la AB en

la Ciudad de México, hemos identificado cómo dichas expresiones constituyen un medio de comunicación que puede influir en la percepción social de la política.

En última instancia, nuestra investigación ha demostrado que los estilos de comportamiento utilizados por una minoría – frente a autoridades políticas— para la lucha, la resistencia y la participación ciudadana por la vivienda han dado forma a una dinámica novedosa de construcción de símbolos políticos que se insertan al sistema político y, al hacerlo, traen consigo cambios dentro de la cultura política. La lucha inquilinaria de la AB en México es así un claro ejemplo de cómo los ciudadanos pueden desafiar los sistemas de valores establecidos y, a la vez, promover una nueva participación política, creando con ello una nueva manera de *ser ciudadano* que, entre tanto, implica una lucha por la igualdad y la justicia a través de la comunicación y la participación ciudadana.

A través de nuestro análisis hermenéutico-sociohistórico hemos explorado entonces cómo minorías activas como la AB han contribuido a la transformación política y social en la Ciudad de México a través de diversos cuestionamientos a la legitimidad de las estructuras políticas y, en simultáneo, mediate la promoción de una cultura política basada en la conformación de nuevos actores sociales, tal como es el caso de los grupos inquilinarios en cuestión, que emergieron de su marginalidad social e impulsaron una transición política en la jefatura de gobierno del entonces llamado Distrito Federal.

Por tanto, este estudio destaca la importancia de considerar a las minorías y sus estilos de comportamiento como agentes de cambio social y político y muestra el valor de la teoría de la influencia social para el análisis y la comprensión profunda de la dinámica política en situaciones de igualdad de condiciones. Además, esta investigación arroja luz sobre la influencia minoritaria en contextos de conflicto social, un tema frecuentemente pasado por alto en la psicología social —y en la investigación social en general— y del cual la literatura científica es prácticamente inexistente. En un mundo caracterizado por una creciente diversidad cultural, desigualdad económica y polarización social y política, el hecho de comprender cómo las minorías activas pueden moldear la cultura política y social en contextos de conflicto social y, además, sentar bases teóricas al respecto, resulta de un valor incalculable. Nuestra tesis constituye así una contribución al estudio de la influencia

minoritaria en contextos de conflicto social e implica una advertencia de la imperante necesidad de abordar esta cuestión en profundidad.

Cabe señalar que, como toda investigación cualitativa, esta investigación tuvo sus limitantes que, por supuesto, enmarcaron tanto el análisis —y la interpretación— como los hallazgos antes expuestos. Una de ellas fue la imposibilidad del reconocimiento e indagación de los productos de los agentes de poder que buscan reducir la influencia ejercida por la minoría, mismos que, como señala Thompson, resultan relevantes para interpretar y reinterpretar la ideología en conflicto.

Otra de las limitaciones de esta investigación fue el tiempo disponible para su realización, pues aunque en ella nos propusimos utilizar la hermenéutica profunda de Thompson para comparar las ideologías de la mayoría y la minoría, el tiempo disponible para realizar tal tarea sólo nos permitió reconocer y analizar los discursos de la minoría a través de "la cronología de hechos" de la AB y mediante las entrevistas realizadas a sus líderes

Además, aunque nuestra investigación implicó una intensa búsqueda de periódicos publicados durante el contexto histórico investigado —de 1987 a 1991— en diversas hemerotecas, esto con el objetivo de complementar el análisis de las ideologías de la prensa (que sería el punto de encuentro del conflicto de la minoría con el poder), nos fue imposible utilizar los datos recabados de estas fuentes. Esta limitación parcial de la vinculación de las acciones y los discursos de la AB con los eventos y las noticias de la época en la que se realizaron se debió, por una parte, a la extensión de dicho material y al tiempo disponible para su análisis y, por otra parte, a que las situaciones, las acciones y los acontecimientos registrados en los periódicos no correspondieron al período abarcado en "la cronología de hechos" de la AB.

En definitiva, los hallazgos aquí presentados exaltan el valor de la investigación social cualitativa en torno a la influencia social de las minorías y la afectación de éstas a la cultura política y, así mismo, proporcionan una sólida base teórica en la que pueden erigirse futuras investigaciones. Luego de todo, esta investigación nos ha permitido comprender cómo, a través de la constitución de conflictos sociales entre grupos, la influencia minoritaria puede ser un factor determinante en la construcción de nuevas sociedades.

Referencias

- Acosta, T. (2006). La psicología de las minorías activas revisitada: entrevista con Serge Moscovici. *POLIS*, 2 (1), 141-177.
- Adorno, T. (1965). *La personalidad autoritaria*. Editorial proyección.
- Alducín, E. (1986). *Tercera Encuesta Nacional De Valores De Los Mexicanos, Estudios Económicos Y Sociales*. Grupo Financiero Banamex-Accival.
- Almond, G y Verba, S. (1963). *The Civic Culture*. Princenton University Press.
- Aristóteles. (1994). *Retórica*. Gredos.
- Asamblea de barrios/COOLSA. (1991) *Asamblea de Barrios, ya nada nos detiene, carpeta informativa de la Asamblea de Barrios*, 1-6.
- Asch, S. (1964). *Psicología Social*. Universitaria de Buenos Aires.
- Azuela, A. (1986), *De inquilinos a propietarios. Derecho y política en el Programa de Renovación Habitacional Popular, Estudios Demográficos y Urbanos*. El Colegio de México.
- Bartra, R. (1987). *Melancolía y Metamorfosis del mexicano. Estudios de Filosofía-Historia-Letras*. ITAM.
- Bartra, R. (2016). *Fango sobre la democracia. Textos polémicos sobre la transición mexicana*. Debolsillo.
- Bautista, R. (2015). *Movimiento Urbano Popular. Bitacora de lucha 1968-2011*. KATHOLISCHE ZENTRAL STELLE fur ENTWINCK LUNGSHILFE e.V. “KZE” y MISEREOR.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Billig, M. (2019). *More examples les theory. Historical studies of writing psychology*. Cambridge University Press.
- Blanco, A. Caballero, A. De la Corte, L. (2005). *Psicología de los Grupos*. Pearson educación S.A.

- Calderón, N. y Yela, C. (2013). El Estado Ante los Problemas Sociales: Utopías, Estado Del Bienestar y Desarrollo Sostenible. En C. Yela (Coord.), *Psicología Social De Los Problemas Sociales*. (333-372). Alfaomega.
- Cisneros, C. (2003). Análisis Cualitativo Asistido por Computadora. *Sociologías*, 5 (9), 288-313.
- Collier, G., Minton, H. y Reynolds, G. (1996) *Escenarios y Tendencias De La Psicología Social*. Tecnos.
- Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. FCE.
- Crutchfield, R. y Ballachey, E. (1965). *Psicología Social*. Biblioteca Nueva.
- Cuellar, A. (1992). *La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro*. UNAM.
- Delgado, J. y Gutiérrez, J. (2007). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis. S.A.
- Díaz, R. (1967). *Psicología del Mexicano*. Trillas.
- Doise, W. y Moscovici, S. (1984). Las decisiones en grupo. En Moscovici, S. *Psicología Social I*. Paidós. (261-278). Paidós
- Doms, M y Moscovici, S. (1985). Innovación e influencia de las minorías. En Moscovici, S. *Psicología Social I*. (71-116). Paidós
- Eguízabal, R. (2011). *El Estado del malestar. Capitalismo tecnológico y poder sentimental*. Ediciones península.
- Esquivel, M. (2016). El Programa de Renovación Habitacional Popular: Habitabilidad y permanencia en áreas centrales de la Ciudad de México. En *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 37(80), 69-99.
- Faucheux C. y Moscovici, S. (1967). Le style de comportement d'une monorité et son influence sur les réponses d'une majorité. *Bulletin du CERP*, 16 (4), 337-360.
- Fernandez, F. (1995). *La barbarie: de ellos y de los nuestros*. Paidós.
- Fernández, F. (2004). *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*. Ediciones B.

- Festinger, L. (1957). *La teoría de la disonancia cognitiva*. Instituto de Estudios Políticos.
- Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giddens, A. (1991). *Sociología*. Alianza.
- González, M. (1996). Participación y Cultura Política en la Psicología Social Mexicana. En R. Gutiérrez (Ed.), *La Cultura Política en México. Teoría y análisis desde la Sociología* (pp. 147-186). CIESAS.
- González, P. (1981). *El Estado y los partidos políticos en México*. Ediciones Era.
- Gutiérrez, P. (2000). El Estado De Bienestar En España: Una Visión De Conjunto. En R. Muñoz (Coord.), *El Estado De Bienestar en el Cambio De Siglo* (pp.247-279). Alianza Ensayos.
- Gutiérrez, R. Y Palma, E. (1991). Sobre Los Conceptos De Sistema Y Cultura Política En México (Para Pensar En Transición). *Sociología N, 15* (6), 89-105.
- Gutiérrez, R. (1996). *El Estudio de la Cultura Política en México*. CIESAS.
- Hernández, A., Narro, L. (1987). *Cómo Somos Los Mexicanos*. Centro De Estudios Educativos (CEE) / Consejo Nacional De Recursos Para La Atención De La Juventud.
- Hollander, E. (1982). *Principios y métodos en psicología social*. Amorrortu.
- Horkheimer, M. (1972). *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*. Planeta Agostini.
- Ibáñez, T. (1991). Poder, conversión y cambio social. En S. Moscovici, G. Mugny y J.A. Pérez (Comps.), *La influencia social inconsciente. Estudios de psicología social experimental* (263-284). Anthropos.
- Ingehart, R. (1988). The Renaissance Of Political Culture. *American Political Science Review*, 82 (4), 1203-1230.
- Jankélévitch, V. (2020). *La ironía*. Taurus.
- Kaiser, C. y Mugny, G. (1991). Consistencia y significados del conflicto. En S. Moscovici, G. Mugny y J.A. Pérez (Comps.), *La influencia social inconsciente. Estudios de psicología social experimental* (127-142). Anthropos.

- Krotz, E. (1984). Cultura Y Análisis Políticos, Notas Sobre Y Para La Discusión Y La Investigación. *Revista Nueva Antropología*, VI (23), (27-44).
- Krotz, E. (1996). *Estudios de Cultura Política en México*. CONACULTA
- Lafragua, J.M. y Orozco, M. (1987) *La ciudad de México*. Porrúa
- Le Bon, G. (1905). *Psicología Política Y La Defensa De Lo Social*. Librería Gutenberg.
- Lechner, N. (1995). *Cultura Política Y Gobernabilidad Democrática*. IFE.
- Lechner, N. (1998). *Más Allá Del Estado, Más Allá Del Mercado: La Democracia*. Plural.
- Lechner, N. (2013). *Obras II. ¿Qué significa hacer política?*. FCE.
- Martínez, G. (25 de octubre de 2014). El cartón político: un futuro incierto. *El Universal*. recuperado de <http://confabulario.eluniversal.com.mx/el-carton-politico-un-futuro-incierto/>
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales’? En E. Laraña y J. Gusfield (Coord.), *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad* (pp. 119-149). CIS.
- Milgram, S. (1974). Obediencia a la autoridad. En J.R. Torregrosa y E. Crespo (Coord.). *Estudios básicos de la psicología social*. (pp. 365-382). Hora-CIS
- Moscovici, S. (1981). *Psicología de las minorías activas*. Morata
- Moscovici, S., & Personnaz, B. (1980). Studies in social influence: V. Minority influence and conversion behavior in a perceptual task. *Journal of Experimental Social Psychology*, 16 (3), 270–282
- Mota, G. (1999). La negociación como proceso de construcción de la democracia: las aportaciones de Chiapas y tabasco. En I. Oblitas y A. Rodríguez (Coord.), *Psicología política* (pp. 81-120). Plaza y Valdés.
- Mugny, G. (1981). *El poder de las minorías*. Ediciones Rol S.A.
- Mugny, G. y Pérez, J. (1987). *La influencia Social Inconsciente. Estudios de Psicología Social Experimental*. Anthropos.

- Mugny, G. y Pérez, J. (1991). El conflicto estructurante: Veinte años de psicología social experimental de la Escuela de Ginebra (1970-1990). *Revista Suplementos Anthropos*, 27.
- Mugny, G. y Pérez, J.A. (1991b). Minorías identificación e influencia. En COORDS *La influencia social inconsciente. Estudios de psicología social experimental* (pp. 83-106). Anthropos.
- Mugny, G., Ibáñez, T., Elejabarrieta, F., Iñiguez, L. & Pérez, J.A. (1986). Conflicto, identificación y poder en la influencia minoritaria. *Revista de Psicología Social*, 1, 39-56.
- Mugny, G., Kaiser, C, Papastamou, S. y Pérez, J.A. (1984). Intergroup relations, identification and social influence. *British Journal of Social Psychology*, 23, 317-322
- Nemeth, C., Swedlund, M. y Kanki, B. (1974). Patterning of the minority's responses and their influence on the majority. *European Journal of Social Psychology*, 4, 53-64.
- Osés, J. (1989). *La sociología en Ortega y Gasset*. Anthropos.
- Paicheler, G y Moscovici, S. (1985). Conformidad simulada y conversión. En Moscovici, S. (Ed.), *Psicología Social I* (pp. 175-210). Paidós.
- Papastamou, S. (1991). Psicologización y resistencia a la conversión. En S. Moscovici, G. Mugny y J.A. Pérez (Coord.), *La influencia social inconsciente. Estudios de psicología social experimental* (pp. 239-262). Anthropos.
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Ediciones Guadarrama.
- Paz, O. (1979). *El Ogro filantrópico*. Joaquín Mortiz.
- Pérez, J.A. & Mugny, G. (1991b). Discriminación y conversión en la influencia minoritaria: el modelo de la disociación. *Anthropos*, 27, 112-120.
- Pérez, J.A. & Mugny, G. (1991a). Comparación y construcción social de la realidad. En S. Moscovici, G. Mugny y J.A. Pérez (Coord.), *La influencia social inconsciente. Estudios de psicología social experimental* (pp. 169-191). Anthropos.
- Pérez, J.A. & Mugny, G. (1998). Articulación de enfoques de la influencia social mediante la teoría de la elaboración del conflicto. *Revista de Psicología Social*, 12 (2), 245-248.

- Pérez, J.A. y Mugny, G. (1985). Categorización e influencia minoritaria. *Anuario de Psicología*, 32 (1), 98-116.
- Peschard, J. (2016). *La Cultura Política Democrática*. INE.
- Personnaz, B. y Personnaz, M. (1991). Un paradigma para el estudio experimental de la conversión. En S. Moscovici, G. Mugny y J.A. Pérez (Coord.), *La influencia social inconsciente. Estudios de psicología social experimental* (pp. 41-82). Anthropos.
- Portilla, J. (1984). *Fenomenología del relaxo*. FCE.
- Riba, M. y Mugny, G. (1981). Consistencia y rigidez de las minorías: reinterpretación. En Cuadernos de Psicología. III, 37-56.
- Sánchez, R. (2004). *Los símbolos en los movimientos sociales. El caso de Superbarrio*. UAM.
- Sherif, M. Y Sherif, C. (1956). *An Outline Of Social Psychology*. Harper & Brothers.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación. La búsqueda de información*. Paidós.
- Thompson, J. (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. UAM.
- Tirado, R. (1990). *Asamblea de Barrios: nuestra batalla*. Nuestro tiempo, S.A.
- Touraine, A. (1973). *La voix et la regard*. Seuil.
- Turner, J. (1990). *Redescubrir El Grupo Social*. Pirámide.
- Villoro, L (1982). *Creer, Saber, Conocer*. Siglo XXI.

ANEXOS

ANEXO 1. Entrevista a Raúl Bautista. Líder de AB.

Javier: Antes que nada, nuevamente agradecerle este espacio y este tiempo que me está otorgando para esta entrevista. Me interesa, como le había comentado, el tema de la lucha por la vivienda, especialmente en la organización Asamblea de Barrios, en la cual yo sé que usted estuvo participando desde sus orígenes. Para empezar, quisiera que me cuente cómo empezó su participación en la lucha por la vivienda.

Raúl: Bueno yo soy originario de Tepic Nayarit; allá mientras estudiaba en la universidad, había un grupo de estudiantes inquietos que nos fuimos conformado en una organización política que se llamó el movimiento de lucha popular y empezamos a promover formas de organización, de solidaridad, de apoyo a las luchas campesinas, a las luchas sociales que se daban en aquellos años: finales de los 70, principios de los 80, y nos dimos a la tarea de organizar a los inquilinos que vivían en vecindades en la ciudad de Tepic; vecindades en muy mal estado, con rentas muy caras, en condiciones de hacinamiento, de falta de higiene, en fin, muy paupérrima la situación; y de esa organización, el 2 de agosto de 1981 se ocuparon 34 hectáreas en la ciudad de Tepic y se formó la Colonia 2 de Agosto, que es un referente en el estado de Nayarit de la lucha social independiente, de izquierda, antisistema y que causó muchos dolores de cabeza a la clase gobernante de aquellos años y yo soy fundador.

A partir de aquel momento, de esta organización y esa colonia, después mantuvimos una referencia a este movimiento en Nayarit con las luchas urbanas que se estaban dando en la Ciudad de México; en 1982 nos incorporamos a la CONAMUP y empezamos a tener experiencias con otras organizaciones, principalmente del valle de México, y cuando vino la lucha por el terremoto, nosotros ya teníamos relaciones con diversas organizaciones en la ciudad, entre ellas el Comité de Lucha Inquilinaria del Centro y la Coordinadora de Cuartos de Azotea en Tlatelolco, y fuimos solidarios cuando vino el terremoto del 85 y cuando viene la lucha por la reconstrucción. Entonces yo me vengo para acá en 87 y, para darle continuidad a esa lucha, los damnificados para este momento ya tenían prácticamente resuelta su situación de la reconstrucción de sus viviendas, y entonces para luchar por la vivienda para la gente que no era damnificada del terremoto (nosotros los llamábamos damnificados del sistema o del capitalismo), es como surge la Asamblea de Barrios en abril de 1987. Entonces yo ya

estoy incorporado a la lucha aquí en la ciudad y empiezo a tener ya una responsabilidad en la Asamblea de Barrios y en impulsar la lucha que, en un principio, no era sólo la gestión para lograr vivienda para la gente que la necesita, sino para defender la vivienda que se estaba ocupando, es decir, los desalojos se daban todos los días y retomando la experiencia que ya venía en la ciudad de organizaciones como la Unión Popular Martín Carrera o la Guerrero, la Morelos, la Pensil, nos incorporamos en la Asamblea de Barrios a la lucha inquilinaria, junto con la gestión de lograr construir vivienda nueva para la población; eso fue en 87 y desde entonces para la lucha, ya en concreto aquí en la ciudad, aunque el antecedente es allá en Nayarit.

Javier: Ahorita me comentaste que ya había otras organizaciones: la CONAMUP, la Unión de Vecinos de las diferentes colonias, la CUD; justamente ustedes ubicaron a estos damnificados del sistema, como los llaman, pero ¿por qué crear a la asamblea de barrios si ya estaban estas organizaciones?

Raúl: Porque es un espacio de coordinación de varias organizaciones; no era sólo el CLIC, la Coordinadora del Centro, los Cuartos de Azotea de Tlatelolco; estaba también la Unión de Inquilinos de la Colonia Pensil, la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, los de la Colonia Morelos, la Peña Morelos y otras organizaciones de damnificados que, cuando concluye la lucha de la CUD, se plantean darle continuidad a la lucha urbana y entonces viene la creación de la Asamblea de Barrios, que es un espacio de coordinación de diversas organizaciones, que lo atractivo o lo importante era que, así como se había logrado la reconstrucción de más de 80000 viviendas nuevas, que es la experiencia de lo que se logró en aquellos años, con esa misma voluntad el gobierno debería de implementar una política habitacional para lograr atender a la gente que estaba prácticamente excluida de cualquier programa.

Los instrumentos del gobierno, sus programas, sus instituciones, no tenían la atención hacia esta población mayoritaria que vivía en condiciones malas porque los programas habitacionales estaban bajo un control político del PRI-gobierno, que llamábamos en aquellos años, entonces la gente que no estaba cercana a esos espacios de control, no tenían ninguna alternativa para lograr una vivienda, y la experiencia de la Asamblea de Barrios es una continuidad de la experiencia que deja la reconstrucción en el terremoto, es decir, vecindades pequeñas que eran reconstruidas para un promedio entre 15 y 30 viviendas, dado

el tamaño del suelo en donde estaba la vecindad, entonces la asamblea, yo creo que con mucha creatividad, empieza a crear grupos de 24 con la tarea de ir peleando suelo, que siempre ha sido el gran problema para los proyectos habitacionales; el suelo se ha vuelto un bien escaso y por lo tanto, caro, entonces la gente que no está en condiciones de competir por adquirir suelo con los grandes consorcios comerciales o inmobiliarios, se tiene que someter a vivir en condiciones prácticamente infrahumanas; entonces se crean estos grupos con la tarea de ir ubicando suelo ocioso o abandonado que no tiene ninguna función social y, en donde hay un propietario, pues entablar una negociación para adquirir ese suelo.

En aquellos años, el único instituto era el FONHAPO (Fondo Nacional de Habitaciones Populares), que tenía como característica atender a los no asalariados, que era mucho la composición de la gente de la Asamblea de Barrios; porque había las áreas de los que eran derechohabientes del INFONAVIT y FOVISTE, pero esos tenían su propia lógica de atención, claro, sometidos al corporativismo sindical y a hacerle favores al líder y estas cosas, pero la creatividad que tuvo la asamblea de desarrollar en los barrios, en la resistencia inquilinaria, en demostrarle al casero que no iba a ser fácil desalojar las vecindades y qué más le convenía llegar a un acuerdo con los inquilinos para la compra-venta del inmueble, sobre todo del suelo, porque las condiciones físicas de los inmuebles eran para demoler; y en muchos casos se fueron logrando, a través de un programa que propusimos entonces y que después se concretó, que fue el Programa Casa Propia; un fideicomiso FICAPRO (Fideicomiso Casa Propia), igual también como consecuencia de la lucha de los damnificados del 85. ¿Qué era la experiencia? Bueno, el gobierno, en el 85 genera un decreto de expropiación de casi 5000 predios afectados, luego modificaron el decreto, pero en esos predios se hace la demolición y la reconstrucción de viviendas; esa era la experiencia, entonces había que darle continuidad a esa experiencia, porque hubo muchos predios que resultaron afectados y que nunca recibieron atención, entonces el programa de gobierno para la reconstrucción fue Renovación Habitacional Popular y cuando Renovación terminó su tarea en el universo de predios afectados, hubo una segunda etapa que se llamó fase 2; eran predios no expropiados en donde el gobierno se convertía, prácticamente, en intermediario para adquirirlo a los propietarios ya través de la compra-venta, no de la expropiación y ahí salió otra cantidad importante de predios.

Entonces ¿por qué no mantener esa experiencia en la ciudad?, que era lo que nosotros llamábamos que los programas tenían que retomar la experiencia de reconstrucción para mantenerlo como un programa vigente en las acciones del gobierno y más que en ese año 87, las Naciones Unidas habían declarado el “año internacional por el derecho a la vivienda”, que acá en México se había llamado el “año de los sin techo”, y entonces esa coyuntura favorecía el tema de cómo atender con programas, con políticas públicas, facilitar el acceso al suelo y construir con experiencia la vivienda necesaria para que la gente pudiera ya tener su vivienda digna, como decía la constitución.

Javier: Algo interesante que me está contando es que la creación de la asamblea de barrios se da por las condiciones coyunturales que había en ese momento y comenta sobre esta idea del uso del suelo, que es carísimo. Me acuerdo que en la plática que escuché, el jefe del departamento del distrito federal comentaba: «el que quiera vivir aquí en el centro de la ciudad, tiene que pagarla», y me hace pensar justamente en la condición socio-histórica del centro histórico, de donde surge la gran fuerza de asamblea de barrios; todas estas colonias desde la Pensil, la santa María la Ribera, la Guerrero, la Obrera, esta parte de la Cuauhtémoc; si bien la condición socio-histórica es que son colonias populares por la idea del tren de Buenavista, ¿quiénes eran los dueños de estos predios, de estas unidades? ¿el gobierno, los caseros o había otras personas?, ¿quién era el dueño?, ¿porque ellos podían pagar y rentar?... y después del sismo pues hubo la lucha, como me comenta: «ellos eran los damnificados y a ellos les van a dar la reconstrucción», a los inquilinos, pero a los dueños no les preocupaba su vivienda porque ahí no vivían, entonces mi pregunta es ¿quiénes eran y dónde estaban?, porque en ese momento ahí no estaban.

Raúl: Sí la ciudad tiene un desarrollo a partir de los años 40, con eso que llaman el milagro mexicano, es decir, el mundo está en guerra y la economía del mundo se dedica a la fabricación de armamento, entonces muchas de las actividades productivas de manufactura empiezan a atenderse en otros países que no estaban directamente involucrados en la guerra, pero que podían tener un desarrollo para ir creando productos: estufas, refrigeradores, todo lo que en aquel momento era un atractivo para el consumo popular; entonces en México se da un desarrollo industrial, particularmente en el valle de México, en donde las zonas como Naucalpan, Tlalnepantla, el propio norte de la ciudad, empiezan ya a tener una expansión y

un crecimiento, en muchos sentidos desordenado, pero la mayoría de la población estaba concentrada en el centro de la ciudad, en las vecindades; los ricos se habían ido alejando del centro, principalmente hacia la Colonia Juárez, hacia la Colonia Cuauhtémoc, hacia el poniente y prácticamente ya iban sobre las lomas, Polanco, y todo ese rumbo; y la zona centro seguía siendo la zona popular por excelencia.

El cine mexicano es muy ilustrativo cuando se habla de las vecindades: los desalojos, los dramas que ahí se vivían; entonces cuando viene el terremoto, la zona que más es afectada es el centro, pero toda esta lucha de la resistencia inquilinaria comienza a darse desde mediados de los 60 ya como forma social de resistencia organizada, de gente solidaria.

En la Colonia Martín Carrera hay un espacio de organización muy interesante y ahí se inaugura el llamado “el uso de los 3 cohetones”, para avisar al vecindario que hay un desalojo, y la gente acude al lugar para ser solidaria y a impedir que se dé el desalojo. Con el desarrollo del movimiento urbano, ya a mediados de los 70 o principios de los 80, esta experiencia de lucha en el centro de la ciudad empieza a difundirse en la Morelos, en la Guerrero, en el centro, en la Obrera, en muchas colonias, retomando la experiencia de Martín Carrera, entonces a principios de los años 80 viene una lucha inquilinaria; se crea una Coordinadora Inquilinaria del Valle de México, hay propuestas de modificación al código civil de procedimientos, que es el que regula la relación del arrendamiento y hay ya un esfuerzo para evitar que se estén dando los desalojos y que la gente esté quedando en la calle; entonces en estas organizaciones inquilinarias, cuando viene el terremoto, ya hay una experiencia de organización; el terremoto no nos agarra en frío, no nos agarra desprevenidos a improvisar, a ver qué se puede hacer, sino que son estas organizaciones las que empiezan a generar espacios de organización, de resistencia y de lucha; porque lo que hicieron los caseros con el terremoto fue aprovechar que las vecindades fueron afectadas, para sacar a los inquilinos, y lo que hacen las organizaciones fue generar espacios de resistencia para no dejar la vecindad. En la Guerrero la consigna era: «soy de la Guerrero y aquí me quedo», porque el gobierno lo que intentó hacer fue aprovechar la tragedia para ofertarle a la gente solución de vivienda en la periferia de la ciudad; y el viejo esquema del plan urbano de desalojar a los pobres del centro tenía en la coyuntura del terremoto una cuestión favorable para proceder; y les ofertaron vivienda en Zumpango y en todos lados, a los del INEGI se los llevaron hasta

Aguascalientes, por ejemplo, entonces era una desocupación masiva; las autoridades facilitando que los caseros llegaran a desalojar las vecindades y la gente haciendo campamentos, acudiendo a los desalojos cuando se estaban presentando porque ya estaba toda esta experiencia.

El movimiento de los damnificados, ya cuando se crea la CUD, inicia una serie de movilizaciones, proponen la expropiación de los inmuebles dañados; por primera vez una manifestación llega hasta Los Pinos, por primera vez el movimiento llega a entrevistarse con el presidente de la república y el resultado con toda esta lucha es un programa de reconstrucción en donde la gente defiende su arraigo, defiende su vivienda, defiende su derecho a vivir en el centro de la ciudad. En alguna ocasión, en las conmemoraciones que se hacen del 19 de septiembre, Manuel Aguilera, que ha sido funcionario; fue regente, fue senador, viejo priista; nos confesó que el miedo que tenía Miguel de la Madrid, que era presidente, es que el terremoto y las consecuencias sociales se fueran a nicaraguanizar, como pasó en el terremoto en Managua y después la caída de Somoza, pero que el terremoto jugó también una etapa histórica en ese desarrollo.

Entonces tienes un acontecimiento triste, una desgracia, tienes un caldo de cultivo político en donde otro de los grandes perdedores a los que se les cayó el control encima, fue el mismo PRI; los diputados, los delegados, los funcionarios, los representantes populares fueron hechos a un lado y las organizaciones populares de izquierda independientes, se ganaron la confianza de la población. Ocurría lo siguiente: en las vecindades afectadas llegaba el PRI con despensas, con cobijas, con tinacos, con «venimos a apoyarlos», entonces llegaban y dejaban todo eso, se iban, y luego llegábamos nosotros: «hay que pelear por la reconstrucción, hay que pelear por la expropiación, hay que resistir, no se vayan, organícense, aquí estamos en todo el centro, cualquier intento de desalojo...» y entonces hay una competencia política real; entraban unos y salían otros, pero la gente empezó a tener una opción; ya no era el diputado, que entonces era Elba Esther Gordillo, ya no es la “no sé qué”, el delegado, Enrique Jackson y ese tipo de gente, sino que ya había una alternativa independiente para poder atender el problema; por eso la lucha de los damnificados adquiere respeto, adquiere reconocimiento; era la gente que estaba luchando por reconstruir sus viviendas; y toda esa experiencia fue muy rica, y cuando viene la Asamblea de Barrios era,

digamos, la siguiente etapa de la lucha por la ciudad, pero ya con las demandas de democratizar la ciudad, de derechos políticos, de que somos ciudadanos, que tenemos derecho a elegir a nuestros gobernantes, al congreso..., porque entonces todo era la ciudad del presidente; el presidente mandaba, quitaba, ponía y hacía de la ciudad lo que quería, y la demanda de politizar la lucha social, no partidizarla, sino politizarla, pues tiene respuestas en el 86, 87; viene el movimiento de estudiantes en la universidad que dan para atrás al famoso plan Carpizo y en el 88 viene la insurrección electoral con Cárdenas, que por primera vez el PRI pierde la ciudad; aunque los partidos fueron cada uno por su lado, al final el PRI tenía una votación menor, pero en la asamblea legislativa eran mayoría, cuando en la votación eran minoría, y ahí ya venía todo un quiebre después del 85 y luego el 88 para lo que venía. Decíamos en ese entonces: «es cuestión de tiempo», o sea, el PRI está en la lona, al PRI ya no le queda mucho tiempo, y mucho de ese movimiento fueron estas organizaciones populares; no fueron solamente los partidos. En alguna ocasión Porfirio Muñoz Ledo reconoció que el 85 es el parteaguas en la vida de la ciudad; él, entonces un reconocido priista reconoció que en el 85 perdieron la ciudad y el control de la ciudad.

Javier: Antes de seguir avanzando con estas cuestiones politizadas de los partidos, me gustaría preguntarle, ¿para usted, qué sentido tiene la palabra “asamblea”?

Raúl: Hay una frase del Che Guevara que nos apropiamos; el Che decía: «hay que hacer uno, dos, tres, muchos Vietnam», porque en la lucha de Vietnam estaban demostrándole al mundo que se podía derrotar al imperialismo por la misma lucha armada que el imperialismo ha sometido a los pueblos. Entonces nosotros, parafraseando esa idea, decíamos: «hay que crear una, dos, tres, muchas asambleas», porque la asamblea es el espacio comunitario barrial incluyente, donde la gente se expresa, donde hay un compromiso de defensa del territorio, y la forma asamblearia era que la población finalmente se vaya apoderando de su espacio de ciudad; y el instrumento más posible, más viable, al que podíamos recurrir con más frecuencia, era la asamblea; entonces crear Asambleas de Barrios..., que cada barrio, cada colonia, unidad habitacional, pueblo, tuviera su espacio asambleario para discutir sus cosas, para pensar en sus problemas, para buscar la manera de resolverlos. Después esa experiencia la trasladamos a un programa que es el programa de mejoramiento barrial, que era cómo, desde las propias comunidades, estableciendo un tejido social, empiezan a hacer micro-

urbanismo urbano o esto que han llamado acupuntura urbana, es decir, su rescate de su entorno más inmediato o de su pedazo de ciudad, partiendo de un espacio de asamblea y que sea la asamblea el órgano donde se revisen, se discutan, la gente opine, se den responsabilidades para las tareas que la propia asamblea pueda hacer, retomando también la experiencia de otros pueblos en donde la manera más correcta de tratar los problemas comunes, problemas colectivos, es la plaza, la asamblea, el colectivo, y ahí vamos a llevar las discusiones. Por eso la asamblea de barrios empezó a funcionar como una asamblea semanal que se mantuvo por años, en un teatro al aire libre que está en san Cosme y circuito: el teatro Juan Ruíz de Alarcón, y a ese nos metimos a la brava por qué no nos lo facilitaban, y ese era un espacio que nosotros decíamos que era como un botiquín a donde la gente acude cuando hay un problema, cuando necesita apoyo, cuando quiere hacer una denuncia, y nos estábamos viendo todos los jueves en la tarde en un espacio asambleario para discutir el plan de acción de la asamblea en los días por venir; y era no solamente el llamarse asamblea sino era el poder aterrizar esta idea.

Javier: ¿Y qué sentido le da a la palabra “barrio” o a “los barrios”?

Raúl: De identidad, de pertenencia. Nunca intentamos una definición de barrio porque nos gustaba lo que una vez una compañera nos dijo: «el barrio es hasta donde alcanzas a ver, para donde te voltees», y entonces la identidad de: «y tú, ¿dónde?», «Peralvillo», «y tú, ¿dónde?», «Tlatelolco», «y tú, ¿dónde?», «la Obrera»; o sea, esa es nuestra identidad como chilangos, de que yo pertenezco no solamente a la Ciudad de México sino a Tepito, o a la (00:31:59, no se entiende), o a la Guerrero, o a tal y tal..., y esa era nuestra referencia.

Entonces el nombre de Asamblea de Barrios no era una cosa muy disparada porque había otras organizaciones que eran “el Frente de Lucha Proletario de no sé qué y no sé cuánto”, y lo que nosotros intentamos con la asamblea fue generar formas de lucha diferente, una cultura de participación diferente; nos inventamos el rojo y el amarillo como los colores emblemáticos, con las banderas, con la forma de hacer vistoso, o sea, que se viera el movimiento en las manifestaciones, y luego nos inventamos a Superbarrio; y luego empezamos a generar una referencia de lo que era la Asamblea de Barrios de la ciudad y todo este proceso que igual se fue ganando el respeto, el reconocimiento, la confianza de mucha gente, y todavía por ahí hay expresiones de la asamblea de barrios.

Javier: Continuando con lo que ya me ha estado narrando, esta idea de: «la asamblea de barrios siguió luchando porque seguía habiendo desalojos», o sea, los damnificados ya ganaron, pero los inquilinos aún no, y pueden ganar, es justamente la lucha en contra de los desalojos; buscar la expropiación y tener ya más lugares. Comentaba esta idea de los 3 cohetones: ¿cómo se organizaban?, ¿qué otras maneras encontraron ustedes como Asamblea de Barrios, como movimiento urbano, para ir en contra o movilizarse para detener un desalojo?

Raúl: La asamblea empezó a tener una expansión territorial organizada, o sea, estos grupos inquilinarios que le dan origen empiezan a replicar la experiencia en otras colonias y en otros rumbos de la ciudad. La Pensil, que se desarrollaba en la colonia Pensil o lo que ellos llamaban “las Pensiles”, porque son varias colonias, pero son Pensil; pero la organización empieza a darse en Santa Julia, en la Anáhuac, en la Argentina, en la Escandón, y empiezan a crearse las uniones de vecinos en Azcapotzalco, en la Álamos aquí por metro Viaducto, en la Colonia del Parque Álvaro Obregón, en Venustiano Carranza; en la Guerrero la expansión es hacia la Romero Rubio, la Michoacana, la 20 de noviembre, la Río Blanco; en el centro la expansión es hacia la Obrera, la zona de la Colonia Maza, la San Simón... y en estos grupos barriales, un trabajo es la resistencia, pero también la formación de organización; se crean comisiones que llamamos jurídicas, que eran las que atendían los casos de desalojos; si ya fue notificado el inquilino, si ya hay un juicio, si ya le llegó el abogado del propietario para decirle que ya hay una demanda de desahucio o de desalojo; y ¿cómo atendíamos ese procedimiento?, si ya le llegó la notificación de desalojo, es una notificación de un juez, o sea, tú no te puedes oponer a eso porque es un desacato; entonces lo que hacíamos era que el tema se informará en las asambleas de estos grupos y que a partir de ahí se generarán las acciones de resistencia : «se puede dar un desalojo en la calle tal, número tal, y hay que estar atentos si escuchan los cohetones», o a veces eran las llamadas telefónicas, o a veces eran silbatos, en fin...; y en cuanto nos comuniquemos de que se está desarrollando, entonces hay que moverse para evitar el desalojo. ¿Cuál era el truco?: Que teníamos que llegar e impedir en solidaridad con el que estaba siendo lanzado; pedirle al actuario, que es el representante del juez, que en la diligencia que lleva a cabo, anotara que “por voluntad popular de los vecinos se impide el cumplimiento de la diligencia que llevan a cabo”, y si se oponía el actuario pues había maneras de impedir el acceso físico de los cargadores; porque en el

momento en el que sacaban el último calcetín, cerraban la puerta y ya te fregaste, ya no podías volver a ingresar porque eso ya es un despojo y si lo haces te llevan detenido y a veces hasta a la cárcel. Por lo regular íbamos al torito porque eran faltas administrativas, eso era como nos lo contaban, pero la opción era poder estar en condiciones de evitar el desalojo, y mientras no se consumara o el actuario diera fe de que se cumplió con la sentencia del juez, y en el acta anotar que “ya se entrega el inmueble, propiedad de tal, a su dueño...”, y entonces ahí es donde se daba la participación, la solidaridad, y a veces los enfrentamientos, porque llegaban con cargadores, con golpeadores, con policías y a veces eran todo aparatos policiacos impresionantes, principalmente en la Guerrero, la Pensil, la Morelos, en donde eran verdaderas batallas para evitar un desalojo. Cuando alguien se oponía, quiero decir, en ocasiones no se lograba que el vecindario saliera, o eran muy pocos y entonces sí nos ganaban, porque con la poca resistencia que había no se lograba ganar, pero aún así te agarraban, te detenían y te llevaban al torito detenido por oponerse al juez en una falta... y al rato: «vamos al torito a sacar al compañero», o a los que hayan caído, que era parte también ya de la lucha; a veces logramos sacarlos, y a veces no, se pasaban ahí sus 72 horas encerrados. Pero esta expresión, esta participación era, en ocasiones, batallas en las que el desalojo era en la Colonia Álvaro Obregón, acá en V. Carranza, pero quienes llegaban a la resistencia eran las gentes del centro, de la Morelos, de la Michoacana, de la Asturias, de varias; y de repente eran multitudes evitando un desalojo, con los cohetones, con la acción...

Cuando a la gente le informaban, a los caseros, al abogado o al actuario, a los cargadores: «ahí viene la Asamblea de Barrios, espérense porque ahorita se va a poner...», salían corriendo. En la Pensil a los cargadores los desnudaban; una vez los llenaron de aceite y les echaron plumas, o sea, era rudo el asunto. Había ocasiones en las que había un desalojo, entraba el actuario o el casero a llevar a cabo la desocupación y la gente les echaba confeti, les echaba..., y no lograban evitar el desalojo, y lo que hacían era salir a la agencia del ministerio público más cercana a poner la queja de que se impidió la resolución del juez de que se hiciera el desahucio con la contra fulano de tal, pero llegaban con confeti, llegaban así..., era una pachanga, pues. Eran formas de lucha y de creatividad en donde lo podías llevar hasta lo ridículo, hasta lo absurdo, y entonces ya la gente, las autoridades, todo el mundo conocía el procedimiento y la resistencia de la asamblea. A veces mandaban policías, granaderos..., y Superbarrio se convertía como el interlocutor, y lo que le decía al

responsable del operativo de la policía era: «si ustedes se meten pues va a haber bronca, pero si ustedes se controlan y no hay agresiones y no hay provocaciones, pues nos llevamos la fiesta en paz, o sea, no venimos a generar violencia ni enfrentamientos, ni a poner en riesgo a nadie, únicamente en una acción de resistencia civil pacífica, ciudadana, solidaria, para que el casero y el actuario comprendan que no van a lograr su desalojo, pero si ustedes intervienen y se arma la bronca, pues vamos a tener que entrar y ya ni modo, porque nosotros no somos de los que ponen la otra mejilla». A veces el discurso pues era...

Javier: En este sentido, para ustedes como Asamblea de Barrios, como movimiento urbano, como propia organización, ¿a quienes tomaban como autoridad? o ¿qué instituciones, no confrontaban, pero sí buscaban sus demandas?: los cargadores, los caseros, me comentaba del presidente, la policía, FONHAPO; ¿para ustedes quién era la autoridad o las autoridades a quienes buscaban o demandaban?

Raúl:

Centramos la atención en el departamento del distrito federal, en el regente en turno; él era con quien se podía atender los problemas y no llegar a la cosa de los desalojos ni de la violencia, porque ellos tenían también políticas habitacionales a desarrollar; y los delegados porque la cadena era, dependiendo de en qué delegación se diera la cuestión del desalojo. Rara vez con la policía; cuando había algún detenido acusado de cosas absurdas o no creíbles, entonces se recurría con el procurador, pero siempre la movilización por delante, o sea, cuando íbamos a decir: «basta de desalojos, queremos vivienda, no desalojos», era con la movilización, con la participación de la gente; fuera la procuraduría, fuera de la delegación, fuera la regencia, fueran Los Pinos... la autoridad que correspondiera. Cuando teníamos propuestas de desarrollos o de política habitacional, era con la entonces SEDUE; que ahora es SEDATU, antes se llamaba SEDUE (Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología), pero era con ellos, con quienes había esa relación. Los proyectos habitacionales con FONHAPO, con FIVIDESU, que era un fideicomiso del gobierno de la ciudad para poder impulsar los proyectos de vivienda, pero no es que nosotros escogiéramos a quién le echábamos bronca; lo mismo íbamos a Los Pinos, que íbamos a la ONU, íbamos con los diputados, abríamos bronca contra todo mundo.

Javier: Hablaba sobre democratizar la ciudad, me gusta esto; significa mucho democratizar la ciudad, la ciudadanía. Entonces ¿el movimiento de la asamblea de barrios buscaba una democracia o la democracia?

Raúl: Buscábamos un cambio de todo el sistema político que el PRI y su gobierno nos habían puesto todo el siglo XX. Cuando viene lo del terremoto, ahí hay una muestra de que los gobiernos quedaban ante la situación de la emergencia, quedaban rebasados; se veían ineficientes, incapaces de poder atender un problema de esas dimensiones; y el reclamo era que son funcionarios designados, entonces tenemos que cambiar ese estado de cosas, porque en todo el resto del país esos gobiernos se eligen, aún sean presidencias municipales de lo más pinches que pueda haber, pero la constitución te da un derecho político a elegir y en el caso de la Ciudad de México no teníamos ese derecho político; no había un congreso local, las autoridades eran impuestas por el presidente de la república; ésta era la ciudad del presidente. Entonces la demanda de democratizar la relación, porque nosotros no teníamos ninguna manera de reclamar a un funcionario, a un representante electo, porque no los teníamos; se elegían diputados y senadores, bueno es un decir, pero de ahí en fuera todo lo demás..., y esos diputados y esos senadores sólo atendían a la gente de su partido, y la gente que no estaba obligada a pertenecer al PRI no tenía ninguna atención. Entonces una de las muchas lecciones que deja el terremoto del 85 es que la ciudad tenía que cambiar esa relación entre el gobierno y sociedad, y que tenía que avanzarse en viejas demandas como elegir el gobierno de la Ciudad de México, que ya traían años demandándose, pero que no había condiciones de poderlas desarrollar; y a partir del 85 sí, y más en 88, cuando la lucha social empieza a tener un nivel de politización mayor y que logran derrotar al PRI en las urnas, que eso era lo que nadie creía y se logró con un voto de castigo en julio del 88, que los candidatos cardenistas, incluso el propio Cuauhtémoc, gana la ciudad y luego se cayó el sistema y toda esa historia... Pero la lucha por la democracia empieza a tener respuesta en el 93; junto con algunos representantes de la asamblea legislativa, que era un remedo que se inventaron como congreso local, impulsamos un plebiscito ciudadano, una consulta a la población; creo que eran 3 preguntas: ¿estás de acuerdo en que se elija el gobierno de la Ciudad de México?, ¿estás de acuerdo en que se elija al congreso de la ciudad? y ¿estás de acuerdo en tener derechos políticos plenos como lo manda la constitución de los mexicanos?; y entonces con

todo en contra: con Televisa, con los medios, con el PRI, logramos desarrollar una campaña y una votación que fue también como un paso importante; eso fue en 93.

En 95 o 96 hay una reforma política y el PRI y los diputados reconocen que hay que dar un respeto a que se elija al jefe del gobierno de la Ciudad de México por voto directo, secreto y universal en el 97, y en el 97 gana Cuauhtémoc Cárdenas la jefatura de gobierno, y en el 97, en esa elección, el PRI pierde mayoría en el Congreso de la Unión y entonces la lucha democrática empieza a nivelar las cosas; todo el esfuerzo que se había dado con Cárdenas en el 88, llega al 97 ya con un gobierno propio, legítimo, democrático, electo, y eso empieza a darle a la ciudad toda esta posibilidad de cambio, de poder generar políticas públicas pensando en la población, de generar una ciudad para la vida y no para los negocios, y todas las tesis que traíamos de transformar la ciudad de generar estos espacios de participación de inclusión de políticas públicas, etc., pues encontraron, a partir de Cárdenas, un espacio más sensible a esas demandas. Cárdenas no quiso apresurar las cosas pero con Andrés Manuel, después, toda la política social encuentra otros niveles de atención, de presupuesto, de aplicación en una bola de cosas; creo que la ciudad en esos años cambió hasta ahora, salvo Mancera, que bueno..., pero cuando menos, la ciudad es producto de una bola de luchas, no solamente de lo urbano; todas estas luchas emergentes: las mujeres, los ambientalistas, las cosas sindicales...; o sea, han empezado a tener un desarrollo en otras condiciones.

Javier: Y ¿cómo nombraría este tipo de democracia que consiguió la Asamblea de Barrios?

Raúl: Hemos avanzado poco pese a que los gobiernos son electos, a lo mejor en el marco de la democracia electoral existen, digamos, hay un respeto al voto, ya no están los fraudes electorales como antes, ya no se da la represión contra..., gobernantes impuestos; ya hay otra manera de una relación social entre gobierno y la población, hay otras maneras de entendimiento. Ahora puedes presumir de que si haces una manifestación no te van a poner un batallón de granaderos a darte de golpes con ellos, a menos que vayas con esa intención, digo, hay quien lo hace y le gusta hacer esas cosas, pero la legitimación que hay cuando dices: «es mi derecho al empleo, la salud, la vivienda, la educación», se está construyendo, o sea, no está todavía terminado, pero la cuestión de la democracia electoral era, en principio, que empezaba a desarrollar todo lo demás.

Si podemos hacer cuentas, decimos: «el derecho a la vivienda con las instituciones que hay, pues está rebasada la institución, porque la demanda no la alcanzas a atender, tienes un rezago muy grande, tienes un presupuesto de que no te va a dar posibilidades de atención a todas las necesidades de vivienda», entonces necesitamos ir generando otras políticas públicas que vayan a atender la cuestión de la vivienda que tenga que ver con suelo, con servicios, con condiciones que no sangren la economía de las familias. El derecho a la educación ha logrado muchos avances, el derecho a la salud..., pero al final, las condiciones de bienestar, de calidad de vida, de satisfacción de la gente, se miden y también ver en dónde nos hace falta mucho, para lograr tener una ciudad verdaderamente democrática.

Javier: Ha mencionado varios actores sociales en este transcurso; quisiera preguntarle sobre Superbarrio y sobre Cuauhtémoc Cárdenas. Primero: ¿cómo surgió Superbarrio?

Raúl: Un compañero de los fundadores de la Asamblea es Marco Rascón, y recuerdo que cuando murió el Santo (el Santo murió el 5 de febrero de 1984), aunque no se reflejaba de manera dramática, pero sí la ciudad tenía como un sentimiento de dolor porque el Santo había sido el héroe, la figura, el buena onda; un paradigma de la justicia y del bienestar. Entonces participábamos en una organización política y Marco propuso: «¿por qué no revivimos al Santo?», y le dije: «déjate de cosas, ¿qué fumaste?», pero él se quedó con la idea de ese tipo de cultura, de iconos, de símbolos, y cuando la Asamblea de Barrios empieza a tener un desarrollo donde la gente acude y la gente empieza a participar, entonces lo de la idea del Santo ya la traía más masticada, y en una ocasión teníamos, aquí en la plaza del estudiante; por José Joaquín Herrera, por el rumbo de Tepito; teníamos una actividad, y llega una señora a quejarse de que en el callejón de santo Tomás, en la Merced, una vieja bodega, de lo que era entonces el mercado, estaba siendo utilizada como vivienda y había unos tipos que rentaban, pero era un galerón y la gente dividía con huacales o con cobijas su pedacito donde vivían. Era una condición infernal vivir ahí, pero si te pasabas en pagar la renta, entonces estos tipos llegaban y se robaban algo que más o menos simulaba el valor de la deuda que tenías, que pudiera ser la estufa, el tanque de gas o la televisión, y se cobraban a lo chino; entonces esta señora va y se queja de que le acababan de robar un cilindro de gas y: «¿dónde?», «aquí en Santo Tomás», y: «cómo es posible?, vamos todos», y ahí va la bola... En el transcurso de que llegábamos a santo Tomás le surgió la idea otra vez; eso fue un martes

y el viernes ya Superbarrio estaba encabezando una manifestación rumbo al FONHAPO, en las oficinas de FONHAPO. Y aparece el Superbarrio como el defensor de los inquilinos; como el aliado en la lucha social, como el luchador que deja el cuadrilátero y sale a la lucha social a la calle junto a los rudos del gobierno, los caseros, los jueces, todos los corruptos; y Superbarrio pues se veía bonito, vistoso, enmascarado; entonces empieza a generarse toda una simpatía... y, sobre todo, creérsela de que era en serio, porque de repente le llegas al director de FONHAPO con un enmascarado y va a decir: «¿Qué broma es esta?», y no solo el director del FONHAPO; el procurador o un diputado; cualquier alto funcionario del gobierno de la ciudad, pues se sorprendía cuando Superbarrio lo encaraba y le planteaba las demandas de la manifestación o de a qué íbamos a verlo, y qué estábamos solicitando o exigiendo; y entonces, con el revuelo de la prensa y con su presencia en los desalojos, se fue ganando un espacio en la lucha social al cabo que se convirtió en alguien más popular y más importante que la propia Asamblea de Barrios, y empezó a ser reconocido, y empezó a ir a la universidad a dar conferencias, a salir al extranjero, a aparecer en las revistas y en los periódicos, era nota y era un personaje que se había venido creando, desde nuestro punto de vista, como una forma de lucha. La lucha social también es eso, es la lucha; y Superbarrio es un luchador. Recuerdo que lo lanzamos candidato a la presidencia de la república en el 88 y declinó por Cárdenas, y cuando acepta ser candidato lo llevamos a la Arena Coliseo en una función normal y se subió al cuadrilátero a pedir permiso al público para irse a la campaña a ser candidato a presidente de la república.

Bueno, nos dábamos unas divertidas ahí, porque no era solamente la presencia de Superbarrio, era una fiesta; Javier Hidalgo alguna vez dijo: «la Asamblea de Barrios es un estado de ánimo»; es la participación festiva, insolente, la acción de la gente, la identidad que se daba, pues si te generaba condiciones de algarabía; las consignas, o sea, la gente disfrutaba. Y empezamos a hacer cosas como las quinceañeras, la taquiza en Chapultepec, la participación de Superbarrio en el maratón de la ciudad o cosas con una actividad social en donde no era la organización cuadrada que nada más salía a hacer la marcha; nos dedicamos a hacer la mayor cantidad de ocurrencias que se nos daba. Cuando empezó el “hoy no circula”, hicimos un operativo que se llamaba “para tu nave”, para detener a los que estaban infraccionando el “no circula”, y les decíamos: «deja tu carro aquí», les dábamos unos boletos del metro, «ya hasta las 10:00 de la noche que paren la prohibición tu regresas por tu carro»

... y cosas de esas. Hacíamos la lucha libre de Superbarrio contra Catalino Creel; metimos un ring al Zócalo, llegó al Gobierno y se lo llevó, nos lo quitaron... Pero era cómo, desde la insolencia, desde la audacia, estabas retando a un gobierno que ya de por sí estaba desprestigiado; generando formas, figuras, emblemas que hacían pensar en que las cosas en la ciudad estaban cambiando.

Javier:

Recuerdo, rastreando las actividades que tenían la Asamblea de Barrios y Superbarrio, están las luchas que hacían en el centro, las quinceañeras; bueno que a una quinceañera no le dejaron permitir y salieron a la calle, y Superbarrio fue el padrino; cuando fue a Estados Unidos Superbarrio y lo presentaron como luchador.. Una anécdota que también rastree fue que, en la Cámara de la Asamblea de Representantes de la Ciudad de México, dijeron: «no va a entrar Superbarrio» y había dos Superbarrio, uno afuera y uno adentro de la asamblea...

Me dice que es esta irreverencia, estas festividades, ante el cambio de ese gobierno del PRI, pero ¿qué significa para usted eso en la política mexicana?, o sea, esa irreverencia para la política, si bien es un como un golpe burlesco, pero para la democracia y la política ¿qué más puede significar?

Raúl: Que en el marco de la formalidad diplomática o política estaban agotadas las formas de lucha; tú puedes llenar el zócalo 10 veces y no pasa nada; entonces era: ¿cómo llevas una realidad al extremo, a lo ridículo, al teatro del absurdo? Cómo, a ellos que también son unos personajes, como si fuera una comedia, los enfrentas a una realidad a la que le andan corriendo, a la que no quieren ver; y Superbarrio era como esa realidad al momento de acercarlos, y los ponías en un problema porque no sabían si se comportaban a la altura de lo que para ellos era una broma, o si la rechazaban completamente, entonces había comportamientos que los ponían en un dilema, a la clase política. Había una procuradora, Victoria Adato, en aquellos años 87 que, cuando entra la Comisión de la Asamblea a las oficinas de la procuraduría de la Ciudad de México, Superbarrio va y se pone a un lado de ella y ella pega un brinco, literalmente, para alejarse del enmascarado, o sea: «¿cómo mi figura, mi presencia se va a rebajar al chistoso ese?», y había otros que empezaban la broma y se ponían en pose como de luchadores, como retando a Superbarrio, pero había esos

comportamientos en donde había una situación de incomodidad; sean diputados, sea el regente, sea cualquier alto político de esta clase y entonces eso nos permitía con Superbarrio, no jugar, no burlarse, no aprovechar el incógnito para decir cosas que estén de más, sino cómo un personaje, que era un símbolo colectivo, podía llegar a ser atendido como cualquier otra persona. Lo que decíamos era: «nos hemos pasado toda la vida en sus oficinas de espera dándoles el rostro y nunca voltearon a vernos, y ahora que nos tapamos la cara entonces sí reaccionan de otra manera».

Cuando cerraron el eje central para meter el metro, Carlos Salinas fue a inaugurar la reapertura del Eje Central y fue a inaugurar unas instalaciones de la Asamblea de Representantes por la calle de Venustiano Carranza, y entonces se armó una bronca porque era el centro y eran los barrios del centro; entonces hicimos una manifestación para darle la bienvenida a Salinas a nuestros barrios; Camacho Solís estaba regente, Marcelo era secretario de gobierno; y los metimos en un problemón porque no sabían qué hacer con nosotros: si nos agarraban a garrotazos o le pedían a Salinas que nos atendiera. Estaba entonces el pleito por la ley inquilinaria, la del 93, que Salinas había congelado porque la lucha que se dio del movimiento urbano permitió que le dieran para atrás a la ley, entonces nos sentimos con la autoridad de encararlo y de decirle, cuando sale de la oficina que inauguró de la Asamblea de Representantes; Camacho Solís, había solicitado que a Superbarrio lo atendiera Salinas, entonces ahí afuera del edificio, Superbarrio le dice: «bienvenido a nuestros barrios, ésta es nuestra ciudad y queremos pedirle que las reformas a la ley se deroguen y no únicamente que se congele la entrada en vigor de esa iniciativa», y Salinas, con esa cara cínica que tenía, dice: «yo siempre he elegido a favor del pueblo», y ya lo sacan ejércitos, guardias presidenciales, lo suben a un camión que tenían ahí y se lo llevan. Pero el asunto era ese: la máxima autoridad del país con un enmascarado que todo mundo sabe, conoce... y entonces negarlo, pues era negar también una relación o una interlocución con las luchas sociales, pero fue en el momento en que la asamblea decidió cuándo acercarse con Salinas, porque cuando Cárdenas vota en 88 para presidente por Superbarrio, Camacho Solís empieza a buscar la manera de que hubiera un encuentro casual en alguna calle del centro de la ciudad, entre Salinas y Superbarrio, entonces Superbarrio viene por una calle saliendo y se encuentran... digo, eso a ver quién se la cree, porque entonces la foto de Salinas con la persona o personaje que Cárdenas había votado era como la traición a Cárdenas, y cuando Camacho Solís se

hace..., no, no, no, olvídate, jamás... Cuando nos enteramos que Salinas viene al centro a inaugurar esas obras, entonces ahora nos toca a nosotros...

Javier: Y usted ¿por qué cree que Cuauhtémoc Cárdenas se acercó a la Asamblea de Barrios?

Raúl: Cuando se crea la asamblea, allá en abril del 87, nosotros hacemos un plantón en el atrio de catedral; eso fue como en mayo o junio del 77; por una política habitacional popular contra los desalojos (bueno, un pliego petitorio) y nos visita Cuauhtémoc Cárdenas allí en el campamento, en el plantón del atrio y empezamos a tener una relación, digamos, fraternal con él, con su equipo..., ya las complicaciones con Cárdenas y el PRI, ya venían precipitándose y la salida de Cárdenas era cuestión de tiempo. Eso pasó hasta septiembre u octubre de 87; cuando Cárdenas decide dejar el PRI y se anota como candidato por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, a la Presidencia, en la Asamblea no tuvimos duda de decir: «hay que salir a apoyar a Cárdenas», y entonces empezamos ya a tener una relación más estrecha. Se crea un Grupo de diversas organizaciones políticas de izquierda: progresistas, liberales; que se llamó el Grupo Poliforum y ahí nos incorporamos nosotros, y somos, pese a muchas críticas que recibimos, la primera organización del movimiento urbano en que se resuelve hacer la campaña en favor de Cuauhtémoc Cárdenas, para presidente, e impulsar la lucha en los barrios. Hicimos..., había una lucha en los arenales allá por el aeropuerto, pegado a Pantitlán, por aquel rumbo; una marcha con Cárdenas por todo Zaragoza hasta Tepito; salimos a las 4:00 de la tarde y llegamos a Tepito a las 11:00 de la noche, ahí al Maracaná, pero eran miles y miles y miles, y Cárdenas como nuevo; contento. Hicimos otra en la Pensil, de recorrer toda la Pensil, que terminamos ahí en el mercado de la bola, igual a las 12:00 de la noche. Hicimos otra en Santa Úrsula Coapa, en todo el aquel rumbo del sur, y acompañamos a Cuauhtémoc en la lucha, en sus acciones, en sus cierres de campaña y manteníamos una relación cordial, digamos; no de que: «te vamos a apoyar para que nos des o esas cosas». Sabíamos todo lo que se estaba jugando, sobre todo el día de la elección, y cuando nos enteramos que había votado por Superbarrio, pues sí fue una sorpresa del reconocimiento que él estaba haciendo, no a la Asamblea, no a Superbarrio, sino a la lucha popular; lo que había significado la lucha del terremoto, los damnificados, y de cómo él estaba comprometiéndose con las luchas sociales a partir de ese voto; y eso a la Asamblea, pues también le da un reconocimiento de que no nos habíamos equivocado cuando se decidió

apoyar, porque estuvimos insistiendo con Heberto Castillo, que era el otro candidato, ya del Partido Mexicano Socialista y de otros partidos, para que sea unificara con Cárdenas, que lo hizo, pero ya un mes antes de la elección, y que aún así fue un paso importante que se le reconoce al ingeniero Heberto. Todo esto generó el movimiento cardenista de aquellos años y lo que después fue el PRD, pero siempre hubo una buena relación; Cuauhtémoc iba a la Asamblea, al teatro Juan Ruiz de Alarcón, se sentía a gusto con la gente, la gente lo estimaba mucho (todavía) y lo sentía como parte de la Asamblea. Todavía después del fraude del 88, Superbarrio lo acompañó en diversas giras: en Michoacán, en Guadalajara, en Guerrero, en otras zonas, y se podía palpar todo el coraje que la gente tenía por lo que había pasado. La Asamblea siempre fue asociada a la presencia y a la figura de Cuauhtémoc, digamos, como una buena relación política con él.

Javier: Y aquí, tanto Cuauhtémoc como Superbarrio, pues ya eran personajes, actores, imprescindibles para la historia política; ¿usted diría que ellos, tanto Superbarrio como Cuauhtémoc Cárdenas, eran ya líderes, tanto del movimiento de Asamblea de Barrios, o eran ya líderes hacia la búsqueda de una democracia popular?

Raúl: Se convirtieron en figuras y en liderazgos de un cambio, de una transformación; de que había que dejar el PRI ya en la historia, de que había que modificar el estado de cosas que se estaban viviendo. Muchas de esas luchas fueron reprimidas. Alguna ocasión, Superbarrio nos contó que en Michoacán llegó la caravana que iba acompañando a Cárdenas, a un poblado, y salió la gente en la entrada del pueblo, armada, diciéndole al ingeniero Cárdenas: «estamos a sus órdenes, usted diga, y estamos listos para empezar». Y Cárdenas cambiaba de colores y no sabía qué decir: «tranquilos, guarden esas cosas, no va por ahí, hay que organizarnos», y buscaba la manera de convencerlos. Pero la posición de mucha gente, que eran no solo estas zonas de Michoacán; había otras muchas con una voluntad de lucha que era: «hasta donde dé»; y que se identificaban tanto en Cuauhtémoc como en Superbarrio estos liderazgos de confianza, de respeto, porque siempre se asociaba en los mítines, en los templetos... bueno, pues Superbarrio no se puede confundir, a ese lo ves desde la catedral, con el acompañamiento con Cuauhtémoc en muchas de las luchas y las resistencias que se dieron.

Javier: Regresando a las formas de organización de la Asamblea de Barrios; eran muchísimos colonos los que iban a la Asamblea, de muchísimas colonias, ¿cómo llegaban a los consensos?, o sea, se presentaban las problemáticas y ¿cómo llegaban a los consensos para llegar a participar, a tomar sus acciones?

Raúl: Había 2 instancias; una comisión política, que la formaban cuatro personas: Paco Saucedo, Javier Hidalgo, Marco Rascón y Francisco Alvarado; ellos eran nuestra conducción, nuestra dirección; y había una asamblea, una reunión que llamábamos Comisión de Gobierno a la que acudían los representantes de los grupos vecinales; llegaban los de la Morelos, los de la Pensil, del Centro, de la Guerrero..., y cada semana se reunían, los miércoles antes de la asamblea de los jueves; y la asamblea de los jueves era una asamblea fundamentalmente informativa: «está pasando esto, vamos a hacer esta acción, nos vamos a movilizar, vamos a hacer un planteamiento...» No se abría la discusión porque ahí no nos íbamos a entender nunca; toda la discusión se daba en la Comisión de Gobierno. Había una comisión de vivienda que se reuniría por aparte, había una comisión jurídica que revisaba los casos de los desalojos, y la forma de organización: la comisión de finanzas, la de prensa y propaganda; había su forma mínima de organización, y era así como funcionaba la Asamblea; esto sin menoscabo de la autonomía que tenían la Unión de Vecinos de la Colonia Pensil, o la de la Morelos, o la de cualquier otro; ellos tenían su propia estructura y su propio ritmo y su propio funcionamiento, y en la Asamblea se daba toda esta confluencia, ya con la identidad de la Asamblea, para las acciones que se pudieran desarrollar; para la solidaridad, para iniciativas que se estaban tomando, más bien respondiendo a la coyuntura que se estaba dando, y así por los años en los que la Asamblea tuvo mayor auge, y después ocurre lo que ocurre en todos lados: las organizaciones crecen, los dirigentes aprenden, los dirigentes empiezan a gestionar, empiezan a resolver problemas propios sin necesidad de acudir a la experiencia o al apoyo de la Asamblea, y esta idea de hacer una, dos, tres, muchas asambleas, empieza a generarse con estas condiciones. Ya después viene la experiencia del PRD en donde, ni como PRD ni como Asamblea supimos mantener una madurez para poder tener este comportamiento en lo partidario, sin que eso afectara a la Asamblea.

La Asamblea siempre, buscando sus formas de autonomía, su distancia del partido; que el partido no nos viniera decir lo que teníamos que hacer, y que la Asamblea siguiera

manteniendo su funcionamiento, pero todo eso se fue desgastando, se fue descomponiendo; el partido nos ayudó a eso, a dividirnos, a confundirnos, y esas diferencias llevaron a que hubiera un rompimiento y hubiera dos Asambleas, producto de la alianza política que se tuvo desde el origen; la Asamblea de Barrios fue conformada por la Organización Revolucionaria Punto Crítico, que era una expresión; y la otra era la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, la CNR. Entonces, los liderazgos de estas dos organizaciones, al menos en el ámbito de lo popular, es que hay un acuerdo para, después de la CUD, de los damnificados, impulsar el proyecto de la Asamblea de Barrios. No nos dividió la lucha electoral del 88; nos dividió hasta después el PRD, sus conflictos internos, sus diferencias, y ya con dos asambleas, ya era muy complicado retomar cosas; parecía como una competencia entre unos y otros; a veces unos hacían buenas acciones y se las achacaban al otro: era como 2 hermanos peleados, cada quien cargando la culpa y los éxitos del otro, hasta que ese proceso se fue desgastando también.

Javier: Y cómo era dentro de la Asamblea de Barrios, estas tomas de acción hacia las autoridades y pedir las demandas, que se les escucharan, y ya después de que las autoridades los legitimaron en el sentido de que los aceptaron para dialogar: ¿Cómo resolvían sus demandas?, ¿cómo negociaban con las autoridades?, era solo una plática, era el pliego petitorio, ¿cómo negociaban?

Raúl: Algo que nos dejó como experiencia lo de la CUD y el terremoto era sustentar la propuesta, el planteamiento que le íbamos a hacer al gobierno, es decir: «queremos una política habitacional que atienda a la gente que vive en las vecindades en estas condiciones», entonces tratábamos, siempre, de generar el documento que le diera viabilidad, credibilidad, que retomara datos, que sustentara lo que estábamos proponiendo; que no era una ocurrencia o que no era una cosa inventada así al calor de plantear por plantear, sino que había una razón y un cuestionamiento que hacía posible la propuesta que estábamos presentando; y eso abarcaba a todos los niveles, aunque fueran los menores, de siempre preocuparse por escribir. Y hacíamos una cosa: cuando se funda la Asamblea se aprueba una declaración de los barrios de la Ciudad de México; era como una forma de definir un posicionamiento con relación a la ciudad, al gobierno, a la lucha social, a las condiciones de bienestar, etc., y creo que logramos hacer como 8 o 10 declaraciones: «la segunda declaración de los barrios de la ciudad» En ese

sentido, le ganamos a los zapatistas cuando ellos empezaron a hacer sus declaraciones de la selva; con la Idea de ir haciendo planteamientos que abrían debate, que abrían una reflexión sobre la situación de la ciudad, no únicamente el marco de la vivienda o del arrendamiento, sino una visión general, global, de cómo estábamos viendo la ciudad, qué problemas había y cómo tenían que irse generando las soluciones de atención a esos problemas. Esas declaraciones empezaron también a convertirse en documentos que nos permitían la formación de los liderazgos que se estaban dando en la Asamblea y se convertían en documentos para el debate, para la información, retomados en muchos casos; hay alguna publicación que yo creo Yolanda y Paco Saucedo todavía la deben tener, pero Paco Saucedo y Marco Rascón eran los que se ponían a escribir que: «vamos a ir a FONHAPO, entonces necesitamos...» y dejar constancia del documento que se entregaba con las propuestas, y de todo el seguimiento que había que darle a esas cosas.

Javier: Ya para ir terminando la entrevista; ¿ustedes seguían los comentarios que hacía la prensa, periódicos, televisión, etc.?, ¿usted recuerda cómo los caracterizaban o cómo se referían a la Asamblea de Barrios, a Superbarrio, a las acciones que estaban tomando, todo esto que me ha comentado este tiempo?

Raúl: Sí, muy mal, por lo regular nos ignoraban la mayoría de los medios; no existíamos. Cuando metimos al Superbarrio a la Asamblea Legislativa, el día que se instala la Asamblea de Representantes (creo que se llamó primero), en esa ceremonia fue cuando entra Superbarrio y aparece en un noticiero una imagen como de 2 segundos, pero con la idea de que: «¡vean ustedes, esta payasada, esta falta de respeto!», una cosa frívola de la gente que: «¿cómo se le ocurre?»; siempre descalificando todas las cosas que se hacían, sin embargo, nos fuimos ganando la presencia en medios, principalmente impresos, porque lo que hacíamos era nota y buscábamos la nota.

Había entonces una “Comisión de un Pacto Económico Contra la Austeridad y no sé qué madres”; se reunían allá por Periférico en lo que es la Secretaría del Trabajo, y una vez fuimos a decirles que ya le pongan control a la inflación, que la calidad de vida está muy cara y que entonces..., y ahí se reunía toda la plana mayor de la economía del gobierno. Entonces fuimos y pedimos entrar a hacer una exposición del documento y nos decían: «sí, ahorita los van a atender, espérense, estamos ya solicitando a ver que...», y la puerta era una reja, entonces

estuvimos esperando una hora u hora y media y no había respuesta, entonces alguien le dijo a Superbarrio: «y, ¿por qué no te brincas la reja?», «Sí pues, vamos a ver si se puede...», y se pone arriba de la reja y los fotógrafos afuera con las motos, y empezó adentro el relajo: «quieren tumbar la puerta», «no, no bríncate!», y ¡órale!, uno atrás del otro y otro..., digo, si no nos van a recibir... Entonces hasta llegaron a la plana mayor del pacto de ese grupo a entregarles y a reclamarles: «nos está llevando la chingada, y ustedes sin escuchar, sin atender», entonces los medios, aunque no quisieran, le daban el manejo a la nota, pero era foto de primera plana, y muchas actividades estaban pensadas en los medios. Nos decían los reporteros de la Jornada que cuando el jefe de redacción repartía quién se iba a cubrir la nota tal, se peleaban por cubrir la nota de la Asamblea de Barrios, porque aparte se divertían, les gustaba a los fotógrafos; los fotógrafos se le acercaban al Superbarrio, le decían: «oye, danos la foto, ¿no?» «Pues no más abusados porque ahorita va a ser, no se me duerman», cosas así, de la imagen que se estaba generando, y que no eran movilizaciones por hacerlas o para reclamar o descalificar a lo tonto, sino que había una causa que movía esas cosas. Y entonces, aunque no quisieran, nos abrían espacios. Yo recuerdo una foto del Reforma, de la sección ciudad, cuando nos inventamos el “Pinocho de oro” y fuimos a Televisa como si fuera el Óscar; hicimos unos monitos, los pintamos dorados para ir a premiar a toda la bola de mentirosos que salían en los noticieros, y un montón de cosas que era toda la creatividad que se podía desarrollar.

Cuando estaba el procurador éste que se encontraron los huesos en la casa del que mató a Ruiz Massieu..., o sea, el hermano de Carlos Salinas: Raúl Salinas, es acusado de matar a Francisco Ruiz Massieu, que era un político priista de los de arriba. Lo matan aquí en la Fragua, en el centro, y entonces el procurador, que era un tipo del PAN, contrata un vidente para que les ayudara a resolver el asunto, entonces el vidente va a una casa de Raúl Salinas, a un rancho, y curiosamente descubre una osamenta enterrada, entonces esos eran los restos de el que había matado a no sé quién; una cosa ridícula, de burla. Entonces, nosotros un día, en la noche..., la procuraduría estaba ahí en Reforma, hay una glorieta en frente; fuimos y enterramos unos huesos de vaca y llegamos un grupo con un vidente con un turbante, digo, pues era divertirnos. Y la foto para los medios es el vidente entregando unos pinches huesotes: «Investiguen, ¿de qué se trata, por qué los entierran ahí?» ...

Javier: La ironía, la ironía... Y estos comentarios que salían en los medios que los descalificaban o que no los mostraban ¿influyó en la opinión de la gente de los barrios o de la gente que no pertenece a los barrios?

Raúl: Sí. La gente asociaba, bueno, no es común ver a un enmascarado en el centro, caminando en la calle; en marcha o solo; o sea, la figura de Superbarrio, la asociación que había con Cárdenas, con el movimiento urbano, pues se corrió rápido y Superbarrio era reconocido (y todavía), por mucha gente que simpatizaba con la lucha, que veía como algo bueno lo que se estaba haciendo, sin tener a los medios a favor. Hubo un reportaje con Televisa, en Tlatelolco, que nunca apareció en los medios; TV azteca una vez demandó a un compañero nuestro y le llevamos un montón de bultos de basura; ellos tenían un banco y hacían préstamos, era “el mandadito”, le llamaban, y una vez les llenamos la entrada de basura, de bolsas de basura como un mandadito de que, si se siguen llevando así, o sea, procediendo de esa manera, pues nomás el que se ríe se aguanta. Con TV azteca fue a la única que se las hicimos; a Televisa, sí los traíamos ahí tiro por viaje, hicimos una lucha afuera contra el Tigre Azcárraga, máscara contra máscara de Superbarrio; la lucha libre era como un elemento adicional de subir al cuadrilátero a la representación de los malos; a Catalino Creel con su parche, al Monstruo de Laguna Verde, al Nucleosaurio, al SIDA; y se enfrentaban a 2 de 3 caídas contra Superbarrio, y eso nos iba dando cierta popularidad, por decirlo de alguna manera, pero, salvo la prensa, a la que cuando la convocábamos para alguna actividad, sabía que iba a haber una nota y que se disputaban si Superbarrio entraba al salón de sesiones a la Cámara de Diputados, si se aparecía en Los Pinos o en algún lugar que fuera poco común para esas cosas; pero el propósito era ganarse la nota, o sea, que no hicieras alguna actividad, y lo que teníamos claro es que si no aparecía en ningún lado, es que no hicimos nada. La prensa era el medio que le daba trascendencia a las cosas que se estaban haciendo. Canal 11 alguna vez invitó a Superbarrio a entrevistas; Cristina Pacheco, pero las otras cadenas, todas cerradas para eso.

Javier: Mi última pregunta sería, después de todos los acontecimientos, las acciones, que la gente veía que luchaban por algo, y no por un grupo, sino por muchas personas, por un futuro, para un cambio, ¿hubo grupos, asociaciones, partidos políticos, otra gente de otros lugares

que buscaba adherirse, o apoyar, más que apoyar, adherirse al movimiento de la Asamblea de Barrios?

Raúl: Sí, pero más que adherirse era como ser aliados de la Asamblea en las luchas que estaban dando. Por ejemplo, cuando los estudiantes del CEU, allá en 87 u 88..., con ellos hicimos varias actividades conjuntas: el CEU con la Asamblea de Barrios.

Cuando ganó Cárdenas en 88, una de esas actividades fue, al monumento a Cuauhtémoc que está en Reforma, ponerle la banda presidencial, y algunas actividades que desarrollábamos juntos. Hacíamos eventos musicales, hacíamos cosas culturales y lo coordinamos con ellos; con los grupos ambientalistas, con el grupo de los 100, con el pacto de grupos ecologistas, con diversas ocasiones que no eran propiamente de vivienda, que tenían otras actividades. En aquellos años se creó la “resistencia eléctrica”; que eran pintores, muralistas, artistas plásticos, y con ellos hicimos murales en muchos rumbos de la ciudad; íbamos a los mercados públicos y decíamos que era como tener un cuadro en la sala de tu casa, entonces el en el barrio había una obra plástica que hacían Macotela y los hermanos Leñero, el fisgón; la resistencia eléctrica, así se ponían; y había mucha relación con otros grupos de esos que llamaban emergentes, de la sociedad civil, de acciones cívicas con los que manteníamos siempre una relación.

Teníamos un cochecito que era el “barriomóvil” (un camioncito), y el barriomóvil estaba ocupado toda la semana con actividades que nos pedían los estudiantes, los ambulantes, los grupos sociales: «oigan, préstennos el barriomóvil, vamos a hacer un mitin en tal lado», y «¿cómo no?, con sonido y todo», o sea, había una relación de amistad, de trabajo, de lucha con todos ellos, con los grupos indígenas; marchábamos el 12 de octubre con todos ellos. Siempre había una buena relación, sobre todo que el movimiento del cardenismo también ayudó a emerger todas esas demandas, molestias, que estaban ahí soterradas; no había muchas condiciones. Y empezamos de repente a ir a Laguna Verde contra la planta nuclear, a las manifestaciones a Xalapa o, de repente, a algún otro lado de la República; en Guadalajara fuimos a una lucha por el derecho a la vivienda y fuimos a la casa del Gobernador; el Gobernador salió enfurecido, borracho, le quiso quitar la máscara a Superbarrio...; era un sainete que armábamos por todos lados, y eso, a mucha gente la acercaba a la Asamblea con la idea de estar participando en actividades, en acciones, de

alguna manera, y nos decían: «inviténnos el día que vayan a hacer una marcha»; había confianza y había un buen trato, y mucho respeto con diferentes círculos, de artistas, de músicos. Una vez, prohibió Óscar Espinosa, que era regente (tristemente célebre), los conciertos masivos en la ciudad; hicimos un evento que a mí me gustó mucho que era: todas las estatuas de la ciudad bajan, dejan sus temples, sus pebeteros, y se juntan para ver la actividad cultural que se está haciendo. Bajamos al Ángel (alguien con unas alas doradas), y llegó Benito Juárez y la Diana, y había un concierto con Memo Briseño en la columna del Ángel de la Independencia, y de repente aquello terminó en un concierto masivo en donde participaban todos estos grupos de música, artistas famosos, reconocidos, con unas actividades que se estaban dando contra las acciones que estaba haciendo el gobierno de la ciudad, y eso generaba, cuando menos, una sonrisa; simpatía. Había un poder de convocatoria para esos eventos, y la gente respondía, porque ya no era solamente un evento de la Asamblea, sino que ya era una cosa mucho más amplia, más de la ciudad; y yo creo que sí, el aporte que se daba en muchas de esas cosas era bien importante; después nos demandaron por daños al patrimonio, y al monumento, decían.

Javier: Antes de terminar, no sé si usted gustaría comentarme algo más, algo que se esté acordando, que quiera comentarme... Tiene un espacio libre.

Raúl: Pues quizá valorar como está la ciudad y pensar en el futuro de esta ciudad. Yo creo que estos años, desde el 97 para acá es, a brochazos gordos, el principio de la ciudad que queremos; que todavía falta mucho y a lo mejor va a ser una cosa que no se termine nunca, pero creo que ahí va. Creo que, si el año que entra se mantiene la ciudad, políticamente por este lado, entonces sí habrá que reforzar el paso.

Hay todavía muchas cosas que faltan por atender, hay cada vez una población más alejada de la cuestión comunitaria, de lo social, de lo colectivo; el neoliberalismo ha tenido un impacto muy fuerte en la conducta social, y a veces esa cultura del “sálvese quien pueda”, con reconocer la transformación, o no, que haya tenido la ciudad y lo que falta por hacer. Y ahí puede uno estar organizado o no, pero como ciudadanos, yo creo que sí hace falta una reflexión más serena y un gobierno con más compromiso, con más perfil social, que se ponga más al servicio, que escuche, que esté con la gente, que acompañe a la gente en sus acciones y que la gente sienta que vale la pena defender un gobierno incluyente, abierto, democrático,

transparente, honesto, etc., y entonces creo que sí vamos a empezar a construir el rescate de la ciudad; una ciudad que, hace no muchos años, estaba condenada al desastre; por falta de agua, por la cuestión ambiental, por el asunto de la seguridad..., en un proceso de descomposición; y a lo mejor hacemos el milagro de rescatarla como debe de ser, desde abajo, con la gente participando y con un gobierno comportándose como servidores públicos y no como los que creen que lo saben todo. Y yo creo que, entonces sí, las condiciones para hacer asambleas de barrio son la ruta; ojalá que no estemos equivocados en ese camino.

Javier: Muy bien, pues, señor Raúl, de verdad le agradezco este tiempo que me dio, este espacio que me está permitiendo, y todas estas experiencias que me está compartiendo. En un futuro espero retribuirle con la tesis y que la pueda tener en sus manos, muchísimas gracias.

Raúl: Mucho éxito.

ANEXO 2. Entrevista a Paco Saucedo. Líder de la AB.

Entrevista Paco

Javier: Le agradezco este espacio y el tiempo que me permite; la entrevista que me va a dar. Ya estamos aquí para concretarla. Mi intención es escuchar sobre tus experiencias en la Asamblea de Barrios, en esa época de cuando surgió. Quisiera comenzar preguntándote ¿qué significó para ti el empezar a participar e involucrarte en el movimiento por la lucha por la vivienda?

Paco: Mira, no empieza mi actuación en la lucha por la vivienda en la Asamblea de Barrios; es un proceso anterior. Yo cuando llegué aquí a la Ciudad de México, llegué aquí a esta zona de la Guerrero y en el equipo de la parroquia de Los Ángeles había todo un tratamiento previo. Yo llegué en 1977, y había todo un estudio sobre la Colonia Guerrero; había encuestas, diagnósticos y cosas por el estilo; en algunos participé, pero ya muy al final porque ya estaba algo concretado y ya había una relación con COPEVI que es una ONG, pero yo creo que es la primera que se hace cercana al movimiento, porque COPEVI es la madre de todas las posteriores organizaciones de esta naturaleza de carácter técnico de apoyo técnico, por decirlo de una manera; COPEVI, luego vino CENVI, luego vino FOSOFI, luego vino Casa y Ciudad, y otros.

Entonces, hasta los mismos dirigentes o profesionistas que estaban al frente, y aunque hubo divisiones, son un sector del de apoyo al movimiento en donde la gente del movimiento descansábamos por algunas cosas, y sabíamos, o fuimos sabiendo en el proceso, que detrás de estas organizaciones, como de organismos de otra naturaleza; de organizaciones sindicales o estudiantiles, campesinas; había fuerzas políticas. El proceso lo fuimos conociendo y fuimos también parte de eso. Aquí nada más hago un paréntesis para decirte: creo que es un dato muy importante esto que estoy diciéndote porque, aunque nos conocíamos como luchas urbanas, o sea, yo iba de la Guerrero y así me conocían “el de los vecinos de la Guerrero”, pero íbamos con las gentes de la Martín Carrera o de San Miguel Teotongo (de la unión de

colonos de San Miguel Teotongo), o de USCOVI, o de la UCP, pero ya empezamos a saber: «detrás están los del MRP, aquí están los de línea de masas, aquí están los del PRT, aquí están los del PSUM, o el PC, o aquí están los de la CNR» en su momento, pues todo es parte de este proceso, y yo creo que eso fue lo que le dio mucha identidad al movimiento urbano cuando estaba tan disperso. Tienen todos su historia, pero más allá de eso hay que reconocer que estas presencias políticas de organizaciones políticas en las organizaciones del movimiento urbano son referentes de acuerdos y de que fue importante para el auge de esto.

Entonces yo venía desde aquí de la Guerrero con otros compañeros, haciendo equipos de nuestro trabajo; la lucha inquilinaria, etc., se nos atraviesa el sismo del 85 y ahí nos pudimos poner al frente de la lucha, porque nos agarró en la Guerrero el sismo del 85, organizados. No era una organización incipiente, ya tenía presencia importante en el barrio y en otras partes, éramos parte de la CONAMU, teníamos un referente mucho más amplio; pero la coyuntura de construcción de la Asamblea de Barrios el 4 de abril de 1987 es producto de la lucha de los damnificados del sismo, es decir, la Asamblea de Barrios no podía haber existido si antes no hubiera pasado el proceso que vivimos como Coordinadora Única de Damnificados por el sismo del 85. Lo que te estoy diciendo es muy fuerte porque ya había movimientos independientes, claro, pero yo creo que la tragedia del sismo; porque fue una tragedia dolorosa en muertos, etc., fue también un acicate, un impulso porque pudimos estar organizados e ir al frente haciendo las propuestas. De hecho, la propuesta de la expropiación y de la construcción de manera popular o la reconstrucción, fue hecha por nosotros antes de que se formara la CUD. El 2 de octubre de 1985 nos tocó estar con el presidente de la república, con Miguel de la Madrid, ni sabíamos que íbamos a estar, de repente pues ya estábamos allí, en Los Pinos, y a mí me tocó coordinar, me pusieron como coordinador en ese grupo, que éramos unas 15, 18 gentes, y fue muy pronto. Como dijimos: «éstas son las 3 demandas fundamentales que debemos de plantear al presidente de la república»; ir con más nos parecería absurdo. Y nosotros esto lo teníamos ya organizado y empezado a construir desde la Guerrero, ya con la experiencia del sismo, el impacto, y de estar en la lucha cotidiana. Se tomó el acuerdo de decir: «es que no hay de otra, es por la expropiación, si no, la especulación del suelo nos va a expulsar. Si ya se están cayendo las casas y con el sismo se cayeron algunas o ya están bien debilitadas, pues eso es la excusa que van a tener los dueños para decir: ‘pues ya no te puedo rentar’, nos van a expulsar», y estaba toda la

tendencia de expulsión de la zona central de la ciudad, del centro para afuera, para la periferia. Entonces, dijimos: «no hay de otra, es la expropiación», o sea, por más que le buscamos por dónde, «es la expropiación, porque así la especulación se queda bajo control; ya tenemos el suelo, entonces a construir tranquilamente», y toda la rehabilitación de los servicios públicos que se hicieron, también metidos ahí el agua, el drenaje, la luz, teléfono... hubo una crisis de todo eso en el sismo. Y el tercero era el programa de reconstrucción popular, es decir, no puede ser un programa de reconstrucción donde nos expulsan y entonces entran otro tipo de cosas como lo que está pasando hoy; la famosa gentrificación. En el fondo es lo mismo, pero con otras palabras y en otros momentos, es decir, especular sobre el suelo porque lo quieren para otros beneficios, generalmente monetarios o económicos. Eso estaba antes del sismo, entonces esta construcción desde los damnificados que llevó a cabo estas demandas, se hace la expropiación, la tomamos como un triunfo popular, dijimos: «ahora sí ya a darle». Y ya ahí sí hubo muchísimas experiencias, ya cada quien puede contar mil cosas, pero esa fue una propuesta de carácter general para beneficio total, y que había que ponernos a vigilar y darle seguimiento, que fue lo que hicimos todos; y eso le dio fortaleza a la CUD, a nuestros planteamientos de todos. Bueno, esa experiencia de agrupamiento, de sabor a victoria, porque ya nos veíamos fuera y de repente: ahora nos quedamos aquí a seguirle.

Entonces hay una discusión que a mí me parece que o no se profundizó mucho o se vio como diferentes maneras, porque cuando se dijo. «ahora lo que sigue es: vamos por la lucha para defender la vivienda de todos, no nada más de los damnificados porque la vivienda es un derecho de los mexicanos que no se está cumpliendo. Entonces, si aquí ya se pudo hacer una reconstrucción en 2 años de más de 70000, 80000 viviendas, es un logro, hay que seguirle y continuar la lucha sin despegarnos de nuestros modelos territoriales», porque evidentemente ahí había cuestiones de cultura, de educación, de cooperativas, cada quien iba armando y lo comentábamos entre todos; a unos les sirvieron unas ideas, a otros no, otros abrían otros espacios de carácter deportivo, o más cultural, cada quien con su concepción y se abrieron muchas posibilidades. Entonces la discusión me parece que no iba por ahí, porque algunos decían: «ahora lo que hay que hacer es fortalecer nuestros barrios, concentrarnos hacia adentro», y algunos otros decíamos: «hoy la lucha es ‘vamos por todo’ y en donde estamos, consolidemos; no estamos diciendo que no vamos a seguir haciendo cuestiones de cultura, de educación, de deporte, de salud, de lo que sea; hay que seguirle, pero vamos por lo demás;

la vivienda es un derecho y hay que ir por esto. Y fue chistosa la discusión porque en el seno de la CUD se hizo el planteamiento para lo que se llamó como primera vez; se convocó a la “Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales”; así se llamaba al principio la Asamblea de Barrios, y era un reflejo de lo que éramos. Tú veías la lucha que había logrado, la lucha unificada de la CUD logró la reconstrucción, salías y la gente te señalaba: «esos son los que dieron vivienda». Ni siquiera el Gobierno

Aquí está otra reflexión que sale posteriormente, que es la derrota del PRI en el 85, pero se expresa en el 88; ahí se expresa porque el PRI pierde la Ciudad de México. Nosotros decimos que perdió todo porque Salinas fue un usurpador, pero finalmente hubo fraude y todo eso...; pero más allá de eso, hay decir que el dato fundamental de la derrota del PRI no está en el 88 como ejercicio del voto, sino qué es lo que hizo que la gente no votara por el PRI. Yo creo que todo lo que constituyó el rollo de los sismos, con todo su dolor, con toda su tragedia; es este sabor de victoria, de solidaridad más allá de las organizaciones; esto fue una experiencia que vivió todo el habitante, de ese momento, de la Ciudad de México, porque nadie podía estar ajeno a lo que estaba pasando.

Además, logramos otro triunfo con la reconstrucción o con los damnificados, que fue arrebatarles el micrófono bajo el control de los del gobierno, sobre todo porque hubo prensa internacional que nos dio el micrófono. Entonces resulta que tú veías cosas de información de los noticieros mexicanos, como Televisa, con Jacobo Zabludovsky. En donde (hasta están anotadas esas cosas): «no salgan a la calle porque ya está todo bajo control».

Entonces decía la gente: «vámonos para afuera». Fue desobediencia civil con respecto a las orientaciones de la prensa o la información se daba, que estaban bajo control del gobierno; eso se los arrebatamos. Nosotros para salir en un periódico, no sabes la lucha que hicimos, para que nos reconociera la autoridad de la Ciudad de México, en ese caso la regencia del DF; movilizaciones en tiempo de la CONAMUP con Hank González; era el regente cuando se hacen los ejes viales y todo eso; él terminó en el 76. A lo mejor hubo algunas movilizaciones en aquellos años, pero no sé cómo íbamos, todavía no era la CONAMUP. Pero en el 82, 88, es la parte de la que estoy hablando, atraviesa el sismo y todo el rollo de la reconstrucción y la identidad del movimiento urbano con los sismos; estaba la CONAMUP aquí en el Valle de México luchando porque nos atendieran. La primera vez que Ramón

Aguirre nos abrió la puerta para recibarnos en el 82, estamos hablando del 80, 81 y 82, esos son los años de la CONAMUP aquí en el país y en la Ciudad de México. La lucha era porque nos reconocieran; no nos atendían por más que hacíamos movilizaciones, claro, eran pequeñas todavía, pero eran buenos esfuerzos entro todos y ahí íbamos, ahí íbamos. Me acuerdo muy bien cuando nos recibieron y entramos una comisión, yo ni me acuerdo que estuvimos planteando, pero cuando salimos era así: «ya estamos reconocidos, aquí está el documento de la CONAMUP que es recibido por el regente». Esa era la explicación a la base diciendo: «ya estamos reconocidos, ya nos atendieron, entonces de aquí se abren caminos», era para nosotros un triunfo. Pero es el tiempo en el que se hablaba de que...: «la ciudad es cara», decía Ramón Aguirre, «y el que la pueda pagar es el que se tiene que quedar, el que no, pues para afuera». Entonces, todo esto rollo de los desalojos era el pan de cada día. Entonces la lucha contra los desalojos le dio una identidad y una fortaleza a ciertas organizaciones en la zona central de la ciudad. De eso veníamos, entonces llegamos a la Asamblea de Barrios, la primera Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales, en esta idea de todos conformar la Asamblea de Barrios, claro que cambiaba un poco el estilo de trabajo, porque antes en la coordinadora nos convocábamos reuniones cada 15 días o cada mes con sus comisiones que había, pero descansaban cosas en algunos territorios de cada organización y ahí nos veíamos. Este concepto era diferente porque todos éramos lo mismo, era la idea y se abre un nuevo movimiento porque la Asamblea fue en el auditorio del SME, todavía no estaba el de Insurgentes 98, pero fue en Antonio Caso 45 que es el auditorio que todavía existe, aunque ya lo tienen un poco mutilado, porque ya tienen el otro. Pero en ese auditorio fue la primera asamblea; todos estábamos, y la palabra se tomó y la gente dijo: «estamos de acuerdo, vamos para allá», entonces empezó un esquema entre espontáneo y organizado. Porque no era espontáneo, así nada más: «acordémoslo», «entonces ¿qué?», «pues nos vemos, la próxima reunión va a ser en la Plaza de las 3 Culturas», por decirte algo; «¿por qué ahí?», «pues porque hay algunas organizaciones y porque ahí nos podemos ver, aunque sea en la calle», «ah, bueno, pues ahí nos vemos» y así nos fuimos y empezamos a hacer las reuniones en diferentes plazas y lugares; llegamos a estar en el auditorio nacional, en las escalinatas, y así en donde se nos ocurría. Eso ya es algo que está también en los folletos, para que lo puedas ver, pero así empezamos a organizarnos.

Pero apareció un fenómeno muy chistoso. La gente cuando supo que ya éramos la Asamblea de Barrios, el nombre era muy largo: “Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales”; el tiempo nos dio el rollo de Asamblea de Barrios y después, ya como nombre oficial, éramos la “Asamblea de Barrios de la Ciudad de México”, así es como ya se quedó, pero el origen fue este otro que te dije, y no porque se haya discutido en su momento, o sea, así ya se quedó como Asamblea de Barrios de la Ciudad de México; el nombre era la concepción también.

Entonces una parte de las organizaciones que se metieron a la asamblea fueron una parte del sostenimiento o la infraestructura que sostenía el movimiento de la Asamblea de Barrios. Empezamos a vivir otras características del movimiento diferentes a las que habíamos vivido, aún con la CUD. En mi experiencia personal, yo te puedo decir: para mí, la escuela fundamental fue la Unión de Vecinos; y de la Unión de Vecinos pasamos a la CUD y ahí hay un salto de calidad, yo diría, salto cuántico dirían otros; porque se modifica la identidad y la interlocución. Cuando éramos Unión de Vecinos, se desplegó mucha energía, mucha innovación, iniciativa; no le llamábamos así, pero la creatividad y, por ejemplo, la presencia de la mujer desde que era la Unión de Vecinos, eso era fundamental; era un movimiento fundamentalmente de mujeres; claro que habíamos hombres, pero no porque fuéramos muchos, y está todo el rollo del machismo, ahí se expresa, pero era una participación de la mujer masiva, y eso se fue haciendo, y con la CUD mucho más. Yo me acuerdo que surge una recomendación, que era que el nombre de las viviendas quedara a nombre de la señoras, y era propuesta también de las mujeres. ¿Por qué? Pues porque era la que sostiene la vida de la vivienda, de la familia; y había situaciones bastantes dolorosas, donde había una separación y el hombre se quedaba con la casa y mandaba a la chingada a la señora y a los hijos. Esas reflexiones se hicieron desde antes del sismo, entonces cuando el sismo, se hacía esa recomendación; no podíamos decir que era un acuerdo, a menos de que algunas asambleas sí lo acordaron, y si era un acuerdo, había que hacerlo.

Aquí en la Unión no me acuerdo si se hizo como acuerdo, pero era una recomendación y había reflexión de decir: «¿por qué?», y muchos hombres teníamos que decir: «pues es que tienen razón». Es una de las cosas interesantes, pero eso venía de antes. Pero el fenómeno de la CUD a la Asamblea de Barrios es otro salto cualitativo. ¿Por qué? Pues porque empieza una concepción nueva del movimiento, de carácter masivo, donde su lugar es evidentemente

en los barrios y en las viviendas, pero sobre todo la calle, es decir, la Asamblea, si tú ves una cronología de los primeros años, salíamos a la calle hoy y mañana; en una semana, 3 veces al día estábamos en la calle, a veces masivamente, a veces comisiones, pero las comisiones en la Asamblea eran de 400, 500 gentes, porque no te dejaban; es toda una historia. Y salíamos en la calle y la gente salía a bailar, te lo digo con toda sinceridad: yo no sé bailar, por ejemplo, pero el ambiente...; la gente llegaba con sus botes y era festivo y loco en el súper barrio; mucho más empezó a ser todo colorido; ahí hay una transformación, y yo pienso que son de las cosas que la Asamblea fue creando o innovando al interior del movimiento que le dio al Movimiento Urbano calidades cualitativas a este proceso, no porque se deslindara, no quiero decir: «es que éramos muy chingones», no, todas las luchas tienen un valor, y todas tienen nuestro reconocimiento. Pero sí es cierto que la Asamblea de Barrios inauguró. Entonces a los dirigentes nos metió en una situación inédita, por ejemplo, en la CUD, y todavía antes, desde los barrios, en cada organización tú controlabas los papeles de la gente: «aquí lo tengo, tu expediente aquí está, aquí vamos a sacar la copia y lo vamos a llevar porque tenemos que meter este expediente al juzgado porque estás en un juicio de que quieren desalojarte». Bueno, hasta nos tuvimos que meter a la cuestión de la ley, hubo gente que se formó en la cuestión jurídica y después estudió leyes y hoy ya son abogados; eso viene del movimiento. Yo mismo fui diputado porque fui parte de la comisión de relaciones de la Unión de Vecinos y de la CUD; era conocido por mucha gente. Se forma el PRD y en la primera camada de propuestas de candidatos, sobre todo plurinominales, porque no había otra forma ante el PRI, la discusión dio en que se veía lo de todos los espacios entre todos, algunas divisiones, discusiones al interior del partido para llegar a acuerdos y ya, se hacía la lista, con discusión y todo lo que tú quieras; pero en la primera lista yo iba, junto con otros, evidentemente, porque era muy conocido con respecto a otros compañeros míos de mi equipo, porque yo está en la comisión de relaciones, y eso me llevó porque cuando me propusieron nadie me puso tache, o sea, me aceptaban todos: «con Paco no hay bronca, pasa».

Lo que te quiero decir es: son procesos, y tú jalas desde donde vienes, te vas acordando y vas dando también propuestas, pero procesos no personales sino colectivos, eso es lo importante. Parece mi biografía, pero bueno, yo estuve primero en la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, luego me tocó el rollo de los sismos y jugar un papel, y desde el papel ahí estamos, y luego nos la jugamos con la Asamblea porque creo que la corriente viene así, esto es lo que

toca. Y algunos no se metieron de la CUD, entonces la Asamblea empezó a tener una identidad de otra naturaleza, porque ya nos poníamos de acuerdo gente de punto crítico y de la CNR como dirigentes, pero no porque fuéramos de esas corrientes, sino porque estábamos con una responsabilidad y una tarea. Muchas de estas cosas lo veíamos con compañeros ya de nuestra estructura política para informar y para estar al tanto de acuerdos y todo lo que tú quieras. Pero nuestra identidad nos la daba el movimiento mismo, y así seguimos, así fue como se hizo la Asamblea de Barrios, y entonces en la medida que fue avanzando, avanzaba la credibilidad que teníamos, porque empezamos a hacer asambleas, por toda la ciudad, y nos repartíamos: «ahora tú vas a Azcapotzalco y tú te vas a Iztapalapa y tú te vas a Iztacalco y tú te vas a Coyoacán», dependía mucho de tus condiciones, y a veces entre nosotros ya no nos veíamos, sino: «tú te vas al frente, con gente y ahí te vas, por ejemplo, con Raúl o con Yola», pero digamos que la cabeza era muy pequeña, éramos cuatro, eso decían: yo creo que siempre fuimos más, pero éramos los reconocidos. Y otra vez el tema machista, porque el papel de Yola en esto es fundamental, o de Bety Baños o de muchas compañeras, pues hay muchas experiencias donde: mis respetos. Pero así eran las cosas. Entonces, evidentemente que el aporte del Superbarrio fue... hay muchas cosas que contar, muchas desde su creación hasta hoy, porque tiene su significado, porque has de saber que nos pusimos de acuerdo una vez, previendo, entre los cuatro y otros más, 6, 8, la desaparición del Superbarrio antes de que hubiera rupturas entre nosotros, no lo cumplimos. Lo típico: «¿quién se queda con el Superbarrio?», y ahí hay otras cosas. Y esa es otra diferencia que tengo con Raúl, porque Raúl habla desde su experiencia de un rollo que llaman “el clon”, porque en la Jornada ponen una foto desde el monumento de la columna de la Independencia hacia las escalinatas, donde estábamos en una movilización, y a Yola se le ocurrió: «vamos a hacer máscaras y que surjan muchos Superbarrios». «Porque el mensaje que tenemos que dar ahora (porque era la ruptura) es: “el movimiento sigue y se reproduce”» entonces la Jornada lo titula como “Clones”; era todo lo que decía. Pero lo que estaba detrás era un problema más serio, era un problema político entre nosotros..., se fue diluyendo, porque luego se hizo otro Súper y lo que tú quieras, pero eso era lo de menos. El putazo fue esa clonación; la Jornada lo vio muy bien porque no lo critica, sino que... Imagínate lo que significa eso, es la reproducción del personaje y de la orientación y del sentido. Yo cuando vi la nota dije: «’uta, ¡excelente!, ni quién diga sí o no». Y además en ese tiempo, el rollo del clon era como de alerta, de lo que

estaba saliendo no sé si en una película o en los inventos, ya digo en la en la cuestión científica de la investigación. Entonces, pues nos pareció excelente.

Después de eso pasaron muchos grupos y muchas Asambleas de Barrios, pero esa es otra historia. Pero lo que fue este salto de la CUD, yo creo que fue un espacio abierto que no todos lo tomamos. Al principio estábamos muchos, muchas organizaciones y al mismo tiempo otros grupos políticos, pero no todos se metieron. Y algunos cada quien fue agarrando su rollo; algunos empezaban a decir: «es que es un desmadre, son reuniones muy largas y de mucha gente», así como menospreciando, pero lo que yo creo que fue muy valioso, esas asambleas tan multitudinarias, eran asambleas muy vivas; la gente gritaba y la gente hablaba; claro que era muy difícil, porque tú estabas a veces en el micrófono en el auditorio y oías a los que estaban aquí, allá afuera... Eso pasaba, pues ni modo. Pero lo que queríamos hacer y lo logramos, un buen rato fue: consensemos entre nosotros bien para que podamos persuadir mejor a la gente y la gente diga: «¡adelante!». Y así fueron muchas asambleas: activas en ese sentido o pasiva, si quieres, ¿porque no? Después ya construimos una estructura básica, de representación, que eran reuniones de carácter semanal. Unas veces empezamos en Leandro Valle 24; había un espacio que se estaba cayendo, pero bueno, ahí empezamos. Y luego así, en otros lados. Logramos hacer nuestra asamblea semanal en el teatro Juan Ruiz de Alarcón, que es el que está ahí donde está el teatro San Rafael, ahí enfrente, además ya lo cercaron, porque era un espacio de la Cuauhtémoc (de la alcaldía Cuauhtémoc, en aquel tiempo delegación), pero como estaba abierto llegábamos y lo tomábamos; conectábamos el sonido de parte nuestra y ya conocíamos al señor de ahí; siempre nos daba la bienvenida porque lo tratábamos bien, porque luego había muchas fiestas ahí; que era el cumpleaños fulano: «órale, un pinche pastelito», y nos lo compartíamos entre todos. Son de esas reuniones que acabábamos la asamblea y todavía nos quedábamos una hora ahí platicando; la gente se iba poco a poco. Tú veías un chingo de abuelitas con algunos de nosotros en uno, en otro, otro y otro, y a veces en los mismos grupos, ahí se empezaban a reunir, porque empezamos a construir grupos. Entonces cada grupo se incorpora a la asamblea, pero entonces ese grupo se encarga del café, porque si no, me van a ahorcar; ¿yo qué hago con tantos papeles? Entonces, pues un rollo ya de autogestión; que antes se tenía autogestión de otra naturaleza, pero aquí se abría otro espacio por el tamaño. La verdad, la realidad nos imponía; todo lo que

hacíamos era masivo. La comisión de formación quizá era de las más pequeñas, porque teníamos un grupo como de 15 gentes metidas en el rollo de la educación.

Entonces, pues desde una formación así hasta que se nos ocurrió hacer esto del libro. Pero se hacían entrevistas, porque también hubo periodistas que estaban en la Asamblea de Barrios, entonces ellos jugaron también un papel importante; de hecho, hay 2 o 3 libros de los compañeros que estuvieron ahí, una de ellas es Elena Luna, que ella era la representante, no sé si del Universal, el Gráfico, o del Sol. Ella se encargaba de hacer notas por nosotros, fíjate, te dije antes como un precedente, que la prensa estaba controlada; que saliéramos en un periódico era un triunfo: «¡nos toman en cuenta!»; parecíamos como los priistas en la cámara de diputados, los priistas que nunca subían a tribuna y que ni sabías quiénes eran. Se veían en el resumen de noticias que les daban a los diputados, se buscan a ver si estaban, aunque fuera en nota roja, y ya se veían: «¡ah, ya salí!». Así estábamos nosotros: «nadie nos pela». «Desalojo» y una carta..., pinche escándalo por un desalojo, «pero llegaron los de la Unión y lo pararon», ah bueno, ya por lo menos hablaban positivo.

Esas cosas ahí están, yo no las tengo, pero eran cosas de archivos que teníamos y todo. Bueno, no sé si te respondí, pero porque a lo mejor hay que ser más... También se vale que me pares.

Javier: No, me gusta que se exprese así. Nada más, aquí me queda duda. Entiendo su transición desde la CUD hasta la CONAMUP, a Asamblea de Barrios, esa idea por la lucha de la expropiación, la especulación del suelo, los propios desalojos. Pero, por qué si ya existían otras organizaciones; está la CUD, la Unión de los Vecinos, la propia CONAMUP, ¿por qué crear la Asamblea de Barrios? Ya me platicó las diferencias de cada uno, pero ¿por qué crearla?

Paco: Como conceptualizamos o caracterizábamos el momento era: la reconstrucción que se hizo, 72000 viviendas o no sé cuántas, eran por padrones que se hicieron de damnificados; tenía su metodología para ser parte del programa de Reconstrucción Habitacional Popular (así se llamó el programa). Evidentemente que hubo organizaciones, como nosotros, que construimos de manera independiente, pero coordinados con el programa porque no se iban a quedar sin escrituración las viviendas. Entonces todo esto lo tenía como información el programa de reconstrucción, Renovación Habitacional Popular, y ahí había relación, desde:

«oigan, faltan estos documentos». Había que hacer toda la tramitación, pero se nos dio oportunidad, por ejemplo, nosotros aquí en la Guerrero y en la Morelos construimos como 400 viviendas de manera autónoma, con un financiamiento de Catholic Relief Service. Hay un folletito que te puedo proporcionar, que también fue el que yo le di a Miguel de la Madrid; hasta suerte tuvimos. Ese folletito salió el día que fuimos a una oficina de la presidencia de la república en Constituyentes, y cuando llegamos allí, fue una especie de emboscada, porque nos fueron a ver en la mañana; habíamos hecho antes una movilización y nos trató muy mal el pinche Carrillo Arena, que era el de SEDUE, entonces lo mandamos a chingar a su madre y ya, pero de la presidencia nos buscaron; llegaron a la Peña Morelos, ahí donde estaba yo. Yo, de aquí de la Guerrero me fui para allá, según esto, en una comisión de apoyo por lo de los sismos. El mismo 19 de septiembre, pero en la tarde yo me fui para allá y ya no regresé, claro, me venía a dormir acá y me regresaba, así estuve un buen rato, porque hicimos una conjunción del proyecto, la Unión Peña Morelos, con la Unión de Vecinos de la Guerrero y detrás estaba la Parroquia de Los Ángeles como el aval moral, estaba Casa y Ciudad como el aporte técnico, estaba Fomento Cultural y Educativo, una asociación civil que apoyaba con la administración y la contabilidad del programa de nosotros, y estaba una asociación civil: Estudios Corporativos y Asesoría Jurídica, que eran los abogados; de ahí salió uno de los abogados, que era de aquí, de la Guerrero; se fue para allá y formó este despacho, un despacho de abogados ligados al movimiento. Entonces esa estructura la conformamos como una organización de una asociación civil, o sea, era una asociación de asociaciones, era una innovación; yo de eso me di cuenta después; en ese momento fue lo que se ocurrió y fue lo que se hizo. Había representantes de todos, de las uniones, 1 o 2, y reuniones semanales o cuantas veces fuera necesario. Gente de la parroquia, porque, aunque no tiene una responsabilidad mayor, tenía una responsabilidad moral de aval, porque el recurso llegaba a partir de la credibilidad de la parroquia, no del gobierno. Luego Casa y Ciudad era todo el rollo de aporte técnico; arquitectos, ingenieros y todo el rollo del proyecto, muy chingón ahí. Ahí formamos escuelas de fontaneros, electricistas, albañiles, que hoy, gente ya mayor, a eso se dedica, o sea, esa fue su profesión o su oficio, de eso viven.

Bueno, y los abogados, todo el rollo jurídico, porque se formó un fideicomiso; yo quizá en esto no tengo mucho que aportar, pero ahí está. Entonces, eso fue una innovación: hicimos una asociación de asociaciones, lo que ahora ya se hace por cualquier cosa, pero en aquel

tiempo era una novedad, y ese folleto yo se lo di a Miguel de la Madrid, dije: «yo no soy experto, aquí hay gente que es arquitectos, ingenieros, abogados, pero a nombre de ellos, ahí está, este es nuestro proyecto, y chingo a mi madre si no construyo parte de lo que fue la re-expropiación y el Programa de Renovación Habitacional». Porque fue un programa que se dice blando, porque el crédito era muy blando; en realidad era producto del financiamiento o del subsidio, eran recursos financieros que llegaron del extranjero para apoyar. Entonces el Gobierno estaba también metido en una bronca, tenía que hacer todo un proyecto; entonces se hizo el proyecto de reconstrucción con base a este; ésta, por ejemplo, es una vivienda hecha desde la Renovación Habitacional Popular. Tenía el costo (me acuerdo porque había que pagar mensualmente) de 2896000 pesos, eso costó, pero de viejos pesos, o sea, 2890 pesos; por lo que construimos, que eran más grandes que esto, 50 m² porque estos son proyectos de 40 m². Ese fue uno de los primeros errores que no vimos; era tal la urgencia y la emergencia que había que seguirlo y no teníamos ni mucho tiempo, pero fueron de 40 metros. Aquí tuvimos oportunidad, porque aquello era una especie de patio. Pero bueno, esto es otra cosa más particular porque es una lucha particular que Yola se encargó de hacer, siendo Yola la responsable de la Unión ante esta asociación, que formamos la organización de la reconstrucción en la Guerrero y la Morelos; ella representaba a la Guerrero. Y no fueron en este predio los que ganaron, aquí fue una lucha, Yola se encargó, aparte de lo que llevaba ya como responsabilidad, de hacer esta lucha particular y aquí, esto es un predio específico, diferente a como están otros, pero bueno, es otra cosa.

¿A dónde iba? Porque me preguntaste ¿por qué Asamblea de Barrios, si había otra solución? ¿Por qué no nos juntamos como CUD, a la CONAMUP?, por ejemplo, o por qué si era la CUD, pues seguir siendo CUD. Pero yo creo que sí era un concepto de la necesidad que se estaba abriendo, la caracterización que estábamos haciendo nosotros era: la necesidad es mucho más grande de lo que ya se resolvió. Yo creo que esa era la sensibilidad que teníamos, claramente.

Ah, ya me acordé, es que yo me quedé, en la parte primera, en el rollo de lo que pasó cuando se forma la Asamblea, entonces la gente quería una credencial como Asamblea de Barrios que le sirviera para decir: «yo soy de la Asamblea de Barrios». Entonces llego un día a la Peña, se supone que nosotros empezábamos trabajo a las 10:00 de la mañana o de las 10:00

en adelante, nadie llegaba temprano. Yo llegué cerca de las 10:00 o 10:15 de la mañana, un día después de lo de abril de la primera Asamblea, y me encuentro que había un chingo de gente haciendo cola, y yo dije: «¿Y esto qué es?», primero, hasta encabronado: «¿quién convocó a la gente para esto?»; no, hombre, era gente que se quería censar, para ser parte de la Asamblea de Barrios. Y entonces me empiezo a comunicar con mis compañeros y en sus locales igual. Nadie dijo: «vamos a hacer una credencial». No, la gente pedía una credencial para identificarlos, y nosotros no le dimos importancia, pero ¿cómo no le ibas a dar importancia, si hubo gente que desde las 2 o 3 de la mañana estaba haciendo cola para conseguir eso? Yo estaba viendo una situación totalmente inédita, yo no lo había visto. Entonces eso te provoca decir: «vamos haciendo unas pinches credenciales, ¡rápido!», para decirle a la gente: «tú eres de la Asamblea», le ponemos un folio y a ver qué chingados hacemos entre todos. Ya no lo retomamos como tal, pero empezamos así, unas pinches credenciales, la gente lo quería. Eso es parte de lo que había sido la ruptura del PRI en la base, porque era gente que venía de eso; que nos creía nosotros porque ya nos vieron que habíamos logrado; eso decían: «esos son los muchachos que dieron las viviendas. Esos sí cumplen». Así era lo que decía la gente.

Ya después te ponías a platicar: «pero como compañera, ¿cómo es que llegó usted a las 3?» «Es que yo quería llegar primera porque mire nomás las colas», pero no mames, ¿quién les dijo que eran colas para esto? Fueron como 3 días o 4 que la gente llegaba, y ¿qué haces?, ¿la corres?, ¡No!, había que responderle. Ese era un fenómeno que ni por aquí lo teníamos, te lo juro. Pero la reflexión posterior, te dice: aquí se quebró algo en la narrativa sociopolítica de la ciudad, y no lo habíamos dimensionado, pero este era un efecto, como como otros más que salieron en su momento.

Entonces la reflexión posterior era: el PRI, en el 85, perdió su base, y el 88 pues tenía que ser el referente político; político en términos de la organización política, o sea, es “todos contra el PRI”; y el referente de la candidatura de Cárdenas, evidentemente, también hizo eclosión; eso fue lo que articuló todo, se dio y así nos agarró. Es como el sismo: nos agarró organizados en lo que llevábamos, pero ya estábamos teniendo desalojos que nos estaban metiendo al bote, porque nos estaban convirtiendo los juicios civiles en juicios penales porque el actuario, que tiene fe pública, resulta que hacía desalojos desde el escritorio, porque

llegaba a hacer los desalojos, se tronaban los cohetes y no podían hacer el desalojo. ¿No entiendes esto que te digo?

Javier: Lo de los cohetes, no.

Paco: Mira, esto lo aprendimos nosotros de la Martín Carrera, allá por el 73, 74, unos curas maristas de ahí, de la Iglesia de Martín Carrera se metieron al rollo inquilinario de las vecindades, y ellos, antes que aquí en la Guerrero, fueron los que empezaron a ejercer el rollo de los 3 cohetes. Era lanzar 3 cohetes al cielo; claro que tú tenías que decirle a la gente: «cuando se oigan a estos cuantos, hay que salir a la calle porque hay peligro de lanzamiento», y entonces será un rollo de solidaridad; claro, en la medida en que fue creciendo la organización, pues se hacía más claro. Pero ellos empezaron eso.

Y hubo un intercambio de la Guerrero con Martín Carrera en donde el intercambio fue de muchas cosas, de cómo le hacían ellos (acá estaban empezando); y entre las cosas que retomaron fue: «hagamos como Martín Carrera, hagamos cohetes», entonces uno fue a comprar los cohetes a tal lado, en fin. Entonces aquí ya empezó a ser también un referente que, si había un desalojo, echar los cohetes. Ese momento lo fuimos viendo aquí en la Guerrero, ya me tocó a mí verlo. Yo llegué 1 año después de la fundación de la Unión de Vecinos de la Guerrero, que se fundó fruto de un derrumbe, que era lo que estaba viendo la zona: derrumbes y desalojos; que significaba viviendas mal tratadas, porque no había, rehabilitación por parte de los dueños: no era tu vivienda, tú la rentabas; y alzas de rentas, que, de repente, también te ahorcaban, entonces se hacían juicios y el juicio terminaba en desalojo, aunque era un proceso jurídico a la larga.

Entonces era empezar a estudiar todo eso de la ley: ¿qué chingados dice la ley? Entonces era un rollo de decir: «es que la ley está hecha para defender la propiedad privada, punto». Eran cosas que empezábamos a reflexionar con la gente. La gente fue también entendiendo eso, era extraordinario ver cómo llegaba la gente angustiada porque traía un documento con el sello del escudo nacional y era una jurisdicción voluntaria; después aprendimos que la jurisdicción voluntaria es un aviso: “te estoy avisando que te voy a demandar”. Entonces te daba tiempo, llegaba la gente con la jurisdicción y la misma gente decía: «tranquila, compañera, no se preocupe, aquí empieza, aquí hay una comisión, va a atender su caso». Una

señora angustiada que casi lloraba porque la iban a sacar y tenía hijos pequeños, y una señora era la que la reconfortaba, una de la Unión que ya tenía una experiencia. Yo vi cosas extraordinarias; gente que le valía madre su caso porque estaba ya en manos de la Unión y se metía en todo lo demás, cuanto desalojo había, ahí había que estar y ahí estaba, y era de las primeras que andaba promoviendo; que se oían los cohetes; tocaba en la vecindad y: «¡vámonos todos!», y saliendo todo el mundo. Era extraordinario ver gente corriendo, digo, tú ves a los chavos corriendo y no hay bronca, pero ver señoras y señores grandes o medio gorditos corriendo..., pues hubo carros que se paraban, y todo eso era aprovechable para el mitin, para parar el desalojo; se hacía el desmadre de tráfico, llegaba la policía y se tenía que distraer porque era un desmadre el tráfico: un pitadero, gritos... Entonces la policía se tenía que desviar. Todo te servía para bien o para mal, pero aquí en la Guerrero, no hubo...

Entonces era un espectáculo ver eso; realmente las circunstancias te ayudaban para parar el desalojo, ese era el objetivo; te podías quedar horas, pero el objetivo era parar el desalojo. Y ganamos, ganamos muchísimo en ese sentido y aquí fue creciendo; y así nos agarró el sismo, nos agarró con un rollo de emergencia; fueron los 3 cohetes y se movilizó todo el mundo entramos... Aquí hubo fenómenos después del sismo, que la Cuauhtémoc nos mandaba, como no había luz en la noche, nos mandaban aquí al local de la Unión, que estaba a media cuadra, en Sol 168; nos mandaban las patrullas para llevar luz, y teníamos repartido por comisiones, ir a los barrios a dar seguridad; de ese tamaño. En la delegación no sabían ni qué hacer, acá ya estábamos organizados, entonces nos prestaban las patrullas.

Alguna vez, yo estando en la en la Morelos, necesitaba de un megáfono porque no teníamos, y a alguien se le ocurrió mandar a una patrulla, entonces cuando llega la patrulla, pues todos asustados: «¿qué onda», «Si quieres, Paco, usa eso», y me rodearon los compas: «no se lo vayan a llevar»; no, era porque: «es que nos dijeron que necesitaban un micrófono». Me acuerdo que esa vez era para decirles lo de las pastillas potabilizadoras que llegaban de la UNICEF o de la ONU; para repartirlas, porque había escasez de agua. Entonces estaba dando la orientación de cómo se usaba y por eso necesitaba [el megáfono], y llegó la patrulla. Entonces ahí me tienes en la patrulla: «...tenemos pastillas».

Eso era lo que pasaba, por eso te digo que fueron saltos. Ahora: ¿por qué fue la Asamblea? Porque no era para atrás, ni siquiera de actualizarla en términos de que era la CUD; era un

salto, es que viene algo nuevo. Entonces no podíamos regresar, no porque no fuéramos de la CONAMUP, hay fotos de la Asamblea de Barrios con la con la CONAMUP en términos de relaciones. Por ahí hay una foto con Camacho Solís en SEDUE; estamos Pablo Moctezuma, Clara Brugada, Marcos Rascón, Javier Hidalgo y yo; era Asamblea de Barrios – CONAMUP. Los periódicos luego dicen: «es la CUD», pero es que la CUD también tuvo su... El paso de CUD a Asamblea de Barrios no fue de desvanecerse, no, la CUD siguió y la Asamblea de Barrios empezaba, pero empezó a tambor batiente; te digo que estábamos en la calle todos los días, y eran así: una comisión para tal, ¡pum!, un chingo de gente. ¿Qué hacías?

Cuando fuimos a FONHAPO por primera vez como Asamblea de Barrios, que es cuando damos a conocer al Superbarrio, ahí lo dimos a conocer, o sea, iba un cuate ya vestido de luchador. Llegamos, y la comisión eran un chingo de camiones, ni para entrar, pinche edificio flaco de lo que era el FONHAPO, allí en Polanco; pinche marchonón que llegamos... y con el barriomóvil ya. Y éramos 60, pero afuera estaban no sé cuántos miles, entonces dices: «puta, cabrón, ¿qué hacemos?, pues hay que salir para informar». Porque también la negociación era..., imagínate 60 gentes ahí, ni cabíamos. Y sí era una comisión de representantes, que se hizo ese era de ese tamaño porque no podíamos reducir tan fácilmente otros más porque dejabas a alguien afuera. Me acuerdo que salgo yo, y con el Súper a un lado (era un flaco, pero ya vestido como Superbarrio), yo informo: «estamos en la negociación, ya estamos platicando, ya estamos diciendo...» y entonces volteo y veo al Súper: «el Súper está aquí para que vigile que lo que estamos diciendo los dirigentes se está cumpliendo, porque podemos estar diciendo mentiras, pero aquí está el Superbarrio vigilando que los dirigentes...» fue una ocurrencia, es decir, como una de las funciones del Superbarrio, y el Superbarrio se ponía atrás de mí, como diciendo: «sí, es verdad lo que dice el compañero Paco». A mí se me ocurrió porque no sabía ni quién era, era un chavo de la Pensil, eso es lo que se sabía, pero de todo lo demás ya nada y no era un chavo que pudiera hablar, digo, sí podía haber hablado, pero no tenía ni preparación ni nada para eso

Entonces cuando él sale conmigo y yo informo, él nada más está haciendo así..., entonces a mí se me ocurre decir: «él es testigo de que estamos diciendo, y para eso está el Superbarrio, para que nosotros estamos...». Y la gente aplaudía, y otra vez nos volvíamos a meter para

ver que seguía de la negociación. Pero así nació, esa fue su primera aparición pública, bueno, la marcha primero, ahí fue donde lo dimos a conocer.

Estas etapas que te digo son etapas propias que jugaron su papel... Bueno, no sé si respondo o si la inquietud va por otro lado.

Javier: Sí me aclara la idea del por qué. ¿Por qué la Asamblea de Barrios? Esta transformación, la necesidad de avanzar...

Paco: Yo digo que es continuidad en términos de una especie de evolución para allá, pero evidentemente que había una reflexión política en todo esto, compartida con los demás compañeros y dábamos el paso. Yo creo que fue un momento en donde el grupo, aunque fuera muy diligente, muy pequeño, pero se cuestionó muy fuerte, porque era una vida cotidiana; aquí comíamos, aquí cenábamos, desayunábamos, o en la calle, o en otra casa. Así era, nos veíamos para para seguir trabajando, nos veíamos para partir, para estar en contacto, informarnos. Era el cúmulo de información, nada más decir: «bueno, ¿tu anduviste en dónde?», «estuve en Coyoacán y en Álvaro Obregón», «¿uta, y ¿cómo te fue?»; eran formas hasta de informarnos entre nosotros.

Javier: Sí, aquí menciona que ustedes tomaban a los vecinos, a los colonos después del sismo del 85, como los damnificados; pero revisando los periódicos, la literatura, pareciera que los damnificados y los beneficiarios de esta reconstrucción eran sólo los dueños de las viviendas, que se enfocaban más en ellos. ¿Ustedes cómo se reconocen después del sismo del 85?, ¿se reconocen, igual, como damnificados, los que están en la lucha inquilinaria?

Paco: Sí, pero damnificados digamos del modelo socioeconómico que estamos viviendo, así lo llamamos. De hecho, así lo deseamos, se trata de dar un salto; hemos respondido a una necesidad de una emergencia, con los sismos, a los damnificados, por eso nos prestamos al padrón, porque además sabíamos: «a ver, ¿quiénes vivían aquí?». Como lo hacías con la gente, pues la gente no (a menos que se pusieron de acuerdo) te hacían chanchullo. A lo mejor 1 persona o 2 más, le añadían, como en todo. Pero eso era encapsular: los damnificados fueron tantos, como si lo estuvieras contando.

Después de que se acabó el programa de reconstrucción, siguieron otros programas y seguían jalando: «es que estos son damnificados del 85». Todavía el año pasado, con el rollo del 17, andaban diciendo que unos eran damnificados del 85. Digo, no les creo, o sea, se han abierto ya muchas posibilidades desde la vivienda, que hasta gente con poco conocimiento se daría cuenta de que hay cosas, entonces es falso eso de ya a 40 años...

Yo sí creo que fue eso; respondimos a los damnificados, pero ahora somos los damnificados, no del sismo, sino de lo que llamamos el proyecto neoliberal porque fue ya problema del consenso de Washington y esas cosas, pero eso fue lo que estaba detrás, entonces dijimos: «esto es un derecho más amplio, el de la vivienda; vámonos por él». Y fue cuando nos pudimos meter a nuevos programas: la Asamblea con este movimiento fue aportando nuevos programas que se fueron abriendo para vivienda. El programa de “Casa Propia” fue parte de la lucha de la Asamblea de Barrios; no solo, pero sí.

También yo soy de los que dicen: «el INVI es una construcción del movimiento urbano, donde la Asamblea tuvo un peso específico», eso es evidente. Me extraña que haya gente que hasta viene de esas experiencias y dices, ¡pinche INVI más burocrático y más político electorero que nada!, o sea, es una vergüenza. Habría que arrebatársela esta institución para regresársela al pueblo.

Javier: La Asamblea de Barrios cuando ya está organizada, cuando sale a hacer sus demandas ante quién..., me comenta que estaba el PRI, estaba Camacho, estaba de la Madrid, las autoridades, ¿ante quién era?

Paco: Es que fuimos con todo el mundo. Te digo que estábamos en la calle todos los días, o sea, parte de lo que también inauguró la Asamblea fue: vamos a ver a todos. De hecho, hay un subprocurador de justicia del Distrito Federal, que mataron por lo de Ruta 100, ahí en insurgentes, en un edificio que está ahí cerca de antes del viaducto, no me acuerdo cómo se llama ese edificio.

Dame chance y te traigo la cronología, porque ahí vas a darte cuenta de eso, muchas de estas respuestas pueden estar allí, independientemente de que sigamos platicando, pero para que tampoco mienta. Pero lo que te quiero decir es: como salíamos casi todos los días, a quiénes

fuimos a ver: FONHAPO; era una institución que estaba en el Fondo de Habitaciones Populares, que daba créditos. Entonces ahí fuimos a abrir espacio para proyectos de vivienda. Fuimos a ver la gente de FIVIDESU, era el Fideicomiso de Vivienda y Desarrollo Social y Urbano, que era del Departamento del Distrito Federal. Fuimos a ver SEDUE, a los responsables, ahí estaba Marco Antonio Michel, que era también del PRI, gente de Camacho. Me rio porque cuando ideamos la idea de Superbarrio y cuando decíamos: «imagínate un luchador enmascarado», y estábamos ahí, con marco Antonio Michel, pues nos reíamos; «¿qué te va a decir?, se va a sacar de onda», entonces nos reíamos, era nuestra imaginación. Bueno, pues Marco Antonio Michel era el responsable de vivienda del SEDUE, pero ese era el Organismo Federal, también lo fuimos a ver. Fuimos a la regencia, con Ramón Aguirre y después con Camacho. Construimos el programa fase 2, que es la continuidad del Programa de Renovación Habitacional Popular de los Damnificados. Fase 2 también era de damnificados, pero ahí eran damnificados y otros, pero ese era otro programa. Fuimos a ver al procurador; cuando nos fuimos, la procuraduría se había cambiado de lugar, se fue para Coyoacán, y ahí vamos en marcha, y como no conocíamos ni dónde estábamos, es una zona (diría Andrés Manuel) medio fifi, ahí vamos, con el barriomóvil, el Superbarrio al frente y ¡zaz!, nos metimos una calle cerrada y ahí venimos todos para atrás, y pues la policía cagada de risa porque según ellos iban adelante de nosotros y después nada más se reían, pero ni modo, no sabíamos, entonces: «les estamos diciendo», pero pues no les creemos, entonces ahí venimos: «marcha pa' atrás porque nos equivocamos», y todos cagados de la risa, ahí vamos para atrás.

¿Cómo se llamaba este hombre?, era un procurador que nos recibió diciendo: «yo ya estaba sentido, me levanto todos los días a ver el periódico y veo que la Asamblea de Barrios se mueve en tal lado y aquí no venía», así nos recibió el cabrón, un cuate que fue un papel que me tocó hacer porque me echaron la culpa de un desalojo y me quisieron meter al bote. Entonces yo le hablé a Abraham Polo Uscanga, era el subprocurador, un tipazo, un buen hombre realmente; nos echó la mano en muchas cosas, y no de manera ilegal, porque eso no lo podía hacer, pero de veras, hasta de mucha diversión. Pero así nos recibió él; ya estaba sentido de que no los pelaban, decía: «¿cuándo van a venir?», porque salíamos y nos seguía la jornada, nos siguió mucho; el que nos siguió aquí fue Norberto Hernández Montiel, que todavía vive, pero ya no está en la jornada. Él fue el reportero que cuando nació la Asamblea

de Barrios, se pegó y nos dio un paro..., porque él se encargó de darnos nota, y mandaba fotógrafos y llegaban los fotógrafos: Frida Hartz, Ángel Guerra, todos ellos tomaron fotos de muchas asambleas ahí en el Juan Ruiz de Alarcón o en las movilizaciones. ¡Cuántas cosas hicimos!

Una foto, me acuerdo cuando la lucha libre de Catalino Creel contra el Superbarrio, nos dieron la portada, la contraportada es la tercera caída donde se avienta el Superbarrio, del tope de borrego desde la tercera cuerda. Es una foto chingona, y estábamos sudando Marcos y yo, porque este cabrón, el que la hizo de Catalino Creel, sabíamos que habíamos hecho arreglo de la de la lucha libre, no podía perder el Superbarrio, ya estaba todo arreglado... y ya estaba todo rasgado, ya le estaba quitando la máscara, y la gente agarraba las sillas y se las aventaba a Catalino Creel, bien provocador el güey. Era una catarsis, yo estaba bien preocupado: «ya perdió este hijo de la chingada y no hace nada», de repente se sube a la tercera cuerda y tope cabrón, para fuera, y fue la foto. Y toda la raza feliz, y con esa ganamos la lucha.

Esta aparición de la lucha libre y estas cosas ya son cuestiones más culturales, pero fuimos a ver un chingo de autoridades, no sé quién más me falte, pero de cualquier cosa íbamos, a las delegaciones en cualquier momento, ahí estábamos. A los juzgados por los juicios, a ver a la presidenta del Tribunal de Justicia para hacerle ver que estaban las cosas difíciles. Pero abrimos mucho este rollo que también era masivo, de la diversión, digamos, esto de la lucha libre, por ejemplo. No sabes cómo nos divertimos. El plantón que hicimos en la catedral fue un acontecimiento histórico porque ahí convergió, después, las famosas 100 horas por la democracia, que hizo la corriente democrática del PRI; cuando estaban a punto de romper el PRI o ya habían roto, hicieron las 100 horas por la democracia, y ahí saludamos a Cuauhtémoc. Llegaron a visitar el plantón Heberto Castillo, que era candidato del PMS y Rosario Ibarra, que era del PRT, y otros. Entre otros de los que nos fueron a ver fue Carlos Monsiváis y jugó un papel fundamental porque la lucha libre, aprovechando que estábamos en el campamento en el atrio de la catedral, porque nos metimos a la catedral, ahí estábamos, era precioso. Y entonces allí, la gente llegó a decir que no se quería ir, decía: «compañero, yo no me quiero ir, vivo más a gusto aquí que en mi casa»; te lo decían. Fue un ambiente de

cohesión masiva, porque todo mundo se quedaba en la noche, nosotros nos quedamos un día y otro pues a dormir, pero teníamos que estar ahí, nos íbamos repartiendo y lo mismo la gente.

Alguien que vimos fue al hermano de Graco Ramírez, el Rambo, que le decían; era el secretario de Seguridad Pública de aquí, del Distrito Federal. Le pedimos permiso para podernos estacionar al frente de la catedral, algunos que llevaban carro y nos dijo: «órale, después de las 10:00 de la noche ya se pueden quedar y hasta las 7:00 de la mañana». Y así lo hicimos. Una vez una compañera llegó, dejó su carro y a las 7 nos llegó la grúa y se lo llevó, y ella a las 7:05 ya no puedo hacer nada, entonces me fue a ver y dice: «compañero fíjese que se lo llevaron», «¿cómo que se lo llevaron?, ¿a qué hora?», «ahorita», «ahorita vamos para allá», y ahí vamos, a pelearme yo al corralón. Llego al corralón y no hay nadie, me dicen: «ahorita ya viene el comandante», «pero es urgente», y en eso ya venía «ah, mira, ahí viene el comandante». Yo ya lo estaba esperando para mentarle la madre y me dice: «¡compañero Paco! ¿Cómo está?», yo me saque de onda y dice: «es que vengo de bañarme ahorita, pues es que estaba en el plantón. Me tocó quedarme ahora y pues por eso vengo apenas bañándome». O sea, él estaba en el plantón, era solicitante de vivienda.

Javier: Un comandante de la policía.

Paco: Un comandante de la zona, era el responsable del corralón, imagínate si empiezo a decirle de mentadas de madre. Yo ya estaba caliente porque no estaba nadie y el llega así: «¡eh!», yo dije: «¿quién eres?», y dice: «es que vengo de bañarme porque me tocó estar en el plantón» ... Solamente en la Asamblea de Barrios pasa eso.

Entonces empiezas a vivir todo eso. Jugábamos fútbol en la plancha del Zócalo, en la noche, ahí 2, 3 de la mañana, todo en silencio y ahí jugando fútbol. Pero entonces, una vez ahí llegó el ring que ya habíamos conseguido para hacer la lucha libre y la empezamos a anunciar en el plantón, y que nos lo quita la regencia, se lo llevó un día en la noche, yo no sé quién estaba y no se dieron cuenta, llegaron y se lo llevaron; lo habían puesto en la parte entre la catedral y Palacio Nacional, afuera, no estaban dentro. Y ahí suponíamos que lo íbamos a tener y para eso se había quedado ahí, y se lo llevaron en una grúa.

Pues llega Carlos Monsiváis, porque ya habíamos anunciado la lucha. Le comentamos a Carlos Monsiváis y nos acompaña enfrente, donde íbamos a hacer el mitin. “Rines políticos, libertad”, era nuestra consigna, y ahí nos tienes: «Rines políticos, libertad. Rines políticos, libertad.» Y entonces tomó la palabra Carlos Monsiváis y dice: «si de algo más podemos criticar al gobierno, es de su falta de humor», así lo dijo Carlos Monsiváis; falta de humor porque nos robó el ring y no quiso que hiciéramos la pelea, entonces nos dio más propaganda, porque eso que dijo Carlos Monsiváis, lo dijo en público, mientras estábamos en la pelea contra el regente para que nos diera el ring; lo dice y anunciamos que la pelea se va a hacer, pero nada más que nos den el ring. Nos llegó el viernes, que ya habíamos dicho que ese día se acababa el plantón y se acabó, pero entonces lo que siguió después del plantón fue: viene la lucha libre, y entonces hicimos carteles, los hizo Javier Hidalgo, es arquitecto, entonces hizo un cartel como si fueran de lucha libre: Superbarrio vs Catalino Creel, por ahí está, también lo vas a ver. Y entonces pues nos dio más propaganda porque salió en los medios esto de la falta de humor del gobierno, y entonces la pelea se trasladaba a otro momento, entonces ya se nos ocurrió: «en las 3 culturas, nos vemos tal día», y ahí llegó toda la izquierda. Estaba un chingo de gente vergonzante porque era la lucha libre, en una lucha social, de un movimiento como la Asamblea de Barrios. Pero ahí estaban nuestros compañeros dirigentes de todos los grupos ahí estaban, y fue una catarsis extraordinaria. Una pelea que, toda la angustia de que estaba perdiendo la pelea, dije: «ya nos la robaron, ¿qué vamos a hacer?, no nos levantamos de esta», apenas estábamos incursionando en esto. Eso quedó en una foto de la Jornada.

Entonces eso fue parte de lo que nos dio Norberto Hernández Montiel. Hay que saber agradecer porque, de veras, la difusión te da vida. Y así se nos ocurría cada pendejada. Cuando lo de Noriega, que se lo lleva la invasión a Panamá, que hace Estados Unidos, no tengo ahorita la fecha. De repente se nos informa que habían encontrado en el refrigerador del departamento donde estaba Noriega, donde lo agarraron y se lo llevaron a Estados Unidos, que había una especie como de tamales, tipo mexicanos, pero que se los habían llevado porque creía que ahí estaba la droga. No lo hubieran dicho, porque estábamos leyendo la nota Marco Rascón y yo: «vamos a la embajada», «¿cómo le hacemos?», «ahorita en el barriomóvil vamos al mercado y que algunas compañeras... ¿cómo se hacen los tamales?», y ahí vamos a la embajada gringa con, desde las hojas de maíz secas, harina, todo lo que se

le pone de chile... Las compañeras gastaron, al menos de aquí de Zarco, otras de aquí de la Guerrero, y éramos 20 gentes, pero hicimos un escándalo; en una caja de zapatos metimos nuestros tamales, porque compramos tamales hechos para mandarlos a Bush, se los mandamos para que se dieran cuenta cómo eran los tamales mexicanos para que no los confundieran con droga. Eran puras cosas de esa naturaleza.

Para eso te va a servir la cronología y otras cosas que están ahí, es más, para que tengas tiempo de leer y entonces, a lo mejor pueda haber más preguntas concretas porque uno vive estas cosas como... es una especie de recrear el momento, hay momentos muy agradables, muy simpáticos, otros, a veces muy duros o serios, pero el común es que era una lucha divertida, una lucha con esperanzas; sé se sentía con la gente. Para celebrar, cualquier momento se te ocurría; cuando fue el aniversario del Superbarrio, aquí afuera tomamos la calle y sacamos un manto, pasteles, tamales, no sé qué hicimos, aquí se hizo un desmadre. Llegaba la policía y: «vénganse a comer un tamal», y el desayuno y el pastel, y pues se hacía fiesta. Aquí afuera habíamos hecho un mural de Superbarrio, un mural que pasaban camiones y se paraban, de turismo a tomar fotos, y luego ya nos buscaban, ya teníamos que salir después, pues fueron creciendo las viviendas y aquí algunas compañeras se llevaron el mural, pero aquí está una foto... aquí estamos en el mural que estaba aquí afuera. ¿Quiénes son esos? Esos son Dale Pollock, el productor de cine, que nos vino a ver porque quería hacer una película de Superbarrio, y esta chava es una compañera que trabajaba..., estos son los 3 que vinieron desde Estados Unidos, aquí está el Superbarrio, que es Raúl, Javier, Óscar, Mari, su compañera, Marco Rascón, Emiliano (ya murió), el hijo de Óscar y de Mari, yo y Yola. Pero mira, este era el primer mural que se hizo de Superbarrio, estaba aquí afuera, se paraban carros y... fotos. De turismo, llegamos a ver que se paraban y pasaban aquí adrede porque era para que vieran eso. Después hicimos otro mural, pero ya dentro de Zarco 115, ahí también tendrás oportunidad de ver ese mural. Y el compañero que hizo este mural era un hermano jesuita, un hermano coautor, era religioso, pero no cura, pero era pintor, muy amigo. Yo lo conocí entonces le dije, no sé qué y se vino a pintar y se hizo famoso, eso fue muy padre.

Pero este es otro acontecimiento, el hecho de que estén aquí. Ellos querían hacer una película, esta chava nos platicó que había leído en el Times una nota sobre el Superbarrio, con foto.

La leyó, y dice que pasó por la oficina de Dale, y lo vio sentado, fumando, y le aventó: «mira, para que hagas una película», y le aventó la revista. Entonces el cuate la agarró y empieza a leer y dice que le dice: «Oye, hay que buscarlos, me interesó». Eso nos lo contaron aquí. Y una vez estábamos aquí platicando, todos estábamos en una reunión de la dirección y estábamos viendo esa posibilidad de una película, y si veíamos Alfonso Arau, o alguien de aquí, de México, ya veríamos. Y entonces suena el teléfono, contesta Yola y le están hablando de Estados Unidos que querían una reunión con el Superbarrio. Entonces, nos dice Yolanda: «están hablando de Estados Unidos para una película», y ahí nos tienes diciéndole que cuando venían, y ahí se armó. Y ese día que llegaron, teníamos una movilización con renovación, todavía, que estaba allí en Congreso de la Unión y Canal del Norte; ahí estuvimos.

Mira, fíjate aquí como viene el cartel

Javier: La Asamblea de Barrios, de la Ciudad de México, presenta en el primer ring preso político, la lucha de máscara contra parche, defensor de los inquilinos y colonos pobres, terror de caseros voraces y autoridades corruptas. El gran Superbarrio contra el casero, Catalino Creel.

Paco: Muy bien hecha, ¿no? Era el 9 de agosto, fíjate.

Javier: Este lo hizo Javier Hidalgo.

Paco: Ese lo hizo, pero todo el estilo es de cómo era un cartel, largo. Porque así lo pegamos, largo. Muy bueno. Mira, este es el folleto, 3 de los 5 que te dije. Te lo encargo para que lo puedas fotocopiar, éste te va a dar información, ésta es una cronología que empieza con el año... Marzo se abren los centros de registro para que se anoten los ciudadanos sin vivienda. Fíjate que entonces si fue antes del 4 de abril, por eso llegaba la gente, entonces ya los convocamos ahí. Empezamos en marzo, porque fue a principios de abril el fenómeno. Pero pues eran centros de registro, porque la gente quería su vivienda, por eso no sabíamos ni qué hacer.

Ah, ya me acordé, yo creo que la credencial que estábamos dando nosotros en la Peña era como si fuera de la Peña. Todavía no éramos Asamblea de Barrios, eso fue hasta el 4 de abril, que fue cuando se hace la primera asamblea, y mira, ahí está: “Asamblea de Barrios y

Organizaciones Vecinales”, le poníamos ABOV. Pero después te vas a dar cuenta que era Asamblea de Barrios de la Ciudad de México. Entonces te vas año por año; 1987, le pusimos “Año Internacional de los Sin Techo”, era como lo calificó la ONU. Luego el 88, el año de la politización del movimiento popular en lo que nosotros habíamos vivido porque fue cuando nos incorporamos a la lucha electoral. Mira, aquí es un parrafito, de aquí hay que contar todo lo que hay. Ahí está Cárdenas con el Superbarrio, este es otro Superbarrio, no es Raúl, y además este es el uniforme de tacuche, elegante. Aquí dice: “El voto de Cuauhtémoc por Superbarrio”.

Esta es una cita también de Carlos Monsiváis: “Es todo, menos un capricho, es el homenaje sonriente a las fuerzas emergentes que ya no excluyen, entre sus tácticas propagandísticas, el sentido del humor. A la nueva cultura urbana, cuyo relajo es también resistencia.”, pero esto es ya después, esto fue por el voto, porque cuando entrevistan a Cárdenas, el 6 de julio del 88, va a votar, y le dicen: «¿por quién votó?», y él dice: «yo voté por Superbarrio». Y entonces, estábamos en las casillas, y me dice Marco: «cabrón, acaba de decir el ingeniero que votó por Superbarrio», entonces a ponerle la pinche máscara otra vez, porque se había convertido ya en un personaje: ¿dónde está? y nosotros no lo teníamos, ahí estábamos con la raza, llevándoles comida porque estaban vigilando el voto. Pero así era, ya el Superbarrio era conocido, ya había pasado la lucha, de eso te vas a dar cuenta.

Casi todos los días. Y queda claro que cada cosa es cada cosa, y algunos tienen un texto más grande, otros más chico, porque yo este lo hice. Este es el único folleto en que se puso mi nombre. Yo empecé a hacerlo; yo estaba leyendo el libro de los abrazos, me parece, de Eduardo Galeano, que es como una cronología. Entonces a mí me despertó y me puse a escribir en una máquina de escribir, de esas eléctricas, era una “Brother” que tenía un parrafito que podías ir corrigiendo, para que pudieras ponerlo con margen a la derecha también. En esa empecé, y se me ocurrió con mis agendas; empecé a ver cuándo empezó la Asamblea, y llevaba como 4 páginas nada más de notas, de día a día, según lo que tenía en mi agenda, porque apunto el dato nada más, o sea, está el día y, a lo mejor, algún símbolo que solamente yo conozco, que me refresca, y así empecé a hacer la cronología, por el libro de los abrazos de Eduardo Galeano.

Empiezo a hacerlo y Marcos lo vio, Marcos rascón, fue a mi escritorio mientras yo vine por un café para dárselo, y me dice: «oye, Paco, ¿qué es esto?». Le digo: «ah, pues mira...» y le dije esto que te estoy diciendo: «estoy leyendo esto y pues se me ocurrió», «está chingón». Después le dije: «oye, fijate que la cronología la queremos meter en un libro de la Asamblea, en la comisión de formación salió...», «oye, está muy bien». Pero ya la decisión en la comisión de formación fue: «pues que se hagan folletos en lugar de capítulos para que los folletos sirvan como talleres», porque parte de lo que hacíamos en la comisión de formación era dar talleres, de muchas cosas también, pero bueno. Eso ayudó a que la gente dijera: «pues mejor vámonos por los folletos», entonces por eso se hizo una carpeta de 5 folletos, pero el único que está firmado es éste, porque me dijo Marco Rascón: «firmalo, porque es creación tuya, ya los demás son documentos entre todos», dije: «bueno, es lo de menos», porque estos se supone que son de la Comisión de Formación, eso lo debo decir por ahí. Ese es de COSLA, es un primer documento. Este había salido el día que me quisieron meter al bote a mí, entonces yo lo llevaba en la mano.

Me quisieron meter al bote, fue cuando le hablé a Abraham Polo Uscanga y entonces él me sacó, porque el pinche ministerio público dijo: «métnlo», y entonces me agarra un pinche agente por atrás de esos que hacen el calzón chino, me dice: «hijo de la chingada». Lo volteo a ver y dice: «qué, ¿lo meto a la jaula?», y entonces le dice: «no, no, no, no», porque ya le había dicho yo algo, le dije: «Ah, ¿me va a meter el bote?». «Pues sí, tengo que investigar y ahorita no tengo tiempo». «¿Ah, pero me deja hablarle a mi abogado?». «Sí», y entonces él se da cuenta que le hablo a Abraham Polo Uscanga. Pues ha de haber dicho... Entonces dice: «no, no, déjalo aquí, afuerita», afuera de la jaula. Y en la jaula estaban los chavos a los cuales, en un desalojo, los habían metido al bote, de parte de la dueña, y ahí estaban las dueñas y queriéndolos sacar a esos chavos. Pero a mí me hicieron una coartada y entonces me agarraron ahí, me metieron al bote. Entonces yo tenía éste. Llego al MP y me dicen: «oye, y ¿tú quién eres?», y yo así de: «¡mire!». Y ese día que yo estaba ahí, teníamos la movilización que habían convocado los moneros de la Jornada por lo del Pacto de Solidaridad Económica; el primer pacto de económico que hacía Miguel de la Madrid. Ese día habíamos convocado a la Asamblea de Barrios, a irnos todos al Zócalo, entonces le dije: «mire, aquí está, para que se dé cuenta, pero hoy hay una movilización y van a venir por mí, si no antes, después». Entonces el rumor..., ya una compañera se encargó de empezar a informar y empezaron a

llegar mucha gente de la Morelos, que estaba muy cerca de ahí, y se empezó a llenar el lobby, en Plaza del estudiante, ahí estaba el MP, y yo ahí detenido. Iba llegando la gente, un chingo de gente ya, y todavía estaban en el Zócalo, y ese día hasta teníamos una banda de guerra, porque nos habían sacado de un desalojo y la Cuauhtémoc nos regaló tambores y cornetas. Entonces sería salió la banda de guerra de la Asamblea de Barrios, ¡pinche escándalo que traíamos! Me sacaron ya al final en la noche, y me sacaron un poquito antes de que llegara la marcha de la Asamblea de Barrios que venía del Zócalo y era un chingo de gente.

La plaza estaba hasta la madre, pero ya me habían sacado. Yo estaba dando información cuando llegó el contingente grande, de los que estaban agradeciendo por su movilización, pero ya estaba hasta la madre adentro, se sentía hasta el calor. Y entonces el MP: «ya vete». «Ah, ¿ya me voy a ir así nomás?». «Sí, ya vete». «Pero ¿por qué me agarraste?». Y al abogado me decía: «ya vámonos».

Pero esas cosas se juntan, aquí te estoy dando, de un acontecimiento, de un desalojo en el que yo participé, hay toda una historia. Así estaba lo que yo sacaba de la agenda, entonces ya ponía algo más, pero de cada cosa te puedo extender, porque hay toda una experiencia que cada quién la vivió como sea.

La otra foto que sería bueno conocer es ésta, ah no, es la del Año Internacional de los Sin Techo, es que hay una en donde estamos en el plantón de la catedral. Era esa y la parte de acá, del otro lado, era toda una “L”; puros plásticos de rojo y amarillo, alguno que otro azul, pero puro campamento. Fue una chingonada eso.

Es este folleto tiene pocas fotos, pero sí son fotos históricas, pero esta es muy importante porque después de este plantón se cerró la catedral.

Mira, éste es Superbarrio chiquito, un Superbarrio niño; era la gente que ya inventaba, ya le valía madre.

Esta es de la lucha libre, pero antes de empezar. Este se supone que era un luchador, pero joven, porque el Catalino Creel... Ah, pues es en la lucha, era su primera máscara, esta máscara fue la que le rompieron en el ring, era la primera, ve como es diferente a la común. Acá se va a ver la diferencia, aquí se ven como los picos y acá ya se ve...

Javier: Más estilizada.

Paco: Exacto, pero esa fue la primera máscara que nos rompió el pinche Catalino Creel. En el folleto apareció esta foto y esta, Aquí ya le estaban poniendo una madriza, pero ganamos al final. Pero habría que dar con esta que te digo de la Jornada, porque está chingona.

Javier: La lucha ¿cuándo fue, se acuerda?

Paco: Fue el primer año, el 9 de agosto: «ahora sí pudimos realizar la lucha libre entre Superbarrio y Catalino Creel. El representante de los inquilinos y colonos pobres contra el representante de las autoridades y los caseros se jugaron la máscara contra el parche. La lucha se realizó en la Plaza de las 3 Culturas, el evento fue muy difundido por la prensa.

Marcha a los Pinos, entrevista con Rubén. Estábamos luchando también por otra nueva expropiación; expropiar para vivienda popular. Déjame ver cuándo sale el plantón.

Si te vas leyendo, ya vas a darte cuenta que estaba en el plantón de la catedral. Yo creí que había sido luego luego, pero no, más bien nos fuimos con la difusión de lo que decía el... Aquí hay hasta un texto de Eduardo Galeano sobre Superbarrio.

¿En dónde salió ésta? Dice: «Medio siglo después del nacimiento de Superman en Nueva York, Superbarrio anda por las calles y las azoteas de la Ciudad de México. El prestigioso norteamericano de acero, símbolo universal del poder, vive en una ciudad llamada metrópoli. Superbarrio, cualquier que mexicano de carne y hueso, héroe del pobrerío, vive en un suburbio llamado Nezahualcóyotl. Superbarrio tiene barriga y piernas chuecas, usa máscara roja y capa amarilla. No lucha contra momias, fantasmas ni vampiros. En una punta de la ciudad, enfrenta a los policías y salva del desalojo a unos muertos de hambre, en la otra punta, al mismo tiempo, encabeza una manifestación por los derechos de la mujer o contra el envenenamiento del aire (también en eso nos metimos), y en el centro, mientras tanto, invade el Congreso Nacional y lanza una arenga denunciando las cochinadas del Gobierno. -Eduardo Galeano». Esto es de un libro de Eduardo Galeano, pero no sé cuál es, “El libro de los abrazos” ... es que tiene “Las venas abiertas de América Latina”. Luego “Memoria del fuego”, me parece que es “Memoria del fuego”, la que yo estaba leyendo, porque me parece que en “el libro de los abrazos” está este texto, pero habría que ver. No me acuerdo si yo lo

tengo. Pero para que veas, ya estábamos hasta en la boca de Eduardo Galeano. No yo, el Superbarrio, o sea, ya era todo un acontecimiento.

Bueno, ahí te vas a dar cuenta y acuérdate debería de estar más claro cada año, pero viene por partes. Entonces 88 y así te vas a ir, pero este da idea hasta el 92.

Sergio García está no sé quién sea. Al FMLN, defensor del orgullo y la dignidad de América Latina, porque hicimos un convenio de solidaridad con el FMLN cuando vinieron los... Ah, mira, este es el general, un general del ejército que se convirtió al FMLN. Salvador Mena se llama, aquí estuvo. Esta es Rebeca, y este otro no me acuerdo cómo se llama, pero aquí están. Pero es esto lo vas a ver, me parece casi con eso acabo porque era de lo último, mira, aquí está: 11 de octubre, pero ¿de qué año?

Este es el lugar de la Asamblea, aquí en Teatro San Rafael, afuera el que te digo, Juan Ruiz de Alarcón, era un cumpleaños, no sé si de Cuauhtémoc Cárdenas. «El Gobierno que sepa que en este tercer aniversario...» Era el tercer aniversario de el de la Asamblea, pero entonces fue Cuauhtémoc y la gente le empezó a gritar: «¡que lo muerda!, ¡que lo muerda!». Estaba Porfirio y estaba a Samuel del Villar y nos decía: «cabrones, a ustedes los quiere mucho el ingeniero, porque solamente ustedes les soporta esto», la gente lo hacía reírse, estaba muy contento por estar con nosotros.

Con la policía... Elena Aguilar... Sí, hasta el 90, entonces 87, 88, 89, 90, no sé si llegó hasta el 91. En el 91 yo sea, soy diputado ya, ya no. Ya no digamos cotidianamente en esto. Esta es la visita a Estados Unidos. Te vas a divertir, pero este sí te pido que lo fotopies. Este no, es solo una parte.

Javier: De esa idea me surge una pregunta sobre la ciudad específicamente. El centro es el centro del poder desde hace muchísimo tiempo, en el Zócalo, está el poder religioso, está el palacio que es el poder político, pero justamente alrededor hay un anillo de las viviendas hechas para los trabajadores del ferrocarril; la Guerrero, Buenavista, la Pensil, hasta la Obrera...

Paco: Son, colonias populares, siguen siendo de carácter popular, hoy con el nuevo fenómeno, las nuevas construcciones que están metiéndose. Aquí hay menos que en otros

lados, por ejemplo, la Juárez, la San Rafael, todas estas colonias empiezan a construir para arriba mucho más que aquí, pero porque aquí, una contención la reconstrucción de los sismos, porque fue de las zonas de las que más construyeron. El Centro, la Doctores, la Buenos Aires un poco menos, Obrera; las más cercanas. Antes estaba Asturias y la Paulino Navarro, no me acuerdo cuántas reconstruyeron, pero ahí no fue tanto.

De este lado está Tlatelolco, Tepito, Morelos, luego se fue un poco más con lo de la 20 noviembre, pero eso ya es otra etapa. La de la reconstrucción, era Morelos, Valle Gómez. Es esta parte central de la ciudad.

Javier: Usted me hablaba sobre el uso del suelo y la especulación del suelo. Me imagino que aquí el Gobierno sí los quiso mover después de la reconstrucción, ¿por qué se quedaron?

Paco: No nos quiso mover, yo creo que más bien la contención fue la reconstrucción. Logramos quedarnos, evidentemente que no fuimos todos, pero aquí la reconstrucción en la zona fue amplia y benefició mucha gente, y eso sirvió de contención para los que siguieron; nuevos programas como el de Casa Propia, esos aquí también siguieron desarrollándose, y eso es una contención. Porque se construyó o reconstruyó para propiedad ya individualizada.

Más bien, si se abre la especulación ahorita, habría que ver qué espacios se están abriendo, porque pueden ser desde viviendas que no fueron tocadas por el sismo ni por la reconstrucción, ni otros programas, y están deterioradas. Por ejemplo, en la esquina de Sol y Aldama hay un predio que está cayendo, pero los propietarios son los inquilinos, que compraron porque era patrimonio histórico o cultural. Entonces lograron un crédito para para hacerse dueños, se hicieron dueños, pero no han reconstruido, y hay presiones porque algunos se salieron porque están haciendo negocio ahí porque está el tianguis del chopo, entonces cada semana es un espacio para guardar cosas allí, y rentan y ganan dinero, pero por otro lado.

Este tipo de fenómenos sí se dan aquí. Por ejemplo, este que está construido aquí luego luego, ahorita lo vamos a ver; los edificios que están haciendo nuevos, era un predio muy grande, es toda una manzana; Aldama, sol, Zaragoza y Luna, toda esta manzana, aquí fue una fábrica primero allá en los 50, si no es que antes. Después de la fábrica se quedó el ADO, aquí tenían

su rollo, de hecho, alguna vez hablamos con ellos para ver si vendían el predio, era la fundación del ADO. Ahí estuvo Multi Pack, también aquí venían los camiones para llevarse carga de correspondencia. Ese espacio se libera y hacen un negocio inmobiliario; ahí estuvo metida gente del del centro, del gobierno central; corruptos, porque tiene que ver con SEMARNAT, con SEDUVI... todos los permisos y la delegación, que debió ser en tiempo de Ricardo Monreal en el Gobierno y después Néstor Núñez, y todavía ahora, con Sandra Cuevas, están construyendo esto.

Hubo movilización de vecinos en medio de la pandemia. Tenemos información que nos dice la SEMARNAT de la Ciudad de México, nos dice que hubo consultas públicas. Las hicieron en tiempo, eso está verificado, porque nos dijeron que fue la Asamblea tal día que hubo contingencia ambiental; la hacen en Tlatelolco, para esta zona. Entonces ¡que chinguen a su madre!, nos quieren ver la cara de pendejos. Por más que hicimos algunos recursos y llegó a venir gente del gobierno, no hicieron nada y ahí están, todavía están construyendo algunos módulos; son cerca de 760 departamentos, son un chingo de gente que va a vivir aquí. En una manzana, está, si se logran estas viviendas, el 14% de viviendas en esta colonia; ¡no mames! Es una mentada de madre para cuestiones de luz, de agua. Son construcciones que, por ley, no pueden ser más de 3 niveles del programa. ¿Quién dio el permiso? Y te dicen: «Sí hicimos consulta» y le hacen en Tlatelolco. ¿Qué chingados están haciendo hasta Tlatelolco, en día de contingencia ambiental?, porque ese día había contingencia. ¡Chinguen a su madre! Esa es una vergüenza.

Este es un fenómeno de gentrificación aquí, donde no sabes ni quién es el dueño. Fue durante la pandemia, no podíamos salir, pero también hubo contingencia.

Javier: Se me pasaba una pregunta. ¿Qué sentido le das a la palabra “asamblea”? y ¿qué sentido le das a la palabra “barrio” o “los barrios”?

Paco: Las separo. Primero, “barrio”, para mí, es todo un componente fundamental, porque es una forma de vivir en una zona territorial. En barrios como este de la Guerrero, barrio de Los Ángeles... Son lugares donde el rollo de identidad cultural y más allá de la cultura, de lo que se vive, entre la gente. Hay una mayor este cercanía de compartir, de ser parte de.

Te lo pongo con ejemplos: aquí en el barrio no se vale este afectar a los vecinos. Cuando yo llegué a este barrio, había ladrones, rateros o conejos que les decían, pero aquí no se metían a robar. Ahora ya es una descomposición, hoy sí, ya se ha ido perdiendo esa identidad barrial. La misma vida de vecindad provocaba este arraigo de barrio. Te podías pelear todos los días en el predio de la vecindad, en donde compartías con sus vecinos, pero se saludaban todos y en cualquier momento solidario se daba algo; un muertito, el día de la Virgen, las Posadas, ahí está; eso se sigue hasta actualmente, pero evidentemente que ya ha se han ido perdiendo cosas de esas.

Entonces barrio es un arraigo, es un sentido de compartir y expresar juntos cuestiones culturales; pueden ser de carácter religioso, pueden ser simbólico; bueno, eso es lo fundamental de la cultura, pero se expresan ahí. Entonces, es un es un rollo, si se vale decirte, que te obliga a la solidaridad porque no eres ajeno, es decir, es tu vecino. No pasa como en muchos edificios donde no conoces ni siquiera el de la puerta de en frente, porque abres y ya estás en la calle o sales a las escaleras, no hay eso. Aquí sí, aquí las condiciones te ponen en esa...

Y “asamblea” ya es un es un momento de reunión que tiene más sentido de tener un fin, un objetivo. Es un instrumento para hacer reuniones y desde las reuniones tratar de tener consensos, llegar a acuerdos, debatir, discutir; esa es una asamblea. Puede ser grande o pequeña, asamblea de predio o de vecindad, o de colonia, o de barrio, o de manzana. La experiencia previa de la que venimos, de la Unión de Vecinos, era eso, una expresión de la colonia, aunque no todos estábamos organizados. Empezó un núcleo y fue creciendo. Por eso hablaba de los saltos, porque se vivieron así.

El nombre de Asamblea de Barrios era esa conexión, es decir, barrio es de arraigo; de identidad propia, que sienten el cariño de vivir en este tipo de solidaridad o entrelazamiento de vidas; con el rollo de la organización. La Asamblea es eso, un proceso de organización. Cómo es una estructura y eso, es otra cosa de la experiencia. Yo creo que desde la identidad barrial y el paso a Asamblea estás hablando de un acontecimiento político, político-social. ¿Por qué cuando hablamos de zonas de estas, de barrios, se pone ese concepto? porque hay mucho de arraigo, de historia, la gente habla de eso, recupera; y además hay cosas realmente fabulosas que hay recuperar y retomar porque son parte de nuestra historia. En este barrio

tienes desde muchos personajes que han vivido o pasado por aquí; artistas, músicos, literatos, intelectuales, personajes históricos; por ejemplo, aquí estuvo Antonio Díaz Soto y Gama, que fue representante, en la convención de Aguascalientes y en la Cámara de Diputados, del sector agrario, venía de con el general Emiliano Zapata; aquí vivió en Zarco, muy cerca del estacionamiento, ahí estaban todavía viviendo sus hijos y parece que ya se fueron porque murió la hija mayor, que era una maestra muy querida en la zona. Ella estuvo con nosotros ahí, compartió mucho con nosotros ahí en Zarco. Nos conoció muy bien, porque era gente de la colonia, ella era una maestra muy querida, paso por muchas generaciones de gente en la primaria y eso. Mucha gente la conocía, acaba de morir el año pasado y viven todavía dos: una hermana y otro hermano, ya también el hermano un poco mal, pero la hermana mejor. Pero la que se encargaba mucho de este tono histórico de su papá era la que murió.

Luego tienes la Parroquia de los Ángeles es un acontecimiento; una imagen de nuestra señora de Los Ángeles de 1580, de un santuario popular muy querido en el barrio.

Aquí está la casa de Rivas Mercado, el que hizo la columna de la Independencia, ahí vivió la que se mató, la que era compañera de Vasconcelos y un día se fue para Notre Dame y ahí se dio un balazo (**Antonietta Rivas Mercado**). El papá era Antonio Rivas Mercado, que era el constructor y arquitecto, pero ella fue la novia, un tiempo, de Vasconcelos me parece. Entonces son personajes históricos y ahí está la casa de Rivas Mercado, hoy es como un museo. Está en la calle de Héroes.

Luego, pues aquí vivieron boxeadores, futbolistas varios. Yo conocí, por ejemplo, a don Luis Alvarado, el boxeador. Él me platicó que en el 33 o 30, en los años 30 llegó por aquí César Sandino, Augusto César Sandino, el general de Hombres Libres de Nicaragua, del que viene el nombre del Frente Sandinista de Liberación Nacional, que luchan contra Somoza. Que ahora es una vergüenza; el frente sandinista de ahora es otra cosa, con pinche Daniel Ortega. Pero don Luis Alvarado nos comentaba que aquí había pasado Sandino y se llevó gente de la Guerrero a la lucha de Nicaragua con el general de Hombres Libres, así le llaman al general Augusto César Sandino. ¿Quién más estuvo por aquí? Bueno, hay más gente, por ejemplo, Carlos Fazio, que es uruguayo que venía de los Tupamaros exiliado de Uruguay; vivió aquí en la calle de Magnolia, en la Guerrero, unos meses, ni siquiera 1 año. Cuando llega aquí a México, ahí estuvo. Luego aquí hubo una casa de seguridad del FMLN, en Pedro Moreno y

Zarco, que ahora es una panadería abajo, y arriba pues no sé qué sea, pero ahí vivía. Nosotros teníamos relación con la gente del FMLN, y nunca supe que ahí estuvieron, hasta después de que se supo todo esto. Vino una vez Gerardo Alba, que era el representante aquí del FMLN y me dijo, vino aquí a Zarco 115, que ahí tenemos un local. Dice: «Pues aquí estaba yo, a 2 cuadras, ahí teníamos la casa de seguridad.» «Ay cabrón, no sabía». Pero qué bueno.

¿Qué más? Te puedo decir de muchas cosas. Hay otras iglesias también, la del Inmaculado Corazón de María se cayó en el sismo del 85, y luego se reconstruyó. Ahí estuvieron también varios padres, un padre, Abel Fernández, fue párroco de ahí y le tocó cuando la reconstrucción, en el sismo y la reconstrucción. A los 100 años de esa iglesia hizo un libro, contrató un cuate, Guillermo Reynoso, un compañero que conocemos e hizo un libro, pero lo tenemos en digital, es en Word. Me parece, que sí está en PDF, pero nunca lo conocimos así porque no se llegó a imprimir.

Guillermo Reynoso ha venido aquí a algunas sesiones que hemos abierto para recuperar cosas. Él viene y habla de la Guerrero, de ese libro que él pudo hacer con el padre Abel, y estuvo ayudando a hacer eso.

Hay más, también pintores importantes por aquí y otros acontecimientos. Hicimos una vez el 140 aniversario en el 2014; 140 aniversario de la Colonia Guerrero. Hicimos muchas cosas, vino gente aquí a hablar de muchas cosas y fue muy interesante; eso por lo menos lo tenemos grabado.

Pero sí, es una es una colonia muy rica, bueno, y todo el rollo ferrocarrilero, aquí estaba, aquí en 1876 nació la primera cooperativa de consumo de México, por los ferrocarrileros en la colonia Guerrero. Hicieron una cooperativa de consumo o de abasto, era la idea. Y la primera cooperativa productora de sombreros se hizo en el centro histórico, en la esquina de Isabel la católica y 5 de mayo, ahí está. Ahí hay una placa de mármol de esas mortuorias y ahí dice: “Aquí estuvo la primera cooperativa de sastre (o sombreros, no me acuerdo)”. Ahí, hay que hacer un monumento, pero bueno, por ahí va.

Entonces esta conjugación de “barrio” con “asamblea”, es una identidad; mucho de lo que hemos vivido aquí, del barrio; en el sentido de que el barrio nos ha cohesionado. Otra cosa

es que haya todo un proceso de desgarramiento del tejido social, y aquí no es ajeno, por todo este modelo que hemos vivido y que se ha impulsado y sigue vigente y está presente, y ha sido nuestra derrota. Nosotros pensábamos que la reconstrucción iba a permitir elevar la lucha por otros contenidos y no es cierto, madreó mucho la organización, individualizó mucho a la gente, la delincuencia nos ganó la calle, los carros; hubo otro tipo de desarrollo, porque iba a decir evolución, no: involución. Es que antes el sentido hasta de barrer las calles, tú veías como la gente se saludaba y la limpieza, ahora es un desmadre; la basura ya la vez en cada esquina, es un desmadre y eso abona la misma organización de gobierno, que no lo favorece, o favorece esta dispersión y esta destrucción del tejido social, lo alimenta. Se va perdiendo todo ese contenido colectivo. Lo que sí significa es que lo colectivo es una construcción social; eso ya es más académico, pero bueno, creo que es real. No es algo, aunque se dice en la evolución del hombre: los pasos que se pudieron dar en la civilización fueron producto del colectivo; desde manutención, cuando el mamut..., la caza..., De acuerdo, porque solo no lo podías enfrentar, en fin, toda esa división del trabajo que se fue haciendo en la evolución de la civilización, pues llegó a este contenido egoísta, plasmado en el rollo propio del consenso de Washington; lo impuso a todo mundo y nos ha domesticado; mal que bien estamos domesticados y vivimos así.

Generar cultura colectiva de fraternidad, de solidaridad no es fácil. Nosotros lo vivimos muy fuertemente el sismo porque fue una tragedia y la gente salió a responder muy chingonamente. A pesar del gobierno, porque se rebasó y rebasó en un momento en que el gobierno reconoció que la sociedad estaba por encima de sus propias fuerzas y voluntades, pero hemos perdido mucho de eso. La base fundamental del barrio se ha ido rompiendo, se ha ido resquebrajando; hemos ido perdiendo hasta historia, arraigo, sentido. Ahora cualquiera viene aquí y vive, vive, pero para encerrarse; trabajan todo el día en otro lado.

Hay gente de aquí que ya hemos empezado a tener contacto, que dice: «es que la gente nos rechaza» Bueno sí, los rechaza porque lo vemos como una agresión. Y viene gente de otro nivel con nuevos cargos... esto se va a llenar al rato de todo. Va a haber escasez de agua, ¿qué va a pasar con la luz?, ¿qué va a pasar con el abasto? Algo va a pasar que ya está empezando a suceder.

Javier: La Asamblea de Barrios, ¿su origen fue para buscar un tipo de democracia?

Paco: No, yo creo que eso fue parte del descubrimiento. Desde siempre el tema de la democracia es un tema, o un concepto querido; no es rechazado ni mucho menos, pero tiene contenidos diversos. No hay ninguna democracia, bueno, desde el estudio del marxismo, algunos decían: “la democracia burguesa”, entonces era ubicar eso: la democracia burguesa y la democracia proletaria. Finalmente, la experiencia nos dio que los procesos democráticos se viven desde la reunión vecinal, le llames así o no, no estamos aquí reunidos para la democracia, pero es el ejercicio que hacíamos una democracia directa; de participación, de buscar instrumentos de conocimiento para elevar la condición, la conciencia de estas cosas, hacerlo más complejo, la representación. Aquí fuimos creciendo y de repente el local era muy pequeño como para albergar a todos y entonces empezamos a hacer las asambleas anuales, ahí sí llamábamos a todos los miembros, pero cotidianamente teníamos representantes de los predios. Y había gente que venía de predios, o venía personalmente de los fundadores, pero es un proceso que se fue haciendo más complejo en la medida en que iba avanzando y entonces ibas optando o tomando nuevos retos e ibas construyendo. Es este proceso colectivo de enseñanza, de aprendizaje de ensayo y error en muchas cosas.

¿Cómo es que llegamos más al rollo político político, o político-electoral? Pues porque cuando se abre la candidatura de Cárdenas, no fuimos ajenos a una sensibilidad popular que en el seno de la Asamblea se exigía. Que es otra vez el ejercicio de atrás de: la ruptura viene del 85, en este caso, en el caso de otros lugares, no sé. Aquí impactó mucho el rollo de la visita de Cárdenas como candidato a la laguna, porque ahí había ido antes Salinas de Gortari, y cuando llega a Cárdenas allá es una revolución, de poner el grito al cielo al Gobierno, con la candidatura de Salinas allá se les revirtió todo y entonces empieza todo el concepto Cardenista histórico del general; Cuauhtémoc Cárdenas es el hijo del general; es el hijo del general que era del ejército y tiene conocimiento del ejército hoy, o sea, del 88. Entonces, la credibilidad en Cárdenas era de su parentesco con su papá, y ese fue el fenómeno. No dudo que el ingeniero tenía sus propias posibilidades, sus características, que también emergieron en esa candidatura, pero hay todo un símbolo, ahí, detrás.

Javier: ¿Por qué cree que Cárdenas se acercó a la Asamblea de Barrios?

Paco: Mira, no sé exactamente cómo estuvo, pero el ingeniero tenía información de la Asamblea de Barrios. El ingeniero era un hombre que leía los periódicos, tenía información

diaria del acontecer de la ciudad y de todos lados. Entonces, su propia figura, desde que es Corriente Democrática como una posibilidad de ruptura cuando empieza la discusión dentro del PRI, se empieza a dar a conocer también; que una corriente del PRI empieza..., y eso ya veíamos todos aquí. También, quizá valiéndonos madre que se están peleando entre los priistas. Pero se va abriendo toda esta posibilidad, de repente surge la candidatura del ingeniero como candidato del Frente Democrático Nacional, que se afilia al PARM para afiliarse a un partido que sea parte de este frente, pero que albergue sus posibilidades de registro.

Entonces, ¿por qué se acerca? Porque hay conocimiento, sabe que es un movimiento de masas que viene de la experiencia histórica de la reconstrucción y el acercamiento por la vía de no sé qué. Por ejemplo, yo sé que gente que se acercó y que conocimos después fue “el Chale”, Jorge Martínez Almaraz, que ya murió, pero él era gente que tenía experiencia del Partido Comunista Mexicano. Se ligó, no sé si ya fuera del partido, a la Corriente Democrática, al ingeniero en particular, él es uno de los primeros interlocutores cuando ya tenemos el trato con el ingeniero Cárdenas, de él y otros, sobre todo del lado de la oficina del ingeniero; Salvador Nava o su gente, sus secretarios, hasta su chofer del ingeniero, nos hicimos muy amigos.

¿Pero qué quiero decirte? Independientemente de cómo fue el contacto, cómo nos llegó. El problema es cuando yo conozco al ingeniero, que me lo presentan, pues yo: «mucho gusto, ingeniero, yo soy Paco Saucedo, Francisco Saucedo». Después me invitan un mitin, vamos varios y me suben también ahí al estrado. Y veo que se desprende el ingeniero, me va a saludar y me dice: «Paco, ¿cómo estás?», y así a los demás. De ahí para acá, para mí ha sido un hombre leal, compañero. Y para lo que él manejaba de nombres, imagínate que te haya dicho: «Paco». Y desde ahí hay una relación con él muy buena, eso es otra vertiente.

Pero ¿por qué nosotros? Veníamos de una experiencia política que tenía también una opción táctica electoral que era: vámonos con el Rosario Ibarra, es la candidata más de izquierda, pero en estos momentos, cuando se hace todo este rollo de la laguna y lo que estamos viviendo en la Asamblea, después de la reconstrucción, este sabor de victoria, esta movilización tan festiva, se acompaña a todo esto. Y la gente de la laguna, muchos de ellos de la CNR que estaban allá como profesores, campesinos, se vienen para acá y dicen: hay

que rehacer la táctica. Entonces se hace una discusión dentro de la CNR para ver qué y decimos: es con Cárdenas, por acá está la vía. La gente nos lo dice y ahí tenemos oportunidad de platicarlo, porque nosotros estamos viendo el mismo fenómeno que dicen los compañeros aquí con la Asamblea.

Yo tuve una experiencia muy concreta cuando estaba con la gente de la Asamblea, después de una asamblea de esas del Juan Ruiz de Alarcón, que te digo que después de la Asamblea nos quedábamos ahí por bolitas, estábamos con unas señoras, estaban hablando de Cárdenas: «bueno y ¿por qué les cae bien Cárdenas?», entonces, le digo: «es que nosotros conocemos a Rosario y nos parece muy importante...», dice: «pero compañero el que va a ganar es el ingeniero y claro que hay que estar con él, porque si él gana, ustedes van a ser los responsables de la cuestión de la vivienda y ya nos vamos a sacar de tantas broncas que hasta parecen telenovelas, capítulos que alargan de las novelas y nunca terminamos por concluir nada y necesitamos vivienda. Entonces, si gana el ingeniero, ustedes van a...». Así nos lo dijo la gente. Pues yo me quedé así: «¡puta, cabrón!, si esto no lo tomamos en cuenta, ¿qué sigue?».

Entonces cosas de ese estilo empiezan a entrar, es decir, una sensibilidad ante lo que el pueblo estaba también expresando, y no es por ser estar diciendo que todo lo que diga el pueblo vale, no, era estar acompañando el proceso y qué te dice no. Pues nosotros vimos claro que era por ahí; nos metemos como campaña, ya como Asamblea de Barrios, con el ingeniero, con el Superbarrio, habíamos destapado a Superbarrio como candidato en la idea de no desaparecer, pero casi inmediatamente Superbarrio deja la candidatura porque es con el ingeniero Cárdenas. Entonces el acercamiento entre Asamblea y el ingeniero, se va construyendo muy iniciando el proceso. No en vano esto del voto por Superbarrio a todos nos sacó de onda. Y ya había toda una historia con Carlos Monsiváis.

Todo eso estaba en los medios, si no en todos, por lo menos en la Jornada y en Proceso, porque ahí estaban ellos, platicando. Hay un artículo que saca, también en la Jornada, muy al principio, Ángel Mercado, un arquitecto que ya murió también: Ángel Mercado Moraga. Este este artículo es sobre los colores rojo y amarillo del Superbarrio, entonces pone al personaje como representante y augura, él dice, en una especie de profecía: “esto trasciende el movimiento y va pa’delante.”, y se atreve a decir lo que significan los colores amarillo y

rojo. Entonces, le da un contenido y eso dice: «¿uta ¿en dónde estamos?», ni nosotros teníamos agarrado todo, y eso era parte de lo que el movimiento te iba construyendo, o lo agarras o lo dejas.

Javier: Asamblea de Barrios acompañó mucho al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas...

Paco: En la campaña sí, sobre todo aquí. Hubo también campaña en Michoacán y fuimos, pero...

Javier: ¿Tú me dirías que Cuauhtémoc Cárdenas se puede tomar como un líder de Asamblea de Barrios, o si hay una separación?

Paco: Es una pregunta difícil porque era muy querido por la Asamblea. Esta foto que te enseñé en donde el grito era que era: «¡que lo muerda!». El ingeniero tenía fama de que era un rostro adusto, serio, pero esa vez... te lo digo porque no me acuerdo si lo empujaron, no me acuerdo, pero sí había gente que estaba haciendo la finta, pero entonces Samuel del Villar nos dice (gente muy cercana al ingeniero): «es que solamente ustedes se los permite, se los consiente», porque estaba riéndose el ingeniero. Entonces eso lo veía la gente y la gente fue la que gritó, no nosotros, y pues él tenía que hacer caso a eso.

Esa identidad, independientemente de dónde venía, pues ahí se reflejaba como algo construido; muchas de las movilizaciones en el Distrito Federal, en la campaña con el ingeniero, mucho de base social éramos la Asamblea; lo acompañamos por varios lados. Entonces, digamos que ese cuajó, pero no puedes decir: «era el liderazgo de uno», no. Era el propio liderazgo del ingeniero como él y evidentemente permeó a la Asamblea, como la Asamblea, también yo creo, que permeó ante el ingeniero, porque era un movimiento muy festivo y no podías hacer nada. Esto que decía de Samuel es lo que quiere decir, o sea, muchos decían: «¿Cómo sentiste al ingeniero?», «estaba muy contento». Y eso lo hablábamos con él mismo o con otras gentes cercanas a él. Entonces, esa relación siempre estuvo y muy bien, yo creo que hasta la fecha.

Javier: Retomando estas ideas que me comentabas sobre cuando iban a hablar con Miguel de la Madrid, con Camacho, con los de FONHAPO, con los caseros cuando evitaban los desalojos. ¿Cómo negociaban con cada uno de ellos? o dependiendo...

Paco: Sí, depende mucho de a dónde y a qué vas. Entonces, tener claro el objetivo y vamos por él, no entonces. La negociación era producto de las conversaciones. Quiero decirte que la mayoría cumplíamos o dábamos pasos, a veces muy lentos en términos de la burocracia que tienes en los programas, pero llegabas a tener acuerdos, por ejemplo, de decir: «para esto van a tener financiamiento, aquí está el compromiso.»

Porque entonces el pleito entre los movimientos era eso: ¿Cuántos proyectos vamos a financiar?, entonces siempre te decía la autoridad: «tenemos apartado para ustedes tanto», porque estaba el PRI, y el PRI es lo que hace: primero es el PRI, lo que lo que quede para allá. Eso fue lo que se fue quebrando, porque, políticamente, fuimos actores ya de un proceso en donde también hubo activismo político desde la sociedad organizada y movilizada. Eso es parte de lo que fuimos construyendo. Pero si cambiabas, evidentemente no es lo mismo una negociación con un dueño; que fuimos a parar un desalojo o queríamos que nos vendiera el terreno para hacer un proyecto o esas negociaciones, a una negociación con la autoridad, según lo que fueras a hacer. Muchas veces ya ibas, por ejemplo, al FIVIDESU o a SEDUE, a lo de vivienda, porque ahí se concretaban programas y financiamientos. Entonces ese era tu objetivo y ahí te ponías a platicar con Marco Antonio Michel, no es lo mismo que estuviera Michel a que estuviera Camacho, que era el jefe y, evidentemente, cuando estabas con él eran otros contenidos no más fuertes, o ibas con más precisión y buscando el objetivo. Si se lograba o no, pues es que habría que pensar en muchas de las cosas que planteamos, que no todo salió, por ejemplo, en otros de los folletos te vas a encontrar, toda una propuesta a propósito del centro histórico. Es un documento medio técnico, en el sentido de que tiene una serie de propuestas de cómo ir... ¿Ese ese documento sirvió?, no lo sé, pero hay muchas cosas que se avanzaron, por ejemplo, hubo un tiempo en que los bicitaxis..., que ahora es un desmadre, porque puedes hasta atropellar y matar a gente ahí, pero lo que nosotros pensábamos era: un bicitaxi o un trenecito que metieran las mercancías en las noches para evitar que el centro histórico fuera más peatonal, pero le dejaras la movilidad con bicitaxis o con un trenecito tipo carga para cuestiones de incorporación de mercancía a los almacenes grandes que están en el centro. Pero en la noche, nocturno para evitar el desmadre.

Eran propuestas. Dices tu: «¿cuál tomaron en cuenta? Lo de la contaminación del aire en la ciudad, el rollo de los verificentros. Nosotros hicimos una campaña, también, por la cuestión

de la del aire en la ciudad que empataba con el rollo de la revisión de los vehículos, pero al mismo tiempo otras cosas. Entonces tuvieses o no, éramos parte de una sociedad que en esas cosas se metía.

Lo del SIDA; hicimos una campaña de lucha contra el SIDA, por ahí tenemos unas calcomanías todavía. Así, cosas de ese estilo. En algunas nos hacían caso y en otras no. Pero no era tu objetivo más importante, y también fuimos aprendiendo eso: ¿qué es lo más importante y qué no? También decíamos: «¿cómo no va a ser importante el rollo de la salud?», de todo el mundo en la ciudad.

Me acuerdo que, a propósito de esto que estoy diciendo, es cuando conocemos el rollo de la lucha contra la termoeléctrica nuclear en ¿dónde estaba?, allá en Veracruz. Ahí te lo vas a encontrar porque luego ahí nació el ecologista uno, un luchador contra la termoeléctrica nuclear, pero ¿cómo se llama ese lugar? Porque era más famoso por dónde está ubicada, y así la conocíamos hasta en la Cámara de Diputados.

Había que ser sensible, entonces aquí tuvimos relación con el Movimiento Ecológico Mexicano y otros de gentes de la academia, que explicaban todo esto del ozono y de la capa de ozono, y luego no sabíamos nada, pues empezamos también a aprender; y luego salíamos a la calle con carteles o volantes, diciendo: «nosotros estamos de acuerdo con la verificación de los vehículos, porque necesitamos un aire limpio», entonces salíamos a la calle, pero no era lo único, era el contexto de todo lo que más se necesitaba. También hagamos críticos, y como dice Yola: «teniendo más propuestas que no solamente...» y eso lo fuimos aprendiendo.

A ver ¿qué otro? Evidentemente el rollo con los maestros, con los campesinos ya venía desde antes con el Movimiento Urbano en la CONAMUP, y eso se refuerza. Entonces participamos juntos con ellos en otras movilizaciones y ahí vemos a sindicatos y todas estas cosas. No en balde la Asamblea se hace en el local del SME, que históricamente el SME ha sido un sindicato, a pesar de cómo están las condiciones actuales con lo del pinche Calderón, es un sindicato de apertura, democrático, porque es un sindicato muy grande que tiene los vicios, producto de los sindicatos grandes, que van escalonando el tipo de representación y de democracia de carácter asambleario; eso los ha salvado porque todo lo hacen en la Asamblea, entonces, de repente ahí grita gente y las cosas entran en otro debate. En otras veces hay

consenso y salen, pero son asambleas larguísimas. Eso es lo que te da, es como las asambleas indígenas. Me ha tocado estar en alguna, donde primero no entiendes ni madres, porque están hablando en su idioma y ahí te van diciendo algunos. Segundo, es una paciencia para escucharse, pero lo que quieren es escuchar a todos. Entonces estás en un salón, a veces, donde hay 60 gentes, y aunque digan lo mismo, está hablando uno a uno y es una paciencia... Y la gente se da el tiempo; es otro rollo. Son de los aprendizajes que deberíamos de tomar. Y me tocó en asambleas donde era una minoría que le estaba en otro rollo, y no daban el paso hasta que no hubiera consenso. Entonces la discusión iba en irle agregando a un acuerdo, algunas posibilidades que tomaban en cuenta a los que todavía no estaban de acuerdo. Y era el esfuerzo de algunos, o de la mayoría, para hacer que los que todavía no (estaban de acuerdo), accedieran al consenso. Y entonces ha habido asambleas, no me ha tocado a mí, pero se van hasta el día siguiente. Pero es mucho de esa paciencia.

Javier: En Asamblea de Barrios ¿cómo llegaban a los consensos?

Paco: En la Asamblea de Barrios algunos consensos eran más rápidos, otros era discutir y estar de acuerdo y otros pues eran acuerdos donde, a votación, la mayoría decidía, no había mayor bronca. Hay que decir que a veces los contenidos eran muy operativos. Porque lo que discutíamos en la Asamblea eran referentes más que generales, por ejemplo, llegar: «mañana tenemos la movilización o la entrevista con tal instancia ¿qué vamos a plantear ahí?» ¿Sí me explico? «El objetivo sería por aquí...» y se desglosaba bien. Entonces, generalmente en eso se consensaba rápidamente, o se acordaba de acuerdo, pero no había mayor bronca. A lo mejor algunos decían: «es que está muy largo, hay que acortarlo», pero ya tenías el esquema y alrededor de ese... entonces ya con eso te ibas y el que introducía, el que presentaba, ya sabía por dónde, ya le echabas algo de tu cosecha, pero ahí va el carril. Si lo lograbas o no, pues ya era otra cosa, pero ya después evaluábamos o se evalúa cada reunión como para decir si nos fue bien, o regular, o aquí si perdimos. Algún desalojo: «Ya lo perdimos, aquí sí ya valimos madre, llegamos tarde. No, fue posible, estuvo muy cabrona la presencia de la... y aquí están las cosas en la calle. ¿Ahora qué hacemos? Pues ahora hay que conseguirle un espacio, pues hay que abrir el gobierno, hablar por teléfono: ‘oye, pues ayuden’...» Entonces ya veías cómo se resolvían esas cosas y esas eran más difíciles, porque de repente te decían: «te puedo dar una bodega para que guarden las cosas y consigan dónde».

Eran cosas muy cabronas, pero así se llegaban a dar. En todo caso, hay que verlo como dices, para que veamos cómo procesábamos algunas cosas.

Javier: Ya para ir terminando, quiero retomar lo que me comentaba al principio, sobre la prensa, que si bien, casi no los publicaban, no salían en notas, pero cuando salían ¿Te acuerdas cómo los caracterizaban?, ¿cómo los posicionaban ante la ante la opinión pública?

Paco: Yo creo que de repente hacíamos algún acontecimiento que sí merecía una nota en periódicos de la tarde o periódicos de la mañana y ya eran varios. Sí estuvo la prensa, pues tienes oportunidad de dar la nota, porque invitábamos a toda la prensa; de hecho, teníamos buena relación con mucha gente de prensa. Teníamos nuestro directorio y todo, era bueno. Lo que te quiero decir es que no todos te trataban igual, por eso el nombre de Norberto en la Jornada es muy importante porque él sí acompañó el proceso, él estuvo muchas veces aquí. El siguió muy cerca y fue muy objetivo en dar la información. Después ¿qué te das cuenta?: es un cuate que está con nosotros. Casi casi decías: ¿tenemos comprado el periódico?» No, no podíamos decir eso, pero es que era un cuate que estaba aquí, estaba en una discusión como que si estuviéramos hablando tú y yo y ahorita, por ejemplo, y no decía: «Paco dijo esto. Marco», no, pero se daba cuenta que había una discusión y era muy objetivo en decir: «La Asamblea resolvió e invita a tal», cosas así. O era un reportaje de un acontecimiento, una marcha, un intento de desalojo en que estuvo. En esas cosas él fue, yo diría, un aliado. Es como cuando infiltras en algún lado y está haciendo lo que tú dices, y lo dice, que está de este lado; aunque fuera del enemigo, pero que está jugando el papel que tú quieres que juegue y lo está haciendo. Eso es lo que te quiero decir.

Pero también tenías prensa que de repente: «ya salieron estos a dar más lata». A veces conocías al periodista y lo veías que llegaba: «Ah, ¿qué vas a decir hoy?». «No, pues es que eso no lo hago yo...» Era mucho más factible con los que nos mandaban del CISEN, de Gobernación; porque nos estuvieron siguiendo por todos lados. Sabíamos cuando iba a pasar algo porque ya no los veías. Y sí, tal cual. Aquí en el plantón que teníamos en San Fernando, cuando no los vimos, porque era de día y noche estar ahí, y ahí se quedaba uno de nosotros cada noche, y yo era el que estaba más cerca; cualquier cosa me hablaban, aunque sea en la madrugada. Esta vez le tocó a Marcos estar en la noche cuando dice: «es que no están, “el Karuki” y “el Cipol”», así les decíamos a los de CISEN, era un programa. «Pues cuidado

porque...», y así era; no estaban y era el desalojo. Ellos mismos ya sabían y se escondían, porque teníamos una relación. Después, yo me acuerdo, me encontré uno en la delegación, en tiempos de la Asamblea: «¿quihubo?, ¿cómo estás?, ¿te acuerdas de mi cuate? Pues lo mataron en la playa...» Dije: «'uta, qué mala onda», ellos también sufrían, y luego me decían: «Oye Paco, es que tengo que hacer mi nota», te lo juro, y yo se las hacía, era para el CISEN. Entonces decía: «vamos a ver a fulano de tal y nos dijo esto...» Se las daba y luego ya ellos la pasaban. Era una cosa muy chistosa, ahora, ¿qué tipo de información daba? Abajo estaban otros detrás, en otro tipo de cosa. Ya ni sabes, porque ahora ya ves que han estado dando conocer cosas del CISEN; notas y cosas por el estilo. No nos hemos acercado para ver si personalmente, teléfonos, aquí la Asamblea... yo cuando fui diputado quise sacar una visa a Estados Unidos y no me la dieron. Había pasado el acontecimiento de Heberto Castillo que llegó a Estados Unidos porque lo invitaban como ingeniero y lo retacharon. Ahí salió que era por un asunto que era comunista y no lo querían; una pendejada. Pero entonces cuando le dije yo, al oficial mayor de la Cámara: «oye, ayúdame a sacar mi visa, ¿no?». Y llega después de una semana y me dice: «oye Paco, ¿qué crees? No, estás fichado, no te dejan.» Fue todo lo que me dijo. Ya no hice por mi visa nada, dije: «pinches gringos, chinguen a su madre», y ya.

Me preguntabas por la prensa y me fui por otro lado, pero era el ejemplo. Porque eran relaciones; aquí llegó a estar Víctor Ballinas, después de Norberto es también de la... Y aquí estuvo muchas veces, y a él ya no le caí bien porque hubo un momento en que ya... Lo he visto últimamente, ni me pela. Y aquí llegaba, aquí hacía sus notas, te lo juro, así era. Esto que te platiqué del Superbarrio así era con ellos, yo sabía que era periodistas y dónde estaban, tomamos un café y la chingada, de repente veías que te daban un putazo: «oye, cabrón ¿qué pasó?», «no es que yo no hago la nota, yo hago la nota, pero pues ellos son los que...» Luego de cualquier cosa, ni siquiera nada más por mí, pues aquí estábamos todos y aquí salían las cosas. Y lo mismo con los representantes o dirigentes de base y de dirección de zonas territoriales que eran miembros de la Asamblea, que también de repente llegaban y tenías que darles información porque tenían alguna duda. «Órale, sí, me voy contigo porque hay problemas». Eran la manera en que nos movíamos. Y luego teníamos a veces la división entre nosotros: «oye, hoy hay entrevista con la gente FONHAPO, pero de acá, de Ecatepec», entonces ahí me tocaba a mí junto con Marcos. Entonces a veces íbamos los dos, o a veces

uno o el otro según fuera, porque se nos acumulan las cosas. Entonces a veces nos íbamos hasta Ecatepec juntos o uno solo, pero allá veíamos compañeros porque eran parte de su negociación. O en el INFONAVIT o en... bueno, todas.

En las fuertes, que íbamos a ver al procurador o al regente, o al secretario de SEDUE, pues íbamos ya como grupo; a veces una comisión grande, a veces más pequeña según el caso, y las circunstancias, porque así era. De repente te hablaban y te decían: «oye, te quiero ver porque no sé qué...» «No voy a ir solo». Esa era una de las condiciones que teníamos: échale un fonazo a fulano que te alcance y nos vemos en gobernación. Entonces ahí nos veíamos. Ya no estaba solo, porque luego era el teléfono que tenían y te hablaban: «oye, me urge». «Pues déjame ver». «Pues vente tú», dices: «ah, cabrón, una pinche trampa», eso nos pasó mucho en la CUD. De repente te abría la puerta por dentro el SEDUE y salía un representante de una organización... dices: «no mames ¿qué pasó? Y eso mucha gente..., aquí en la Guerrero pasó con un compañero. Le dieron la espalda porque era una consigna, era: ni dar nombres, por ejemplo, en lugares como desalojos, no dar nombres, siempre era compañera o compañero; eso lo aprendimos como escuela. No moverse solo ante las autoridades ¿Por qué? Por qué te prestas a una grilla y cómo la desmientes. «Yo te vi con fulano». Y llegó a pasar, de repente tú veías a un dirigente en un Vips, desayunando, tomándose un café, con equis autoridades. Ah, cabrón, solo. Decías: «oye, te vi». «Sí, pero no pasó nada». «No ames, cabrón, esas mamadas no se hacen». Si no se cuida uno... Pero bueno, es otra cosa.

Pero me parece que esto de la prensa hay de todo, hubo gente muy cercana. Además, comprensiva, tú le decías a veces: «échame la mano para que salga esto», porque sabías que, si no salías, no estabas en la agenda, en el tema, en el punto. Luego a veces competencias hasta también entre los dirigentes del Movimiento Urbano, porque también eso se da: «ya salió fulanito con este rollo», «pues hay que responder con este otro», pero no por responder, sino porque a veces la característica era que se rompió por dónde iba el acuerdo, por dónde estábamos afrontando. Eso nos pasó mucho ya después de la CUD, porque el pleito era ya por ver quién atendía a quién. Tú ibas, por ejemplo, a ver a Fase 2 o a otro programa después, y salían de la entrevista donde ibas a entrar, dirigentes de otras organizaciones, también te saludaban y todo, pero también te dabas cuenta que jugaban con nosotros. Entonces, decían:

«mira, a ver, Paco, ya vinieron este y este y este, entonces yo tenía 100, pero ya se llevaron 60. Tú me pides 70, no te los puedo dar, te doy ni 30, porque si no dejo a los que van a venir después de ti». «No me pongas a pelear, yo no vengo por eso, pero pues es que el programa tienes que ampliarlo, eso es lo que estamos pidiendo. Esta es una pendejada y venimos del sismo. Respondimos a esto juntos, ustedes y nosotros. Queremos lo mismo para lo que sigue.», pero no se entendía. Ahora ¿por qué? Porque también era el uso faccioso del PRI, el PRI estaba en el poder, aunque se estuviera ya empezando a caer, no acababa de caer. Y te ubicabas, y la relación con el PRI así era, de carácter clientelar. Es lo que decimos con Estados Unidos: “Estados Unidos no tiene amigos, tiene intereses”. Tú le estás respondiendo a sus intereses, te va a hacer caso; te pones en contra y te va a estar chingando. Igual acá el PRI, le cumples y le prestas..., pues te va a dar y vas a poder presumir: «este edificio lo hicimos nosotros». Pichiqueteros, está todo el país para ganarse y andamos con estas mamadas. Bueno, a veces hay dirigentes así, pues ya ni modo ¿qué haces? Pero nosotros no queríamos estar en esa bronca. Nosotros decíamos: «el programa de casa propia no es para nosotros. Nosotros lo sacamos porque esta es la realidad que estamos viviendo». Les proponemos un programa así y surge el programa Casa Propia. Evidentemente, como sabíamos que casi casi era un programa que nosotros estábamos construyendo, el programa era para todos, no era para para nuestros inquilinos, se tenía que abrir como programa, y ahí fue una bolsa de vivienda para más. Pero esa era la idea y eso fue lo que dio el paso como Asamblea de Barrios. No era para decir: «en mi Asamblea de Barrios tengo 1000 gentes, por favor dame 1000 viviendas para para cumplir mi 100%». Pero en eso caían muchos otros, porque te estaban territorializando y eso sería sectarizando y usando facciosamente el poder. Por lo menos eso, la Asamblea no lo tenía. Muchos nos criticaban: «es que ustedes ya lograron esto». Sí, pero era parte de la movilización, o sea, sí teníamos un activismo muy cabrón, o una movilización pensada y con propuesta. Y evidentemente que eran propuestas que nos rebasaban, no eran para nosotros, porque teníamos la visión de eso. Lo del INVI, evidentemente es producto del Movimiento Urbano organizado, pero ya quien dio más, yo pienso que fue mucho de la Asamblea. Pero tampoco puedo decir es esto es de... no, fue del movimiento. Ya que cada quien diga su experiencia, pero estoy convencido que la Asamblea fue la que arribó con esta mentalidad, nosotros construimos un INVI de la Asamblea de Barrios y era una oficina, ahí estaba David Cervantes al frente, fue el que ya murió, estaba ahora en SEDATU. Él fue el

organizador de la Asamblea de Barrios del Instituto Nacional de Vivienda de Asamblea de Barrios. ¿Por qué? Porque era mucho de cuestiones técnicas y de arquitectos; entonces ellos fueron. Nosotros decíamos: «todos los planos que han salido como idea del movimiento social en la reconstrucción o en los programas en los que estamos metidos como parte de, debe ser patrimonio de la ciudad», y eso lo captaban muy bien los compañeros del Instituto de Vivienda de la Asamblea de Barrios. No era mi proyecto de vivienda, no, son ideas para que crezca la ciudad y la ciudadanía en función de la vivienda, por eso es un patrimonio colectivo. Esa era nuestra idea, y el Instituto de Vivienda de la Asamblea de Barrios, hasta reuniones semanales teníamos como Instituto de Vivienda. Claro, mucho más técnico, pero ahí estaba, era como una comisión de la Asamblea, pero hasta el nombre tenía: Instituto de Vivienda, ya después fue el INVI, en el proceso se constituye el INVI, y lo hace siendo regente Espinosa Villarreal, el último regente antes de que gane Cárdenas el apoyo de la ciudad. Es evidente, a no sé cuántos años de eso, ves el INVI de ahora y dices: «no mames, cabrón, están igual o peor, no jodan».

Por eso es importante rescatar la historia en estas cosas, y otra vez ese concepto de barrio, de idea, si no lo tienes, no tienes este tipo de propuestas. Hay una cosa que dice Manuel, no sé si ya te lo ha dicho, pero Manuel dice, habla muy bien de Paco, Paco y Yola, dice: «Es que Paco es el concepto», digamos más académico, cuando ni lo soy, pero Yola es la que agarra y: «a ver, bájense al barrio», y es cierto, por eso es muy importante su visión; es muy desde el barrio, pero como diciendo: «a ver, no te me vayas cabrón ¿Ya te estás yendo de la realidad? este es el barrio, cabrón.» Por eso te digo, es una sensibilidad respecto al sentir del pueblo, es real, no es una mamada. Hoy se ha deteriorado mucho eso por el manejo que hace Andrés de estar con el pueblo, y además con la oposición que hay no se puede ni hablar, pero así están las cosas. Pero es real, por eso yo digo: «esto es una escuela, y hay que aprender», y yo ya aprendí unas cosas, pero otras tengo que desaprenderlas porque las aprendí mal, o hay que volverlas a aprender, o hay que dar... no sé. A ratos ya me atrevo a decir: «putas, ya estoy viejo y ya, ya quiero volver a empezar, porque siento que lo que aprendí ya valió madre», aunque no sea real, pero lo que quiero decir es, sí, de veras eso que se dice: hay que empezar a desaprender cosas que aprendimos mal; no estamos en una burbuja con para no estar contaminados; ahí vamos, con todos nuestros pecados, pero hay que pedir perdón.

Javier: Y ya para terminar. Fuera de las personas y las organizaciones que luchaban y que pedían, demandaban una vivienda en esa época, ¿hubo otras organizaciones, otros movimientos que quisieron adherirse a Asamblea de Barrios?

Paco: La apertura de la Asamblea, en términos de crecimiento, era permanente, y de repente te llegaban... no tanto grupos ya organizados, o si eran organizados eran quizá referentes de un barrio, una colonia que se incorporaban. Y la apertura es: «adelante», pero teníamos nuestras condiciones. Aparecen porque tiene que ver con esto de que estén organizados, por ejemplo, una vez en una Asamblea de jueves del teatro Juan Ruiz de Alarcón, una compañera se paró: «es que aquí están 2 compañeros que nos han quitado dinero»; ahí los agarramos y los llevamos al ministerio público, la gente, porque les estaban robando. Y eso fue un ejemplo fehaciente en donde la gente, para seguir haciendo corruptelas, no era tan fácil, porque la gente denunciaba, y había que actuar y se actuaba. Pero esas cosas eran muy difíciles, había que estar con mucho cuidado. Sí, porque hay cosas que se prestan a todo. Hemos sabido de gente que da 60, 70 mil pesos como enganche, y sin nada que... y aun así te los doy porque tú... Perdieron su dinero. Y hay gente que lo hace, y yo me pregunto, me preocupa: «pero ¿cómo le diste tanto dinero?» Sí hay gente que se los da, les cree, no sé por qué. Y a pesar de esas experiencias siguen dándose cosas de esas. Está cabrón, pero bueno.

Javier: Con eso yo termino, y si quieres comentarme algo más fuera de este contexto...

Paco: Más bien lo que te diría es: ordena un poco, esto y si hay dudas u otras preguntas, adelante. Además, está la posibilidad por lo de Manuel.

Javier: Muchísimas gracias.

Paco: No, de qué, por favor.

ANEXO 3. Entrevista a Yolanda Tello. Líder de la AB.

Javier.- Empezamos la entrevista

Yolanda.- Bueno, estamos

JAVIER: Y, para empezar, me gustaría escucharle ¿Cómo llegó a participar y a involucrarse en la organización social por la vivienda?

Y.- Bueno, yo llegue a la edad de 7 años aquí a la ciudad... este, a esta colonia y bueno vivíamos... era una vecindad... y pues tenía un papá que nos enseñaba mucho las cuestiones cívicas y en el año 73 empezó una lucha porque nos apareció una lona donde se ponía en venta la vecindad, era una vecindad muy bonita, le decían el convento, y este, con viviendas muy grandes alrededor, daban a la calle, de cerca de 100 metros de longitud cada vivienda y adentro eran viviendas mas pequeñas pero de 50 metros y con nuestros servicios integrados. Era una vivienda muy bonita que le decían el convento porque vivían gente como maestros, pintores, sacerdotes; algunos que entraban al seminario y se volvieron sacerdotes, este, gente, maestros, gente bien... por eso le decían el convento. Y bueno en aquel tiempo los únicos niños éramos nosotros, pero ya en el 73 ya estábamos grandes, yo ya estaba casada, cuando aparece la cuestión de la venta, y bueno pues, en aquel tiempo mi mamá como costurera nos sacó adelante a todas y puso su tallercito para que pudiéramos ayudarnos... y pues qui trabajábamos, vivíamos y estudiábamos... y bueno pues éramos de parte no de dejar sola a mi mamá. Entonces cuando aparece la venta nos movilizamos a pedir ayuda, fuimos a la parroquia los ángeles a ver algún sacerdote que pudiera ayudarnos porque el dueño era muy; de hecho él fue también a la parroquia como a decir “si pueden ayudar a esta gente, no” total, ese era Currueta, y total que en ese tiempo empezaba a ver una cooperativa para la vivienda y en esa cooperativa se hizo ahí en Culhuacán se llama la cooperativa en Zarco y Camelia, no, Zarco y Marte, de hecho ahí esta Zarco 49... total que ahí se empezaba una cooperativa y dijimos esta puede ser una oportunidad para nosotros, pero pues no porque en este predio, en esta vecindad vivíamos gente que, pues, algunas vivían de salarios fijos pero muchos eran artesanales, eran sus propios negocios y difícilmente podíamos tener seguro social, Infonavit y todo eso; entonces para nosotros no era una opción. Así pasamos. El dueño vendió el predio,

se lo vendió a un judío, ese judío pues empezó a hacer las negociaciones, pero esto nos ayudó, esta forma de empezar a pedir ayuda era acercarnos a organizarnos, a juntarnos con nuestros vecinos que estaban viviendo situaciones iguales. Entonces ya para los 76's 77's empezamos a juntarnos mas vecinos en la cooperativa aprendimos mucho, yo en lo particular aprendí muchas cosas; incluso de urbanismo, porque decíamos... porque salieron varios talleres, estos talleres los dio el compañero Rene Culón (así le entiendo yo) y Pierre Raste. Entonces ellos nos ayudaron a que pudiéramos conocer y hacer propuestas que pudieran ser viables para ir resolviendo los problemas, porque bueno, empezaron a dar estos talleres en donde aprendimos que si se hacían conjuntos habitacionales había que cuales predios estaban, que no tuvieran propietario o que se pudieran comprar, cuánto costaban, quiénes los vendían y todo esto, pudiéramos ir negociando... pero que no era solamente un predio, también tenía que ver con los servicios, y que una forma de vida que llevábamos nosotros... teníamos un mercado. Pero también acaban de hacerse los edificios de Tlatelolco, decíamos eso es un mundo y tienen ahí sus servicios, sus espacios donde tienen comercios y tiendas y todo esto que ayudan a que puedan sobrevivir. Es como una ciudad chiquita. Decíamos, nosotros acá también nuestros predios tengan esas partes, pero si se necesita que también se contemple, por ejemplo, espacios para que también trabajen compañeros... las carpinterías, las ferreterías, las herrerías, la costuras y todo esto que tendríamos que ir armando. En donde la gente pudiera no salir tan lejos para ir a trabajar sino, si eran artesanos, pudieran tener sus espacios... eran parte de nuestros servicios.

Entonces empezamos a recolectar y andar investigando varios predios. Vimos muchísimos predios que decíamos “están en condiciones a veces desfavorables “porque había vecindades que estaban muy mal y esas vecindades pues tenemos que ver que toda la gente se pudiera organizar. También revisar quienes eran los propietarios, porque también nos dimos cuenta que muchos que los propietarios eran extranjeros que, algunos dejaron sus predios aquí y algún vival los estaba usurpando, lucrando con el espacio y la necesidad de la gente, pero que de repente se ponían muy bravos y nos querían sacar... son espacios que ni siquiera son propietarios y te estas llevando la renta y ni siquiera le metes nada. Total, que todo eso lo fuimos conociendo y reconociendo porque nos dio mas la oportunidad de conocer nuestra colonia y no solo nuestra colonia sino otras colonias.

Nosotros cuando entramos a la organización aprendimos mucho de los compañeros de Martin Carrera, porque ellos eran los que empezaron ahí en la Martin Carrera y también un espacio que era la iglesia que nos apoyaron y el llamado para la emergencia eran los tres cohetones que aprendimos de ellos, entonces y los abogados en este caso era el licenciado Trápaga que nos ayudaba a decir qué era una demanda para sacarnos como inquilinos, qué era lo que teníamos que ir haciendo, sobre las rentas, para que no nos dijeran “es que ustedes nunca pagan la renta” nosotros demostrábamos que si estábamos pagado la renta, pero como no conocíamos al dueño entonces las depositábamos y la consignábamos a través de un juez.

Todas estas cosas fuimos aprendiendo, que eran como interesantes, no solamente era andar de mitoterías, sino ir aprendiendo cuestiones legales cómo enfrentarnos a un actuario, cómo enfrentarnos ante los abogados, cómo; sin ser groseros, sino con sus mismo argumentos ayudarnos a hacer... ir como reconociendo cuales eran nuestros derechos como ciudadanos y en esos momentos como inquilinos y poder expresarlo con nuestras gentes... bueno, cada día se ponen mas bravos los desalojos y mas con los cargadores, sino también con los granaderos.

Todo esto lo fui aprendiendo. La organización, pues tuvimos unos espacios para hacer comisiones, teníamos comisión por la necesidad, una comisión legal y jurídica, técnica para que las viviendas en donde íbamos a arreglar, porque los dueños no lo iban a arreglar, entonces si nosotros estábamos ahí porque ya habíamos tenido algunas pérdidas de que se caían las casas y había tragedias. Decíamos “hay que evitar esto” entonces aprovechábamos que teníamos algunas gentes que se movían en cuestiones de arquitectura e ingeniería. Entonces teníamos una comisión de comunicación, una comisión económica porque hacíamos eventos para obtener un recurso, invertíamos poco, pero nos poníamos a vender en las ferias y vendíamos para beneficio de toda la organización.

Y bueno, así logramos ayudar a mucha gente. Se les caían los techos y había que repararlos, pero la gente no tenía dinero para hacerlo, entonces algún volantito y lográbamos tener el recurso para ayudarnos entre todos y hacer las jornadas de trabajo. Entonces, eso lo fui aprendiendo y nos fue dando como una forma de vida y de comunidad, porque ya no es nada mas mi problema de vivienda, sino de toda la colonia en donde sí éramos bastantes y te vas haciendo una conciencia mas comunitaria, eso me ayudo bastante.

Y fue en ese tiempo como entré a la organización

JAVIER: Y luego, fui a escucharla a la plática que dio en San Fernando en febrero o marzo, y ahí platicó un poco de cómo se creó la unión de vecinos de la Guerrero después del 85, bueno la CONAMUT y se crearon más uniones de vecinos, pero justamente de que ya existía esta lucha de la vivienda antes del 85 ¿Por qué crearla asamblea de barrios?

Y.- En el tiempo en el que estábamos con unión de vecinos; y que eso fue nuestro inicio, ahí mismo participamos en organizaciones as amplias que era ya una coordinación más amplia, y se hizo la coordinadora inguinaria y la coordinadora fue una responsabilidad de la unión de vecinos de la unidad guerrero. Y bueno, ahí nos movíamos bastante porque ya no eran solamente los desalojos una colonia o dos, ya eran toda la ciudad y además en otros estados. Íbamos a dar platicas a otros estados de rol inquilinario. Esto nos llevó a ¿Cómo la cuestión inquilinaria nos va metiendo en otros asuntos? Que tienen que ver con los derechos humanos. Por ejemplo, como coordinadora de unión de vecinos empezamos a trabajar y conectarnos con los derechos humanos como Rosario Ibarra, esos fueron movimientos muy fuertes. Y bueno, dentro de todo esto entraban otras guerras, por decirlo, que eran la cuestión de las huelgas que se hacían por los trabajadores, como nos involucrábamos que no estábamos aislados, éramos parte de lo mismo. Si mi compañero o vecino se quedaba sin trabajo porque entraban en huelga había que ayudarlos y ser solidario con ellos, y entonces ayudábamos. Participábamos ayudando a los de pascual... a varias organizaciones de sindicatos como ellos. Y eso nos iba dando un tipo de consciencia.

Cuando llega el 85, nosotros estábamos preparados porque ya habíamos trabajado en incluso iniciativas de ley, entramos a la cámara porque queríamos una ley inquilinaria y todavía no éramos nada, era nuestro problema y nosotros decíamos “ellos tienen que legislar” ahí presentamos nuestra propuesta. Después en el 85 se vienen los sismos y bueno, todo lo que habíamos aprendido decíamos “no solo es nuestro problema” Cómo hacemos que nuestro problema se vuelva una iniciativa o una propuesta. En el 85 a las 10 am nosotros ya teníamos un grupo de predios que estaban mal y algunos lugares donde había habido bastantes problemas. Ahí presentamos nuestro plan de trabajo en donde nadie se mueva de sus viviendas, si se te cayó nada más hay que poner unas lonas y las cuidamos. Todo eso era una forma de trabajar.

Resulta que presentamos el documento de expropiación a De la Madrid y el programa. De hecho, el folleto donde decía que es lo que hace la reconstrucción antes de la expropiación, que es el proyecto que le entregamos a De la Madrid. Entonces, qué era la expropiación. Traíamos todo un esquema de que ya no éramos solo una organización chiquita, de hecho aquí de la organización aprendieron muchos otros y se hicieron varios grupos de organizaciones aquí mismo aprendieron de nuestra organización y nuestro lema era “había que reconstruir las viviendas” pero el reconstruir las viviendas y obtener una vivienda propia era seguir trabajando en aquello que les habían expropiado sus viviendas y que estaban en condiciones difíciles con los inquilinos, entonces se hace otro programa, dijimos “no se puede parar aquí entonces en este caso nosotros teníamos el recurso que nos había llegado y se hicieron muchas viviendas con el recurso que nos dieron. Pero decíamos “esto no queda aquí” nosotros no somos constructores, nosotros somos organización. Y como organización no solo tenemos que estar viendo el problema de ahí, sino que tenemos que arreglar los problemas, no solamente problemas de nuestra colonia.

Entonces en el 87 ya que pasamos todo este asunto de que ya se habían entregado incluso las viviendas que se hicieron por parte de renovación, de las organizaciones, de todo esto, con los apoyos que llegaron porque nosotros decíamos que el apoyo debía de llegar al lugar, directamente a la gente. Porque si tú le das dinero a la gente no lo va a utilizar para la vivienda. Entonces dijimos “debe de estar concentrado” y hacer los proyectos de vivienda para que la gente tenga su vivienda. Y de hecho así le hicimos, algunos otros llegaban y les daban el dinero a la gente y... nosotros dijimos no, nosotros si estamos organizados entre las organizaciones.

Bueno, en ese tiempo decíamos si, son viviendas en donde nos dieron el recurso, pero si tú tienes un recurso es extenderlo y ayudar a mas gente... dices ok yo ya resolví mi problema y pago algo, recupero algo de lo que me dieron para que se hagan más viviendas porque decíamos “ese es el trabajo” de como organización, no como gobierno porque el gobierno tiene que hacernos programas, pero la gente tiene que ayudarse de esta manera. En el 87 ya teníamos bastantes viviendas entregadas y la gente veía que habíamos entregado viviendas, y empezó una leyenda que ya habían terminado los programas, la reconstrucción... y nos empiezan a decir muchas gentes “oiga es que mi terreno salió expropiado, pero a mí me van

a sacar porque...” Ese mismo problema del inquilinato seguía, entonces dijimos “a lo mejor no son muchas” y empezó a salir una lista y la gente venía y se apuntaba y se formaba, pero había unas colisimas, entonces dijimos “no, nosotros no le vamos a dar la vivienda” pero si nos organizamos lo hacemos. Y entonces fueron discusiones fuertes que se llevaron en la organización porque ya era más fácil... pero nosotros teníamos una organización política, o sea, en donde no era ser funcionarios, era para resolver los problemas.

Entonces decíamos “hay que seguirle” Entonces la gente fue la que nos insistió en que nos reuniéramos y formamos las asambleas por todos lados... entonces dijimos “nosotros no movemos ni un papel, la gente se tiene que organizar. Y entonces algunos se quisieron quedar mas tranquilos en la organización y algunos obtuvieron beneficios de que iban a representar a la organización en las negociaciones. Y bueno, un funcionario que hace para... te ofrece trabajito... a mí me ofreció trabajo y yo dije “haber, yo no vengo aquí solita, yo vengo representando a la organización, y si la organización decide que sí me quede a trabajar aquí sí, si no no” entonces yo vi a la organización de vecinos reunida aquí y me están proponiendo trabajar, que yo sea la supervisora en las obras, pero yo no soy toda la organización. Lo expuse en una asamblea. Hubo quien dijo “ay, te están ofreciendo a ti” y yo dije no, yo no voy como personita, yo cuando presenten las negociaciones yo soy la organización y de qui salen los apoyos. Y entonces a algunos no les pareció... y fueron los que se quisieron quedar en la organización... hay mucha gente que está pidiendo que le ayudemos y como organización no podemos... entonces vamos a hacerlo. Nosotros no somos constructores, como organización social y tenemos que ver más allá dé. Entonces algunos no quisieron.

Había muchas gentes que nos llamaban y decían “es que con ustedes si porque han podido y han entregado muchas viviendas en organización” y ahí esa petición que hacían varias gentes cuando se formaban dijimos “tenemos que servir” y empezamos a hacer asambleas. Entonces eran asambleas en los parques y decir tú “bueno, no van hacer muchos, van a ser unos 10 o 15” nos reuníamos en los parques y eran cientos de gentes que venían... y decíamos “qué hacemos” incluso empezamos grupos de 24. Y entonces en el 87 dijimos “tenemos que seguirle” entonces es cuando formamos la asamblea... de ahí salió la asamblea de barrios. Porque son varios barrios que se juntan. Y bueno eran las asambleas en los parques y así, y decíamos “esto es increíble”. Y bueno, la decisión fue de órale, y la unión de vecinos no quiso

entrarle a la asamblea de barrios. Pero es el movimiento, vean la gente está jalando, la gente nos pide... pero como otros ya estaban entregando sus vivienditas, mas a gusto, mas tranquilo... y bueno, algunos locos dijimos esta la asamblea y así nos conocimos, aquí en el predio se hacían las asambleas... no teníamos la cisterna, ahí poníamos unas mantas nada mas para que no nos diera el sol y ahí nos juntábamos. Parecía un salonsote porque la gente venía... iban a Tlatelolco también Y es cuando empezamos a formar la asamblea de barrios.

Y la movilización que hicimos a la FONAPO en la que necesitábamos saber ¿de dónde provenían los recursos? Otro programa. Entonces, como todavía teníamos problemas de inquilinarios entonces decíamos “otro programa” para poder ofrecerle a los dueños que no saquen a los inquilinos se forma FICAPRO, Es casa propia. Entonces ahí comenzamos a hacerles las propuestas al gobierno de que tenia que haber otro programa para poder resolver el problema de los inquilinos. Entonces FICAPRO que era casa propia nos prestaba para que se compraran; así si era una vivienda toda cucha, esa vivienda tenía... mejor les decíamos no la desalojes, védenosla. Así se compraron varias viviendas y la parte económica las pagaba la FICRAPO.

Y de donde se sacaba el recurso nos decían. Y decíamos “Pagamos rentas, se depositaron” bueno, ese recurso que se use, porque nadie lo va ir a cobrar. Entonces ese recurso puede ser parte para resolver estos problemas. Entonces les dábamos el remedio y el trapito. Fue parte de lo que hicimos como asamblea de barrios. Y seguimos trabajando con lo de fase dos, esto de FICRAPO y todo lo que era para comenzar con un instituto de vivienda.

Pero eso fue lo que comenzó con la asamblea de barrio porque todavía eran muchos problemas... y algo que aprendí en la asamblea de barrios, fue algo muy bonito porque ya veníamos con una experiencia de que juntos podemos resolver los problemas aprendiendo, que no solamente es ir a pedir a lo tonto sino llevarles la propuesta porque Pus a lo mejor no les daba la cabeza para, para llegar o para hacer los programas, pus esos programas se debían de hacer en base a las propuestas que hacíamos.

Otra Persona.- mjm

Y.- Por eso y se construyó mucha vivienda como asamblea de barrios, fue la ... pus la gente, fue la gente la que nos sacó de nuestro miedito de organización porque además nosotros como representantes de las organizaciones, por ejemplo, a mí me toca en el sismo estar en el ... en el almacén donde pues me tocaba que hay que ver a fulanito si nos dan ayuda, pues iba de pedinche a todos lados, entonces pues iba a pedir que pues ayudaran este material, que si nos daban uniformes para la construcción, que si nos daban palas, todo eso o sea yo iba de pedinche te digo, ¡de pedinche!, si, entonces, si se lograron muchas cosas.

Entonces ya no estaba como que todo el tiempo nada más metido ahí en la en la organización, si no que yo tenía, salía y bueno pues traía cosas, ¿no? Eso era importante porque no era una cuestión de que se nos diera tan fácilmente, pero bueno, fue mi cara de “uhm” (risas) Y ya sabes, entonces si nos daban varias cosas y teníamos un, un almacén que está aquí en Zaragoza 204.

JAVIER: ok

Y.- Sí...

Pues sí, Camelia y ... Degollado, o sea también, ese predio incluso este eh en aquel entonces pues lo peleamos, porque ahí pusimos nuestros talleres de, de carpintería y de ... este para que la gente hiciera esto, incluso teníamos un este laboratorio donde mediamos la resistencia de los materiales, entonces, que hacían un colado y veníamos, sacábamos los cilindros y lo echábamos para ver la resistencia que tenía, entonces por eso podíamos decir “sabes que, esta porquería no sirve ya se te pasaron los materiales, entonces esto no te va a servir”. Eso si lo hacíamos y ahorita bueno es un lugar ahí que tiene la unión de vecinos, ahí está, pero, por ejemplo, ese nos lo dieron porque pues si fui a pelearle de que pues “¿cómo? O sea, aquí tenemos nuestro tallercito, porque estamos enseñando a gente a de que pueda construir y todo esto” o sea lo peleamos y si nos lo dieron, y nos dieron este la posesión, sí, a la organización. De hecho, pues, ahí pues tienen un espacio porque hicimos un, incluso unos estos campamentos y nada, porque teníamos todo el almacén donde guardábamos los materiales, del laboratorio y pues los que cuidaban eran una familia ¿de los que eran? ...

OP.- (no se distingue)

Y.- Dime, porque soy chismosa (Risas) lo logramos.

JAVIER: Para usted ¿Qué significa el nombre de asamblea y que significa el nombre de barrio?

Y.- Las asambleas son los ... los ... el resultado de que el barrio, la gente del barrio se reúna a tomar acuerdos en beneficios o para tomar decisiones sobre su este, vida en la comunidad. La asamblea es para decidir y tomar acuerdos, informarse y este incluso aprender, la.

El barrios pues son de donde uno aprendió y quiere uno seguir pues también con las tradiciones, con pues algunas cuestiones culturales, cuestiones que ahora se están perdiendo mucho, porque pues antes los jóvenes sí peleaban por sus espacios, tenían más espacios comunitarios, las calles, ahora pues las calles están llenas de automóviles y ya no las puedes utilizar, pero pues antes en los lugares donde jugaban los chavos eran las calles, las este jugaban fútbol, se hacían los bailes, se convivía, se peleaban, todo y además se sentía uno a veces hasta protegido, porque e los mismos chavos cuidaban, sí. Imposible que te robaran en tu propio barrio, sí. Se iban a robar a otros barrios, pero en tu barrio te respetaban, ahora ya no, ... ahora a ti mismo te andan fregando.

OP.- Mjm

Y.- Cosa que antes pues se tenía como más controlada y se tenía controlado pues porque los chavos participaban, y decíamos “esto se vale, esto no se vale” ¿no? A lo mejor nos podíamos meter más a ayudar a, a que no hubiera tanta delincuencia.

OP.- mjm

JAVIER: Ahorita en la plática que, que tuvimos mencionaba que, pues eran ustedes las que luchaban, las mujeres, porque eran más.

Y.- Mjm

JAVIER: y justamente LA asamblea, es como la, la bueno es asamblea, pero es LA.

Y.- La asamblea de barrios, o asamblea de barrios no era la, era asamblea de barrios.

JAVIER: El peso de ... de las mujeres, en la organización

Y.- Mjm, pues porque las mujeres somos las primeras, las que estamos más en la casa, que resentimos los, las problemáticas, este pues porque finalmente los señores disquen se van a

trabajar, no. Y que dicen “Ay es que trabajamos y ...” y se van todo el día y pues ..., los respetamos, pero las que sufrimos las consecuencias siempre somos las mujeres porque somos las que siempre estamos en la casa, si no trabajamos con mayor razón estamos en la casa, ¿Por qué? Pues porque estamos lavando trastes, haciendo comida, lavado la ropa, planchando, todo, no.

Somos las, las trabajadoras domésticas de la familia, no y pues finalmente las que vivimos los momentos difíciles, sí, porque pues el señor ya llega en la tarde, este y ya na más a decimos “este efe” porque eso se dio mucho, en que llegaban y si no te encontraban te decían “ ah, nada más andas de piruja” pero con otras palabrotas, no.

Y que este, este no hiciste la comida, que la dejaste, y que donde están los muchachos y que... Siempre eran los pleitos, por eso incluso se tuvo, estas comisiones de mujeres, porque las mujeres sufrían muchas represiones de los, de los señores, que a veces no entendían y cuando estaban las huelgas entonces ahí sí, porque les llevábamos de comer, entonces si era ya un asunto de cooperación, no. Pero hacer entender eso a los señores era algo complicado, ¡eh! Y sufrió mucho, se sufrieron muchos este e, separaciones

OP.- Separaciones

Y.- incluso cuando se entregaron las viviendas de la, de la organización en él, que fueron del sismo algunas mujeres trabajaban para tener su vivienda, sí.

Y este algunas que, que decían “no pues yo necesito mi vivienda porque esta se me cayó” y fin. Entonces este llegaba momento en que decíamos “Ya les vamos a entregar la vivienda” pues sí, entonces era la decisión, pues si él no se quiere ir, porque se las estuvo molestando todo el tiempo, de que “Por qué, que, que apoco por su linda cara les iban a dar casa y que la fregada” todas esas cosas se las tenía uno que comer, entonces cuando uno les da su vivienda, ya les tocaba la vivienda, entonces empezaban los señores, este “no, pues vete tú, yo no” ¡a pues yo si me voy a mi vivienda ! Muchas mujeres llegaron a vivir solas a sus casas, pero eran sus casas ya, que les habían costado incluso, porque ellas mismas habían participado en la construcción, sí. Entonces, pues decían “pus si no te quieres ir tú, pus allá tú” si, y ellas se iban a sus casas, pero al ratito llegaba el señor.

(Risas)

Y.- En algunas, Algunas si dijeron “ni mais, no te quieres ir, vete, vete al carambas” no, pero, otros pues otros los este pues los recibimos aquí pues porque tuvimos, tuvimos un corazón muy noble, dijimos “tú no tienes vivienda ¿verdad? Pues quédate aquí , aquí te acepto”

¿No fue así?

OP.- (risas) jijo, no ya córtale mano

(Risas)

Y.- ¿No fue así?

Entonces las mujeres si teníamos mucho que ver y además le dábamos una, una, una visión distinta, la asamblea ya no eran aquellas reunió, estas marchas, así como formaditos y de que nadie se meta, en la asamblea era, cantos, era baile, era alegría, eso lo aprendí en la asamblea. Porque yo estaba acostumbrada de que si ibas en una asamblea ibas vigilando que nadie se te metiera, que todos formadito para ver todo, no. Así, como militares, no, pues por toda la represión que habíamos tenido, pero en la asamblea nombre, eran así las masas, todas así revueltos y las señoras pues bailando y cantando y todo. ¡Muy bonito!

JAVIER: Y esas acciones, que ya en la búsqueda de la lucha inclinaría, que buscaba ya la asamblea que era para justamente estos inquilinos que no tuvo, que no tenían casa. ¿Cómo, qué sobre quien estuvo mayor influencia la asamblea de barrios? O sea, hacia los inquilinos o hacia

Y.- Bueno

JAVIER: o hacia la unión de vecinos, hacia las organizaciones que ya estaban

Y.- La, la, la asamblea se conforma con todo el que quisiera estar en la asamblea, ahí no había de que, si tu vienes con un grupo, nada. Tú tienes una necesidad de, vivienda, pues aquí y es organizarte, no es de que te vamos a dar aquí y te vamos a hacer tu vida, no, aquí vamos a organizarnos ¿Por qué? Porque teníamos que pelear los este, pues los recursos y los programas para poder hacer vivienda y como asamblea logramos hacer muchísima vivienda, en varias partes y bueno con los programas de, este, de con Infonavit, con este Fonapo, con este con Fividesu, con, todos esos espacios donde quiera que hubiera programas o, o este ...

OP.- Posibilidades de crédito

Y.- De crédito, se hacían las viviendas. Y buenos pues si hicimos en calle 11, en Iztapalapa

OP.- Bueno, pero la pregunta que más bien te hacen, es más bien, quiénes abonaron pues, como sector o gente al, a la asamblea de barrios, yo creo que el dato es, es que se pudo hacer la reconstrucción de los damnificados, ese s el dato, porque eso nos dio mucha credibilidad.

Y.- Sí, pues es lo que ya le había dicho.

Que la credibilidad que tuvimos a la hora de hacer la ...

OP.- En ese sentido eran inquilinos solicitantes de vivienda esa, la asamblea de barrios surgió de muchos solicitantes de vivienda de toda la ciudad, teníamos por todas las delegaciones o

Y.- Y las asambleas que hacíamos en los parques, de ahí, porque era, se corrió la voz de que iba a ver este.

OP.- Y es evidente que algunas organizaciones desde sus estructuras abonaros porque pues jugaron el papel digamos de difusión, de convocatoria , pero había mucha, mucha cuestión espontanea.

JAVIER: Ok

OP.- es el dato aquel que alguna vez se, a lo mejor también te lo dijeron, o lo dijo también Yola, pero, después del 85 nos dimos cuenta de que, el PRI perdió la base social de la ciudad y no nos dimos cuenta de eso, hasta el 88 que se expresa en un voto, no. En el 88, porque el que gano la ciudad fue el Ingeniero Cárdenas, aquí y fue reconocida hasta por el PRI.

Y.- Y la gente, la gente de la asamblea nos, no jugó un papel muy importante y nos impuso, porque teníamos un lema que a, a todo se era la asamblea la que decidía, sí. No, nadie por encima de la amalea, en la asamblea se decidía que hacer, el pueblo es tu, nos manda y pues nos mandó, sí, porque dijo ustedes, ya, ya podemos hacer nuestro propio, nuestros propios, podemos tener nuestros propios candidatos , ustedes pueden ser nuestros candidatos y ya así, se pusieron muchas gentes bien bravas y dices “Órale” qué bueno que no.

Incluso llegamos a tomar decisiones muy fuertes, sí, porque decíamos se vale, se vale meter, de vale meter la pata, pero nunca la mano, si, o sea te podrías equivocar, pero de ahí no pasaba

y hubo grupos que de repente empezaron a pedir dinero y decíamos los tenemos que, este, se tenías que (palmea la mesa) este, se, se

OP.- Dar una sanción ejemplar

Y.- Sí, sanciones, para

OP.- Para que pegara

Y.- pero se tenía que decir, no.

OP.- nos llegamos, nos llegamos a levantar de una asamblea porque fueron señalados algunas personas como, que se habían llevado la lana, entonces directo nos fuimos al ministerio público, como una acción ejemplar, o sea no vamos a poder tolerar nada de esto, esto no lo podemos tolerar

Y.- Y se metieron a la cárcel gentes

OP.- No, se hizo el procedimiento, pues ya si se fueron a la cárcel o no, algunos si otros no, dependía mucho del proceso, pero, pero

Y.- 5 años de dieron a uno, de aquí de a Tlalpan

OP.- Por

Y.- Si, porque estaban haciendo fraudes

OP.- Estaban haciendo fraude con la gente, no.

Y.- Y la gente denunció

OP.- manejo, mal manejo y falta de transferencia, entonces en la medida de que las asambleas definíamos aquí no se vale eso, pues hubo un par de mujeres que a grito pelado dijo “Pues Aquí esta Fulano y se están llevando la lana” y entonces ahí se pudo, o sea se procedió ahí y empezamos a investigar a ver de qué se trataba y dijimos pues no esto no se puede permitir y al bote (risas)

Y.- Alguna vez

OP.- Pero eran acciones ejemplares, no, o sea ahí que quedara claro mano

Y.- Esa que te digo que le dieron 5 años de aquí de Tlalpan, me toco verla porque me toca ser diputada en el 96 – 97 y me toca la primera asamblea legislativa y, de esa asamblea me toca hacer el código penal, y para la Ciudad de México, porque pues antes no teníamos nada, no. Y para que la gente del código penal lo deben de conocer incluso los que están en la cárcel, porque pues tienen conocer de que se trata y sí, me fui a, a las cárceles a difundir el código penal que estábamos haciendo y ahí me encontré a varias mujeres y entre ellas, esta señora que este le dieron 5 años y entonces se me acerca y me dice “compañera” y dije “ahora que, ¿Qué haces aquí?”, “Pues es que, pues aquí que me este pus... dice estoy pagando lo que dice.” Le digo “y eres consciente de eso, digo está segura, digo de ese, ese

JAVIER: El delito

Y.- El delito, me dice pues sí, le digo o estás aquí este pues porque te hicieron alguna jugada, no, dice, si, dice, pero ya recapacité dice y ya les entregué y ya estamos entregando todo, dije ah pues muy bien, yo dije no pues ahorita me van a, a empezar a reclamar, no y hasta me van a poner una pela, no. Muy bien, porque les dije y lo hiciste y es justo o injusto y dice no, si es justo. Entonces dije Órale, hasta con esa suerte corro, bendito dios, pues porque no estábamos haciendo cosas malas, simplemente yo dije bueno si está mal, pues le echamos la mano, no. Que se revisen sus casos, porque incluso como, como diputada logré pues a llevar varios casos con mis abogados, que les ayudaran a que pudieran revisarse los casos que tenían ahí, en el reclusorio sobre toso con las mujeres y logramos que varios incluso con señores también, logramos que salieran libres en algunos casos solo lo que necesitan era que, que gobernación les diera ya la salida, porque, porque ya habían cumplido su sentencia y lo único que les hacía falta es que gobernación como habían usado a, a armas este de uso exclusivo del ejército pues entonces este, gobernación les tenía que dar la firma para que salieran.

Y algunos habían cumplido su sentencias y por eso no, no salían entonces ayudamos a que todo eso fuera este, pues revisado y les ayudamos mucho y algo muy bonito porque pues la gente quedaba agradecida y bueno yo ya no era diputada, yo ya no era nadie pero me llegaban las este los recados de “gracias por la ayuda” y pues fueron cosas muy bonitas, porque decía yo es que esto es servir a la raza, si estas en estos espacios tienes que ayudar a hacer efectivo lo que vienes peleando cuando no eres nada y ahí yo estaba representando a, yo decía siempre

y se lo decía a él “Yo aquí no vengo como, Yolanda nada más a ganar dinero, no, yo vengo aquí representando a la comunidad que me puso”. Entonces fueron cosas muy bonitas

JAVIER: Ok

Y.- Que me tocaron vivir

JAVIER: y en esa etapa de la asamblea de barrios, ya mencionó como, como negociaba con los caseros, con los abogados, como fueron con la Fonapo, con la Fividesu, e..., con los programas

Y.-Sí, pero eso los programas

JAVIER: e, fueron con el presidente, e fueron con la, con el regente

Y.- Cuando la, e, eso fue en el 85, todavía no éramos asamblea, si, fue todavía como organizaciones y ahí fue dentro de todos los damnificados y nosotros como parte de los damnificados, como organización que fue cuando fuimos con el regente que nos dijo que la cuidad era cara, si y que dijimos pues te vas a la Roma

OP.- Y te dieron agua o algo

Y.- Nada, nada.

Y resulta que, este bueno eso todavía fue como organización, no asamblea de barrios como esta unión de vecinos en el 80 en el 85, fuimos a ver al regente y en las movilizaciones como damnificados que como íbamos como organización y nos fuimos hasta le presidencia que es cuando se presenta del proyecto de, este de expropiación

JAVIER: Ok

Y.- decíamos, es lo único que nos puede dar este solución, porque nos había puesto, nos había estado estudiando y revisando como resolvemos el problema, nosotros, nosotros íbamos a construir tuviéramos permiso o no tuviéramos permiso, hubiera este expropiación o no, nosotros íbamos a construir en los espacios donde lo podíamos hacer porque pues porque esa era la necesidad que tenía la gente y nos las íbamos a rifar, si, y ahí era como, como unión de vecinos, ya en el 87 con toda la entrega que se estuvo haciendo de viviendas, de renovación y de todo lo que habíamos estado construyendo es cuando la gente empieza a

decir “Oigan este ustedes si han estado entregando viviendas, hemos visto como han ayudado a la gente y por eso y nosotros este no sabíamos expropiar, necesitamos que nos ayuden y que, porque necesitamos vivienda” y todavía había desalojos bueno pues, te digo que en el 87 aquí todavía se da el lujo de ponernos a sacar, esta cañón, no y entonces es cuando la asamblea de barrios empieza a tomar forma

JAVIER: OK

Y.- De hecho, en lo del desalojo pues si ya fuimos a Gobernación pues dijimos como es que nos van a meter al bote, no pues estoy peleándome ahí con granaderos, pero si fuimos ahí a gobernación a decir “pues oiga, estamos todavía aquí peleando porque como, pues la gente necesita vivienda, porque la voy a sacar, no”

JAVIER: Entonces, cuáles fueron las, los principales obstáculos para solicitar esta demanda a todas estas instituciones, autoridades, con las que iban y se presentaban.

Y.- Pues mira, cuando fuimos a Fonapo el 4 de abril, ¿fuimos a Fonapo?

OP.- No, eso fue

Y.- El 12 de abril

OP.- De la asamblea de

Y.- Cuando fuimos a, ya como asamblea

Si, ya cuando fuimos como asamblea pues fuimos a pedir que, los programas siguieran

OP.- No, más adelante, es cuando aparece super barrio

Y.- y ahí fue con Fonapo, que Fonapo, fase dos y se diera, se diera las, las este... se dieran respuestas no, si ya habíamos tenido una respuesta en un momento difícil pues no, no esperamos a que llegaran otros momentos tan difíciles como los que después se siguieron acumulando, no.

Fue la del 85, luego otro sismo también feo, bueno ya había varios, no, menos el 17 que fue otro medio cabrera no. Y bueno incluso ya a nivel nacional pues se impuso hasta los huracanes y todo esto que deja también secuelas de vivienda

OP.- En mi lista fue el 12 de julio, la marcha al monumento a la Independencia a las oficinas del foro nacional, del 87

Y.- Y, no solamente era la vivienda, sino también empezamos a pelear por todo el rollo del medio ambiente, la cuestión de la este, el derecho a, pues a tener salarios dignos

OP.- SI, SI

Y.- A la alimentación y todo eso, no y llegábamos a hacer relajo en todos lados no, por ejemplo, nosotros tamaleros, porque nos gustan los tamales y conocemos ahí donde hay variedad de tamales, no

JAVIER: Mjm

Y.- Entonces, hubo una noticia en que se dio en, que era, en este

OP.- No, fue cuando lo de

Y.- ¿En Venezuela? ¿En dónde fue?

Op.- No, em en Panamá, cuando

Y.- En Panamá

OP.- Cuando interviene Estados Unidos y se llevó a , a Noriega, que era el presidente de Panamá

Y.- Porque encontraron, este en unas hojas de maíz la, la droga, envueltas, entonces encontraron eso en hojas de maíz y bueno pues aquí llegamos y cómo, imagínate pues van a venir en cualquier momento, nosotros tenemos tamales también en el refrigerador y son envueltos en hojas de maíz, entonces tuvimos que ir a, a este a la embajada norteamericana a decirles cuales eran los tamales, y nosotros les enseñamos como se hacían los tamales , para que no nos vayan a confundir, no.

JAVIER: Ok

OP.- Pero eso ya fue hasta el 89 eh, porque fue cuando la caída de Panamá. A partir de ahí, porque fue una nota que sacaron los, los gringos, pero bueno.

Y.- El rollo de los condones, porque estaba muy fuerte el, el

JAVIER: SIDA

Y.- el SIDA, entonces con nuestros chavos de la universidad llegaban y nada más te decían “es que me dijo que esta contagiado, y que quien sabe que tanto” y se empezó junto con los de con la SIDA, este nos dieron unos, este carteles e hicimos unas calcomanías y pues ahí decíamos, repartíamos condones, porque nos daban condones, entonces nos íbamos a las esquinas y en varios lugares a repartir condones porque decíamos la protección, si no les vamos a prohibir pero que se cuiden y ya veías a las mamás repartiendo condones, para que los niños se contagiaran.

Eso fue algo muy bonito porque ahí en la, este en la Merced, ahí este pues hay muchas chavas que trabajan de sexoservidoras y nos metimos a entregar ahí condones a las chavas y nos decían si, si los tenemos y bueno les decíamos, ¡no los dejes de usar!

JAVIER: OK

OP- Que locuras mano

Y.- hicimos las, la este grupo de mujeres , este y pues ya estábamos loquitas, te digo todo lo que hacíamos con los dueños imagínate ya más loquitas o sea entonces, si teníamos porque las mujeres luego de repente, había compañeras que no, no podían usar ni una comisión si había hombres, decíamos “ah caray, algo pasa aquí” y ya, revisando terapias y todo eso, para entender porque no le gustaba estar en un comisión con compañero y este y bueno hicimos nuestro rollo de, de la prevención del SIDA, la este terapias, nos metimos mucho con compañeras psicólogas que nos ayudaron y pues todo el rollo de mujeres de que pues no dejáramos que nos golpearan , no, porque había luego mucha violencia intrafamiliar, entonces, que no debían de haber problemas de esa naturaleza, entonces este ayudamos mucho a que a que mujeres se tomaran como más, que no se sintieran solas y bueno teníamos nuestro local ahí en ¿Cómo se llama? Ahí en el centro

OP.- Leandro Valle

Y.- No, el de las mujeres

OP.- Ah no, eso fue hasta Mízcalo , el callejón de Mízcalo

Y.- No, no

OP.- No me acuerdo

Y.- Pero era, este nuestro lugar donde teníamos una accesoría y ahí nos reuníamos las mujeres

OP.- Todo está aquí, eh

Y.- Caminando, caminando por las estas calles de ahí del centro pues se nos ocurrió mil cosas, no, por ejemplo el 8 de marzo un día se nos ocurrió que vimos los vestidos de novias, de XV años y dijimos bueno para los XV años, les hicimos sus XV años a las, a las niñas de manera colectiva, porque no todas tienen chance de que les hagas una fiesta, entonces les hicimos la fiesta de XV años a las niñas de la asamblea y un 8 de marzo vimos los trajes de novia y nos preguntamos “¿Tu todavía conservas tu vestido de novia?” y pues que sí, “Y te queda” “Pues yo creo que a lo mejor sí, a lo mejor no” bueno y porque no para y nos casamos con la esta.

¿Cómo se llama?

OP.- Con la democracia

Y.- Con la democracia, casémonos con la democracia, y entonces un 8 de marzo nos levantamos y nos fuimos vestidas de novia y les dijimos a las compañeras que las que tuvieran su vestido pues se lo pusieran y como teníamos el barrio móvil, pues ahí nos fuimos.

Y.- y este, y nos casamos con la esta... como se llama

JAVIER: Con la democracia

Y.- Con la democracia... Casémonos con la democracia. Y entonces muchos de nosotros no levantamos a, vestidos de novia, les dijimos a las compañeras que las que tuvieran su vestido que se lo pusieran y como teníamos el barrio móvil entonces nos fuimos en el barrio móvil vestidas de novias. Y sí, las señoras se pusieron sus vestidos de novias, y algunas indígenas se vistieron con sus trajes, no. Eso les molestó a las compañeras de, del... grupo de mujeres de la CONAMUP, porque decían “¿cómo están vestidas de novia? Están siguiendo las costumbres” por esas son costumbres de quien tiene su casa así. Porque precisamente algunos, nosotros nos vamos a casar con la democracia... Veníamos a refrendar nuestro compromiso con la democracia, y una forma es casándonos con ella. Entonces no vieron, así como ay que (Ilegible) Pero después, al año siguiente hicieron su caravana también igual, o

sea... ah verdad, entonces no estamos tan mensas. Era darle un sentido de vida a la organización

JAVIER: y ¿Cómo ve usted su relación de las organizaciones como la CONAMUT, la unión de vecinos con el gobierno antes de asamblea de barrios y su relación con la asamblea de barrios?

Y.- Pues yo digo que fue una consecuencia eh... organizaciones principiantes de estos rollos del inquilinato... eran difíciles, ¿no? Porque en algunos momentos teníamos que estar tocando puertas, y como que no había un entendimiento, ellos seguían sus rollos, los funcionarios. Y bueno, pues como eran particulares entre los dueños y nosotros, teníamos que arreglarnos con los dueños.

Pero sí logramos que hubiera, en algunos momentos intervención, incluso algunos casos que llegamos a exponer con los... ante el procurador... el aquel entonces ¿Cómo se llamaba el compañero? El... procurador... el este...

JAVIER: El subprocurador

Y.- ¿Cómo se llamaba el subprocurador?

Javier: Abram Polo Uscanga

Y.- Abraham Polo Uscanga... pues llegamos a plantearle una vez un asunto de que a un compañero que vendía ropa y cosas usadas. Pues, llegaban y le vendían ahí las cosas y ahí las tenía. Entonces ahí lo estaban acusando de que estaba vendiendo cosas robadas. Porque tenía ahí un rollo. Entonces lo acusaron. Entonces nos tocó ir a una compañera y a mí a hablar con Polo Uscanga porque pues al compañero ya lo iban a meter a la cárcel, y llega una persona hablando... y este... y bueno, la respuesta que tuvimos del procurador fue muy amable. Te digo, hasta tuvimos cierta... suerte... porque llegamos y el procurador nos veía con cara de mensas, entonces decía “hay que ayudarlas, están muy mensas” llegamos así mustias y todo. Logáramos ayudar al compañero, que no lo metieran a la cárcel. Y si, por ejemplo... pues si nos tocaba... la vez pasada me tocó hablar con varios funcionarios... pues bien, nos iba bien. Con Aguilera Gómez que esta como diputada con él... este proyecto de nuestras viviendas; es un proyecto casi especial, porque querían hacer 90 viviendas y nosotras somos 31. Entonces cuando los presenta cara a cara estábamos dándole lata mencionó “ay, a

estas no se les va ninguna” entre que oiga... pero si... ya vine y le den a la señora, bien. Había gente que conocíamos y que nos trataba muy bien, no. Porque en la forma de pedir está el dar. Y bueno, finalmente me llegó a decir las verdades en la asamblea legislativa que le tocó estar conmigo. Él le sabe regentear como PRI, PRD... Entonces si me decía, cuestiones que si luego tocaban discutir decía “Ya, vete para allá” y yo le decía que le dijera a su gente... entonces ya yo le decía... entonces siempre mantuve con él una relación de mucho respeto; pero también firme... y tal cual. De hecho, cuando se hizo el primer pronunciamiento para el día 19 de septiembre, se hizo un pronunciamiento y entonces los compañeros dijera “No pues... no hay ningún problema” pero pues adelante, yo lo hago lo que me diga... y sí, eran de las cosas que... cuando lo presentan en la comisión de gobierno para ver quienes van a ser los que se van a pronunciar... y entonces dijeron ¿Quiénes van a ser? Entonces aguilara dijo “perfecto, no pudieron encontrar mejor persona que ella” dice “perfecto” entonces yo me quedé, así como de ¡qué onda! Ahora que... que raro.... Pero, muy bien. Era un respeto muy fuerte, porque yo nunca le llegué a pedir nada para cuestiones mas personales, sino eran cuestiones de la organización y siempre era como que muy firme cuando había cuestiones de que hay que hacer, hay que llamarle la atención porque hizo esto; entonces yo de “perfecto” yo decía “Esta es mi organización y con ella no te metas” entonces fueron cosas que él las tomaba muy en cuenta. Y bueno, pues así me lo vendió. Igual con Camacho Solís y también con... el que era de FONACO.

JAVIER: ¿Fidel Herrera?

Y.- Bueno, Fidel Herrera era uno, el otro que estuvo

JAVIER: ¿Antes?

Y.- No, después... que fueron... muy respetuosos. Que no era como los nuevos, siempre tenía un espacio... porque sabían que no podía llegar a tomar las cuestiones muy tranquilas, también cuando me encabronaba también se los decía. No me quedaba callada (Risas)

Muchas veces, muchos compañeros en la coordinación de asamblea de barrios me llegaron a decir “es que tu tienes que estar en la... en esa reunión” y decía “Pero ¿por qué? Si ya están ustedes” “No, es que contigo es otra cosa” yo decía “Pero ¿por qué otra cosa?” llegábamos y este “eres clara y cuando dices una cosa luego dicen ¡no, ah, exactamente así debe de ser”

y yo decía “pues es que es el planteamiento que traíamos” era eso lo que teníamos que hacer, pero solo llegaste tú y ya lo aceptaron... no es lo mismo que te diga que ahora acepten esto, a que digas “Estas son las cuestiones y la propuesta que hacemos... entonces, en la forma de hacer las propuestas también esta la respuesta... hasta ahí yo siento que algo funcionaba bien, porque nunca iba a pedir cosas para mí o particulares. Que es ahí donde tragaban, entonces ahí esta un “Hazlo para acá o para allá” que una vez no lo hicieron... y yo se que para unos... perdón

JAVIER: Y... ¿Qué me podrías decir de super barrio y de Cuauhtémoc Cárdenas?

Y.- Bueno, super barrio fue el símbolo de la organización que estaba para vigilar nuestras acciones de la asamblea, era el que iba a estar siempre vigilando que todo lo que hiciéramos fuera el bien para todos, y que no hiciéramos cosas con fin de lucro ni de tranzas. O sea, así fue el inicio, ya después también se pensó en cuestiones y los planteamientos que llegó a hacer el super barrio que eran parte de lo que también se discutía en las asambleas, en la coordinación de las asambleas, con la comisión de la mesa directiva, no. La comisión de los diligentes era Paco Saucedo, Marco Gascón, Paco Alvarado, Javier Hidalgo; y de mujeres chismorronas pues estaba yo porque aquí se hacían las reuniones. Este... Paty Ruiz Anchona; que ahorita es embajadora en Colombia.

Otro personajJavier: Betty Baños

Y.- Betty Baños que ya falleció. Ellas crearon el CNB, fue el local de la asamblea por años, Raúl bautista

Otro personajJavier: Raúl

Y.- Raúl Bautista

Op.- También llegó a estar Toño García

Y.- Y llego a estar también Ruth Zavaleta, pero... y bueno... pues porque sí, aquí se hacían las reuniones... imagínate tenerlos que aguantar a todos. Y llegar de las calles, porque todos los días andábamos en las calles. Llegaban tempranito este Marcos, Javier y... llegaban tempranito y a discutir lo que habían visto en el periódico, las noticias, a ver que había y se empezaba a discutir las cosas y hacer acciones. Y que para mañana una movilización y que

haber... y ¡no! Todos los días en a calle, de las reuniones y las movilizaciones llega a la casa porque... pues aquí para ver cómo nos fue y ¿Qué les vamos a dar de comer? Veo la olla exprés y el pollo era el que, así como el máximo porque pues lo hacía yo así rápido, y sí, para comer... yo no se como nos daba la vida ¿A ti no?

Op.- No quiero decir nada porque luego cambio la historia también yo. (Risas)

Y.- ¡Ah sí! (Risas)

Op.- jajaja... ni modo, es así.

Y.- ¿Qué?

Op.- no no no

Y.- Cada quién la vivió de manera diferente ¿verdad? Pues tú no más estabas aquí... a ver a qué hora nos vas a dar de comer... yo no andaba en la movilización, ¿verdad?

OP.- (Risas)

Y.- Aquí me estaba rascando la panza ¿no?... ¿no señor?

OP.- no no no... Esta muy bueno este ¿lo viste?

Y.- Ah sí, cámbiame la conversación

Op.- ahorita que estaba leyendo cosas me acuerdo de muchas cosas

JAVIER: y ¿de Cuauhtémoc Cárdenas?

Y.- Cuauhtémoc Cárdenas fue algo... este... pues que yo no lo imaginaba... Este saliendo del PRI yo no lo imaginaba haciendo esos recorridos que hizo, pero como persona, una fina persona. Se involucró con la organización, con la asamblea... y bueno, pues en el momento en el 88 que sale pues como presidente

Op.- Como candidato

Y.- Como candidato, todos en la asamblea se discutió y fueron discusiones muy fuertes. Porque pues nosotros no éramos de patito. Entonces se discutió muy fuerte. Ahí es donde la gente comenzó a decir que, pues que ya nosotros podíamos tener nuestros propios candidatos,

¿no? Y ya con el ingeniero pues fue algo pues muy... muy bien porque además era, se prestó a andar mucho con nosotros, También. Hacíamos movilizaciones y él andaba con nosotros. Sí, o sea en su jornada, incluso del barrio móvil, fue el vehículo que pasaba por todo el país... pues pásele... era una cosa increíble y pues fue alguien que como nos entendió y nos respetó. Entonces eso era algo importante. Y bueno pues nosotros en ese momento dijimos que sería nuestro candidato, porque pues era nuestro candidato, entonces salió como nuestro candidato de la asamblea, pero que nada más era en nuestro evento, al final sería presidente, pero fue en la de para declinar... pues nos tocó hacer varios recorridos, pues hasta actos de campaña. Fue algo muy interesante de campaña... porque pues llegó a nuestros espacios y ahí pues la gente lo vivió y no otros ahí con él, porque el mismo nos llamaba, sí. Entonces fue algo... en donde estábamos pensando y que se podía hacer una forma distinta de gobernar y cuando nos escuchaba y pues... yo si estoy agradecida con él, porque en varios de los programas; que incluso financió la asamblea y algunos de nosotros que llegamos a proponer algunos programas; cuando fue jefe de gobierno en el 97, fue algo que él retomó para poder continuar. Entonces se escucha, a lo mejor no estaba totalmente de acuerdo, pero te escuchaba.

Op.- Hubo algo... Me voy a meter eh... Hubo muchas intervenciones de Cárdenas en diferentes momentos de la vida de la vida de la asamblea, es evidente todo lo que dice Yoli, para nosotros era un ex priista del cual no teníamos mayor conocimiento y al contrario, o sea, no lo pelábamos... de hecho nos tocó en el plantón que hicimos en la catedral, coincidió con las casi 100 horas por la democracia que hizo la corriente democrática... organizada en aquel tiempo por Fernando Sánchez y Celia Torres que eran pareja, que tuvo su efecto esto de las 100 horas por la democracia alrededor del zócalo... y en ese proceso pues nos conocimos, la verdad, o sea, uno de los que nos visitó era Cuauhtémoc al plantón, empezó a haber un diálogo... interesante pues o sea.... Un diálogo que qué estaban haciendo ellos y qué estábamos haciendo nosotros en el plantón... diálogo de intercambio, si quieres. Y ahí quedó. Pero luego se viene el fenómeno, el fenómeno cardenista de aquel que se expresó violentamente, digo violentamente por su expresión en la laguna que había sido en el 87, había sido visitada por Carlos Salinas de Gortari como su... ¿Cómo se llama? San Pedro de las colonias que era el lugar de allá de la Laguna. Pero la movilización campesina fue extraordinaria. Dicen que el puente que une Torreón con Gómez Palacios, el puente sobre el río Nazas, ya vez que estaba seco (Risas) pero ahí hubo una movilización por Cárdenas y ahí

fue donde comenzó... digamos un sentimiento popular muy genuino y fuerte, que nos llegó hasta acá, es decir, acá en la ciudad de México la repercusión de esa movilización fue así de ¡Órale! Entonces allá los compañeros...

Y.- La que nos hizo entrar entrar en discusión políticamente por la cuestión...

Op.- Las fuerzas políticas nos despierta en el rollo de Rosario Ibarra que era la compañera de... pero estábamos tocados por esa movilización porque hasta acá repercutía. Es decir, la candidatura de Cárdenas empieza a popularizarse; es muy claro el termino, es decir en boca del pueblo, no solamente en los medios... muchos de los medios estaban todavía tocados por el Estado, era la efervescencia popular. Cuando se empiezan a hacer movilizaciones este... por ejemplo el 18 de marzo... como celebración de la expropiación petrolera, no no era... y así otras. La misma candidatura de Cárdenas por los barrios en la Ciudad de México, entonces todo eso fue generando para la asamblea, digo la asamblea como ente, o sea, digamos masiva, con un personaje como Cárdenas, no, de salir a la calle con él... y ver las expresiones populares de admiración, acercamiento, de cómo lo veían al ingeniero Cárdenas, el hijo del Tata... era el... ¿Cómo se dice?... el apellido de Cárdenas que venía del General Lázaro Cárdenas, profundamente agarrado en el corazón del pueblo. Eso lo empezamos a ver en la campaña.

Entonces eso generando una relación realmente muy cercana entre la asamblea de barrios, y si quieres, entre los dirigentes de la asamblea con el mismo ingeniero. Éramos la bisagra, no. Pero era, o fueron muchos eventos de carácter masivo.

Hubo una celebración del cumpleaños del ingeniero o no sé qué, y llegamos a la asamblea de la asamblea de barrio en el teatro Juan Ruiz de Alarcón con un pastel; y ahí estaba el ingeniero mordiendo el pastel el ingeniero, y la raza “que le muerda, que le muerda” o sea, y nos decían, samuel de villar nos decía “es que solamente ustedes se lo soportan (risas) es que tu veías al ingeniero; hay fotos donde está el ingeniero contento con nosotros, no sé... bueno los folletos si los ves las fotos no solamente son aquí... Ah mira, aquí están con el pastel, mira que buena onda, dice “que sepa el gobierno que en este tercer aniversario”... ah era el tercer aniversario de la asamblea de barrios “reafirmamos nuestro compromiso por luchar por un México independiente, por un México democrático y por un México de iguales” (Cuauhtémoc Cárdenas)

Y.- no, y le fascinaba llegar con nosotros...

Op.- Mira, estaba Porfirio Diaz, Porfirio Diaz (Risas) Porfirio Muñoz Ledo... oh, no te burles (Risas) es el tiempo, ya valió madres... pero ahí está, hubo muchos eventos; inauguraciones de viviendas que llegaba el ingeniero a inaugurar en todos lados!

Y.- En Pedal se hizo una fiesta y se cerró la calle porque inauguraron, y fueron de las primeras viviendas que negocié entrando yo como candidata, se hace mi campaña y encuentro con que los querían desalojar, y me meto a defenderlos y bueno ¿Por qué no los venden? ¿Por qué no llegamos a un trato? Y entonces él dijo que, pues a la gente le gustaba vivir así, que era un mugrero, que era una cosa espantosa. Y resulta que lo logramos negociar esas viviendas e incluso haciendo una apuesta, la compra del terreno. Entonces dijimos “Haber, vamos a ver por que tenemos que... que así le gustaba vivir al pueblo” y dice “no, pero así son, así les gusta vivir” y le dije “no, si usted les da una oportunidad para vivir mejor” y dice “nombre va ver que no se hace” y le dije “vamos a apostar, usted nos vende el terreno y nosotros vemos que se construyan las casas” y sí se construyeron las viviendas, 90 viviendas en perales y la entrada fue por Peral, porque por Sauce era la primera entrada; entonces él nos dio la primera entrada por Perales para el propietario, para que pudieran caber las viviendas y después nos vendió Sauce también. Porque él quería de “bueno, déjenme esas para hacer aquí mi negocio, y mire, no los vendió también. Entonces le gané la apuesta, porque le demostré que la gente si puede vivir mejor... fueron de las primeras viviendas que se construyeron cuando yo siendo candidata me metí porque ya traía el rollo de las viviendas, entonces me metí en la negociación. Y el ingeniero hizo la inauguración y precisamente para el 88... muy padre.

Op.- Fueron muchas reuniones con él de carácter festivo. Aquí en Zarco, en la movilización... no o sea cualquier cosa que lo invitábamos estaba con nosotros. Cuando se dictaron las carpetas, la presentamos en una vecindad del centro histórico, llegó el ingeniero y llegó El Fisgón y no me acuerdo quien más también llegó a la presentación de los folletos. Él era nuestro jefe máximo, para nosotros, se convirtió en una relación muy estrecha, pero siempre mediada, o sea siempre mediada por nosotros, pero no; como te diré, en función de la gente. Esto de eventos masivos. El ingeniero siempre quiso a la asamblea de barrios.

Y.- Llegaba a la Morelos, sí. En Tepito... no y estaban felices la sociedad civil escuchándolo...

Op.- y siempre fue muy respetuoso, muy... siempre nos decía bueno “aunque de distintos orígenes, vamos a lo mismo” “Hemos planteado lo mismo” decía él. Mucho rollo de la democracia, la igualdad, no. Así como que... como una gran coincidencia. Él insistía mucho en eso, como decir “venimos de diferentes orígenes, pero vamos a lo mismo, por eso estamos juntos” Entonces, pues si, o sea, hay que decirlo, hubo mucha gente que decía “Es que a ustedes los quiere mucho” pero no es que nos quisiera a nosotros de manera personal, sino lo que estaba detrás de nosotros. Eran eventos masivos, cualquier cosa que hacíamos ahí estaba... estaba la gente y estaba un evento en donde el ingeniero no se iba a quejar, no iba solo.

Y.- Pero también los planteamientos que se hacían, para ir resolviendo los problemas. O sea, veía también en nosotros no solamente gente que estábamos con él, sino que estaba aportando para que se pudieran resolver los problemas... y bueno, era tan fuerte. Por ejemplo; es algo que quisiera manifestar que es este... a nosotros nos metió en un problema, porque algunos seguían con Rosario Ibarra... y bueno, pues nosotros dijimos en la asamblea que la gente era la que, lo que la gente dijera, lo que la gente acordara, no lo que nosotros quisiéramos... y la gente dijo que nos fuéramos... que teníamos que ir a las elecciones... que teníamos que ir con Cárdenas y nosotros no podemos decir que no y nosotros nos mantuvimos con Rosario Ibarra y nosotros pues lo que la gente diga, que no estamos de acciones

JAVIER: Entonces Cuauhtémoc Cárdenas se volvió un líder de la asamblea de barrios

Op.- No tanto de la asamblea, fue más que coincidió

Y.- Tenía fin con la asamblea

Op.- él no fue a decirnos, echarnos rollo, no no no... digo, echaba su rollo cuando había evento, decía cosas interesantes que se habían platicado en la prensa como una opinión del ingeniero, que es la personalidad del que fue candidato y pues siguió la fundación del partido y una serie de cosas. Siempre fue un opositor del PRI y bueno ahí está... pues lo que era... y entonces se dio mas bien una gran coincidencia. Nosotros no veníamos de allá, nosotros veníamos de partirle la madre al PRI, esa era nuestra idea y evidentemente que nos fue

sorpresivo ver una persona como el ingeniero y otros quizá, pero en particular era, por lo que significaba, pues un poco por decir este cuate si esta quemando sus naves en el sentido de decir “Yo rompí con el PRI y me la juego por otro lado” y todo el rollo del concepto de la revolución democrática, es un rollo que él empezó a manejar... y coincidía con estos planteamientos, no en el concepto en sí mismo, pero si en el concepto de la soberanía, del desarrollo pues de más justo, democrático, darte de la política, tanto de la economía, de planteamientos contrarios a los que se iba generando el modelo neoliberal. Entonces en eso comenzó a haber más coincidencias y habría que decir lo que fue una gran movilización popular en torno a lo que fue la candidatura del ingeniero y después... yo creo que fue parte de una correlación de fuerzas a nivel nacional muy importante en el país... nosotros tuvimos una parte de él, pero en este movimiento de masas, junto con otras movilizaciones muy importantes del pueblo de México que concedieron de diversas luchas coinciden en él; digamos, problema político del momento con el candidato, con el ingeniero, de ahí se empieza a abrir una nueva... una nueva realidad de muchos de nosotros, empezárnoslo a jugar. Pues yo creo que fue una de las gratas coincidencias, no, que se desarrolló... más allá de la amistad de carácter personal que también se dio, pero mediada por eso.

Yo tengo algunas... como se dicen... pues anécdotas si quieres, pero en la persona del ingeniero hacia mí, muy padres... un tipazo. Una persona que te da su lugar, en medio de otros, hacerlo evidente, cosas de ese estilo... es una persona desde que nos conoció, no nos dejó decir...

Y.- Pero el ingeniero sí, siempre, por ejemplo, nos... el 18 de marzo cuando ido...

Op.- No sé, es que fueron muchos eventos...

Y.- Que yo lo dejé de ver un rato ya se le olvido y pues no. Nos ve y luego luego nos saluda... no cualquiera. Hay algunos que se les ha subido...

JAVIER: Que se les olvida (risas)

Y.- Que se les olvida, no... así de cuando traías los calzones roídos.

JAVIER: (Risas)

Op.- Vamos, en síntesis, fue una relación de carácter político y social, yo digo que muy coincidente que derivó en relaciones de amistad o de cercanía y afecto por decirlo de una manera; También se valen, y también le dan sentido y digamos que hasta coherencia a las cosas y lo podrán decir cada quien, pero si fue muy grata la relación... y así con otros también... el ingeniero Cárdenas jugó un papel muy importante.

JAVIER: Y hace un ratito de estaban platicando sobre las formas como se expresaban las asambleas. Los 15 años colectivos, la boda. Esta práctica que agarraron de la Romero Rubio de los cohetones...

Y.- No de la Romero Rubio, de la Martin Carrera.

JAVIER: Ciertamente, de la Martin Carrera. de los cohetones, niños participaban, de las señoras que vivían ¿Cómo verían esas expresiones como burlonas, contestatarias, respuesta a algo? O ¿Así eran los barrios? ¿Como dirían que fueron esas expresiones? ¿Por qué hacían esas expresiones la asamblea de barrios

Y.- Bueno, la asamblea viene de los barrios, de la gente con grandes necesidades. La vivienda es algo fundamental que; en estos momentos a lo mejor ya ha cambiado, pero en aquellos momentos vivir en una vecindad pues donde todo mundo se reconoce y se tenía que cuidar de alguna manera porque... a veces los baños eran colectivos y pues se peleaban por los baños o por los lavaderos. Pero, finalmente... llegaban al entendimiento, las señoras podían estarse peleando por el lavadero, pero a la hora de tender la ropa se entendían y todos bien, se les olvidaba el berrinche, hablaban y decían “Esta hija de la chingada...” pero al final entendían que era una necesidad. Cuando había, por ejemplo, enfermos o defunciones o las mismas fiestas pues también compartían. Hacer una fiesta en una vecindad era fiesta de toda la vecindad, aunque nada más fuera uno, no. Pero era la fiesta porque todos compartían, así como si había un velorio ahí también compartían y también se ayudaban. Podían no caerse bien, pero en los momentos difíciles ahí estaban.

Ahora, insisto, ha cambiado y ahora como que ya es más difícil... este, eso fue lo que nos movíamos, la comunidad tenía ciertas costumbres, no teníamos tantos lugares en donde pudieras estar, por ejemplo ahora con las utopías y esas cosas... este, no las teníamos, los espacios de parques eran pocos y no podías estar jugando... los muchachos jugaban fútbol

en las calles y ahí nosotros podíamos bajar a los chavos de las patrullas... porque la patrullas llegaban y se los llevaban porque estaban jugando en las calles y había vecinos que se quejaban y se los querían llevar y nosotros los bajábamos de las camionetas... decíamos “No tienen otro lugar donde jugar y preferimos que jueguen aquí que estarlos vigilando” si, y bueno, no hay espacios para jugar. Ahora ya tienen mas espacios y yo creo que también fue lo que se estaba peleando, sí. Porque no teníamos espacios donde puedan jugar los chavos y hacer una reunión. Ahora ya están hasta lo pilares y todo eso no, que bueno que de alguna manera ha servido todas esas luchas para que se tengan los espacios, pero la comunidad ya no es la misma.

Pues antes éramos pobretones, los señores que tomaban en la calle, estaban a fuera de los zaguanes, que estaban tomando, veían a los chamaquillos y les decías... porque luego los chamacos se les quedaban mirando y les decían “Qué, órale, a su casa, váyase paz su casa” Ahora no, ahora les invitan también a tomar, o a echarse su pericazo, no. Antes eso no sucedía, y por ejemplo podía haber esa gente bien hasta el tope de alcohol y veían pasar a las señoras y se hacían a un lado, no les faltaban al respeto... incluso si podían les ayudaban con la bolsa para que... pues sí, ayudarles con la bolsa del mandado. Ahora los chavos les quitan las bolsas de mandado porque pues se las roban, hay una diferencia. Pero si había diferencias culturales que nos ayudaban y eso era lo que nosotros manteníamos, con esa fortaleza era decir luchamos unos y otros para un beneficio de todos, no nada mas de uno. Y ahora vez algunos cambios en donde el que puede le da a todos los demás, que es donde yo digo que se ha perdido mucho, pero todo esto que aprendimos en el barrio, si cada barrio tiene sus propias tradiciones. Por ejemplo, en el barrio de los Ángeles eran que tomaban y llegaban a la parroquia de la fiesta y todo esto. Ahora la parroquia esta en malas condiciones, se está arreglando y todo eso. Pero hay algunos jóvenes que dicen “no, que ya la tiren” no saben lo que es la parroquia de Los ángeles que es un espacio que ayudó a mucha gente... son tradiciones que también, y son cuestiones culturales que se han... como apropiado por ahora los jóvenes “nombre, que la tiren” y pues sí, son de esas ayudas que hacen por el respeto... y no teníamos nada.

Op.- Son la construcción de muchos símbolos o elementos, que fueron acompañando a la lucha, que se convirtieron en rasgos identitarios. Y entonces es todo un asunto pues cultural

como decía Yola, y algunas veces contracultura en términos de confrontación. El termino de super barrio como el de los super héroes... el super barrio decía mucho eso “no, Superman es de mentiritas” Cosas de ese estilo.

A mí me toca pelear contra los gaseros, si me explico, era todo el rollo del lenguaje de la lucha libre... digamos concedente con la lucha social de la que estamos proviniendo. Pero si hay que decirlo, esta recuperación de elementos que tú estabas señalando símbolos o eventos... esto de desalojos por lo de los cohetones, se van convirtiendo en un dato cultural... en un dato cultural de la gente, que lo vivió y pues generaba su expectativa... y por un lado, de carácter real, no, realista o hasta de carácter simbólico, imaginación, o sea y esto posibilito mucha de la imaginación creativa de la gente, en muchos espacios y lugares... estaba viendo, por ejemplo el CONACULTA que era la comisión nacional de cultura que promovió Carlos Salinas de Gortari en su gobierno... a pues acá el barrio cool, era la cultura barrial la que entraba como contracultura, vamos a darle a esta contracultura... cosas de ese estilo. Y así, esto salía de manera espontánea. ¿Qué quiero decir? Pues esa acumulación de vida, de experiencias que tuvo el movimiento urbano previo a la asamblea de barrios fue lo que posibilitó la construcción de esa asamblea en la idea, en ese monstruo digamos, y al mismo tiempo esa creatividad. Yo digo que el dato fundamental es el humor. Porque puede ser resistencia y al mismo tiempo burla, pero no era más, era humor... llevar el humor a la lucha misma, en la resistencia y en el pesar y en el dolor y en la tragedia y en la derrota... finalmente la esperanza de seguir sí era posible.

Y había logros, y esos logros había que celebrarlos. Una inauguración de viviendas era una pachanga evidentemente y había que estar todos. Porque, aunque era para algunos era estar todos celebrando, porque eso continuaba.

Y.- En el asunto de las quinceañeras era pues, la traducción era las quinceañeras, así como la presentación ante la sociedad, y era de las gentes que tenía... como dicen ahora los fifis, los que tenían para hacer ese tipo de cultura. Entonces decíamos “bueno... y ‘por qué nosotros no” la cumpleañera ya va a cumplir 15 años y pues no le puede hacer fiesta, no. Entonces las niñas en la idea de que ya iban a cumplir 15 años y ellas querían su fiesta. Entonces decidimos ¿Por qué no hacemos una fiesta de quinceañeras? ¿cuántas quinceañeras van a cumplir 15 años? Pos órale todos y les hacemos su fiesta de 15 años. Se les compraban sus vestidos y

les hicimos su primera fiesta y bueno esa primera fiesta nos salen con que tenemos un plantón y nos salen con que ya no les daban chance de hacerla en el...

Op.- Teníamos previsto un local por parte del gobierno de la delegación... un centro deportivo ¿no?

Y.- Porque como teníamos el plantón, pues no dijeron “ya no”

Op.- nos desalojaron... nos fue mal, todos desvelados... y al final, a la hora de la misa en la iglesia de Santo domingo... y ahí iba ser la misa, entonces poco antes nos avisaron “que creen, ya no va haber fiesta” nos sacaron, no nos dejaron llevarnos nada... dije “vámonos todos a la misa y ahí nos vemos”

Y.- Dijimos “pues nos vale gorro” estábamos ahí a fuera de la plaza de santo Domingo y había unas gentes que estaban haciendo... un evento de...

Op.- De teatro, gradas y lámparas

Y.- y sus bocinas

Op.- Y dijimos “de aquí somos” y entonces empezamos a negociar... ustedes no tienen gente, era una obra de teatro, ahorita se va acabar la misa... ahí vamos a tener a gente y ustedes, pero denos chance de hacerle su fiesta a las niñas. Vale.

Y.- Porque les explicamos que eran quinceañeras que pues... es explicamos lo que nos había sucedido y entonces dijeron “Adelante” y bueno, las señoras empezaron a llegar con la comida y ahí se hizo la pachanga, el asunto del vals y toda la cosa. Nosotros en algún momento estábamos ya tan cansados del campamento que ya dijimos “ya no, váyanse a su fiesta y nosotros nos quedamos” desvelados y cansados y todo dijimos “vamos a la fiesta porque son nuestras quinceañeras” y la hicimos.

Y el asunto de las novias fue el que... tenemos nuestros trajes de novias ¡Vámonos casando con la democracia! Y era, también, así como decir “lo sentimos así tan profundo que es lo que necesitamos, que nos vamos a casar con la democracia” ¿Por qué? Pues porque es un compromiso... si nos casamos con unos que aaayyyy... no. ¿Por qué no nos vamos a casar la democracia? Entonces nos casamos con la democracia.

Y así hacíamos esos eventos. Hicimos ese también... las bicicletas, el de futbol, varias cosas que hicimos, no. Porque...

Op.- no, es que todo se convertía en un evento cultural... y esto que te digo eran símbolos de identidad y al mismo tiempo de humor y de celebración...

y.- y era para los chavos, porque ahí participaban muchos chavos... sí, había momentos en los que hubo pusimos a hacer a los jóvenes de la asamblea... porque nos interesaba mucho... son para ellos hemos peleado tantas cosas, no. Simplemente la vivienda... la vivienda no es solamente para mí, la vivienda es también para mis hijos, para mis nietos, no sé. Bueno pues aquí van a ser que empiecen a participar y bueno... era como hacíamos esos lazos.

JAVIER: Dirían que el humor ¿surge del barrio o fue una forma de tratar de contestar a toda esta lógica sería que venían de los caseros, el gobierno o fue una gran coincidencia?

Y.- No, veníamos de ser muy disciplinados en la organización. No había pasado todo lo del 68 y teníamos que cuidarnos, no. En todo lo de las movilizaciones como organización, por ejemplo, la unión de vecinos, en la CONAMUT todos era así como de mucha disciplina porque luego se te filtraban y entonces se cometían ahí algunos problemillas. Entonces todo esto, venir con esa formación, sí. Después del 85 sentimos un cambio en donde sentimos que la población, que el pueblo era el que estaba mandando, el que había dicho “se reconstruye la ciudad, se reconstruyen los lugares vamos a estar” lo habíamos logrado, eran logros que ya teníamos. Entonces como que ya estábamos, ahora sí, en nuestra casa. Ya nos movemos en las avenidas como si fuera nuestra casa, ya no teníamos esa disciplina. Porque además ya todo el mundo lo asumía. Entonces en la asamblea de barrios pues veníamos con toda esa fuerza, ese entusiasmo... y bueno, ya no era lo mismo, la gente se amontonaba y quería agarrar la manta para marchar. Eran cosas muy novedosas y donde la gente expresaba su gusto por estar en las movilizaciones. Tan es así que por ejemplo en algunos campamentos que se hicieron en la asamblea de barrios, la gente llegó y puso su campamento y se quedó y cuando dijimos que ya nos íbamos levantar la gente decía “Pero ¿Por qué? ¿Por qué nos vamos a ir? si estamos mejor aquí que en nuestras casas” porque su casa se estaba cayendo, pero además decían “Aquí estamos contentos” decías tú ¿Qué onda? Fue...

Op.- yo creo que es fue el rollo... yo lo que diría es un hilo conductor... o sea, no quiere decir que la asamblea... por eso es que es una gran escuela, es un proceso. Y desde el inicio estas cosas estaban, pero no estaban descubiertas, no estaban vinculadas, pero ¿a poco la gente vivía con tristeza? No, tenían sus alegrías, habíamos recuperado desde la lucha... ¿si me explico? Entonces eso estaba latente... yo creo que la experiencia de la asamblea de barrios con la experiencia previa hay una evolución y una... voy a decirlo así... trasciende su pensamiento, adecuándose a su momento... hoy es el momento esa iniciativa o esa creatividad de la gente va desde el principio, pero quizá no tiene forma de canalización. Por lo que fuera... la experiencia previa de la represión había un temor, o sea veníamos de menos a más. Es decir, las primeras movilizaciones para un desalojo eran detener, eran enfrentarse a la policía, la amenaza de que te llevaran y en aquel tiempo te llevaban y era bote o buen rato estar ahí. Y si era... entonces esto de la disciplina.

El proceso de organización que le da al pueblo confianza en si mismo de que si se puede organizados, le va dando en otro momento la posibilidad de liberarse... porque ya hay una ascendencia en el sentido de asimilación de la disciplina, por ejemplo, no. o sea, no es que se desvarate esa disciplina o se quiebre, pero entra en un nuevo sentido y en una nueva etapa donde hay una acumulación de fuerza que ya eran desalojos que se aventaban se movían los cuates donde se morían más de 100 personas, ya te daba una fuerza pasiva que te muevan, una puerta de este tamaño con 100 personas ¿Qué haces? Pero al principio no era así, eran 10, 15, 20 y era mucha creatividad fuerza y llamar a más gente porque había temor... ¿Cómo te enfrentabas? La confianza que le iba dando a esa misma gente, creatividad para... te digo que llegamos a tener como si fuera un sociodrama... si eh, un teatro, se jugaban papeles de un teatro en función de que ya había una acumulación. Eso no lo pudimos hacer en un principio, pero en la medida en que va evolucionando todo esto y se va articulando, va generando... por eso te decía, son formas identitarias que van dando identidad a la gente, de grupo, de colectivo, de echarse la mano, de echar la suerte, andar entre otros, con otros, eso es muy importante, la solidaridad ¿Cómo lo expresas? Pues ahí, porque los primeros que se la jugaron fueron capaces de forman el germen para que otros también lo empezaran a hacer, y esa confianza también ya... como se las quitas a la gente... era gente que decía que la confianza estaba de por medio y así fueron... ¿Por qué se creó el super barrio? En los inicios de la unión de vecinos o de la cur pues no era posible, pues porque estábamos en otra

circunstancia, pero evidentemente que hay una evolución y un salto y se empieza... y eso es lo que le va dando a la... pues por eso yo creo que... como que la asamblea de barrios juega un papel de recuperación, pero también de recuperación de todo esto, para hacerlo parte de la fiesta, la fiesta como la identidad misma de la comunidad, con muchas expresiones religiosas, sociales, hasta políticas. Evidentemente, los compadrazgos ¿Qué son? Esa relación de compadrazgo por ser el padrino del ahijado o del matrimonio, lo que sea, dan lazos de amistad, de relación muy fuertes en la zona. Pero a veces no lo ves...

Y.- En alguna ocasión las organizaciones nos criticaron, las organizaciones muy formales “superbarrios” eso suena muy loco (les decían) mamones (les decían) y nosotros bien mamones y bien locos (Risas)

Op.- no no no también te das cuenta que va teniendo una trascendencia, bueno. Cuando te vas dando cuenta que salen las cosas en la prensa o que escriben Ángel Mercado escribe los colores rojo y amarillo de superbarrios, nadie se lo dijo, pero hizo de lo que conocía de la asamblea y de... muchos de nosotros se aventó un rollo que nos da identidad al pueblo... o el mismo Carlos Monsiváis... Carlos Monsiváis es otro personaje que nos acompaña en diferentes momentos... y también juega un papel como... como un hombre de cultura periodística, cronista... este... también nos da un espacio.

Y.- y ¿Cómo nace? Parte de la cultura de ahí en las... como se llama... santo Tomas

Op.- Ujum... en un desalojo

Y.- íbamos a tener una conferencia de prensa

Op.- Para anunciar la marcha

Y.- y teníamos que hacerlo en un lugar abierto...porque... no lo... en esa reunión estábamos todos... y bueno a hacer comisiones, se te juntaban 300 gentes y llega, estábamos ahí en esa parte, de repente llega una compañera a decir que estaban desalojando una vecinas en Santo Tomas... pues ahí vamos, pues vamos... esta el desalojo y nomas eran puros comerciantes, vivían en espacios así, de este pedacito era un cuarto para ellos, estaban con plásticos porque ahí tenían su cobijita donde se dormían, sus huacales donde, todo eso... entonces llegas tú ¿Cuáles la vivienda que van a desalojar? Y en cada espacio veías un santo de esos donde te personas, san José y esos

JAVIER: como altares

Y.- como altares, y entonces pues veíamos ahí los altares pobrecitos... bueno, se para el desalojo. Tuvimos que hablarle a los vecinos que no sabían del desalojo, no sabían que estábamos ahí, y que... pues que bajaran, era un asunto en el que no eran los propietarios sino unos que bien gandallas que se cobraban y sacarle mucha feria los compañeros... total que se logra parar el desalojo y ya nadie se fue a molestarlos y llegamos a la conferencia y empezamos a contar todo esto y entonces empiezan a contar todo esto del santito y que en ese altar se pone el santo y pues a lo mejor es el santo el cavernícola, santo luchador y empiezan a imaginar... y empieza uno a imaginar todo el asunto de si hubiera un santo que los cuidara...

Op.- no, cual santo, un Robin Hood un chucho el roto

Y.- pero era así, de alguien que los ayudara

Op.- Y al final quedamos que un luchador

Y.- además la gente nos contaba que era lo que mas pegaba... el santo, el cavernario... ahorita tenemos a sepulcro y todo (risas) entonces de ahí sale la idea del luchador del barrio, no estaba planeado, de ahí sale de la imaginación... y la gente que nos ayudó hade ver dicho que estábamos locos

JAVIER: Y ya para ir terminando... se acuerda si la prensa, la televisión ¿hablaba de las asambleas de barrios? Y si hablaban se acuerdan ¿cómo lo mencionaban? O ¿cómo los expresaban ante la audiencia?

Y.- Pues yo creo que la cuestión de los reporteros que se llenaban de superbarrios y fueron parte de la misma historia de super barrio, pues si la prensa si nos seguía, porque además pues todos los días andar de movilización y no era de 300 o 500 gentes, eran 1000 gentes mínimo los que nos movíamos. Había un momento en el que nos movíamos 5000 así marchando, eso llamaba la atención. Y entonces que el super barrio era el que los estaba vigilando pues sí, les llamaba la atención. En la televisión... pues si llegaban de las mismas noticias...

Op.- lo que pasa es que... Haber, también hubo invitaciones a programas, entonces canal once, televisa mismo con Nino Canun. Había varios programas, quizá lo mas abierto en esos tiempos fueron, fue la radio, como que pesó más, y entonces en esos programas había más. Desde quien te narrara crónica o redacción de algunos eventos, hasta programas específicos donde nos invitaban y éramos parte dé. Tanto super barrio como cualquiera de nosotros en función de x razón, ya sea por eventos unitarios. Lo que fue la convención de la Anáhuac, lo que eran las alianzas de la convención nacional de movimiento urbano popular o las alianzas o asambleas de barrios. Esas cosas tenían en los periódicos que ahí estaban algunos. Diversos periódicos como la jornada hasta, de repente periódicos de la tarde no. Porque ya había, tu lo ves en la asamblea una gran movilización, o sea no podíamos pasar desapercibidos tan fácilmente. Lo que si hay que decir es que fácilmente nos toca vivir del tiempo de la unión de vecinos, la asamblea de barrios, un proceso de apertura de los medios... pian pinito, no creas que fue muy rápido, poco a poco nos fuimos metiendo en función de algunas... de repente se hablaba del problema de la vivienda, de arrendamiento en la zona centro de la ciudad y hasta nosotros mismos o algún reportero te decía “oye, este, van a hacer un programa en canal once y les dije que ustedes estaban ahí” a pues órale. Y hasta nos apuntábamos, pues para empezar a salir y esto, todo lo que tu creas. Era mucho de el que no sale en la prensa no existe. Era un poco la idea. Era muy importante...

Y.- Las propuestas

Op.- Si claro, me refiero a como se va abriendo esto con respecto a la prensa, pero luego tuvimos articulistas que eran también, digamos, cercanos de movimiento, de la organización, de la lucha. Los mismos eventos, no. los encuentros de la CONAMUT. En eventos publicitarios o propagandizados por los medios, no podían pasar desapercibidos, eventos en alguna ciudad. En Acapulco, monterrey, Durango... Culiacán... Nayarit... Tepic, Veracruz, Xalapa... En fin, de los diferentes eventos que tuvimos ahí estábamos... Sí, o sea, por eso llegaban muchos reporteros y aquí eran las entrevistas, hasta de medios internacionales como Japón, Estados Unidos, Turquía...

Y.- Anduvimos de pinches chismosos por todos lados.

Op.- No, ellos anduvieron aquí... o sea, eso jugó un papel... Por ejemplo, los eventos de solidaridad con el FMD, eso fue muy importante porque vinieron los comandantes, o una representación de la comandancia general del FMD estuvo aquí en un... una declaración...

Y.- Pues cuando se hizo la pasa en El Salvador... estuvimos en el evento...

Op.- Dice, el 11 de octubre es un acto político de masas en teatro al aire libre... firma de convenio del Frente Faramundo Martínez... estuvieron presentes los comandantes Lorena Peña Mendoza, Francisco Emilio Menda Sandoval y Pedro Antonio Guardado. Miembros del Estado Mayor Miembros del Frente Farabundo Martí de liberación Nacional, fue un acto muy emotivo y muy sentido por los miembros de la asamblea, Al final el acto se convirtió en fiesta... esta es la foto... Este fue general del ejército y se pasó al FFMLN y llegó a ser comandante del ejército, de la plana del... ¿cómo le dicen? Bueno, eran representantes del FFMLN.

Y.- Y si estuvimos en Houston y si estuvimos en el super rancho porque si estuvimos en el super rancho. Y también en Estambul también estuvo super barrio... también estuvo en Francia, en Alemania... No, por todos lados.

Op.- Bueno, el que super barrio haya ido fue producto de posibilidades que salieron por diferentes circunstancias.

JAVIER: Ahorita fui a la Jornada a preguntar...

Op.- Ah, ahorita iba a preguntar que tú estuviste con Manuel el lunes también

JAVIER: Con Manuel, ahorita me lancé solito y revisé, tuve tiempo para revisar algunas fotos y para abonar esta última pregunta que les estoy haciendo vi un evento en 93 o 96... no recuerdo bien la fecha donde super barrio va a comprar el canal 7 con la asamblea de barrios, lleva un portafolios de dinero y ve esta parte de la asamblea con un billetito.

Op.- ¿Qué año serio eso?

JAVIER: Según, si no mal recuerdo es 93 o 96... pero ¿qué significó para ustedes esa acción? Porque es una acción televisiva de propagación

Op.- pero ¿no era inmevision?

JAVIER: Nomas dice canal 7

Op.- ¿Canal 7? Quien sabe mano... yo no me acuerdo de esa acción por eso no te puedo decir

Y.- A lo mejor con Marco podría ser...

Op.- Porque ya en 91, esto llega hasta el 90

JAVIER: 91, sí

Y.- Sí, y bueno... de hecho pues sí la asamblea empieza, asambleítas...

Op.- Me parece que ahí ya no estábamos nosotros

Y.- Fue micho también el asunto de que nos fuimos a cumplir otras acciones... y ya pues lo otros... incluso había quienes decían “Ahora me toca a mí” te toca qué “ no pues ahora yo la tengo que hacer de diputado por que ya, yo ya tengo aquí a mi gente” le decíamos, espérate que no es una situación donde yo quiero o me toca, nosotros nos pusieron y nosotros solo cumplimos nuestras tareas, pues no es una cuestión de que ahora me toca a mí... porque ya muchos estaban de los que vinieron a hacer sus diligencias en la asamblea, pues empezaron a fracturar la asamblea ¿Por qué? Pues porque aquí veían así de “ ah porque y nomas... yo también quiero” y dices tú de... por eso también lo pensábamos mucho... pero cuando ves a toda esa gente de “no...” Y nosotros les dijimos tienen que representar a sus barrios, tienen que estar ahí...

Op.- oye ¿Cómo fue lo de la foto? ¿Si lo vieron? Porque no se si haya de cuando nació la Jornada

JAVIER: Si, ahí traigo un... fotos no porque estamos en selección, pero saqué un poco de periódicos. Las fotos son muy difíciles, pero ir seleccionando apenas

Op.- Yo digo que está bien, pues ahí hay unas de super barrio... esos si ven la crónica , porque de ahí puedes sacar, por ejemplo, de la lucha libre...

JAVIER: Sí, fotografías hay muchísimo de eso contra la catalina, no, contra el tigre Azcárraga, contra el senador No, contra el eco... o sea tienen muchas, pero estábamos apenas en selección...

Op.- La del clones... esa también salió en la jornada

JAVIER: pero lo malo es que también tienen muchísimas fotografías de super barrio, pero son de cuarto oscuro, no son de la jornada.

Op.- Unas están aquí, ¿Qué no se pueden esas? Pero las puedes tomar

JAVIER: No te dan chance... Hoy estuve con otras personas, pero veo que sí y así rápido podrían dejar tomar

Op.- O sea ¿no te dejan?

JAVIER: Como es copy/Ride... por eso estamos haciéndolo... como con un contrato...

Op.- porque fíjate que Manuel, no sé si lo vieron... la intervención con Miguel de la Madrid le pedimos la expropiación no hay ninguna foto, pero si hay video... pero no hay fotos, yo no las he visto pero no sé si... ahí estuvo la Prensa y es un elemento muy importante para el movimiento urbano... pero bueno, no sé.

Y.- Porque además ahora se traen un rollo de no sé de ¿la expropiación como fue dictada?

JAVIER: Muchas gracias, aquí paro la entrevista.

ANEXO 4. Carpeta informativa de la AB. Cronología de hechos. Cuatro años de lucha.

https://drive.google.com/file/d/10BA55wgPk1uFcwv4watFz_Wyz0lfOYOU/view?usp=drive_link

ANEXO 5. Base análisis para la cronología de hechos.

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1RvTSkPNbd2NiX9nzw7VS06INwpU3j5En/edit?usp=drive_link&ouid=105936400018228384354&rtpof=true&sd=true



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00025
Matrícula: 2213801393

La ironía como estilo de comportamiento: el caso de las expresiones en la cultura política de la Asamblea de Barrios.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 10:00 horas del día 29 del mes de mayo del año 2024 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. MANUEL GONZALEZ NAVARRO
DR. JUAN ANTONIO PEREZ
DRA. MARIA ESTELA ORTEGA RUBI
DRA. JUANA JUAREZ ROMERO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaría la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

DE: JAVIER RINCON SALAZAR

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



JAVIER RINCON SALAZAR
ALUMNO

REVISÓ

MTA. ROSALBA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. SONIA PEREZ TOLEDO

PRESIDENTE

DR. MANUEL GONZALEZ NAVARRO

VOCAL

DR. JUAN ANTONIO PEREZ

VOCAL

DRA. MARIA ESTELA ORTEGA RUBI

SECRETARIA

DRA. JUANA JUAREZ ROMERO